

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA

**ESBOZO DE UN DICCIONARIO DE
LOCUCIONES VERBALES
ESPAÑOL-MALGACHE**

**Tesis doctoral dirigida por la
Dra. Inmaculada Penadés Martínez**

Agathe Rakotojoelimaria

Alcalá de Henares

Junio de 2004

Agradecimientos

No me gustaría comenzar estas páginas sin antes mencionar a aquellas personas que me han prestado su ayuda, de una manera o de otra, durante estos años de difícil labor.

En primer lugar, deseo manifestar mi más profundo agradecimiento a la Prof. Dra. Da. Inmaculada Penadés Martínez, quien en su día aceptó dirigir este trabajo y, desde entonces, no ha escatimado ni esfuerzos ni tiempo para hacer que mi trabajo de investigación se llevara a cabo. Sus sabios consejos y sus oportunas observaciones son siempre para mí muy útiles e interesantes. Hago mío el proverbio malgache *Ny hazo no vanon-ko lakana, ny tany naniriany no tsara* (si del árbol se puede hacer piragua, es porque la tierra en la que ha crecido es de buena calidad) para expresarle mi gratitud, pues si algo hay bueno en este trabajo, mucho es suyo.

En segundo lugar, quiero agradecer a Juan Ayuso Felipe y a Paqui Ibarro Rodríguez del Departamento de Filología por su diligencia administrativa.

Igualmente, quisiera mostrar mi agradecimiento hacia el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Alcalá y todo su personal por procurar que mis primeras estancias en España fueran un poco más llevaderas.

Al principio, esta investigación fue financiada gracias a una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional, por lo que quiero dejar constancia de que mi formación en España no hubiera sido posible sin las facilidades proporcionadas por esta institución.

Desde aquí quiero recordar con afecto y agradecimientos a las compañeras de la facultad que conmigo empezaron: Niry, M^a Ángeles, Cristina, Azucena, Betty, Dolores, Safia, Belén, M^a Eugénia, Emma, Julia, Claudia, Fátima, Laura y

Loreto. Les agradezco su ayuda estimulante y los momentos inolvidables que hemos pasado juntas.

No puedo ni debo olvidar agradecer a mis amigos sus apoyos en momentos buenos y malos. Aunque son muchos, me gustaría nombrar a algunos: Chufi, Marcos, Elena, Javier, Luisi, Ken, Alison, Jovis, Raquel, Largui, Ruben, Marián, Tahiry, Santi, Ana, Patato, Jesús, Jairo, Willi y muchos más.

Aunque aparezcan al final, ellos saben que son los primeros. Quiero dar las gracias a mi familia (Mama, Dada, Neny, Mamasoa, Rindra, Nata, Aina, T. Jeanine, T. Nirina, T. Baholy, ...) por su respaldo incondicional, siempre “a distancia”, con toda clase de pequeños y grandes problemas, durante tanto tiempo. Fehezan-teny iray fa mahafaoka be no atolotro anareo: *Sitraka enti-matory ka hoalina raha mahatsiaro*. Y, finalmente, no hubiera podido terminar este trabajo sin el apoyo constante y permanente de Andry, mi marido, que siempre ha creído en que yo pudiera llevar a cabo este trabajo de investigación.

A todos vosotros,

Misaotra betsaka (Muchas gracias).

Índice

Introducción	1
Capítulo I. La enseñanza del español como lengua extranjera	
en Madagascar	10
1. Introducción	10
2. La enseñanza del español en los institutos.....	11
2.1. Situación general en la enseñanza de lenguas extranjeras	12
2.2. La enseñanza del español	14
3. La enseñanza del español en la Universidad.....	16
3.1. Períodos en la enseñanza del español.....	16
3.2. Estadística.....	18
3.3. Causas de la reducción	19
4. A modo de síntesis	21
Capítulo II. Estudios teóricos sobre las unidades fraseológicas:	
Estado de la cuestión.....	24
1. Introducción	24
2. Definición y caracterización de las unidades fraseológicas.....	30
3. Clasificaciones de las unidades fraseológicas.....	34
3.1. Las colocaciones	44
3.2. Las locuciones	62
3.3. Los enunciados fraseológicos.....	77
3.3.1. Las paremias	78
3.3.2. Las fórmulas rutinarias	84
4. A modo de síntesis	89
Capítulo III. El tratamiento de las unidades fraseológicas en	
diccionarios bilingües.....	92
1. Introducción	92
2. Características generales de los diccionarios bilingües	93
3. La fraseología en las partes introductorias de los	

diccionarios bilingües	102
4. La fraseología en la microestructura de los diccionarios bilingües	109
4.1. El tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios generales bilingües	110
4.1.1. Los criterios de inclusión	110
4.1.2. La localización, la marcación y la ordenación	114
4.1.3. La presentación del significante	118
4.1.4. Los equivalentes de traducción	121
4.2. El tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios fraseológicos bilingües	123
5. A modo de conclusión	136
Capítulo IV. La traducción de las unidades fraseológicas	139
1. Introducción	139
2. Problemas generales en la traducción de las unidades fraseológicas	144
2.1. Hacia una definición de <i>traducción de las unidades fraseológicas</i>	144
2.2. El concepto de equivalencia en la traducción de las unidades fraseológicas	151
2.2.1. La equivalencia en la traducción en general	151
2.2.2. La equivalencia en la fraseología contrastiva	154
2.2.3. La equivalencia en la traducción de unidades fraseológicas en el interior de textos	165
2.3. Dificultades en la traducción de las unidades fraseológicas	167
2.4. Técnicas de traducción de las unidades fraseológicas	175
3. Problemas específicos en la traducción de las locuciones verbales del español al malgache	181
3.1. Materiales de apoyo para la traducción de locuciones	

verbales del español al malgache.....	181
3.2. La traducción de locuciones verbales del español por unidades fraseológicas, lexemas simples o compuestos del malgache	185
3.2.1. Diferencias en el esquema oracional	185
3.2.2. Diferencias en el nivel semántico	196
3.2.3. Diferencias en el uso.....	201
3.3. La traducción de locuciones verbales del español por una paráfrasis explicativa	207
4. A modo de conclusión	210
Capítulo V. Esbozo de un diccionario de locuciones verbales	
español-malgache	212
1. Sobre la elaboración del esbozo de diccionario.....	212
2. El esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache	228
Conclusiones	279
Apéndices	291
1. Apéndice de locuciones verbales españolas.....	292
2. Apéndice de unidades fraseológicas malgaches	299
3. Apéndice de locuciones verbales españolas y unidades fraseológicas malgaches equivalentes.....	303
4. Apéndice de locuciones verbales españolas y unidades léxicas simples malgaches equivalentes.....	311
5. Apéndice de locuciones verbales españolas con su paráfrasis en malgache.....	318
6. Índice de los componentes léxicos de las locuciones verbales españolas	321
Bibliografía	324
1. Diccionarios y repertorios fraseográficos	324
2. Obras de referencia	328

Listado de acrónimos de los diccionarios

DAEC = *Diccionario Akal del español coloquial. 1.492 expresiones y más... (con sus equivalencias en inglés)*, por A. RAMOS y A. SERRADILLA (2000).

DBM = *Diccionario bilingüe de modismos: inglés-español, español-inglés*, por F. SÁNCHEZ BENEDITO (1994).

DDEI = *Intermedio: diccionario didáctico del español*, por C. MALDONADO (dir.) (1993).

DEA = *Diccionario del español actual*, por M. SECO, A. RAMOS y G. RAMOS (1999).

DFEM = *Diccionario fraseológico del español moderno*, por F. VARELA y H. KUBARTH (1996).

DFMM = *Dictionnaire français-malgache*, por MALZAC (1968 [1893]).

DFMSK = *Dictionnaire français-malgache*, por J. SIMS y J. C. KINGZETT (1969 [1929]).

DIPELE = *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*, por F. MORENO FERNÁNDEZ (coord.) (1995).

DLVPEE = *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, por I. PENADÉS MARTÍNEZ (2002).

DMCNR = *Dictionnaire du malgache contemporain: malgache-français, français-malgache*, por N. RAJAONARIMANANA (1995).

- DMF = *Diccionario de modismos franceses: francés-español, español-francés*, por M. T. LAVANANT ROBIN y A. FERNÁNDEZ MONEDERO (1995).
- DPIP = *Diccionario de proverbios, idiomatismos e palavrões: francês-português / português-francês*, por C. XATARA y W. LEONARDO DE OLIVEIRA (2002).
- DRAE = *Diccionario de la lengua española*, por REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001).
- DUE = *Diccionario de uso del español*, por M^a. MOLINER (1998).
- GDEFEE = *Gran diccionario español-francés, français-espagnol*, por R. GARCÍA-PELAYO Y GROSS y J. TESTAS (2000).
- LDPL = *Larousse. Diccionario práctico. Locuciones*, por E. FONTANILLO MERINO (dir.) (1995).
- MEM = *Modismos españoles modernos*, por H. NI, R. ESTEBÁN SOLÁ y J. LI (2001).
- RM = *Rakibolana malagasy*, por R. RAJEMISA-RAOLISON (1985).
- VDSLML = *Vakoka. Dictionnaire des synonymes de la langue malgache*, por R. RAJEMISA-RAOLISON (1965 [1948]).

Introducción

Toda lengua dispone de una gran cantidad de combinaciones de palabras que no se unen libremente, sino que se reproducen en bloque como combinaciones ya hechas que permiten expresar un concepto determinado. Estos elementos son, muchas veces, identificados de manera indiferenciada por los no entendidos con nombres como *dichos*, *expresiones*, *expresiones fijas*, *frases hechas*, *giros*, *locuciones*, *modismos*, *refranes*, etc. En lingüística, aunque también se da cierta controversia en cuanto a su denominación, el término genérico que cada vez se está imponiendo más es el de *unidades fraseológicas*, bien entendido que existen diferentes clases de ellas.

Los hablantes nativos de una lengua utilizan y reconocen sin dificultad estos tipos de unidades léxicas. En cambio, para los hablantes no nativos constituyen un paso obligado hasta llegar a una buena competencia lingüística. Desde el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras son frecuentes las referencias a las dificultades que supone aprender estas unidades. En efecto, por ser una combinación fija de palabras y por tener un significado que no suele desprenderse del significado de sus elementos

constituyentes, su aprendizaje por parte de estudiantes extranjeros de una lengua requiere mayor esfuerzo. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- *Recuerdo a las amigas o novias a las que di la paliza con mis versos.*
- *Se da la paliza con las chicas que conoce en la discoteca.*

A un estudiante de español como lengua extranjera le podría resultar difícil interpretar el sentido de estos dos ejemplos por la presencia de las unidades fraseológicas *di la paliza* y *se da la paliza*, ya que no se trata de dar golpes sino de que una persona molesta a sus amigas o novias insistiendo de manera pesada en leerles sus versos, en el primer ejemplo, y de que una persona se besa y se toca insistentemente con las chicas que conoce en la discoteca, en el segundo. Además, el hecho de que ambas unidades fraseológicas tengan cierta similitud formal puede llevar al estudiante a no discernir que son dos unidades fraseológicas diferentes: *dar la paliza* y *darse la paliza*. La primera exige combinarse con un alguien sujeto y un alguien objeto; la segunda necesita también los mismos elementos, aunque el complemento referido a un humano es introducido por la preposición *con* y, si no aparece el complemento *con alguien*, el sujeto de la unidad fraseológica y la misma unidad fraseológica van en plural, por lo que el segundo ejemplo se convertiría en *se dan la paliza*. Todas estas informaciones son de muy valiosa utilidad desde la perspectiva de la enseñanza y aprendizaje del español como lengua extranjera. Uno de los materiales en los que los profesores pueden encontrar datos en que apoyar la enseñanza de las unidades fraseológicas y que los estudiantes extranjeros pueden consultar para resolver sus dudas son los diccionarios de unidades fraseológicas.

En Madagascar, la enseñanza y aprendizaje del español como lengua extranjera en los institutos data de finales del siglo XIX. Desde entonces, el interés de los isleños hacia la lengua española ha ido creciendo. En estos

momentos, se sigue enseñando el español en los institutos y, desde 1960, se inició también su enseñanza en la universidad. Sin embargo, uno de los problemas a los que se enfrenta la enseñanza y apredizaje del español como lengua extranjera en esta isla es la escasez de materiales didácticos. Y es sabido por todos que el manual y el diccionario, junto con el profesor, constituyen los elementos fundamentales para un buen desarrollo del proceso de aprendizaje de lenguas (Moreno Fernández 1996: 48).

Desde que Houtman publicó su *Colloquia Latino-Malagasy de Madagascar* (1603-1608)¹ ha aparecido una cantidad apreciable de obras lexicográficas bilingües que relacionan el malgache con otras lenguas, como el alemán, el francés, el inglés, el italiano y el ruso. Por lo que respecta al español, resulta sorprendente que, a pesar de que su enseñanza como lengua extranjera lleva más de un siglo de existencia en Madagascar, no existe ningún diccionario bilingüe en combinación con el malgache. Además, parece paradójico que se imparta la licenciatura de español en la universidad y que no haya un diccionario bilingüe cuya lengua de destino o lengua de origen sea el español.

La carencia de un diccionario español-malgache dificulta sobre todo las tareas de comprensión oral y escrita y de traducción. En lo que se refiere a esta última actividad, la traducción de algunos textos al malgache, en concreto los *Artículos de costumbres* de Mariano José de Larra (1836), labor que efectuamos en el marco de nuestra memoria de licenciatura en Madagascar, nos hizo patente la necesidad de investigar en la línea de la lexicografía bilingüe. La complejidad que supuso para nosotros la realización del mencionado trabajo (Rakotojoelima 1996), por el hecho de haber tenido que recurrir a una

¹ Los diccionarios que no hemos consultado no vienen en la bibliografía. Se dan las referencias completas en nota a pie de página. En el caso de la obra mencionada la referencia corresponde

lengua intermediaria o a una lengua puente, el francés, a través del uso de diccionarios bilingües español-francés, para, con posterioridad, consultar diccionarios francés-malgache, nos impulsó a adentrarnos en la investigación lexicográfica. Por otro lado, en el mismo trabajo, tratamos problemas relacionados con la traducción de las locuciones verbales del español incluidas en los artículos de Larra. Estas circunstancias nos llevaron a reflexionar sobre la necesidad y la conveniencia de emprender una investigación dedicada a las unidades fraseológicas desde la perspectiva de la lexicografía bilingüe.

Pero ante la variedad del español y por prudencia metodológica, nos ceñimos en esta tesis a las unidades fraseológicas del español peninsular. Por otro lado, como el fenómeno fraseológico es heterogéneo, hemos tenido que delimitar el objeto de investigación, centrándonos en el tipo de unidades fraseológicas que equivalen a un verbo, es decir, en las locuciones verbales.

Como se desprende del título de esta tesis de doctorado, nuestro objetivo es ofrecer un esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache, cuya redacción completa en el futuro pueda servir de material para la enseñanza de las unidades fraseológicas en Madagascar, contribuyendo así a paliar la escasez de materiales didácticos. Pero las locuciones no son un fenómeno aislado del léxico de una lengua, sino que conforman, junto con diferentes tipos de unidades, su caudal fraseológico y son el objeto de estudio de la fraseología. De modo que se imponía, de manera previa a cualquier intento de trazar el bosquejo de un diccionario bilingüe, profundizar en los conocimientos teóricos sobre las unidades fraseológicas mediante una revisión de estudios realizados en el ámbito de la fraseología española. Asimismo, el objetivo del trabajo obligaba a indagar cuestiones teóricas relacionadas con el tratamiento de estas unidades en lexicografía bilingüe y con su traducción.

a Houtman, F., 1603-1608: *Colloquia Latino-Malagasy de Madagascarica* <

En paralelo a estas etapas teóricas en la realización de este trabajo, hemos ido elaborando el esbozo de diccionario, que se ha hecho también en varias fases. La primera fase corresponde a la recogida de los materiales que efectuamos en el trabajo de investigación tutelado (Rakotojoelimaria 2000b), durante la cual rastreamos y extrajimos todas las locuciones verbales contenidas en el *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* (1995) (DIPELE) de la Universidad de Alcalá. Completamos ese primer corpus con las locuciones verbales que aparecen en el *Diccionario didáctico del español* (1993) (DDEI), nivel intermedio, de Ediciones SM². Así mismo, en aquella investigación documentamos distintas informaciones sobre las locuciones verbales vaciadas: marcas de registro, definiciones y ejemplos. Estos materiales reunidos iban a servir de base para la macroestructura de un diccionario de locuciones verbales español-malgache.

Pero entre la finalización de aquel trabajo de investigación tutelado y las primeras fases de elaboración de la tesis, salió a luz el *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español* de Penadés Martínez (2002) (DLVPEE), en cuya recogida de materiales colaboramos con el vaciado de las locuciones verbales registradas en el *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*. La singularidad de aquel diccionario estriba en que no sólo tiene en cuenta las clasificaciones obtenidas de los trabajos e investigaciones fraseológicas, al registrar únicamente las locuciones verbales y no mezclar todo tipo de fraseologismo sin orden ni concierto, sino que trata de manera adecuada las locuciones verbales españolas, proporcionando informaciones imprescindibles para estudiantes extranjeros (por ejemplo, datos sobre las marcas de uso, ejemplos variados e indicaciones gramaticales y pragmáticas

<http://www.embassy.org/madagascar/bibliox.html>> [consulta: 11/03/2003].

² El vaciado de dicho diccionario fue efectuado por Fátima Álvarez López, becaria del Departamento de Filología asignada al Área de Lingüística General y a quien, desde estas páginas, queremos expresar nuestro agradecimiento por el material que nos facilitó.

muy valiosas). Por el rigor metodológico con que se ha elaborado este diccionario y por su constante consideración del tipo de destinatario al que va dirigido, los estudiantes y profesores de español como lengua extranjera, decidimos basar nuestro esbozo de diccionario en esta obra.

Otra fase importante en la elaboración del esbozo de diccionario corresponde a la búsqueda de equivalentes malgaches de las locuciones verbales del español. Esta parte del trabajo fue la más problemática por la carencia de materiales en que apoyar la traducción, dada la no existencia de diccionarios español-malgache. Pero, como ya se expondrá con más detalle en otro capítulo, hemos tratado de salvar el escollo de esta carencia de un diccionario español-malgache mediante el recurso a otros procedimientos.

El esbozo de diccionario que proponemos pertenece a un tipo de diccionarios denominado *semibilingüe* o *bilingüizado* (Tomaszczyk 1983; Kernerman 1994; Nakamoto 1995; Laufer y Hadar 1997), el cual se encuentra a medio camino entre los diccionarios monolingües para estudiantes de lenguas extranjeras y los propiamente bilingües. Nuestro esbozo de diccionario proporciona, por un lado, las informaciones habituales en un diccionario monolingüe acerca de las locuciones verbales españolas -como la definición, los ejemplos y otras indicaciones estimadas necesarias para el uso correcto de estas unidades-, las cuales han sido tomadas del *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Y, por otro lado, ofrece los equivalentes de traducción de las locuciones verbales en malgache. Así, se logra mantener las ventajas de la utilización de diccionarios monolingües, tan insistentemente subrayada por los profesores de lenguas extranjeras, y, a la vez, se consigue que los estudiantes dispongan de los equivalentes en su lengua materna, ya que la lengua materna juega un papel importante en la adquisición y uso de las unidades fraseológicas de la lengua extranjera (Penadés Martínez 1999b: 37).

A diferencia de otras investigaciones de las mismas características que ésta, en las que se plantea una hipótesis que, con posterioridad, debe ser confirmada, rechazada o reelaborada, mediante el análisis de los datos empíricos extraídos de un corpus lingüístico, en esta tesis de doctorado se ha procedido de otra manera. Nuestra intención es más bien ofrecer una propuesta para un diccionario de locuciones verbales español-malgache, que presentaremos de manera esbozada, ya que obviamente su elaboración completa sobrepasaría con creces los límites de un trabajo de las características de una tesis. Hemos elegido para nuestra investigación las letras D y H del *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, porque las locuciones verbales que empiezan por *dar* y *hacer* son las más numerosas en este diccionario. De este modo, se han registrado 407 locuciones verbales del español que constituyen la macroestructura del esbozo de diccionario que hemos confeccionado.

Así, pues, la estructura de este estudio es la siguiente: en el capítulo I se ofrece una visión global sobre la situación de la enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar³. En el capítulo II se presenta el estado de la cuestión sobre la fraseología española, centrado, especialmente, en la definición, caracterización y clasificación de las unidades fraseológicas. En el capítulo III reflexionamos sobre algunos aspectos relacionados con el tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües, atendiendo, claro está, tanto a su macroestructura como a su microestructura y diferenciando entre diccionarios bilingües generales y diccionarios fraseológicos bilingües. En el capítulo IV, la fraseología se enfoca desde la perspectiva de la traducción, planteando problemas generales y específicos que surgen al traducir las unidades fraseológicas y, en particular, las locuciones

³ Una primera versión de este capítulo se publicó como artículo en la revista *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*. (Véase Rakotojoelimaria (2000a)).

verbales. De entre los primeros destacan los relacionados con la búsqueda de equivalentes de traducción para las unidades fraseológicas, mientras que, en relación con la traducción de locuciones verbales, hemos desarrollado sobre todo cuestiones relativas a los materiales de apoyo para la traducción y aspectos relacionados con la propia traducción de locuciones verbales españolas por locuciones malgaches, unidades léxicas simples⁴ malgaches y mediante una paráfrasis explicativa. El capítulo V presenta ya distintas cuestiones relacionadas con la confección del esbozo de diccionario, como son la exposición de las distintas etapas en que se ha llevado a cabo el trabajo, la explicación de las características de nuestra propuesta de diccionario (usuario al que va destinado, ordenación de las entradas y estructuración de cada artículo) y la aclaración con ejemplos de la organización de los artículos. El capítulo V se cierra con el propio esbozo de diccionario.

Como es lógico, el capítulo de las conclusiones ofrece una síntesis del trabajo realizado, así como los problemas derivados de la redacción del esbozo de diccionario. Pero queremos resaltar ahora que esta tesis doctoral abre vía de investigación sobre distintas líneas: la lingüística contrastiva español-malgache en el ámbito de la fraseología, la teoría de los esquemas sintáctico-semánticos en su aplicación a estudios contrastivos, la lingüística de corpus en relación con el malgache y, por supuesto, la lexicografía bilingüe orientada a la redacción de diccionarios semibilingües con el español como lengua de origen.

⁴ Tomamos el término *unidad léxica simple* en el sentido que tiene para Porto Dapena (2002: 82), quien identifica el concepto correspondiente al término con el de palabra o morfema, frente a *unidad léxica compleja*, constituida por varios vocablos. Aunque habría que precisar que el término en cuestión, al estar formado mediante el adjetivo *simple*, puede dar a entender que no engloba las palabras compuestas y derivadas, lo que no es el caso. Por lo tanto, si bien utilizamos este término lexicográfico, hay que entender que nos referimos con él a las palabras simples, derivadas y compuestas, frente a las unidades fraseológicas, constituidas por combinaciones fijas de palabras.

A las conclusiones le sigue un conjunto de apéndices que proporcionan al lector de este trabajo información adicional relacionada con el esbozo de diccionario. En ese conjunto se incluyen, primero, las locuciones verbales del español que figuran como lemas del esbozo; luego, todas las unidades fraseológicas malgaches que se han registrado como equivalentes de traducción de las locuciones del español. También se ha establecido un apéndice sólo para las locuciones verbales del español que cuentan con equivalentes fraseológicos en malgache; otro para las locuciones verbales del español cuyo equivalente en malgache es una unidad léxica simple y otro apéndice más para las locuciones verbales del español que no tienen un equivalente correspondiente a una unidad fraseológica o a una unidad léxica simple en malgache, sino que son explicadas a través de una paráfrasis. A continuación, se ofrece un índice de los componentes léxicos de las locuciones verbales del español, con la indicación de las páginas en las que aparecen en el esbozo. Por último, se recogen las referencias bibliográficas que hemos utilizado para la realización de esta tesis de doctorado.

Capítulo I

La enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar¹

1. Introducción

Es bien conocido que hubo un período de la historia en el que la mayoría, o casi todos los países del tercer mundo, estuvieron bajo la dominación de las principales potencias europeas. Actualmente, a pesar de ser estados independientes y libres, siguen estando vinculados, aunque de modo diferente, a aquellas potencias. Una forma obvia en que se puede notar la permanencia de este vínculo es la existencia de zonas de influencia en el mapa lingüístico mundial: *grosso modo*, la mayoría de los países de América Latina –excepto Brasil– hablan español; gran parte de los países africanos y otra parte de Asia y Oceanía son francófonos; mientras que otra parte de África, de Asia y de Oceanía, ex posesiones del antiguo Imperio Británico, es anglófona.

¹ Como ya hemos indicado, una versión de este capítulo ha sido publicada como artículo, bajo el mismo título, en la revista *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española* (Rakotojoelimaria 2000a).

En vez de ser considerada como una nueva forma de imperialismo cultural, la pertenencia a estas zonas de influencia debería ser enfocada bajo otra perspectiva positiva, viéndola como una ventaja. En el plano lingüístico, es un provecho más para estos países porque, además de tener sus idiomas vernaculares respectivos –no todos lo tienen–, disponen de otro (el español, el francés o el inglés) que resulta ser lengua de comunicación internacional. Éste es el caso de Madagascar.

Situada en el Océano Índico, en frente de la costa sudeste del continente africano, Madagascar es una de las islas más grandes del mundo. Los malgaches hablan, principalmente, su idioma, el malgache, que pertenece al tronco malayo-polinesio de la gran familia austronesia igual que el malayo, el indonesio o el tagalo. Por otra parte, por su pasado histórico –fue colonia francesa de 1895 a 1960–, Madagascar es un país francófono. Esta situación hace que los malgaches pueden ahorrarse un idioma en el aprendizaje de lenguas extranjeras. Sin embargo, no se pueden conformar con un solo idioma extranjero, máxime por la insularidad y por la ineludible necesidad de integrarse en el mundo. A los alumnos malgaches se les enseña el inglés, el español, el alemán y el ruso. En este capítulo, queremos presentar la enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar y los problemas derivados de ella.

2. La enseñanza del español en los institutos

La enseñanza del español en el nivel secundario se remonta a los tiempos de la colonización. Hoy en día, el número de alumnos que optan por el español como lengua extranjera en los colegios e institutos públicos y privados de toda la isla se estima en 4.155, a los que imparten clases unos 30 profesores. Estos datos son una aproximación, y de hecho no oficial, realizada por la *Asociación de Profesores de Español de Secundaria*, a la que hemos pedido

información para la redacción de este capítulo. A estos datos habría que sumar los alumnos que estudian español en los liceos franceses de todas las ciudades importantes, cuyo número exacto no está a nuestra disposición, aunque sabemos que son muchos, y los alumnos de la *American School of Antananarivo* que ha empezado a impartir docencia este año. Por otro lado, hemos completado nuestras informaciones con los datos ofrecidos por Rakotoniary (1998), una memoria de licenciatura en la que se analiza cómo y en qué condiciones se desarrollan las clases de español en dos institutos públicos de Antananarivo.

2.1. Situación general en la enseñanza de lenguas extranjeras

Para entender los problemas expuestos más adelante, es menester conocer la situación de la enseñanza de las lenguas extranjeras dentro del sistema educativo malgache. El malgache es, y así está recogido en la *Constitución*, la lengua nacional. Se estudia al mismo tiempo que el francés, considerado como segunda lengua, desde el inicio de la enseñanza primaria. Así pues, los alumnos malgaches tienen contacto con dos idiomas, el materno y el francés, a lo largo de sus cursos de enseñanza primaria. Luego, a partir de la enseñanza secundaria, el francés adquiere más importancia por ser la lengua de enseñanza, mientras que la lengua materna se reduce a una simple asignatura. En este momento, además, empieza el aprendizaje del inglés considerado como primera lengua extranjera, y de hecho es obligatorio hasta en los años de bachillerato. Por otra parte, hay dos maneras de aprender otras lenguas extranjeras, entre las cuales figura el español, según el tipo de establecimiento. En los establecimientos de enseñanza francesa, los alumnos deben escoger una segunda lengua extranjera a partir del tercer año de la enseñanza secundaria².

² El sistema educativo malgache sigue el modelo francés, la “classe de quatrième” equivale al tercero de ESO.

Sin embargo, en los establecimientos públicos, el aprendizaje de una segunda lengua extranjera no sólo empieza mucho más tarde, sino que, además, es optativo: se efectúa durante los tres cursos de bachillerato y los alumnos que lo desean tienen la opción de escoger entre alemán, ruso o español.

El papel otorgado al malgache y al francés en la enseñanza nunca ha sido estable porque cambia según el criterio de los gobiernos. Durante un cierto tiempo, el malgache es la lengua de enseñanza y, de repente, se puede cambiar al francés. Tal incoherencia en la política lingüística de la enseñanza presenta inconvenientes porque es obvio que la condición *sine qua non* para acertar en el aprendizaje de una lengua extranjera es el dominio de la lengua materna. Los alumnos malgaches no tienen ese dominio, porque sienten un conflicto interior entre su lengua materna y el francés, que es la lengua de enseñanza. Además, existe cierto prejuicio que le da supremacía al francés. De hecho, a los que al hablar incluyen algunas palabras francesas, se les considera más inteligentes, con un mayor grado de civilización. Esta falsa actitud es lamentable porque induce a los jóvenes malgaches a un conocimiento deficiente de las lenguas, ya que ni dominan su lengua materna ni conocen muy bien el francés.

Estamos convencidos de que, mientras el Estado no aclare bien la política lingüística nacional, determinando cuál es la lengua de la enseñanza, qué lenguas extranjeras hay que enseñar y en qué momento de la etapa escolar debe empezar el aprendizaje de esas lenguas, los alumnos malgaches tendrán dificultades en el aprendizaje de lenguas extranjeras y tendrán un conocimiento insuficiente de su lengua materna y de las lenguas extranjeras. De hecho, se notan las repercusiones de esta incoherencia en la política lingüística nacional y en su aplicación, porque, en teoría, está escrito en la propia *Constitución* que la lengua nacional es el malgache. Eso supone su cumplimiento en las acciones de educación y formación en todo el territorio nacional, y que el papel de cada lengua extranjera sea determinado en relación con la lengua materna, para que

ambas actúen de modo complementario y funcional (Rakotonirainy 1998: 7). Pero en realidad, el francés es la lengua de la enseñanza, lo que supone que los profesores de idiomas den las explicaciones de los textos de otras lenguas en francés, lo que induce a los alumnos a dar un largo e inútil rodeo español-francés-malgache para entender, por ejemplo, el español.

2.2. La enseñanza del español

Otro problema destacado en el trabajo de investigación mencionado anteriormente es la falta de metodología en la enseñanza del español como lengua extranjera. Eso es consecuencia de la falta de formación pedagógica de los profesores. En este sentido, queriendo conocer otro punto de vista, hemos aprovechado la estancia de una profesora de español de un instituto de Antananarivo aquí, en España, para preguntarle sobre la situación de la enseñanza del español como lengua extranjera. Nos ha confirmado que no se siguen métodos de enseñanza del español, sino que los profesores aplican su propio método y lo van mejorando a lo largo de los años. La razón que explica esto estriba en la falta de formación pedagógica durante los años de la licenciatura por falta de profesores cualificados para proporcionar esa formación.

En cuanto al programa de enseñanza del español, se vislumbra también cierta incoherencia. Todos los programas de enseñanza son elaborados por un equipo del Ministerio de Enseñanza Secundaria y Educación Básica. Cada asignatura tiene un representante en este equipo, pero no es ése el caso del español. Lo que supone que el contenido del programa oficial no responde a los objetivos deseados por los profesores. Cuando preguntamos a la profesora mencionada anteriormente por qué no hay un representante de los profesores de español en este equipo, nos respondió que a los profesores de español no les compensa formar parte de ese equipo porque allí tendrían un horario fijo de

burócratas y no podrían dar clases particulares, lo que, afortunadamente, les sirve de gran ayuda para completar su sueldo ínfimo. Por eso, los miembros de la Asociación de Profesores de Español tratan de coordinar la enseñanza elaborando un programa diferente al difundido por el Ministerio. También han empezado a colaborar con los profesores de la Universidad, informándose sobre los conocimientos que éstos desean que tengan los estudiantes que ingresan en la facultad, para elaborar un programa en relación con esas expectativas.

La falta de materiales también constituye un enorme problema para la enseñanza del español en Madagascar. Los manuales utilizados en los institutos no son suficientes, sólo uno por cada dos o tres alumnos. Además, son anticuados porque suelen proceder de donaciones hechas por institutos o colegios extranjeros. Como no hay, pues, posibilidad de elegir, los profesores tienen que aguzar su ingenio para adaptar los textos al programa. A veces, el deseo de mejorar la enseñanza les lleva a buscar en los rastrillos manuales usados, ya que los nuevos de las librerías no están a su alcance. En su trabajo de investigación, Rakotonirainy (1998: 73) hizo constar que no encontró ningún diccionario de español en la biblioteca del instituto donde efectuó su investigación y, al realizar una encuesta a los alumnos, varios respondieron que la falta de material era la razón que les impedía aprender el español.

Este es el estado lamentable que ofrece la enseñanza del español como lengua extranjera en la educación secundaria en Madagascar y que requiere muchos esfuerzos para su superación. Vamos a ver ahora cuál es la situación en la enseñanza superior.

3. La enseñanza del español en la Universidad

3.1. Períodos en la enseñanza del español

Primero, queremos puntualizar que hemos obtenido las informaciones siguientes del actual director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Antananarivo³, el Profesor Mira Max Rabemila, quien nos respondió, amablemente, a todas nuestras preguntas. El español ha sido impartido en la Universidad desde la apertura de ésta en 1960. Su enseñanza como lengua extranjera en la Universidad ha pasado por cuatro períodos distintos que reflejan cambios en cuanto al *status* del español en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Antananarivo y en lo relativo al profesorado.

Durante el primer período, 1960-1975, años que marcaron, respectivamente, la apertura de la Universidad y el advenimiento de la Revolución Socialista, el español fue enseñado -igual que el alemán y el ruso, según la elección del estudiante- como materia complementaria o segunda lengua obligatoria⁴ en todos los departamentos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. El profesorado estaba compuesto exclusivamente por españoles y franceses, entre los cuales estaban los profesores Antonio Laveda, Negre, Albert Bellot, actualmente profesor emérito en la Universidad de Perpiñán, y Emmanuel Larra, hoy en día profesor en la Universidad de Aix-Marsella I y en la de Lion.

³ La Universidad se llamaba al principio Universidad de Madagascar o Universidad Charles de Gaulle, ya que era la única en toda la isla; posteriormente, durante la Segunda República, por la política de democratización de la enseñanza, se crearon otras Universidades en las provincias y la primera adoptó el nombre de Universidad de Antananarivo.

⁴ Los estudiantes en Geografía, Historia y Filosofía tenían que elegir una materia complementaria, mientras que los de Francés, Inglés o Malgache tenían que escoger una segunda lengua. A partir de ahora, abreviamos en MCO la materia complementaria obligatoria y en SLO la segunda lengua obligatoria.

A partir de 1975, empezaron a impartir clases profesores de nacionalidad malgache formados la mayoría en Francia. El primero de ellos fue Malas Ralison, profesor agregado de español, que actualmente está desempeñando el cargo de Cónsul Honorario de España en Madagascar; luego vinieron, sucesivamente, Christiane Ratsimba, titular de un DEA (*Diplôme d'Études Approfondies*) de la Universidad de Toulouse; Mira Max Rabemila, doctor por la Universidad de Aix-Marsella I, Olivia Rakotomalala, doctora por la Universidad de Lion, Stangéline Ralambomanana, doctora por la Universidad de Paris-Sorbonne, y Lucie Rambolarivony, titular de un DEA de la Universidad de Toulouse.

De 1980 a 1988 el español tuvo mayor consideración porque, además de ser enseñado como MCO o SLO, se estudiaba como carrera dentro del Departamento de Lenguas Vivas para la obtención del título de “Licence”⁵. Los primeros estudiantes en graduarse en español⁶ terminaron en 1983 y fueron unos cuarenta.

A partir de 1988, el español adquirió mayor envergadura porque tenía su propio departamento, igual que el alemán y el ruso. En aquella época empezaron los estudios de segundo ciclo. En la actualidad, el Área de Estudios Hispánicos forma parte del Departamento de Lenguas Extranjeras con el Área de Estudios Rusos. Esta fusión se debe a la disminución del número de estudiantes matriculados, sobre todo en ruso. Todavía se sigue impartiendo el español como MCO o SLO en los demás departamentos de la misma Facultad. Además, por la reciente creación de un departamento de Lenguas Aplicadas se imparten clases de español para fines específicos (como español para el

⁵ Hay que hacer notar que el sistema de enseñanza en Madagascar sigue el modelo francés: después del bachillerato, hay que cursar tres años en la Universidad para obtener lo que se llama una “Licence” y luego dos años más para preparar el “Maîtrise”.

⁶ El grado que tenían se llamaba “Licence de Langues Vivantes, option espagnol” (Licenciatura en Filología Moderna, opción Filología Hispánica).

turismo o para los negocios). Aparte de esto, existen diversas instituciones superiores privadas, como la Escuela de Turismo, en las que el español está presente como una asignatura de lengua extranjera.

3.2. Estadística

Sólo tenemos una información aproximada del número de estudiantes que han estudiado español como materia complementaria obligatoria o como segunda lengua obligatoria a partir del año académico 1975-1976. De 1975 a 1985, el número aproximado de estudiantes que escogieron el español como MCO o SLO alcanzó los 140 cada año, incluidos los tres niveles de estudio, o sea, en diez años alrededor de 1.400. Luego este número ha disminuido. Se estima que entre 1986 y 1994, hubo 80 estudiantes al año que escogieron español como MCO o SLO. Pero con el paso del tiempo, el número va disminuyendo, y a partir de 1995 sólo se registran 30 estudiantes al año que escogen español como materia complementaria.

En cuanto al número de estudiantes que han cursado la licenciatura de español, la primera promoción constó de unos 40 estudiantes en primer curso, y este número se ha mantenido más o menos cada año hasta 1990; o sea, en 1983, había 120 estudiantes y de 1983 hasta 1990, 960. Posteriormente, ha ocurrido lo mismo que con el español como MCO o SLO: ha bajado el número de estudiantes. De 1991 a 1995, el número de estudiantes por año alcanzó sólo los 90, o sea, 450 en los cinco años. A partir de 1996, se han registrado 240 estudiantes. En suma, han pasado 1.690 estudiantes por el Departamento de Español, de los cuales unos 260 ó 270 obtuvieron el título de “Licence”. El resto se ha quedado en el camino. Pero de aquellos titulados, sólo unos 15 han seguido la carrera hasta la licenciatura; unos 30 lograron encontrar un trabajo relacionado con la carrera cursada en la enseñanza pública o privada y en el turismo, mientras que la mayoría se ha dedicado a la administración o a otros

sectores que no tienen nada que ver con el español. Este problema en el mercado de trabajo es uno de los motivos que han acarreado la reducción del número de estudiantes de español en la Universidad.

Gracias a la amable cooperación de Guillermo Pié Jahn, lector de español en la Universidad de Antananarivo durante el curso 2002-2003, tenemos informaciones actualizadas acerca del Área de Estudios Hispánicos. Así, el profesorado se compone, actualmente, de 4 profesores permanentes (2 catedráticos y 2 titulares), 6 profesores asociados y 1 lector de español. Por lo que respecta al alumnado, el número de estudiantes de primer curso ha experimentado un cierto aumento gracias a acciones como campañas de promoción en los institutos.

3.3. Causas de la reducción

La disminución del número de estudiantes es un fenómeno general en las universidades de Madagascar. Así, por ejemplo, en el año académico 1988-1989, el número total de estudiantes de la Universidad de Antananarivo fue de 36.000, mientras que hoy en día se registran unos 13.000. Muchos factores han coincidido para llegar a esa reducción.

Como hemos mencionado más arriba, el mercado de trabajo es muy escaso para los jóvenes diplomados. Pero esta escasez se acentúa aún más cuando se trata de los que han estudiado la carrera de español. Es obvio lo poco que compensa el trabajar en el mundo de la enseñanza, desde el punto de vista de la remuneración, tanto en el dominio público como en el privado, pues las diferencias son mínimas. Aun así, el Estado lleva mucho tiempo sin contratar nuevos profesores por falta de presupuesto. Aparte de la enseñanza, queda el sector turístico para los jóvenes diplomados en español, pero tampoco ofrece muchas posibilidades, ya que la isla es muy poca conocida por los turistas hispanohablantes. La mayoría de los jóvenes que logran ser contratados en el

sector turístico por tener competencia lingüística en español termina por ejercer oficios ajenos a este idioma en la misma empresa que les ha contratado, por la misma razón de que no existen o llegan muy pocas veces clientes de habla española. Por eso se convierten en guías de hablantes de francés, italiano o inglés, en operadores turísticos, responsables de almacén, operadores telefónicos o desempeñan cualquier otro puesto que les asigna la empresa.

En cuanto al sector de los negocios, se plantea el mismo problema que en el turismo: la escasez de inversiones españolas en la isla. De acuerdo con nuestros datos, son muy escasos los operadores económicos hispanohablantes que invierten en Madagascar, aunque en el norte de la isla, en Antsiranana exactamente, parece que hay una gran cantidad de pescadores españoles. Pero esperamos que, con el tiempo, Madagascar atraiga más a los inversores españoles y existan, así, más empleos para los jóvenes titulados en este idioma.

Otra causa de la reducción de estudiantes fue la apertura de los Centros Universitarios Regionales (CUR), iniciada durante la Segunda República por la política de democratización de la enseñanza. Estos Centros más tarde se convirtieron en Universidades de las provincias. Primero no había más que una sola Universidad. De ahí que todos los jóvenes que acababan de cumplir el servicio nacional, después del bachillerato, no tenían más opciones –aparte de los pocos afortunados que tenían becas o cuyos padres podían pagarles los estudios en el extranjero– que la de cursar estudios en la única Universidad, la de la capital. Lo que se traducía en una saturación de las aulas en todas las facultades. Ahora, cada provincia tiene una Universidad pública, y además se han abierto establecimientos superiores privados, considerados mucho más prestigiosos. Los jóvenes graduados en bachillerato tienen, pues, ahora más opciones: ir a una de las Universidades de las provincias o, si disponen de medios suficientes, entrar en las escuelas superiores privadas, aunque, en el

caso de la enseñanza del español, la Universidad de Antananarivo sigue siendo la única en impartirla como carrera.

Por otra parte, están los problemas que causa el paro en los jóvenes diplomados. La falta de puestos de trabajo obliga a muchos a aprender un oficio y a trabajar inmediatamente después de los estudios secundarios. Además, la mala situación económica obliga al Estado a seguir las medidas dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre reformas estructurales que, en el dominio de la educación, consisten en el saneamiento de la enseñanza. La mayoría de remedios aplicados son dolorosos, por ejemplo disminuir el efectivo de estudiantes para un mejor rendimiento, una política que resulta, a la vez, contradictoria con la democratización de la enseñanza deseada por la Segunda República. En este sentido, se hicieron reformas en cuanto a los criterios de ingreso en las universidades y los estudiantes tienen que pasar ahora un examen para poder ingresar en la universidad.

Este es el escenario, un tanto desolado, que ofrece la enseñanza superior de la lengua española en Madagascar. Por falta de relaciones entre ambos países, llegan pocos turistas y pocos inversores. El trocito de mercado al que tienen acceso los estudiantes diplomados no les motiva mucho, y de hecho el número de estudiantes matriculados en la Universidad va disminuyendo.

4. A modo de síntesis

De este capítulo dedicado a presentar la situación de la enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar se desprende una mayor necesidad de materiales didácticos, pues a pesar de tener el español bastantes años de existencia como lengua extranjera, no hay ni manuales ni diccionarios de español concebidos para estudiantes de habla malgache. Aun así, los jóvenes malgaches siguen eligiendo el español en los institutos y, cada año,

nuevos estudiantes se matriculan para seguir la carrera de filología hispánica en la universidad, aunque cada vez hay menos.

Según nuestra opinión, esta situación poco deseable de la enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar se puede remediar. Primero, es imprescindible una concienciación general acerca de que, por ser una isla, Madagascar tiene que relacionarse con otros muchos países, de ahí la necesidad de conocer lenguas. Esta exigencia se dirige a los jóvenes, ya que serán los futuros líderes del país. Pero un buen conocimiento de una lengua extranjera depende del dominio de la propia lengua materna, y es ahí donde hay que empezar a poner remedio. El Estado tiene que aclarar su política lingüística, determinando el *status* del malgache y dando más importancia a su estudio en la enseñanza secundaria, sin despreciar el francés, cuyo conocimiento es inevitable porque forma parte de la historia del país. Sin embargo, ya no basta el conocimiento de un solo idioma extranjero. Dentro de esa misma política lingüística, el Estado tiene que promocionar el aprendizaje de otros idiomas. Por lo que se refiere a la enseñanza del español, se debe exigir un programa coherente que responda a las expectativas de las demandas en el mercado del trabajo. Pero tal mejora no es fácil sin las ayudas exteriores. Madagascar necesita más cooperación por parte de España. Con la llegada de más inversores y turistas españoles, se ofrecería más trabajo a los jóvenes diplomados. Los profesores necesitan reciclarse de vez en cuando y eso requiere desplazamientos y estancias en España. Finalmente, las ayudas en material didáctico vendrían muy bien a los institutos y a la universidad.

Frente a la patente carencia de materiales didácticos para la enseñanza y aprendizaje del español en Madagascar y teniendo en cuenta el papel desempeñado por el diccionario durante el proceso de aprendizaje de lenguas, hemos encaminado esta tesis doctoral de manera que pueda contribuir a paliar esta escasez de materiales didácticos de E/LE en Madagascar. Como el

aprendizaje de las unidades fraseológicas en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras supone bastante dificultades, hemos escogido el tema de la fraseología y su aplicación a la lexicografía bilingüe.

Capítulo II

Estudios teóricos sobre las unidades fraseológicas: Estado de la cuestión

1. Introducción

Aparte de la constatación (Carneado Moré 1985: 7-8; Corpas Pastor 1996a: 11 y G. Wojtak 1998b: 7) del interés creciente que suscitan las unidades fraseológicas, reflejado en la publicación, últimamente, de varios estudios teóricos¹, en la proliferación de diccionarios y repertorios fraseológicos y en la organización de varias conferencias en torno a la fraseología, de ámbito nacional e internacional², se observa que estas unidades son motivo de

¹ Por ejemplo, el de Carneado Moré y Tristán Pérez (1985), el de Corpas Pastor (1996a), los de Penadés Martínez (1999b) y (2000), los de Ruiz Gurillo (1997), (1998) y (2001), el de Koike (2001), el de Iñesta Mena y Pamiés Bertrán (2002) y las recopilaciones de G. Wojtak (1998a), Luque Durán y Pamiés Bertrán (1998) y Pamiés Bertrán y Luque Durán (2000).

² En el ámbito nacional, destacan entre otros el *I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, que tuvo lugar en Santiago de Compostela en 1997 (Ferro Ruibal (coord.) 1998) y las *Jornades de fraseologia comparada* organizadas por la Universidad Jaume I en Castellón los días 11 y 12 de noviembre de 1999 (Salvador Liern y Piquer Vidal (eds.) 2000); en cuanto a las principales conferencias internacionales, se pueden citar entre otros los simposios internacionales de fraseología, organizados por la Asociación Europea de Lexicografía-Euralex y celebrados en Leeds en 1994, en Moscú en 1996, en Stuttgart en 1998 y en Roma en 2001, y las series de congresos internacionales EUROPHRAS que se celebran cada dos o tres años: en Klingenthal-

discusiones teóricas (Penadés Martínez 1996: 91-92) por la existencia de una gran variedad de términos para denominarlas, por la controversia sobre su *status* lingüístico, por la difusa delimitación establecida respecto a otras unidades lingüísticas, por la falta de una definición de unidad fraseológica unánimemente aceptada y por la variedad de enfoques adoptados para su clasificación. De hecho, para Ruiz Gurillo (1998: 12) existen dos concepciones de la fraseología: la concepción estrecha, según la cual esa disciplina abarca las locuciones y frases proverbiales, y la concepción amplia, de acuerdo con la cual la fraseología incluye, además, los refranes, dialogismos, aforismos, vocabulario técnico³ y fórmulas.

En relación con estas dos concepciones, se han formado a lo largo de la historia de la investigación fraseológica tres bloques teóricos (Corpas Pastor 1998: 35-37). Primero, los lingüistas de la antigua Unión Soviética y de los países de Europa del este, que usan el criterio de inclusión amplio, es decir, consideran como objeto de la fraseología: 1º las unidades fijas inmotivadas o con cierto grado de motivación, cuya función equivale a una categoría gramatical dada; 2º las unidades que funcionalmente son superiores a las primeras, y 3º las combinaciones de palabras que, aunque son completamente motivadas, presentan restricciones de combinación en alguno de sus componentes. El segundo bloque lo constituyen los lingüistas del estructuralismo europeo occidental antiguo y nuevo, que usan el modelo de centro y periferia de la Escuela de Praga como criterio para delimitar los elementos fraseológicos. De esta manera, distinguen los fraseologismos fijos e idiomáticos, en el centro, de los fraseologismos que sólo presentan fijación, en

Strasbourg en 1988, en Aske en 1990, en Saarbrücken en 1992, en Graz en 1995, en Bratislava en 1997. En 1999, se creó la Sociedad Europea de Fraseología/Europhras, que organiza coloquios sobre fraseología cada dos o tres años: en Uppsala en 2000 y en Loccum en 2002.

³ La autora no pone ejemplos, pero, desde luego, no todo el vocabulario técnico está formado por unidades fraseológicas, aunque existen colocaciones o locuciones que pertenecen a

la periferia. Y el tercer bloque lo representa la lingüística anglo-norteamericana con la gramática generativa transformacional, la semántica generativa o la teoría estratificacional. Al principio, los lingüistas de este bloque aplicaron solamente el criterio básico de inclusión que engloba las unidades idiomáticas denominadas *idioms*, pero a partir de la década de los ochenta empezaron a ampliar su campo de estudio y consideraron, aparte de la idiomática, otros aspectos como la estabilidad y la restricción combinatoria.

Por otra parte, según Penadés Martínez (1999b: 11), hay tres maneras de considerar la fraseología como disciplina lingüística. Los lingüistas soviéticos y sus partidarios propugnan su independencia, situándola en el mismo plano que la morfología, la lexicología y la sintaxis; otros lingüistas la integran bajo la lexicología, y unos terceros piensan que la fraseología es un punto de síntesis o de coexistencia de otros ámbitos disciplinares de la lingüística⁴.

Pero, a pesar de tanta diversidad de posturas, la fraseología está viviendo su momento más esplendoroso. Corpas Pastor (1998: 32-33) enumera varios factores que propiciaron el avance espectacular de la fraseología, como el hecho de que el estructuralismo y el generativismo, centrados básicamente en el estudio de los componentes morfológico y fonético de la lengua, y que, durante mucho tiempo, consideraban la palabra como unidad básica de análisis lingüístico, dejaron de ejercer influencia sobre las demás teorías lingüísticas. En efecto, a partir de los setenta, los lingüistas y profesores de idiomas

registros determinados, como, por ejemplo, *costes de producción* o *visto bueno*, que son propias del discurso económico y del administrativo.

⁴ Estas tres consideraciones demuestran, a nuestro juicio, la polémica sobre el *status* disciplinar de la fraseología. De acuerdo con Ruiz Gurillo (1997: 42-44), pensamos que para poder explicar el funcionamiento de las unidades fraseológicas se debe reconocer la fraseología como una rama independiente dentro de la lingüística y que, al mismo tiempo, como hay que abordar cuestiones de morfología, de sintaxis, de lexicología, de semántica, de pragmática, de

pusieron de relieve la importancia de las investigaciones sobre el componente léxico de las lenguas. También influyó en el esplendor de la fraseología el desarrollo del análisis del discurso y de la lingüística del texto, lo que ha permitido descubrir que la palabra ya no es la única unidad básica de análisis lingüístico, sino que existen unidades más amplias, superiores a la palabra, como las combinaciones de palabras. Por otro lado, los avances informáticos aplicados a la investigación del vocabulario de las lenguas permitieron comprobar que el componente léxico también está dotado de estructuración, como los demás componentes de la lengua. Y, finalmente, el último factor señalado por Corpas Pastor por colaborar en el avance de la fraseología es la investigación sobre la adquisición de la lengua y sobre el procesamiento del lenguaje por los adultos, que hizo constatar la presencia significativa de combinaciones de palabras en las lenguas.

Como se ha mencionado en el título, el objetivo de este capítulo es establecer el estado de la cuestión sobre la fraseología teórica española. No obstante, antes de describir los logros actuales de esta disciplina lingüística, es necesario resumir su evolución en el eje diacrónico. En siglos anteriores, cuando todavía no se usaba el término *fraseología*, no se hacía distinción entre el estudio de las expresiones fijas y la investigación de los proverbios. Así, la fraseología, identificada con la paremiología, se ocupaba de la parte más idiosincrásica de una lengua. El interés por ese aspecto de la lengua ha siempre existido y, según Ruiz Gurillo (1997: 18 y ss.), ha ido aumentando a partir del siglo XV con una tendencia recopilatoria. Durante siglos, los refranes, frases proverbiales, sentencias populares, adagios han sido objeto de meras recopilaciones⁵, hasta el siglo XIX, en el que se empezó a estudiarlos como

sociolingüística y de psicolingüística, para explicar ese funcionamiento, la fraseología consituye también una rama interdisciplinar.

⁵ Son esencialmente, según Ruiz Gurillo (1997: 18), la recopilación de Dimas Capellán de 1510; la de Iñigo López de Mendoza conocida en dos ediciones de 1512 y 1550, la de

elemento de investigación folclórica y popular⁶. Dos puntos significativos distinguieron el siglo XX: primero, la aparición del término *fraseología*⁷ en los títulos de las obras de recopilaciones⁸; luego, la publicación en 1950 de la *Introducción a la lexicografía moderna* de Casares, que ha marcado un cambio de postura frente a lo idiomático de la lengua. En efecto, separada de la paremiología, la fraseología se empezó a estudiar científicamente y en el

Fernando Aracé Benue de 1533, la de un autor anónimo de 1541, la de P. Vallés de 1549. Luego, a partir del siglo XVII, el aspecto idiomático de la lengua española se encuentra en diccionarios generales como el *Tesoro de la lengua española*, de Sebastián de Covarrubias de 1611; en gramáticas como el *Espexo general de la gramática en diálogos*, de Ambrosio Salazar de 1614, o en colecciones especializadas como los *Refranes o proverbios en romance*, de Hernán Núñez de 1621, y el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras formas comunes en la lengua kastellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, de Gonzalo Correas de 1627.

⁶ Según Ruiz Gurillo (1997: 19), las principales obras en las que se recopilan y se estudian, desde el punto de vista folclórico, los refranes y las demás unidades son: el *Diccionario de refranes, adagios y locuciones proverbiales, con su exacta o más aproximada correspondencia en francés y viceversa* (1851), el *Refranero general español* (1874), la *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua* (1891), las tres obras de José María Sbarbi, el *Diccionario de modismos, voces populares y frases hechas, puramente castellanas* (1891) de Ramón Caballero, el *Diccionario de frases de los autores clásicos españoles* (1899) de José Mir y Noguera y la colección de *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas* (1899) de F. Rodríguez Marín.

⁷ Fue el lingüista ginebrino Ch. Bally quien empezó a usar este término con su carácter científico actual.

⁸ Las principales recopilaciones de idiomatismos de lengua española durante el siglo XX son: la *Fraseología y estilística castellana* (1921-1925) de Julio Cejador; los *1000 idiomatische spanische Redensarten, mit Erklärungen und Beispielen* (1939) y el *Stilistisch-phraselogisches Wörterbuch Spanisch-Deutsch* (1978) de Werner Beinhauer; el *Diccionario de modismos de la lengua castellana* (1942) de Ramón Caballero; el *Refranero general ideológico español* (1953) de L. Martínez Kleiser; *El porqué de los dichos* (1956) de José María Iribarren; *El refranero español* (1959) de J. M. Tabanera; *Ciencia del lenguaje o arte de estilo* (1970) de Martín Alonso, y la *Fraseología española en su contexto* (1979) de José María Domínguez. Todos estos datos han sido tomados de Ruiz Gurillo (1997). A éstas habría que añadir recopilaciones más actuales como, por ejemplo, las de Candón y Bonnet (1993) *A buen entendedor... Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*; Lavanant y Fernández (1995) *Diccionario de modismos francés-español, español francés*; Varela y Kubarth (1996) *Diccionario fraseológico del español moderno*; Pérez-Rioja (1997) *Modismos del español*; Martín Sánchez (1997) *Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares*; Ramos y Serradilla (2000) *Diccionario Akal del español coloquial. 1.492 expresiones y más...*; García Remiro (2001) *¿Qué queremos decir cuando decimos ...? Frases y dichos del lenguaje diario*; Fitzsimons (2001) *Diccionario de modismos verbales en inglés y español. Phrasal and prepositional verbs*, y Penadés Martínez (2002) *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*.

trabajo que se acaba de mencionar, por ejemplo, el autor intentó delimitar y clasificar las construcciones pluriverbales⁹.

En cuanto a la historia de la fraseología en el ámbito mundial, Zuluaga Ospina (1980: 31-94) esboza un panorama de la investigación fraseológica en la lingüística europea. Señala sobre todo algunas observaciones o trabajos hechos por distintos lingüistas y que son de interés teórico general para el estudio de la fraseología. Cuestiones relacionadas con la distinción entre combinaciones libres y combinaciones fijas (Hermann Paul, C. de Boer, Otto Jespersen y Ranko Bugarsky), los procesos de creación de las unidades fraseológicas (Ferdinand de Saussure y Charles Hockett), la existencia de escala de grados de combinación de palabras (Roman Jakobson), el análisis de combinabilidad (Algirdas Julien Greimas), la fijación (Charles Bally y Igor Mel'čuk), la idiomática (Yehoshua Bar-Hillel, Igor Mel'čuk, Algirdas Julien Greimas, Ranko Bugarsky), la estructura interna de las unidades fraseológicas (Heinz Wissemann, Algirdas Julien Greimas, Eugenio Coseriu) llamaron la atención de los lingüistas. Aún más, autores como Charles Bally, Alexander V. Isačenko, Julio Casares, Eugenio Coseriu, W. Chafe y Ranko Bugarsky propusieron algunas clasificaciones de las unidades fraseológicas.

Ruiz Gurillo (1997: 17-32), por su lado, hace un esbozo detallado y muy representativo de las diversas corrientes lingüísticas que han abordado el análisis de las unidades fraseológicas y cita una extensa bibliografía de los autores adscritos a cada corriente. Aunque Ferdinand de Saussure se interesaba ya por estas unidades, a las que llamaba *locutions toutes faites*, y a pesar de que, desde principios del siglo XX, sus alumnos, principalmente Albert Sechehaye y Charles Bally, investigaron también las combinaciones fijas de palabras, fueron los estructuralistas soviéticos quienes empezaron a

⁹ Volveré a referirme al trabajo de Casares en el apartado sobre las clasificaciones

preocuparse por su análisis y su sistematización, lo que dio lugar a una verdadera escuela de fraseología. Estos últimos no se limitaron sólo al estudio del fraseologismo ruso sino que observaron el mismo fenómeno en otros idiomas. Por la proximidad geográfica e histórica con Rusia, los lingüistas de Europa del este tuvieron conocimiento de las investigaciones fraseológicas rusas y centraron sus estudios en el aspecto sintáctico y semántico de las unidades fraseológicas, en sus clasificaciones funcionales y en el análisis contrastivo de los sistemas fraseológicos de dos o más lenguas. En cuanto a la investigación fraseológica en Europa del oeste, se han aplicado los principios del funcionalismo a las combinaciones fijas de palabras, sin dejar de considerar los puntos de vista soviéticos. En Estados Unidos, la metodología de la gramática generativa no pudo dar una explicación satisfactoria de las unidades fraseológicas. Sin embargo, se intentó explicar el fenómeno fraseológico desde la semántica interpretativa y desde la semántica generativa.

2. Definición y caracterización de las unidades fraseológicas

Zuluaga Ospina (1980: 16 y 19) llama *unidades fraseológicas* a todas las construcciones lingüísticas formadas por combinación fija de dos o más palabras. *Tirios y troyanos, poner pies en polvorosa, buenas noches, aquí fue Troya* son ejemplos de unidades fraseológicas que ilustran esta definición. El autor señala dos rasgos propios que caracterizan estas unidades: uno formal, que denomina *fijación fraseológica*, y otro semántico llamado *idiomaticidad*.

Por fijación fraseológica el autor entiende la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas. La fijación fraseológica no está determinada por alguna regla gramatical ni semántica, pues es arbitraria. La manera de averiguar que

fraseológicas.

una combinación de palabras presenta fijación fraseológica es mediante la aplicación de operaciones lingüísticas, como permutaciones, inserciones, sustituciones pronominales, conmutaciones, modificaciones gramaticales y transformaciones sintácticas. Si se obtiene efectos especiales en la combinación de palabras, es decir, efectos diferentes de los que se obtienen regularmente en combinaciones libres, es posible identificarla como fraseológica. Existen diferentes clases de fijación fraseológica, según el mismo Zuluaga Ospina: fijación de orden, fijación de categorías gramaticales, fijación del inventario de los componentes y fijación transformativa (Zuluaga Ospina 1980: 97-98). Además, la fijación se da en varias escalas que Zuluaga Ospina considera de interés secundario, ya que lo importante es distinguir las combinaciones fijas de las que no lo son y establecer los tipos de fijación que presentan.

El otro carácter particular de las unidades fraseológicas es la idiomática, que Zuluaga Ospina (1980: 122) define como una forma de significado lingüístico propia de un gran número de unidades fraseológicas. Consiste en que el sentido de una unidad fraseológica no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos constituyentes ni del de su combinación. Un componente de una expresión idiomática tiene su forma material de significante lingüístico, pero carece o pierde su identidad semántica para constituir, con los demás componentes de la expresión idiomática, una unidad de sentido. Sin embargo, como en la fijación fraseológica, el autor observa grados de idiomática. No todas las unidades fraseológicas son absolutamente idiomáticas. Algunas son más motivadas que otras, es decir, algunas pueden evocar su sentido literal originario. Según Zuluaga Ospina las expresiones *luchar contra viento y marea*, *estar echando chispas* y *costar un ojo de la cara* pueden ser consideradas como semiidomáticas, ya que se puede llegar a sus significados respectivos asociándolos con sus significados literales, mientras que *dar en el busulis* es absolutamente idiomática.

En su manual, Corpas Pastor (1996a: 20) define las unidades fraseológicas como “unidades léxicas, formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta”. Según la misma autora, que siempre parte del cotejo de distintos estudios hechos acerca de un tema para ofrecer una síntesis, estas unidades léxicas están dotadas de unas características lingüísticas que las distinguen de otros tipos de unidades léxicas. 1º La frecuencia: la aparición conjunta de los elementos constituyentes de una unidad fraseológica es superior a la aparición individual de cada uno de estos elementos en la lengua. Además, el uso de estos elementos combinados es considerable en la lengua¹⁰. 2º A fuerza de su uso repetido, las unidades fraseológicas logran ser aceptadas en la norma y esta aceptación se traduce en su institucionalización. 3º Siempre en relación con esta institucionalización, las unidades fraseológicas se distinguen por su estabilidad. En primer lugar, son estables o fijas formalmente: ni el orden de sus componentes, ni las categorías gramaticales a las que pertenecen esos componentes, ni los componentes mismos de una unidad fraseológica se pueden cambiar. En segundo lugar, son estables semánticamente. Esto quiere decir que las unidades fraseológicas se invisten de un significado particular, en muchas ocasiones diferente de su significado

¹⁰ No obstante, las investigaciones realizadas por Moon (1997) parecen discrepar de esta afirmación de Corpas Pastor. Al estudiar las distribuciones de 6.700 unidades multiléxicas en el *Oxford Hector Pilot Corpus*, la autora británica constata que la mayoría de ellas (más del 70 %) tienen una frecuencia de menos de una vez por un millón de palabras del corpus. De ello deduce que en la lengua existen muchas unidades multiléxicas, pero que, según las pruebas demostradas por el corpus, muchas de ellas resultan muy poco frecuentes (Moon 1997: 52). Una situación semejante nos muestra Penadés Martínez (en prensa a), pues en el vaciado de las locuciones verbales existentes en distintos *corpora* de conversaciones y entrevistas, que transcritas ocupan 322.000 palabras, ha encontrado 515 ocurrencias de 158 locuciones verbales distintas. De éstas 103 tienen una sola ocurrencia, 49 se usan entre dos y nueve veces, 6 muestran entre diez y treinta y seis ocurrencias y sólo 2 se han repetido más de cincuenta veces. Estos datos, según la autora, no parecen mostrar una proporción alta en el uso de las locuciones verbales. Por lo tanto, propone averiguar las ocurrencias de las demás clases de unidades fraseológicas. Además, admite que, para conocer con exactitud la frecuencia de las locuciones verbales existentes en un corpus, hace falta tener contabilizado el total de verbos

literal. 4º Cuando ninguno de sus componentes contiene un significado que pueda indicar la significación de una unidad fraseológica, su especialización semántica ha alcanzado el grado más alto. Esta cuarta característica se llama *idiomaticidad*. 5º Aparte de estar caracterizadas por la fijación formal y semántica, las unidades fraseológicas pueden sufrir variaciones en su estructura, es decir, uno de sus elementos puede ser cambiado por una variante sin afectar al significado global de la unidad, o también puede ser que una unidad fraseológica sufra en sí misma una modificación creativa por parte de los hablantes. 6º La última característica resaltada por Corpas Pastor es la gradación. Se refiere al hecho de que, en todos estos rasgos mencionados, existe una escala gradual, es decir, que no todas las unidades fraseológicas son estrictamente fijas en su estructura, tampoco todas tienen un significado traslaticio.

Para Ruiz Gurillo (1997: 14), se denomina *unidad fraseológica* a “una combinación fija de palabras que presenta algún grado de fijación y eventualmente de idiomática”. En esta definición, la autora destaca dos propiedades esenciales de las unidades fraseológicas: la fijación y la idiomática. La primera es una propiedad fundamentalmente sintáctica de las unidades fraseológicas, manifestada por cierta estabilidad formal, por la escasa o nula productividad de sus esquemas sintácticos y/o por la defectividad transformacional. La segunda es un fenómeno básicamente semántico, según el cual el significado de una expresión idiomática no se puede deducir del significado de sus componentes, tomados por separado o en conjunto. Concebidas como graduales, estas dos propiedades generan, a su vez, un conjunto de rasgos como la invariabilidad del determinante, la no permutación de los componentes léxicos de una unidad, la metáfora o la motivación. La

presentes en él (verbos simples, verbos en forma perifrástica, verbos relativos a colocaciones y verbos correspondientes a locuciones).

autora clasifica los rasgos en varios niveles: fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, léxico-semántico y pragmático (1997: 74-81).

Los tres autores reseñados en este apartado coinciden en que las unidades fraseológicas son una combinación fija de palabras. Asimismo, los tres sostienen que la fijación y la idiomatidad constituyen los rasgos propios de estas unidades. En lo que divergen es en la manera de concebir y exponer las características de estas unidades. Se nota que las caracterizaciones se hacen más coherentes y sistemáticas a medida que avanza el tiempo. En su estudio, publicado en 1980, Zuluaga Ospina destaca la fijación fraseológica y la idiomatidad, dentro de las cuales hace mención a grados de fijación, a variaciones y a motivación. Corpas Pastor, por su lado, dieciséis años más tarde, añade a la fijación y a la idiomatidad cuatro características más: la frecuencia, la institucionalización, las variaciones y las escalas graduales; además, las seis características están expuestas como si formaran una concatenación. En cuanto a la caracterización de Ruiz Gurillo, sobresale por distribuir los rasgos en varios niveles (fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, léxico-semántico y pragmático).

3. Clasificaciones de las unidades fraseológicas

Casares (1992 [1950]) fue uno de los primeros autores en emprender el estudio de la fraseología española¹¹. Estableció tres grandes grupos de unidades fraseológicas: las locuciones, las frases proverbiales y los refranes. Las locuciones se ramifican en dos subgrupos según su contenido: las locuciones conceptuales o significantes, que, como indica su nombre, tienen significación: *noche toledana*, por ejemplo, designa una “noche en la que no es posible

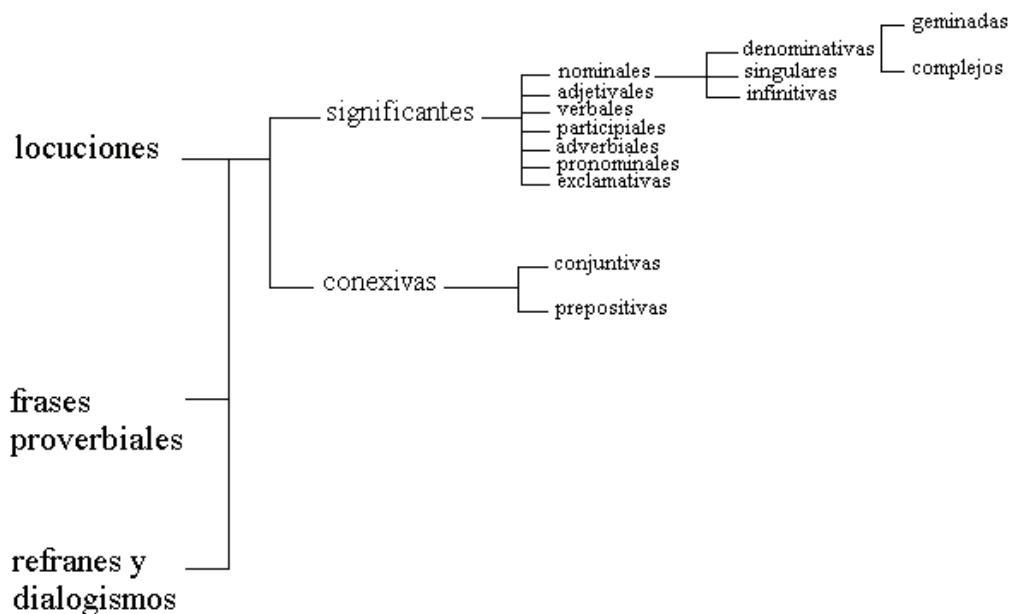
¹¹ Véase J. Casares (1992 [1950]: 167-242), donde, al tratar problemas de la lexicografía española, consagra partes importantes de la obra al estudio teórico de las unidades fraseológicas de esta lengua.

dormir”, y las locuciones conexivas, que sólo sirven para unir palabras o sintagmas en la frase: *con tal que*. Luego, a su vez, las locuciones significantes se dividen, según su función, en locuciones nominales (*papel moneda*), adjetivales (*una comedia de cascabel gordo*), verbales (*subirse a la parra*), participiales (*hecho un brazo de mar*), adverbiales (*en un santiamén*), pronominales (*cada quisque*) y exclamativas (*¡Ancha es Castilla!*). Dentro de las locuciones nominales, existen otras subdivisiones, dependiendo de que equivalgan a nombres comunes (*niño gótico*) o a nombres propios (*El perro del hortelano*) o de que tengan una forma infinitiva (*nadar y guardar la ropa*). Así, se llaman, respectivamente, *locuciones nominales denominativas, singulares o infinitivas*. Y, finalmente, las locuciones nominales denominativas se dividen en dos ramas según su estructura: las denominativas geminadas compuestas de dos nombres, uno indicando el carácter o la función del otro (*tren botijo*), y las denominativas complejas, constituidas por un nombre determinado por un adjetivo o por una preposición y un segundo nombre (*tocino de cielo*). Por lo que se refiere a las locuciones conexivas, se dividen en locuciones conjuntivas (*con tal que*) y locuciones prepositivas (*en pos de*).

La frase proverbial, que forma el segundo grupo, está entre los límites, borrosos, del campo de las locuciones y del terreno de los refranes, según el propio Casares. El criterio que permite distinguirla de las locuciones es su capacidad de funcionar como cláusula principal, mientras que éstas se reducen al papel de elemento oracional. Una característica relevante de la frase proverbial es la de mostrar una ejemplaridad, así como el tener su origen en textos escritos o hablados (*no se ganó Zamora en una hora*).

El tercer grupo está constituido por los refranes y los dialogismos. Los primeros expresan una verdad universal y son oraciones completas e independientes (*No es oro todo lo que reluce*), mientras que los dialogismos

son muletillas que se acompañan siempre con ciertas frases (*Adiós, Madrid, que te quedas sin gente. Y se iba un zapatero de viejo*).



Aunque tiene el mérito de ser el primero en plantear en lengua española los problemas de las combinaciones de palabras, según Carneado Moré (1985: 7), el trabajo de Casares tiene un carácter puramente ilustrativo. Por su lado, Corpas Pastor (1996a: 41) señala que en su clasificación este autor no se ha fijado en la clase de las colocaciones. A nuestro parecer, el hecho de que Casares haya hecho una clasificación morfológica y funcional de las combinaciones fijas de palabras, sin llegar a discernir otros aspectos como el semántico o el pragmático, encuentra una explicación en el poco tiempo que llevaba desarrollándose la investigación fraseológica española en aquella época. Los autores posteriores que reseñaremos a continuación han podido ampliar sus criterios de clasificación fraseológica por el avance de los estudios lingüísticos.

Coseriu (1966), al hacer una distinción entre técnica del discurso y discurso repetido¹², proporcionó una clasificación de las unidades pertenecientes al discurso repetido. Así, distingue tres tipos, según el nivel estructural en el que se combinen. El primer grupo reúne las unidades equivalentes a oraciones y conmutables en la oración o en el texto, tales como los refranes, los *wellerismos*, los dichos, las sentencias, las frases metafóricas, los proverbios, las citas de autores, los fragmentos literarios, los poemas y las oraciones religiosas. Las denomina *textemas: cada palo aguante su vela*. Luego distingue las unidades equivalentes a sintagmas, llamadas *sintagmas estereotipados*, de ellos da ejemplos en francés: *se moquer du tiers comme du quart*. Éstos se pueden combinar en la oración y se conmutan por sintagmas. El ejemplo anterior se puede sustituir por *se moquer de tout le monde*. Finalmente, están las unidades equivalentes a palabras, llamadas por el autor *perífrasis léxicas* y que incluyen unidades como *hacer alarde, echar en cara y a boca jarro*. También se pueden combinar en la oración y se conmutan por palabras simples: *echar en cara* se conmuta por *reprochar*. Corpas Pastor (1996a: 37) dice que esta clasificación es rudimentaria y poca rigurosa, porque no utiliza criterios de clasificación, y que en el grupo de los textemas se han incluido unidades que no pertenecen al campo de la fraseología. También constata que Coseriu no dio ejemplos en español para los sintagmas estereotipados y que entre éstos y las perífrasis léxicas no se establece una distinción clara y objetiva. No obstante, a favor de E. Coseriu, hay que puntualizar que su clasificación no obedece a un interés prioritario por la fraseología, sino a la

¹² La técnica del discurso significa “técnica para hablar” y abarca las unidades léxicas y gramaticales (lexemas, categoremas, morfemas) y las reglas para su modificación y combinación en la oración. El discurso repetido se refiere al “lenguaje ya hablado”, a trozos de discurso ya hecho y que se pueden emplear de nuevo. Abarca todo lo que tradicionalmente está fijado como “expresión”, “giro”, “modismo”, “frase” o “locución” y cuyos elementos constitutivos no son reemplazables o re-combinables según las reglas actuales de la lengua (Coseriu 1966: 195).

necesidad de fijar los criterios que permiten establecer lo que puede ser o no objeto de estructuración lingüística.

En los años 70, durante la preparación de su tesis doctoral, Thun intentó establecer una caracterización y clasificación de las unidades fraseológicas utilizando ejemplos de varias lenguas romances. El lingüista alemán (Thun 1975) se interesó, en un primer momento, por las unidades fraseológicas del francés que mantienen relaciones sistemáticas. A partir de dicha particularidad estableció una clasificación que se basa en el aspecto semántico de los componentes de una unidad fraseológica diferenciando entre las unidades fraseológicas de tipo homogéneo I, que no presentan ninguna peculiaridad semántica, como *peau de vache*; las de tipo homogéneo II, que tienen peculiaridades semánticas en todos sus componentes, como *faire faillite*, y, finalmente, las que muestran peculiaridades semánticas en algunos de sus componentes, de tipo heterogéneo, como *travailler pour le roi de Prusse* (Thun 1975: 58). Según Corpas Pastor (1996a), Thun prosiguió su estudio sobre la fraseología de las lenguas romances y estableció tres grandes grupos de unidades fraseológicas: las del sistema (*à l'intérieur de*, *à l'extérieur de*), las de la norma, que son las colocaciones (*armar un escándalo*), y las del habla, las que corresponden a creaciones individuales de los hablantes. Esta clasificación se basa en el análisis de la estructura interna de las unidades fraseológicas, por observar su fijación interna, es decir, la fijación material y la fijación del contenido. También especifica su fijación externa, precisando que hay contextos que favorecen el uso de las unidades fraseológicas, como ciertas situaciones sociales y ciertos momentos en que se analiza el mundo o el papel mismo del hablante durante una conversación.

En 1980, Zuluaga Ospina publicó su tesis doctoral, leída cinco años antes. Se trata, en parte, de una continuación del trabajo hecho por Casares. Hace una doble clasificación de las *expresiones fijas* -es la denominación

genérica utilizada por el autor-, partiendo de los rasgos de su estructura interna y observando su valor semántico-funcional. Según su estructura interna, las unidades fraseológicas están caracterizadas por la fijación y la idiomática. Así, existen unidades fraseológicas fijas y no idiomáticas (*dicho y hecho*), unidades fraseológicas semiidiomáticas (*un lobo con piel de oveja*) y unidades fraseológicas idiomáticas (*tirios y troyanos*). En cuanto al valor semántico-funcional, se refiere a las funciones sintácticas que las unidades fraseológicas desempeñan en el discurso, a sus posibles combinaciones y oposiciones, así como al nivel de estructuración gramatical en el que pueden combinarse. En este estudio, destacan dos grandes grupos de expresiones fijas: el de los enunciados fraseológicos, compuestos por los clichés (*yo qué sé*), las fórmulas (*muchas gracias*), los dichos y los refranes (*perro que ladra no muerde*), y el segundo grupo constituido por las locuciones. Estas últimas se corresponden con las establecidas por Casares. La diferencia reside en que, en las locuciones equivalentes a unidades gramaticales, además de las locuciones conjuntivas y prepositivas, ha añadido las elativas (*la gente aquí comadrea “que da gusto”*), que son instrumentos relacionales que intensifican y elativizan lexemas. La subclase de las locuciones participales, señalada en Casares, ha sido incluida en la de las locuciones adnominales.

En una parte de la obra publicada en 1982, Haensch y otros autores estudiaron las unidades léxicas pluriverbales, que dividieron en dos tipos: las colocaciones usuales que todavía pueden intercambiarse libremente, pero poco a poco se van habitualizando (como el francés *un long moment*), y las combinaciones fijas de lexemas, que comprenden los modismos, los refranes y las citas (*poser un lapin à quelqu'un*). Las colocaciones se caracterizan por la capacidad de sus elementos de combinarse libremente, mientras que las combinaciones fijas de lexemas están constituidas por unidades fraseológicas, modismos, citas, refranes, fórmulas de la vida social y frases habituales. Corpas Pastor (1996a: 46) encuentra una falta de sistematización en el

tratamiento de estos autores, ya que los criterios para clasificar las colocaciones no son coherentes y faltan ejemplos¹³.

Los estudios hechos por las autoras cubanas Carneado Moré y Tristán Pérez (1985) a lo largo de la década de los ochenta están marcados por la influencia de las teorías fraseológicas soviéticas. Al examinar el carácter sistemático de las unidades fraseológicas, Carneado Moré (1985 y 1987) deduce que el sistema fraseológico se organiza en una serie de subsistemas. En primer lugar, el subsistema de las unidades fraseológicas, en las cuales las palabras pierden autonomía y las relaciones sintácticas se neutralizan. Incluye las adherencias (*perder la chaveta*) y las unidades (*buscar la boca*, 'buscar pelea'). Luego, el subsistema de las combinaciones fraseológicas (*reinar el silencio*), en las cuales uno de los componentes tiene un significado que solamente se actualiza en el uso conjunto con una palabra o serie de palabras rígidamente determinadas. Y, finalmente, el subsistema de las unidades comunicativas o expresiones fraseológicas, que reúne a los proverbios, refranes, clichés y otros. También considera los rasgos léxico-gramaticales de las unidades fraseológicas, a partir de los cuales ha propuesto otro tipo de clasificación: los fraseologismos verbales (*encontrar la horma de su zapato*), los fraseologismos reflexivos (*mirar(se) en el espejo*), los fraseologismos

¹³ Haensch y otros (1982: 252) se basan para las colocaciones principalmente en el criterio de la tendencia sintáctico-semántica de las palabras aisladas de una lengua a adoptar tan sólo un número limitado de combinaciones con otras palabras, entre una gran cantidad de posibles combinaciones. Pero añaden que pueden confluír criterios extralingüísticos. Por ejemplo, el verbo *ladrar* solo aparece junto al sujeto *perro*, etc., nunca junto a sujetos como *mesa*, *justicia*, *gato* o *pájaro*. La noción de colocación corresponde parcialmente al concepto de solidaridad léxica expuesto por Coseriu (1986 [1977]) en *Principios de semántica estructural* y definido como “determinación semántica de una palabra por medio de una clase, un archilexema o un lexema, precisamente, en el sentido de que una clase determinada, un determinado archilexema o un determinado lexema funciona como rasgo distintivo de la palabra considerada” (1986 [1977]: 148). Atendiendo a esta definición, la determinación semántica parece ser el criterio para determinar que exista una solidaridad léxica en una combinación de palabras. Así, Coseriu distingue las combinaciones que dependen de la realidad extralingüística, como la italiana *cavallo bianco*, de las combinaciones que están dadas lingüísticamente, como *cavallo sauro* (1986 [1977]: 160).

propositivos (*trabár(se-le) el paraguas*), los fraseologismos con el participio *hecho* (“*Hecho una sopa*” *llegué al final del viaje*), los fraseologismos conjuntivos (*soplar y hacer botellas*), los fraseologismos con los pronombres *la, las* (*cepillársela*), los fraseologismos nominales (*punto muerto, luna de miel*), los fraseologismos adjetivales (*de marca mayor, de madre*) y los fraseologismos adverbiales (*en vela, cuerpo a cuerpo*). Observando las cualidades comunicativo-funcionales de las unidades fraseológicas, deduce que existen fraseologismos con función identificadora, es decir, que designan objetos y se manifiestan en función de sujeto o objeto (“*el ojo de pescado*” *era muy grande*), fraseologismos con función predicativa que designan rasgos, cualidades, relaciones, como la unidad *buscarse un 4 de septiembre* en el ejemplo: ... *pero si te entercas, lo que te vas a buscar en un 4 de septiembre*. Por su parte, inspirándose en los estudios soviéticos, por un lado, y manteniendo la clasificación de Casares, por otro, Tristán Pérez (1985) amplía la parte relativa a las locuciones. Así, añade las locuciones con diferentes tipos de anomalía -de tipo léxico, semántico o gramatical-, cuyo componente anómalo, tomado aisladamente, no tiene significación alguna (*llevar a la marcharé*) o, asociado en la cadena del habla, es discordante (*hacer castillos en el aire*). Incluye también las locuciones con homónimo libre, es decir, aquellas que se puede encontrar utilizadas indistintamente con sentido recto o figurado, como *cerrar los ojos, mosquita muerta*.

En los últimos años de la década de los noventa, han surgido dos propuestas de clasificación de las unidades fraseológicas del español, concebidas desde perspectivas diferentes. La primera clasificación fue establecida por Corpas Pastor (1996a: 50-52), quien, partiendo de la observación y comentario de los trabajos existentes, propone una nueva clasificación que combina el criterio de enunciado -es decir, la capacidad de una unidad fraseológica de constituir un acto de habla- con el de la fijación. Así, destaca un primer nivel de clasificación con tres esferas. Las dos primeras

incluyen las unidades fraseológicas que no constituyen enunciados completos: las colocaciones, que están fijadas en la norma, y las locuciones o unidades fraseológicas del sistema. La tercera esfera agrupa las unidades fraseológicas que constituyen enunciados completos, llamadas *enunciados fraseológicos*, y que están fijadas en el habla. Luego, dentro de cada esfera, existe un segundo nivel de estructuración establecido a partir de una serie de criterios adicionales¹⁴.

Por otro lado, la investigación fraseológica española cuenta con otra taxonomía basada en la teoría del centro y de la periferia de la Escuela de Praga. En su monografía, Ruiz Gurillo (1997) intenta mostrar el carácter gradual de los fenómenos fraseológicos: por un lado, constituyen una categoría gradual entre el lexema y el sintagma; por otro lado, sus propiedades y rasgos, que hemos resumido en el apartado 2, se manifiestan en diversos grados. Todo ello demuestra el carácter no discreto de las combinaciones fijas de palabras y hace imposible la clasificación de los diferentes grupos que integran la fraseología. De ahí que entre cada grupo, no exista un límite sino una continua interrelación. Para sus estudios, la autora encuentra más adecuado establecer un prototipo fraseológico, partiendo de una concepción estrecha de la fraseología, que abarca fundamentalmente locuciones, frases proverbiales y unidades sintagmáticas. Las unidades prototípicas son las unidades fraseológicas por

¹⁴ Las colocaciones se subdividen en seis tipos dependiendo, por un lado, de la categoría gramatical y de la relación sintáctica existente entre los colocados, y, por otro, de los aspectos semánticos relevantes encontrados en los colocados: sustantivo (sujeto) + verbo; verbo + sustantivo (objeto); adjetivo + sustantivo; sustantivo + preposición + sustantivo; verbo + adverbio, y adjetivo + adverbio. Para las locuciones, Corpas Pastor sigue el criterio tradicional de la función oracional desempeñada por la locución, teniendo en cuenta la clase a la que pertenece el núcleo del sintagma de que se trate. Así, existen 7 tipos de locuciones: locuciones nominales; locuciones adjetivas; locuciones adverbiales; locuciones verbales; locuciones prepositivas; locuciones conjuntivas, y locuciones clausales. En cuanto a las unidades de la tercera esfera, se distinguen dos tipos: las paremias y las fórmulas rutinarias. Se diferencian por el tipo de significado que poseen (significado referencial para las paremias y significado de tipo social, expresivo o discursivo, para las fórmulas rutinarias) y por la autonomía textual que

excelencia, las que presentan las propiedades de fijación e idiomática en su nivel más alto. Y dependiendo del nivel de fijación e idiomática que tengan, esto es, del grado de fraseologización, las unidades fraseológicas se encuentran en la zona nuclear, es decir, en torno al prototipo, o en la zona de transición o en la zona periférica. De esta manera, se encuentran en el centro las locuciones que, además de mayor idiomática y fijación, cuentan entre sus componentes con alguna palabra diacrítica o cierta anomalía estructural (*tomar las de Villadiego, a la virulé*). Luego, en un lugar intermedio, están adscritos unos grupos graduales que conforman las locuciones totalmente fijas e idiomáticas (*dorar la píldora, a menudo*), las semiidiomáticas (*echar raíces*), las meramente fijas (*correr mundo*) y las que presentan variantes (*no importar un pimiento/un bledo*) o las que tienen casillas vacías (*a mi (tu, su, etc.) juicio*). Y en la periferia, están las unidades sintagmáticas nominales y verbales (*martillo pilón, poner a prueba*), y otras colocaciones (*guiñar un ojo*).

De todas las propuestas de clasificaciones fraseológicas que se han reseñado, la que nos parece más adecuada para su aplicación en nuestro trabajo es la efectuada por Corpas Pastor. Aparte de su claridad explicativa, la clasificación fraseológica establecida por Corpas Pastor presenta, desde el punto de vista didáctico y lexicográfico, más facilidad de aplicación a la hora de presentar y explicar las unidades fraseológicas a los alumnos o de seleccionarlas para su inclusión en un diccionario. Y como nuestra línea de investigación está orientada hacia la aplicación de la fraseología a la lexicografía bilingüe, pensando en un público constituido por estudiantes de español como lengua extranjera, la elección de dicha clasificación queda suficientemente justificada.

tienen (las paremias gozan de autonomía textual, mientras que las fórmulas necesitan situaciones y circunstancias concretas para ser reproducidas).

3.1. Las colocaciones

En este apartado, partiendo de las informaciones encontradas en diferentes trabajos, se va a presentar un breve resumen del estado de las investigaciones sobre las colocaciones. Primero, se situará el origen del término *colocación* y se dará cuenta de la variedad de definiciones que se han propuesto. Luego, se abordará el tema de las características formales y semánticas de las colocaciones, y, finalmente, se reseñarán los trabajos que se han hecho sobre las clasificaciones de las colocaciones españolas y se mencionarán algunos problemas para diferenciarlas con otros tipos de combinaciones.

La noción de colocación empezó a insinuarse en insignes lingüistas, como Saussure y Bally, según Corpas Pastor (1996a: 54), pero el término fue empleado por primera vez por el británico Firth en 1957 para referirse a un tipo de combinaciones frecuentes de unidades léxicas (Alonso Ramos 1994-1995, Corpas Pastor 1996a y Koike 2001). Desde entonces, el estudio de la colocación se desarrolló en la escuela sistémica británica, dentro del marco del análisis del significado, de la misma manera que su investigación se aplicó en otras lenguas occidentales, como el alemán y el francés; lo que no fue el caso del español.

El repaso del concepto de colocación, tal como es entendido por las diversas corrientes teóricas, efectuado por Alonso Ramos (1994-1995) permite seguir la evolución de la investigación de esta clase de unidades fraseológicas. En primer lugar, la autora da cuenta de cómo en el contextualismo británico interpretaron este concepto: un aspecto del significado de una palabra es el conjunto de todas las palabras con las que se combina, es decir, sus colocaciones. Pero, la autora refuta esta idea, ya que el significado de una palabra no es el conjunto de sus colocaciones, sino que, más bien, una palabra tiene primero su significado, el cual determina su capacidad de formar una

colocación con otra. Con un ejemplo concreto, el significado de *rubio* no es su combinación con *pele*, sino que *rubio* y *pele* aparecen juntos porque el significado de *rubio* lo determina. Para definir la colocación, los lingüistas del contextualismo británico establecieron como criterio de base la frecuencia de aparición conjunta de los dos lexemas que la constituyen. Sin embargo, según la misma autora, el hecho de que dos lexemas aparezcan juntos frecuentemente no es prueba suficiente para decir que forman una colocación¹⁵. Tiene que intervenir también el criterio semántico.

La autora sigue mencionando otras características de las colocaciones estudiadas por otros lingüistas. Bally, por ejemplo, las llamó *groupement usuel*, pues son una combinación usual cuyos elementos conservan su autonomía aunque muestran cierta afinidad entre ellos. El carácter usual de la combinación es importante, pero lo que la autora le reprocha al lingüista ginebrino es que se limitó a estudiar ese carácter usual. *Mirar un árbol*, por ejemplo, es una combinación que puede ser usual, pero no es necesariamente una colocación, porque *mirar* puede combinarse con todo lo que puede ser

¹⁵ A este respecto, Bosque (2001) admite la utilidad de los datos estadísticos que les proporcionan a los investigadores los programas informáticos a partir de grandes corpora. Pero señala que las aproximaciones estadísticas en el estudio de las colocaciones resultan insuficientes desde el punto de vista conceptual. Así observa en el *Collins Cobuild English Collocations*, diccionario que ha sacado sus ejemplos del *Bank of English*, una gran cantidad de secuencias de palabras que ciertamente tienen una alta frecuencia de aparición conjunta, pero que no se pueden considerar como colocaciones: por ejemplo, verbos que forman combinación con cuantificadores y adverbios focales (como, *much*, *very*, *only*, *anything* e *enough*) o el verbo *protect*, que aparece frecuentemente con los sustantivos *troops*, *force*, *government*, *children*, *rights* y *people*. Según el autor, las informaciones obtenidas en estos ejemplos son de propiedad externa y no lingüística. Por lo tanto, cualquier aparición conjunta y frecuente de palabras detectada por un programa informático no puede llamarse *colocación*. Sugiere acuñar algún término más neutro, como *coaparición*, para designar este amplísimo uso de colocación, y reservar el término *colocación* para designar un concepto propiamente lingüístico. Los datos proporcionados por programas informáticos sobre la frecuencia de aparición conjunta de palabras deben ser interpretados por el lexicógrafo quien, luego, debe proponer conceptos teóricos para establecer entre ellos las distinciones necesarias (2001: 11-15). Nosotros pensamos que esta última tarea no incumbe sola a los lexicógrafos, sino también a los lexicólogos y fraseólogos. De ahí la ventaja de que exista un intercambio de los resultados de investigación entre los teóricos y los técnicos.

mirado¹⁶. Una colocación se caracteriza, además, por la limitación de sus elementos para combinarse con otras palabras.

Otras características particulares de las colocaciones que Alonso Ramos (1994-1995) encuentra en otro autor, Cruse, son la posibilidad de sustituir un colocativo por su sinónimo cognitivo y la direccionalidad. Este autor define las colocaciones como secuencias de unidades léxicas que aparecen juntas habitualmente y cuyo significado es totalmente transparente. La impropiedad de una colocación (**una conducta immaculada*) se puede reparar sustituyendo el colocativo por un sinónimo cognitivo (se cambia *immaculada* por *intachable* y se obtiene así *una conducta intachable*). Pero tal procedimiento no es siempre válido, puntualiza la autora, porque, en el ejemplo citado, si se sustituye *immaculada* por *impecable*, otro sinónimo cognitivo, una *conducta impecable* parece menos natural. En cuanto al tema de qué elemento de la combinación selecciona al otro, Alonso Ramos (1994-1995) le reprocha a Cruse el que invierta el sentido, ya que, en el tipo de colocación N + Adj, es el nombre el que selecciona un determinado adjetivo y no al contrario.

Según Alonso Ramos (1994-1995), Hausmann es el que trata certeramente las colocaciones, pues las define como una combinación restringida y orientada. Dentro de una colocación (*célibataire endurci*), se distingue la base (*célibataire*), que es el elemento autónomo, del colocativo (*endurci*), que depende de la base para ser definido. También considera acertada la descripción de las colocaciones en el *Dictionnaire explicatif et combinatoire (DEC)* diseñado por Mel'čuk. En él, una de las informaciones que se dan en sus artículos es la relativa a las combinaciones léxicas restringidas que pueda tener el lema. Esto se hace por medio de las funciones

¹⁶ Al estudiar las colocaciones V + Adv, García-Page (2001: 91-92) hace notar que el rasgo de fijación usual es bastante intuitivo y, por lo tanto, no es fiable. Ante casos de fluctuación o

léxicas. Una función léxica es un sentido específico que se quiere dar a un lexema A para que exprese ese sentido combinado con otro lexema B. Con un ejemplo concreto, para expresar la magnitud acerca del lexema *odio*, este lexema tiene que combinarse con el lexema *mortal*: **Magn** (*odio*) = *mortal*. Los lexemas A (*odio*) y B (*mortal*) forman entonces una colocación. El lexema al cual se quiere dar el sentido específico se llama *palabra llave* y el lexema que expresa el sentido específico, *valor de la función léxica*. Alonso Ramos anota que existe cierta analogía entre las concepciones de colocación de Hausmann y de Mel'čuk, entre *base - colocativo* y *palabra llave - valor de la función léxica*.

Del estado de la cuestión presentado por Alonso Ramos (1994-1995) se puede deducir que, en la investigación de las colocaciones, se ha empezado por observar la aparición conjunta de dos lexemas; luego, se ha relacionado la colocación con la frecuencia de uso; a partir de ahí, los lingüistas han ido descubriendo nuevas características de estas unidades léxicas: su carácter usual, la posibilidad de sustituir uno de los colocados por un sinónimo cognitivo, el concepto de determinación semántica dentro de una colocación o la aplicación de funciones léxicas.

También Corpas Pastor (1998: 36 y ss.) ofrece un estado de la cuestión sobre estas unidades y señala que el interés por estudiarlas como unidades que forman parte del objeto de la fraseología no nació al mismo tiempo. En efecto, como apunta Corpas Pastor (1998: 34), por tener menor cohesión y menor institucionalización, las colocaciones resultan menos evidentes para los lingüistas. Esto explica también, en parte, la adopción de perspectivas diferentes y la distancia temporal con la cual empezaron a interesarse en su estudio las distintas corrientes de investigación fraseológica. Los lingüistas

vacilación lingüística, el instinto y la competencia cultural del hablante nativo acerca de los

soviéticos mostraron interés por el estudio de las colocaciones desde el principio, mientras que, entre los estructuralistas europeos, los que tienen una concepción más amplia de la fraseología incluyeron las colocaciones en su terreno de estudio y otros consideraron que sólo debían ocuparse del centro de las unidades fraseológicas; fueron los lingüistas anglo-norteamericanos los que más tardaron en incluir las colocaciones dentro de la fraseología, pues sólo empezaron a investigarlas a partir de la década de los ochenta.

En cuanto a su investigación como unidades fraseológicas dentro de la lingüística española, varios autores coinciden (Corpas Pastor 1996a y 1998; Castillo Carballo 1998; Koike 2001 y Penadés Martínez 2001a) en constatar el retraso en su estudio. La introducción del término *colocación* en la filología española se realizó a finales de los setenta en un estudio de Seco (1978), en el que este autor se refirió con ese término a los contornos en la definición lexicográfica. Luego, el término *colocación* fue aplicado sucesivamente en varias áreas de la lingüística, como la lexicografía o la traducción, pero aún no tenía su *status* actual en el ámbito de la fraseología. Sólo, a partir de los noventa, el estudio de las colocaciones ha empezado realmente a desarrollarse como parte de la fraseología española.

Aunque Mendívil Giró (1990) no usó el término de *colocación*, el concepto ya estaba presente en este autor cuando estudiaba el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas, situando las *preferencias usuales* en el campo periférico entre el núcleo de los modismos y el de los sintagmas libres. Las preferencias usuales son un fenómeno que consiste en una cierta preferencia, por el uso, de una unidad léxica por acompañar a otra en el discurso (*apagar la sed, declarar la guerra o trabar amistad*). Comparadas con las locuciones y las solidaridades léxicas, en las preferencias usuales, “unos

usos sancionados por la tradición son decisivos, según este autor.

términos tienden a vincularse con otros, sin que exista la necesidad de copresencia obligada en el sintagma (como en las locuciones) o que un elemento suponga semánticamente al otro (como en las solidaridades léxicas)” (Mendivil Giró 1990: 716-717).

Írsula Peña (1992: 160) define las colocaciones como “combinaciones frecuentes y preferentes de dos o más palabras, que se unen en el seno de una frase para expresar determinados acontecimientos en situaciones comunicativas establecidas”. Por su parte, Aguilar-Amat (1993: 267) atribuye a las colocaciones el *status* de combinatoria preferente, en la cual los componentes mantienen una relación conceptual además de una relación sintagmática. Para Calderón Campos (1994: 160), las colocaciones son restricciones idiosincráticas de combinación o grupos de palabras que con frecuencia tienden a coaparecer en una lengua dada.

Corpas Pastor (1996a: 53) define las colocaciones como “unidades fraseológicas que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso”, como *enemigo acérrimo*. Destaca dos acepciones del término *colocación*. En primer lugar, se refiere a “aquella propiedad de las lenguas por la que los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles”. En segundo lugar, el término significa las combinaciones así resultantes, es decir, “las unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen por sí misma actos de habla ni enunciados; y que debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica” (Corpas Pastor 1996a: 66).

Vistas desde una posición no discreta (Ruiz Gurillo 1997: 87-89), las colocaciones o combinaciones frecuentes se adscriben a la zona periférica,

pues, aunque son estables y se reproducen en la misma forma que las demás unidades fraseológicas, su significado es composicional y no muestran irregularidad léxica o gramatical.

Castillo Carballo (1998) ofrece una visión global sobre el término *colocación* en la lingüística actual. Esta autora opina que, aunque Firth fue el primero en utilizar este término, en ningún momento definió mediante parámetros claros qué entendía por colocación. Su análisis de las definiciones propuestas por diferentes autores deja ver una clara distinción entre los trabajos sobre la colocación: por un lado, los autores que se han limitado a definir la colocación bajo criterios de probabilidad y frecuencia: Firth, Halliday y Sinclair, y, por el otro, los autores que han considerado otras características como la restricción colocacional (Cowie), las relaciones gramaticales entre los componentes (Kjellmer y Hausmann) y la transparencia de sus significados (Cruse y Cumming), para explicar el fenómeno de colocación¹⁷. Al igual que Alonso Ramos, que se ha reseñado antes, Castillo Carballo admite la importancia de las aportaciones de autores como Hausmann o Mel'čuk a la teoría colocacional.

¹⁷ A este respecto, Corpas Pastor (2001) también señala la existencia de dos enfoques básicos en el estudio de las colocaciones. Los enfoques estadísticos, desarrollados originalmente por los lingüistas neofirthianos y que consisten en averiguar a partir de un corpus qué combinaciones son frecuentes en una lengua dada. La autora menciona algunas aportaciones de este método estadístico a la investigación de la colocación, como la introducción de las nociones de *núcleo* -la palabra cuyo patrón colocacional se está analizando- y *colocados* -las palabras que se combinan con el núcleo-, la distancia entre los miembros de una colocación, el conjunto de palabras con las que el núcleo se coloca, la densidad colocacional de los textos o la distinción entre colocaciones dependientes e independientes, también estudiado dentro del método estadístico. El segundo enfoque es semántico. Sin dejar de considerar la combinación, también se tienen en cuenta otros elementos de juicio, como la determinación semántica entre la base y su colocativo -noción adscrita a la teoría semántica de Hausmann-. El enfoque semántico permite también analizar las relaciones de verdad, tipicidad y precisión semántica que existen entre los elementos de las colocaciones. Aunque son dos métodos distintos, tienen el mismo objetivo de llegar a captar la estabilidad y la institucionalización típicas de estas unidades. Para la autora ambos enfoques son complementarios.

En cuanto al concepto de colocación en la lingüística española actual, Castillo Carballo (1998: 49 y ss.) destaca las definiciones ofrecidas por Írsula Peña, Corpas Pastor y Calderón Campos, las cuales comparte. Resumiendo, para esta autora, las colocaciones son combinaciones frecuentes de dos o más unidades léxicas relacionadas sintácticamente, que presentan ciertas restricciones de combinación y que son parcialmente composicionales en su significado.

En un estudio sobre las colocaciones del español, Koike (2001: 14), siguiendo en parte a Írsula Peña (1992: 160), define las colocaciones como combinaciones frecuentes y preferentes de dos o más palabras que constituyen una categoría intermedia entre las combinaciones libres y las fijas.

Bosque (2001: 9 y ss.) adopta un punto de vista diferente¹⁸ y considera las colocaciones como casos específicos de selección léxica, es decir, de la misma manera que los predicados seleccionan a sus argumentos y restringen así el conjunto de entidades que pueden denotar en función de rasgos semánticos, los colocativos seleccionan a sus bases. El concepto de colocación queda, por lo tanto, englobado en el de selección léxica.

¹⁸ Bosque (2001: 10) defiende la idea de que, por sus propiedades características, las colocaciones no forman parte de la fraseología, sino que pertenecen más bien a la llamada *interfaz léxico-sintaxis*. La característica de frecuencia que se atribuye a estas unidades no constituye prueba suficiente para determinar su *status* de colocaciones. En cuanto a la propiedad de restricción combinatoria, afirma que en cada combinación de palabras siempre hay restricción, puesto que la mayor parte de las relaciones entre el léxico y la sintaxis constituyen combinatoria restringida. Este autor enfoca su trabajo hacia la interpretación de la frecuencia y preferencia que tienen las colocaciones. Así, hace notar que entre una serie de combinaciones de palabras en las que entra a formar parte un colocativo (por ejemplo, el adverbio *poderosamente* modifica a los predicados *llamar la atención, influir, marcar, atraer, incidir, afectar, influenciar, mover los ánimos, pesar, gravitar*), una o dos predominan marcadamente sobre las demás, porque tienen *prominencia conceptual* dentro de esa clase (en las combinaciones anteriores, el primer predicado de la lista, *llamar la atención*, predomina en los textos consultados por el autor, porque, según la hipótesis de éste, se destaca nocionalmente sobre los demás verbos) o porque han acabado siendo lugares comunes.

Por lo que se refiere a la caracterización de las colocaciones, según Koike (1998: 245), existen tres características más destacadas. En primer lugar, y a diferencia de las locuciones, en las colocaciones no es obligatoria la presencia conjunta de los dos elementos léxicos que las componen, pues, en la colocación *apagar la sed*, por ejemplo, otros verbos como *matar*, *saciar* o *satisfacer* pueden ocupar el lugar de *apagar* para expresar el mismo significado. En segundo lugar, en las colocaciones, un elemento no supone semánticamente al otro. En el ejemplo anterior, *sed* no supone semánticamente los significados de dichos verbos. Y, en tercer lugar, las colocaciones carecen de idiomatidad. En el mismo ejemplo citado, tanto el verbo como el sustantivo mantienen cierta independencia semántica.

En un trabajo monográfico posterior, Koike (2001: 25-29) desarrolla más la caracterización de las colocaciones. Respecto a las características formales, la coocurrencia frecuente constituye un rasgo fundamental para las colocaciones, aunque no es exclusivo de ellas. También presentan restricciones combinatorias, pero su grado de fijación es menor que el de las locuciones. A este respecto, Corpas Pastor (1998: 39) señala la existencia de una escala de restricción combinatoria entre los colocados. Se puede decir, por ejemplo, *armar jaleo/bronca/escándalo/ruido* o *entablar conversación/amistad*, pero sólo hay una combinación posible para *fruncir el ceño*. Las colocaciones se caracterizan también por la flexibilidad sintáctica que tienen, pues admiten transformaciones, como la sustitución del componente (*violar/transgredir/vulnerar las normas*), la modificación adjetiva (*daba una explicación satisfactoria [dar satisfacción]*), la pronominalización (... *estoy en un apuro, y no sé cómo salir de él [salir de un apuro]*), la nominalización (*repicar la campana > repique de campanas*) y la transformación pasiva (*el órgano fue trasplantado [trasplantar un órgano]*).

En cuanto a las características semánticas, el vínculo que une dos lexemas de una colocación permite un cambio de categoría gramatical en ambos: *luchar encarnizadamente* – *lucha encarnizada*, *acalorarse* {*la discusión*} – *discutir acaloradamente* – *discusión acalorada*¹⁹. Por otro lado, las colocaciones expresan una relación típica entre sus componentes, la cual suele estar presente en la definición lexicográfica. Así, según Koike, la colocación *trazar una línea*, por ejemplo, aparece en la primera acepción de la entrada **regla** del *Diccionario didáctico del español. Intermedio*: ‘Instrumento de forma rectangular y alargada que se utiliza principalmente para *trazar líneas* rectas o para medir la distancia entre dos puntos’. Y como última característica semántica, las colocaciones, a diferencia de las locuciones, presentan una precisión semántica de la combinación. Este rasgo, precisa Koike, se observa sobre todo en las colocaciones sustantivo-verbo y permite que las colocaciones se empleen como definidores. *Aducir razones*, por ejemplo, está empleada en la definición del verbo *justificar* en el *Diccionario Planeta de la lengua española usual* (‘aducir razones para demostrar que algo no es censurable’).

Según Corpas Pastor (2001: 49), las características esenciales de las colocaciones se resumen en estas palabras: “combinaciones de palabras estables, usuales e institucionalizadas, típicas de una lengua dada y construidas según las reglas del sistema de dicha lengua, cuya “tipicidad” o “tradicionalidad”, sancionada por la comunidad hablante, determina su restricción combinatoria característica”.

¹⁹ Este tema ya fue tratado por Corpas Pastor (1996a: 77-78) al explicar las relaciones paradigmáticas dentro de los aspectos formales de las colocaciones. Aplicando la teoría colocacional de Halliday y Mitchell al español, esta autora demuestra la existencia de series léxicas, formadas por palabras cuyos significados léxicos o raíces se colocan, como en los ejemplos que siguen: ... *niego con rotundidad...*; ... *la más rotunda negativa...*; ... *reitera su “no” rotundo...*; ... *Alemania se ha negado rotundamente...* Ahora bien, habría que puntualizar a estas observaciones de Corpas Pastor que las relaciones paradigmáticas entre unidades se establecen a partir de sus significados, por lo que nunca pueden entenderse como aspectos formales sea de las colocaciones, sea de las locuciones o de cualquier unidad.

En cuanto a los trabajos de clasificación de las colocaciones del español, Corpas Pastor (1996a: 66-76) establece una taxonomía que depende de la categoría gramatical y de la relación sintáctica existente entre los colocados. Así, obtiene seis tipos de colocación. 1º El que tiene la estructura *sustantivo + verbo*, donde el sustantivo desempeña la función gramatical de sujeto, como en el caso de *correr un rumor, declararse una epidemia*. En este tipo, el verbo expresa una acción característica de la persona o cosa designada por el sustantivo. 2º El segundo tipo tiene la misma estructura, pero invertida, o sea, *verbo + sustantivo*, donde el sustantivo desempeña la función de objeto. Es el caso de *entablar amistad, tener repercusión*. 3º El siguiente tipo de colocación está formado por *adjetivo + sustantivo*²⁰. Aquí, el adjetivo, que es el colocativo, suele intensificar al sustantivo, que es su base, como en *error garrafal, clima benigno*. 4º El cuarto tipo representa las colocaciones con la estructura *sustantivo + preposición + sustantivo*. El primer sustantivo hace de colocativo y el segundo es la base. Ejemplos de este tipo son *grano de arroz, rebaño de ovejas*. 5º El siguiente tipo está formado por *verbo + adverbio*. Los adverbios son de modo y de intensidad, tal como vemos en *caer pesadamente, rechazar categóricamente*. 6º El último tipo de colocación tiene la estructura *adjetivo + adverbio*. Como colocativo, el adverbio intensifica la base, que es el adjetivo, como muestran los ejemplos: *profundamente dormido, diametralmente opuesto*²¹.

²⁰ En una reseña del manual de Corpas Pastor, Penadés Martínez (1997c: 115) observa que el orden adjetivo + sustantivo no encaja con los ejemplos propuestos en la obra: *fuerza fidedigna, enemigo acérrimo, ignorancia supina, importancia capital, error garrafal, éxito fulgurante y relación estrecha*, aunque, en la explicación de las funciones asociadas a este tipo de colocación, aparecen ejemplos como *alta opinión* y *vasto océano*. Por lo tanto, plantea la idea de que este tipo de colocación podría ser denominado, con más precisión, adjetivo + sustantivo / sustantivo + adjetivo.

²¹ Igual que en el tipo de colocación adjetivo + sustantivo, Penadés Martínez (1997c: 115) hace notar que los ejemplos de colocación del grupo denominado adjetivo + adverbio muestran que el orden es adverbio + adjetivo: *profundamente dormido, firmemente convencido*,

Castillo Carballo (1998: 54) propone seis tipos de colocaciones, basándose en esta clasificación de Corpas Pastor, pero incluyendo en el tipo 2º, además del tipo *verbo + sustantivo* (objeto), el de *verbo + preposición + sustantivo*. En el tipo 3º, añade al tipo *sustantivo + adjetivo* el de *sustantivo + sustantivo*. En los tipos 3º y 6º, difiere de Corpas Pastor al invertir el orden *adjetivo + sustantivo* por *sustantivo + adjetivo* y *adjetivo + adverbio* por *adverbio + adjetivo*. La autora recomienda para los trabajos sobre tipología de las colocaciones no aferrarse al establecimiento de tipos fijos, sino admitir una amplia variabilidad de coaparición de categorías léxicas.

Por su parte, Penadés Martínez (2001a: 67-74) plantea la posibilidad de clasificar las colocaciones de dos maneras, según el punto de vista que se considere. En la primera clasificación, se observa la categoría de los colocados. Aparte de los tipos de colocaciones ya establecidos por algunos estudiosos (Corpas Pastor 1996a y Hausmann 1998), esta autora puntualiza la necesidad de revisar los tipos de colocaciones donde uno de los colocados es un verbo. Así, dentro del tipo *verbo + sustantivo* (objeto), establecido por aquellos estudiosos, deslinda primero, el tipo *verbo + sustantivo*, donde el sustantivo no está precedido de ningún determinante, como *dar bombo* o *decir pestes*. Si delante del sustantivo vienen otros elementos, que pueden ser artículo determinado o indeterminado (*dar el cambiazo* o *dar un atracón*), adjetivo posesivo (*dar su merecido*), adjetivo partitivo (*dar(se) media vuelta*), adjetivo calificativo (*darse un (buen) tute*) o adjetivo cardinal (*decir dos/cuatro frescas*), estos elementos deberían figurar en la estructura, según la autora, y las colocaciones corresponderían al tipo *verbo + det + sustantivo* o también *verbo + sintagma nominal*. Pero si el elemento que precede al sustantivo es una preposición seguida o no de un determinante, el tipo de colocación

estrechamente ligado, etc., y comenta la necesidad de modificar la denominación de este tipo de colocación.

correspondería al de *verbo + prep + det + sustantivo*, que también podría llamarse *verbo + sintagma preposicional*, como *dar al olvido* o *decir para su coleteo*. Por otra parte, Penadés Martínez (2001a: 69) observó la ausencia de las colocaciones cuyos colocados reproducen una estructura comparativa en la clasificación establecida por los estudiosos de este tipo de unidades fraseológicas. Algunos ejemplos de este tipo son *dar vueltas como/más vueltas que un trompo* o *dormir como un bendito*. Otro tipo de colocaciones que se echa de menos en las taxonomías establecidas por los estudiosos mencionados anteriormente, pero que Penadés Martínez propone en la suya, es el tipo *verbo + adjetivo*, como *dejar frío* o *dejar tieso*.

Por otro lado, Penadés Martínez (2001a: 70) demuestra que se pueden clasificar las colocaciones desde otra perspectiva, tomando en cuenta la distinción base y colocativo, de manera que la categoría gramatical de la base sirva de criterio. La consulta de los diccionarios generales de lengua²² ayuda a determinar el *status* de base y de colocativo, ya que este tipo de obras lexicográficas suele informar acerca de las colocaciones en la entrada correspondiente a la base. Para las colocaciones que tienen como base un sustantivo, el colocado puede ser un verbo. En este caso, el verbo se caracteriza por su debilitamiento semántico y sirve sólo de apoyo al sustantivo, que es el núcleo de la colocación. En *dar al olvido*, por ejemplo, la base es *olvido*, ya que su significado, ‘acción de olvidar’, sobresale dentro del significado de la colocación, cuya paráfrasis sería ‘olvidar’, y determina la elección de su colocativo, el verbo *dar*; mientras que *dar* no tiene significado léxico, sino que sólo sirve de auxiliar. Pero en otros casos, los verbos colocativos pueden mantener su significado léxico, como en *decir una bola*, donde tanto *decir*

²² Para su análisis, Penadés Martínez (2001a) consultó sobre todo el *Diccionario del español actual* (DEA) de Seco y otros, por lo que todas las acepciones de los ejemplos mencionados están tomadas de este diccionario.

como *bola* tienen un significado léxico reflejado en la definición de la colocación ‘decir una mentira’.

La base puede ser también un verbo y el elemento nuclear del colocativo un sustantivo: *despuntar el día*, *doblar la calle* y *doblar la esquina*, por ejemplo. Estas colocaciones están registradas en las entradas **despuntar** y **doblar**, y se indica dentro de la acepción correspondiente a cada verbo que el sujeto suele ser *el día* o que el complemento suele ser *la calle* o *la esquina*. Pero con una base verbal, puede haber también casos en que el colocativo es un adverbio, como *dormir profundamente*, u otros casos en que el colocativo es una locución, como *defender a capa y espada*²³.

Y, finalmente, la base puede ser un adjetivo, un participio adjetivo o un adverbio, y el colocativo un verbo. En estos casos, la información sobre la colocación se encuentra, en los diccionarios generales de lengua, en la entrada correspondiente al adjetivo o al adverbio. Así, para la colocación *dejar frío*, se indica en la entrada **frío** que ese adjetivo se suele construir con verbos como *dejar*, *quedar* o *quedarse* y para *dejar atrás*, en la entrada **atrás**, que el adverbio *atrás* se suele construir con el verbo *dejar*.

Los tipos de colocaciones propuestos por Koike (2001: 44-61) están en la misma línea que la primera clasificación establecida por Penadés Martínez. Divide en tres subtipos la estructura sustantivo + verbo según la función sintáctica desempeñada por el sustantivo e incluye la estructura verbo +

²³ Este tipo de construcción colocacional, en el que puede participar una locución, fue uno de los temas discutidos en el primer debate del *I Coloquio Galego de Fraseoloxía* (Corpas Pastor, Hanks, Hausmann y Zuluaga 1998). Los participantes estuvieron de acuerdo en que, teóricamente, la colocación es siempre un grupo binario, compuesto por una base y un colocativo. Pero la base o el colocativo pueden ser, a su vez, grupos binarios. Por ejemplo, *hablar largo y tendido*, donde *largo y tendido* es una locución, que, a su vez, tiene su colocación propia, que es *hablar* o *charlar*. Este tema será abordado en el apartado sobre locuciones, cuando hablemos de las propiedades combinatorias de esta clase de fraseologismos.

adjetivo. Además, distingue las colocaciones simples, formadas por dos unidades léxicas simples, de las colocaciones complejas, constituidas por una unidad léxica y una unidad fraseológica. De esta manera, las colocaciones simples incluyen seis grupos:

A) sustantivo + verbo:

A1) sustantivo (sujeto) + verbo, como *rumiar {la vaca}*

A2) verbo + sustantivo (objeto), como *contraer matrimonio*

A3) verbo + preposición + sustantivo, como *andar con bromas*

B) sustantivo + adjetivo, como *lluvia torrencial*

C) sustantivo + *de* + sustantivo, como *banco de peces*

D) verbo + adverbio, como *comer opíparamente*

E) adverbio + adjetivo/participio, como *diametralmente opuesto*

F) verbo + adjetivo, como *resultar ileso*.

En cuanto a las colocaciones complejas, Koike señala cinco posibles tipos:

A) verbo + locución nominal, como *dar + un golpe de estado*

B) locución verbal + SN, como *llevar a cabo + un proyecto*

C) sustantivo + locución adjetiva, como *dinero + contante y sonante*

D) verbo + locución adverbial, como *llorar + a moco tendido*

E) adjetivo + locución adverbial, como *loco + de remate*.

Pero, a pesar de que las descripciones de las características de las colocaciones son claras, en la práctica, es difícil delimitar una colocación; sobre todo, ante una combinación constituida por un verbo y sustantivo, resulta dudoso decidir si se trata de una colocación del tipo *verbo + sustantivo* o de una locución verbal. A este respecto, Aguilar-Amat (1993: 271) propone medir, para las construcciones *sustantivo + adj*, la independencia del adjetivo frente al sustantivo, para determinar si se trata de colocaciones o idiomatismos.

Para ello, aplica las pruebas de la elisión del nombre, de la pronominalización y de la sustitución del adjetivo por una oración de relativo. Para la combinación *ángulo recto*, todas las pruebas son factibles: *tenemos un ángulo recto y dos que no lo son. Un ángulo que no es recto*; por lo tanto, es una colocación. Mientras que para la combinación *números rojos*, las pruebas no son posibles: **estoy en números rojos y dos que no los son. *Unos números que no son rojos*. Esta combinación es, pues, un idiomatismo.

En el mismo sentido, al percatarse de que algunas de las supuestas locuciones verbales registradas en el *Diccionario fraseológico del español moderno* (DFEM) de F. Varela y H. Kubart no están marcadas como tales en los diccionarios generales de lengua, Penadés Martínez (2001a) plantea el problema de la delimitación de las colocaciones respecto a las locuciones. En efecto, por ser unidades fraseológicas limítrofes, resulta difícil fijar los límites entre las colocaciones y las locuciones. Ambas presentan una alta frecuencia de coaparición de sus elementos integrantes (Corpas Pastor 1998: 39) y no constituyen ni enunciados ni actos de habla por sí mismas (Corpas Pastor 1996a: 53).

Ante tal problema, Penadés Martínez (2001a) propone dos soluciones. En primer lugar, cotejar las informaciones contenidas en los diccionarios generales monolingües, ya que, siguiendo a Hausmann (1998: 67-71), estos diccionarios contienen importantes informaciones sobre las colocaciones de una lengua. En efecto, observando el tratamiento de las unidades fraseológicas objeto de su análisis en dos diccionarios generales monolingües, la autora constata que, cuando se trata de locuciones verbales, aparecen marcadas como *loc. v. o frase*, mientras que, cuando se trata de colocaciones²⁴, los diccionarios

²⁴ Las colocaciones todavía no reciben el tratamiento lexicográfico especial que deberían. Como hablante no nativa, observamos la necesidad de asignar una marcación especial (como se

generales de la lengua suelen mencionarlas en las entradas de las palabras bases, como una acepción más de tales palabras, con indicaciones de que estas palabras se construyen frecuente o generalmente con algunas palabras en concreto (la voz **corte**¹, por ejemplo, con el significado de ‘vergüenza o apuro’, se construye frecuentemente con el verbo **dar**, según el DEA), o anteponiendo el marcador de base “tratándose de” en la definición (las colocaciones *plantear un sistema*, *plantear una institución* o *plantear una reforma*, por ejemplo, están indicadas en el DRAE en la entrada **plantear**, en la acepción 2: ‘establecer o poner en ejecución un sistema, una institución, una reforma, etc.’).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los diccionarios presentan deficiencias y no siempre proceden de manera coherente. Consciente de ello, la autora recurre a otro método para determinar las colocaciones. Otra manera, pues, de establecer el *status* de colocación de una combinación fija de palabras, propuesta por Penadés Martínez (2001a: 65), es la aplicación de las características de las colocaciones fijadas por los teóricos.

Por una parte, a tenor de la definición de colocación propuesta por Mel’čuk, se puede considerar colocación una combinación de dos lexemas A y B, cuando su significante es la suma regular de los significantes de sus lexemas constituyentes y su significado incluye el significado del lexema A y un significado ‘C’ que es:

a) Bien ‘C’ ‘B’ y

- ‘C’ es vacío: el lexema B es un auxiliar usado para sostener una configuración sintáctica (*dar un paseo*);

está haciendo con las locuciones encabezadas con las marcas *loc.* o *frase*, por ejemplo) a estas unidades fraseológicas en los diccionarios generales monolingües.

- ‘C’ no es vacío pero el lexema B expresa ‘C’ sólo en combinación con ‘A’ o con otros pocos lexemas similares (*odio mortal, interés vivo*);

b) Bien ‘C’ = ‘B’ y

- El lexema B es seleccionado restringidamente: en combinación con A no puede ser reemplazado por otro posible sinónimo (*café fuerte <*potente>*);
- ‘C’ incluye el sentido ‘A’ (*pelo rubio, vino seco, nariz aguileña*).

Teniendo en cuenta esta concepción, se puede considerar colocación toda combinación de dos lexemas A y B (*estopa* y *dar*, por ejemplo) que cumpla las condiciones especificadas en la definición anterior: su significante es la suma regular de los significantes de los lexemas constituyentes (*dar estopa*²⁵) y su significado incluye el significado del lexema A (*estopa* tiene como significado ‘leña (golpes o palos)’ y un significado ‘C’, que es vacío, mientras que el lexema B (*dar*) es un auxiliar usado para sostener una configuración sintáctica (*dar estopa*).

Por otra parte, puede aplicarse la definición de colocación de Corpas Pastor, según la cual una combinación de palabras se denomina *colocación* cuando incluye dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados y que debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica, es decir, el colocado autónomo semánticamente no sólo determina la selección del colocativo, sino que, además, selecciona en éste una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo. No obstante, la aplicación de esta definición a las

²⁵ La autora puntualiza que el orden no es A B (**estopa dar*), sino B A (*dar estopa*) (Penadés Martínez 2001a: 65).

unidades fraseológicas, objeto de su análisis, ha llevado a Penadés Martínez (2001a: 66) a comprobar que la selección de una acepción especial no puede ser un criterio para delimitar colocaciones, ya que el colocativo no tiene una acepción especial en las colocaciones que ha analizado; tampoco está de acuerdo con el carácter abstracto de esa acepción, porque el significado nunca es concreto, y en cuanto a la acepción figurativa que recibe el colocativo de la base, dice que no hay criterios para delimitar entre acepciones figurativas y no figurativas de un lexema que aparece registrado en el diccionario.

Koike (2001:30), por su parte, sostiene que las seis características de las colocaciones que propone permiten distinguir las colocaciones sustantivo-verbo de las combinaciones libres del tipo verbo + sustantivo y de las locuciones verbales. Aunque demuestra la posibilidad de que existen combinaciones que son a la vez colocaciones y locuciones. En este caso, las locuciones suelen ser resultados de una metaforización de las colocaciones. Así, en los ejemplos mostrados por Koike, la combinación *meter un gol* se emplea como colocación en la frase: “Dio un chupinazo tan fuerte que *metió un gol* desde fuera del área”, y como locución en “No leí bien el contrato y *me metieron un gol*”.

3.2. Las locuciones

En este subapartado, nos acercaremos al estudio de las locuciones mediante la exposición de su definición, sus rasgos distintivos y las características que las distinguen de las combinaciones libres de palabras y de los compuestos. También se hará una descripción de las subclases de locuciones y de sus aspectos formales y semánticos.

Las locuciones ocupan la segunda esfera en la clasificación de Corpas Pastor (1996a) y son unidades fraseológicas del sistema de la lengua, que no constituyen enunciados completos y que suelen funcionar como elementos

oracionales. Otros autores, como Casares (1992 [1950]), Zuluaga Ospina (1980) y Tristán Pérez (1985), también han incluido las locuciones en su tipología fraseológica.

Los rasgos distintivos de las locuciones son la fijación interna, la unidad de significado y la fijación externa pansemática (Corpas Pastor 1996a: 88). Por su parte, Ruiz Gurillo (2001: 16-27) destaca dos rasgos generales de las locuciones: la fijación y la idiomática. Ambos rasgos se presentan en un orden jerárquico, pues “toda locución es, en primer lugar, un sintagma fijo. En determinadas ocasiones, la fijación viene acompañada de idiomática”.

Aunque presentan muchos puntos de contacto con las combinaciones libres de palabras, las locuciones se distinguen de aquéllas por la cohesión semántica y morfosintáctica. Así que, para saber si se trata de una locución o de una combinación libre de palabras, Copras Pastor (1996a: 89-91) propone someter a una combinación de palabras a una serie de pruebas. Por ejemplo, se sustituye un componente por su sinónimo, hipónimo o hiperónimo, como *de mírame y no me toques*, frente a **de obsérvame y no me toques*; o se suprime uno de los constituyentes y, al mismo tiempo, se observa si el resultado es gramaticalmente correcto, como en el ejemplo **matar pájaros de un tiro*, en vez de *matar dos pájaros de un tiro*; o también, se cambia el orden de sus elementos: **dar liebre por gato*, frente a *dar gato por liebre*, o se le hace sufrir a la combinación de palabras una transformación gramatical, como *el borracho estiró la pata*, transformada a la forma pasiva en **la pata fue estirada por el borracho*. Si en cualquiera de estas pruebas de sustitución, de eliminación o de transformación, la combinación de palabras sigue siendo correcta y posible gramaticalmente, aunque se haya perdido la cohesión semántica, entonces es realmente una locución y no una combinación libre de palabras.

La diferenciación de las locuciones respecto de las palabras compuestas resulta más problemática. Por esta razón, Penadés Martínez (1996: 123-124),

en el marco de la aplicación de los conceptos de centro y de periferia al estudio de las expresiones fijas, explica la existencia de unidades situadas en la zona de transición entre una y otra categoría, frente a las unidades que pertenecen claramente al centro de una determinada categoría. Así, ubica los verbos *dar alcance*, *poner en orden* y *hacer burla* en la zona de transición entre las expresiones fijas y los compuestos, y los considera como unidades pertenecientes a la vez a la periferia entre las unidades fraseológicas y los compuestos²⁶.

Respecto a esta cuestión, Corpas Pastor (1996a: 91-92) señala la existencia de dos visiones: una, general, que considera las locuciones como un tipo más de compuesto y otra, específica, más propia de la fraseología, que deslinda las locuciones de los compuestos. Por falta de criterios adecuados para delimitar ambos fenómenos, la autora elige la solución práctica que consiste en llamar “*compuestos* a todas aquellas unidades léxicas formadas por la unión gráfica (y acentual) de dos o más bases; y *locuciones*, a aquellas unidades que, presentando un grado semejante de cohesión interna, no muestran unión ortográfica” (Corpas Pastor 1996a: 93). En este mismo sentido, después de confrontar los puntos de vista de varios autores, Castillo Carballo (1998) pone de manifiesto la dificultad de establecer un consenso sobre la diferenciación entre los compuestos y las locuciones. A pesar de todo, opta por la solución de

²⁶ La propuesta de recurrir a la aplicación de los conceptos centro y periferia para explicar el problema de la distinción entre locuciones y compuestos parece acertada. Sin embargo, habría que hacer algunas precisiones. Los tres ejemplos aducidos por la autora pertenecen a la clase de las colocaciones, las cuales, desde la perspectiva del centro y de la periferia, son unidades periféricas de las unidades fraseológicas, ya que presentan estabilidad formal, pero su significado es composicional. En efecto, el significado de los sustantivos *alcance*, *orden*, *burla* está incluido en el significado unitario de la combinación de palabras. Por lo tanto, las combinaciones de palabras *dar alcance*, *poner en orden* y *hacer burla* son colocaciones y se encuentran en la zona periférica de las unidades fraseológicas. Por otra parte, habría que puntualizar también que el fenómeno de la composición no se da en español en la categoría verbal. Esto quiere decir que en español no existen verbos compuestos. Por lo tanto, habría que plantear el problema de la delimitación entre locuciones y compuestos a nivel de las categorías nominales: locuciones nominales y compuestos nominales.

erigir la separación gráfica como el único elemento determinante para formular una clara escisión entre los compuestos y las locuciones. Además, esta solución posibilitaría un acercamiento exhaustivo y sin posiciones intermedias a la hora de realizar un estudio serio de estos fenómenos lingüísticos. Tal punto de vista concuerda con la afirmación de Corpas Pastor, mencionada anteriormente, pues aquella autora dice que “el criterio ortográfico es el que mayor precisión puede facilitar para determinar las fronteras entre unos y otros” (Castillo Carballo 1998: 152). Sin embargo, es necesario precisar que tal solución no serviría para las lenguas que no tienen sistemas de escritura y, de ahí, que sea necesario encontrar una solución más adecuada.

En Ruiz Gurillo (2001), las locuciones están rodeadas de otras unidades, como las metáforas libres, los compuestos sintagmáticos y las colocaciones, y comparten con ellas un rasgo común: son sintagmas. Pero la fijación y la idiomatización son los rasgos que caracterizan a las locuciones.

Para la clasificación de las locuciones, Corpas Pastor (1996a: 93) sigue el método tradicional, que se basa en el criterio de la función oracional desempeñada por la locución en cuestión. Pero también toma en consideración el núcleo del sintagma que encierra la locución. Así, dentro de su clasificación, están incluidas las locuciones nominales (*cortina de humo*), adjetivas (*limpio de polvo y paja*), adverbiales (*por lo pronto*), verbales (*tomarla con (alguien/algo)*)²⁷, prepositivas (*con objeto de*), conjuntivas (*para que*) y clausales (*no llegarle a alguien la camisa al cuerpo*).

²⁷ Los ejemplos los hemos tomado tal como aparecen en la obra reseñada en cada caso o en los diccionarios de unidades fraseológicas consultados. Por eso, el contorno de las locuciones verbales está, a veces, indicado entre paréntesis, como en la locución del texto, y, a veces, no, como *dar cien vueltas a alguien*, dependiendo de las fuentes de donde se han sacado los ejemplos. La no distinción de los elementos propios de las unidades fraseológicas y de los elementos del contorno ha sido tratada por varios autores, como Seco (1987: 44-45) y Martínez

Las locuciones nominales se subdividen según el patrón sintáctico que representan. Así, existen tipos de locuciones formados por sustantivo + adjetivo, como *vacas flacas*, *la sopa boba*; otras del tipo sustantivo + preposición + sustantivo, como los ejemplos: *alma de cántaro*, *cuesta de enero*. Otro tipo de patrón posible es el formado por dos sustantivos unidos por la conjunción *y*, como *flor y nata*, *tira y afloja*. Están igualmente incluidas en las locuciones nominales varias construcciones como las que Casares (1992 [1950]: 175) denomina *locuciones infinitivas*, cuyos verbos no aparecen en forma personal, como *coser y cantar*; las cláusulas substantivadas, como *el qué dirán*; igual que las expresiones deícticas carentes de significado léxico del tipo *menda lerenda*, *el mismo que viste y calza* o *cada quisque*²⁸. Las locuciones nominales desempeñan las mismas funciones que un sustantivo o un sintagma nominal.

En cuanto a las locuciones adjetivas, desempeñan las funciones de atributo y de predicado. En general, están constituidas por adjetivo o participio + preposición + sustantivo, como *listo de manos*, *cortados por el mismo patrón*. Pero también existen otras estructuras, como adjetivos unidos por la conjunción *y*, como *sano y salvo*, *corriente y moliente*, o las comparaciones estereotipadas como *blanco como la pared*, *más muerto que vivo*. Las locuciones adjetivas pueden también tener la forma de un sintagma prepositivo, como *de baja estofa*, *de padre y muy señor mío*.

Las locuciones adverbiales son de estructura muy diversa. Existen locuciones adverbiales que aparentemente son sintagmas prepositivos, pero,

Marín (1996: 65). Según ellos, es necesario diferenciar los componentes de las unidades fraseológicas y los elementos del contorno con el paréntesis y el tipo de letra.

²⁸ A propósito de estos últimos subtipos de locuciones nominales, habría que replantearse si son realmente locuciones nominales o no, pues por el significado (*menda lerenda*: ‘se refiere a la primera *pers* de modo aún más expresivo’, GDLE; *el mismo que viste y calza*: ‘expr. coloq. U. para corroborar la identidad de alguien’, DRAE, y *cada quisque*: ‘todos sin excepción, cada uno’, LDPL) y la función pueden considerarse locuciones pronominales.

semántica y gramaticalmente, funcionan como adverbios, tales como *a bordo*, *de improviso*, *con el corazón en la mano*. Otro tipo de locuciones adverbiales está formado por sintagmas cuyo núcleo es un adverbio, como *aquí mismo*, *más tarde*. Las locuciones adverbiales pueden tener también la estructura de sintagmas sustantivos, como *patas arriba*, *boca con boca*, o de sintagmas adjetivos, como *largo y tendido*. La función típica de las locuciones adverbiales es la de complementos circunstanciales, aunque algunas de ellas pueden aparecer también como sujetos u objetos.

Las locuciones verbales presentan mayor diversidad morfosintáctica. Primero, pueden estar formadas por dos núcleos verbales unidos por una conjunción, como *nadar y guardar la ropa*, *dar y tomar*. También pueden estar compuestas por verbo y pronombre, como *cargársela*, *diñarla*; por verbo, pronombre y partícula, como *tomarla con (alguien/algo)*, o por verbo + partícula asociada a éste, como *dar de sí*, *dar sobre (alguien)*²⁹. Existen estructuras más complejas en las locuciones verbales, como verbo copulativo + atributo: *ser el vivo retrato de alguien*, *ser la monda*; verbo + complemento circunstancial: *dormir como un tronco*, *meter a alguien en cintura*; verbo + suplemento: *oler a cuerno quemado*, o verbo + objeto directo con complemento opcional: *costar un ojo de la cara*, *tomar las de Villadiego*³⁰. El último tipo de locuciones verbales incluye las que presentan fijación en la forma negativa, como *no tener vuelta de hoja*, *no tener un pelo de tonto*.

²⁹ En realidad, esa partícula es la preposición introductoria del complemento y, en consecuencia, la primera locución es *tomarla* y la última unidad no es una locución, sino un verbo con régimen preposicional.

³⁰ Sin embargo, si se considera la locución como una unidad fija no tiene sentido diferenciar dentro de ella elementos que desempeñen funciones oracionales (verbo copulativo, atributo, complemento circunstancial u objeto directo), pues entonces deja de constituir una unidad. Es decir, analizar de ese modo las locuciones supone ir en contra de su propia naturaleza.

En cuanto a las locuciones prepositivas, están formadas por un adverbio seguido de una preposición (*encima de*), o por un sustantivo seguido de una preposición y, opcionalmente, precedido por otra (*gracias a, con arreglo a*).

Por lo que se refiere a las locuciones conjuntivas, tienen un *status* vacilante en el dominio de la fraseología en general, pero Corpas Pastor (1996a: 106) afirma que dentro de la filología española su reconocimiento está fundado por las clasificaciones de Casares (1992 [1950]) y Zuluaga Ospina (1980)³¹. La autora propone dos tipos de locuciones conjuntivas: las que tienen función coordinante, como *ora... ora, ya... ya, más que*, y las que tienen función subordinante, como *con tal que, por... que, aun cuando, a fin de cuentas*.

Las locuciones clausales constituyen otra subclase de locuciones en la clasificación de Corpas Pastor (1996a: 109). Se caracterizan por tener un sujeto y un predicado, aunque no constituyen oraciones completas por falta de algún actante o por ser cláusulas finitas, restringidas a funcionar como elementos oracionales. Según la misma autora, las locuciones clausales expresan un juicio, una proposición. Aquí también existen dos tipos: el primero está constituido por las unidades cuya única casilla vacía corresponde al objeto o al complemento de la expresión, como *hacérsele a alguien la boca agua, subírsele a alguien la sangre a la cabeza*; el segundo está representado por locuciones formadas por cláusulas enteras, pero que no tienen independencia textual ni fuerza ilocutiva: *como quien dice, como Dios le da a alguien a entender*. La función desempeñada por las locuciones clausales suele ser la de complemento de un sintagma nominal o complemento de un sintagma predicativo.

³¹ Véanse las reseñas que hemos hecho sobre las clasificaciones de estos autores en el apartado tres de este capítulo.

Penadés Martínez (1997c: 116) critica la falta de justificación existente en la distinción entre locuciones verbales (*poner como chupa de dómine*) y clausales (*no llegar la camisa al cuerpo*) en Corpas Pastor (1996a), porque tanto las unas como las otras necesitan actualizar algún actante: *poner a alguien como chupa de dómine; no llegarle a alguien la camisa al cuerpo*. No obstante, después de haber observado los ejemplos usados por Corpas Pastor en la explicación de estos tipos de locuciones, a nuestro juicio, el tener la casilla del sujeto vacía o no permitiría hacer la distinción entre ambos tipos. En efecto, los ejemplos que ilustran el primer tipo de locuciones clausales muestran que uno de los componentes de la locución ocupa la función de sujeto en la cláusula: *caérsele a alguien el alma a los pies, írsele a alguien el santo al cielo, antojársele/hacérsele a alguien los dedos huéspedes, llevarle a alguien los demonios*.

Para estudiar los aspectos formales y semánticos de las locuciones, Corpas Pastor (1996a: 110) procede a un doble análisis. En primer lugar, observa las relaciones individuales entre los componentes de las locuciones y, en segundo lugar, considera las relaciones que estas unidades fraseológicas mantienen dentro del sistema lingüístico que les corresponde.

Respecto a los aspectos formales, la autora señala que las locuciones presentan características fónicas de aliteración, como *levantar la liebre*, donde el fonema /l/ se repite, o de similicadencia, como *corriente y moliente, mondo y lirondo*, donde los últimos sonidos de las palabras son semejantes. Existe también cierta característica de las locuciones que revela disposiciones rítmicas del tipo *a cal y canto, cara a cara*.

También dentro del apartado sobre aspectos formales, la autora explica las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas que mantienen las locuciones³². Por su fijación interna muestran ciertas restricciones. En primer lugar, las locuciones tienen limitaciones en cuanto a la elección paradigmática de sus miembros integrantes. Así, por ejemplo, en las locuciones *colgar/ahorcar los hábitos*, *ahorcar* es la única variante de *colgar* y uno y otro verbo son considerados como variantes léxicas. También se pueden encontrar variantes estructurales, como *irse de/a picos pardos*, donde hay alternancia de los componentes gramaticales *de* y *a*.

Por otra parte, los componentes de las locuciones tienen limitaciones combinatorias. El caso extremo se detecta en las locuciones con palabras diacríticas, que Corpas Pastor (1996a:115) explica como elementos que carecen de autonomía en el sistema de la lengua, ya que sólo aparecen dentro de las locuciones. Por ejemplo, la palabra *Mazagatos* de la locución *la de Mazagatos* no tiene un significado concreto y no se usa más que en esta combinación³³. Por el contrario, las locuciones con casillas vacías, como *por mi (tu, su, etc.) cara bonita*, y las que admiten una versión larga y otra acortada, como *poner a alguien [de patitas] en la calle*, presentan menor restricción sintagmática. Esto en lo que se refiere a las limitaciones combinatorias entre los componentes individuales de una misma locución. En

³² Resulta incoherente, según Penadés Martínez (1997c: 116), que cuestiones relativas a relaciones léxicas (sinonímicas y antonímicas), tanto entre los elementos de una misma locución como entre distintas locuciones o entre una locución y unidades simples de la lengua, o cuestiones referidas a relaciones sintagmáticas entre los elementos de una única locución y entre una locución y las unidades léxicas de la lengua con las que se combina, estén incluidas en la obra de G. Corpas Pastor en un apartado sobre aspectos formales.

³³ En la entrada *Mazagatos*, el DRAE anota que la etimología de esta palabra es discutida y no le asigna un significado propio, sólo sirve de entrada para registrar la locución *la de Mazagatos*: 'situación difícil, ocasión arriesgada, pendencia, riña'. Por otra parte, Iribarren (2002 [1954]: 416-417) presenta las diversas explicaciones que se han querido dar al sentido y origen de esta locución. Concluye que *Mazagatos* es un pueblo de la provincia de Segovia y que la explicación natural sobre el origen de esta locución podría venir de alguna refriega o riña acaecida en dicha localidad.

cuanto a las relaciones sintagmáticas que las locuciones contraen con el resto de las unidades léxicas, la misma autora señala el caso de ciertas locuciones adjetivas que tienen restricciones de colocación con respecto al sustantivo al cual se aplican, como la locución *contante y sonante*, que generalmente se coloca con sustantivos que designen ‘dinero’. Existen también locuciones nominales y adverbiales que suelen combinarse con algún verbo en concreto: *la sopa boba* se combina frecuentemente con *comer*, *andar a* o verbos semejantes, y *largo y tendido* se combina con *hablar* o verbo equivalente.

También Zuluaga Ospina (1980) había observado los contextos gramaticales y léxicos de las locuciones para saber sus restricciones combinatorias. Aplicó el análisis a una serie de locuciones. En primer lugar, determinó el tipo de construcciones que normalmente forma la locución, para destacar su función gramatical en una oración. Luego, observó que la locución puede presentar una restricción contextual léxica, es decir, sólo puede combinarse con lexemas con rasgos léxicos comunes: así *quedarse para vestir santos* es una locución verbal intransitiva y se construye con lexemas que funcionan como sujeto y que tienen que presentar los rasgos específicos de + persona, + femenino, - casado; *contante y sonante* suele combinarse con lexemas que designen ‘dinero’, y *de cal y canto* tiene por contexto léxico el lexema *pared*. Aunque con esta última locución es posible encontrar otros lexemas, como *pilar* o *casa*, que se combinen con ella.

Por lo que respecta a los aspectos semánticos de las locuciones, Corpas Pastor (1996a: 119), partiendo del punto de vista de otro autor³⁴, señala que los aspectos semánticos de los elementos individuales que forman parte de las locuciones contribuyen a formar el significado global de éstas, pero de forma

³⁴ Corpas Pastor cita expresamente a Heller (1980: “Idiomatik”, en H. P. Althaus et al. (eds.), *Lexikon der germanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer, 179-186). Este argumento

variable y según los casos. Por un lado, las locuciones tienen significado denotativo, que puede ser de tipo literal, es decir, el significado de la locución es compositivo y deducible del de sus elementos constitutivos, como *arma defensiva*, *ir de mal en peor*. Una locución puede denotar también un significado de tipo traslaticio parcial, como *guerra sucia*, o total, como *a la plata la llana*, o, finalmente, un significado motivado por hechos históricos, aspectos culturales, citas y anécdotas de todo tipo, como *a la chita callando*, *con la mosca en/detrás de la oreja*.

Por otro lado, Corpas Pastor se refiere al significado connotativo de las locuciones, que se presenta en diversos tipos: connotaciones estilísticas, geográfico-sociales, histórico-culturales y expresivas. A título de ejemplo, la locución *fumar la pipa* tiene una connotación estilística, según Corpas Pastor³⁵, porque pertenece al registro de la prensa deportiva; *hacer dedo* es una locución del español peninsular frente a *ir al dedo*, que se usa en Hispanoamérica; por lo tanto, ambas locuciones contienen connotaciones geográfico-sociales.

En la monografía de Penadés Martínez (2000) también se pueden encontrar otros tipos de datos relativos a los aspectos semánticos de las locuciones. En dicho trabajo, la autora analiza las locuciones equivalentes a un sintagma verbal del español desde la semántica funcional. Empieza por hacer una revisión crítica de algunos trabajos que han tratado la estructuración semántica de las unidades fraseológicas del español. Así apunta que, a pesar de la intención de investigar aspectos semánticos de las unidades fraseológicas, en realidad, esos trabajos o se limitan a hacer propuestas o no abordan dichos temas o no los profundizan suficientemente para demostrar la posibilidad de estructurar semánticamente las unidades fraseológicas.

contradice, sin embargo, los rasgos distintivos de las locuciones establecidos por la propia autora y que incluyen la fijación interna y la unidad de significado (Corpas Pastor 1996a: 88).

Penadés Martínez (2000: 17 y ss.) opina que la investigación de la estructuración semántica de los fraseologismos debería apoyarse en un corpora homogéneo y hacerse en un doble sentido. En primer lugar, hace falta determinar las relaciones semánticas (sinonímicas, hiperonímicas, hiponímicas o antonímicas) que tales unidades mantienen entre sí y, en segundo lugar, fijar esas mismas relaciones semánticas, esta vez, entre unidades fraseológicas y lexemas de su mismo paradigma. Este trabajo que ahora reseñamos intenta demostrar la posibilidad de tal estudio, por lo menos para un tipo de unidades fraseológicas, las locuciones verbales.

La autora afirma que la relación de hiponimia se da en las unidades fraseológicas, pues, atendiendo a las definiciones de hiponimia formuladas por los teóricos³⁶, se puede observar la existencia de una relación paradigmática basada en la implicación (por ejemplo, el sentido de la locución verbal *oler a rayos* implica el sentido del lexema *oler*) y la de una relación léxica de inclusión referencial semántica de una clase en otra (la locución verbal *oler a rayos* se define a partir del hiperónimo *oler* como rasgo de la locución: “oler” “muy mal”). De la misma manera que muchos de los lingüistas que han analizado el fenómeno de hiponimia recurrieron a las definiciones lexicográficas de los supuestos hipónimos para apoyar la propia concepción de hiponimia, la autora demuestra la existencia de esa relación semántica en las unidades fraseológicas. Por otro lado, afirma que existe una oposición privativa entre la unidad fraseológica hipónima y el hiperónimo (*dormir como un leño / dormir*). También se puede dar una oposición gradual entre la unidad fraseológica hipónima y el hiperónimo porque los dos presentan en distinto grado la misma particularidad (*faltar el canto de un duro / faltar; parecerse como una gota de agua / parecerse*). Entre las unidades fraseológicas

³⁵ *Fumar la pipa*, aquí, está tomada con el significado de 'correr con poca velocidad, especialmente por parte de los que forman un pelotón ciclista' (Corpas Pastor 1996a: 125).

cohipónimas de un hiperónimo, puede existir una oposición equipolente, esto es, las unidades cohipónimas tienen un contenido común, el correspondiente al contenido del hiperónimo, más una u otra especificación por la que cada una se opone a todas las demás (*hablar a borbotones / hablar como un carretero / hablar como un descosido / hablar como un libro / hablar como un loro / hablar de igual a igual / hablar en plata / hablar a largo tendido...*) (Penadés Martínez 2000: 55-61).

Por otra parte, la autora demuestra la existencia de otras relaciones semánticas entre unidades fraseológicas hipónimas. Se trata de la sinonimia y de la antonimia. Antes de todo, la autora precisa que, aplicando el punto de vista teórico sustentado por Casas Gómez y Muñoz Núñez³⁷, no es posible hablar de relación léxica para la relación de homonimia en unidades fraseológicas. En efecto, en las unidades fraseológicas homónimas (*tener mucha cuerda1*: ‘sufrir pacientemente bromas o burlas sin enfadarse’ y *tener mucha cuerda2*: ‘tener aún grandes expectativas de vida’), no existe ningún vínculo semántico entre sus significados. No obstante, no se descarta la existencia de unidades fraseológicas homónimas que son cohipónimas entre sí e hipónimas de un mismo hiperónimo. Existe entonces un sincretismo fraseológico, pues los significantes de las unidades fraseológicas en cuestión coinciden para representar funciones semánticas distintas pertenecientes a un mismo paradigma. La autora aduce el caso de *caer a plomo1* (‘caer verticalmente o perpendicularmente al suelo’) y *caer a plomo2* (‘caer pesadamente’), que son cohipónimas entre sí e hipónimas del verbo *caer* (Penadés Martínez 2000: 76).

³⁶ Véase Penadés Martínez (2000: 21-41).

³⁷ Estos autores mantienen que por relación léxica se entienden las conexiones que en el sistema de la lengua contraen los significados de los signos y que, por lo tanto, ni la polisemia ni la homonimia constituyen relaciones semánticas (*Apud.* Penadés Martínez 2000: 75).

Por lo que respecta a la relación sinonímica en las unidades fraseológicas, la autora hace una reseña crítica de algunos trabajos que han tratado tal tema. Así, precisa en varias ocasiones a lo largo de la monografía, disintiendo de Corpas Pastor y García-Page (Penadés Martínez 2000: 77-81), que no es posible que exista una relación de sinonimia dentro de una misma unidad fraseológica por la supuesta razón de que sus componentes sean sinónimos (*de golpe y porrazo* y *al fin y al cabo*, por ejemplo) o variantes (*irse de / a picos pardos*), pues, por definición, el significado de una unidad fraseológica es unitario. En efecto, para que se pueda hablar de relación de sinonimia en unidades fraseológicas, hay que relacionar una unidad fraseológica con otra para ver si tienen un significado idéntico. Según la autora, lo que se podría explorar en los binomios fraseológicos (como en el caso de los ejemplos que se acaba de citar) serían los modos de formación de fraseologismos a partir de dos unidades léxicas sinónimas de la lengua. El caso de los sinónimos cuyos componentes individuales constituyen variantes (*irse de / a picos pardos*) debe ser considerado como variantes de un mismo fraseologismo.

Para Penadés Martínez, la identidad o cuasi identidad de significado de dos o más unidades fraseológicas determina su consideración como sinónimas o cuasi sinónimas. Además, presenta varias maneras de agrupar las unidades fraseológicas sinónimas. En primer lugar, se pueden agrupar en una serie sinonímica con un mismo significado (*cerrar los ojos, dejar el pellejo, estirar la pata, pasar a mejor vida, pringarla, quedarse tieso*: ‘morir’). Por otro lado, existen variantes de un mismo fraseologismo que tienen el mismo significado pero suponen una modificación léxica (*hecho cisco, hecho migas, hecho papilla, hecho pedazos, hecho puré*: ‘muy cansado’). Muestra que unidades fraseológicas hipónimas son a la vez sinónimas: *descojonarse de risa, mearse de risa, partirse de risa, reírse a carcajada limpia* son hipónimos de *reírse y*

forman sinónimos porque significan ‘reírse mucho’ (Penadés Martínez 2000: 82-86).

En cuanto al fenómeno de antonimia en las unidades fraseológicas, la autora señala que también ha sido observado de manera errónea por algunos estudiosos³⁸. Reitera que el hecho de que dos componentes de una unidad fraseológica (*a diestro y siniestro, ni vivo ni muerto y de arriba a abajo*) sean antónimos fuera de ella no significa que esa unidad fraseológica sea antónima, a no ser que se la relacione con otra de significado opuesto, contrario o inverso. Pero, por otro lado, subraya que se dan unidades fraseológicas entre las que, por su significado, puede establecerse una relación antonímica. Así, la antonimia de las unidades fraseológicas se constituye, por un lado, mediante un par de antónimos léxicos y se manifiesta en la forma de las propias unidades fraseológicas: se trata de los antónimos *bueno / malo, mejor / peor o bien / mal* en los fraseologismos *buen rato / mal rato, llevarse la mejor parte / llevarse la peor parte y caer bien / caer mal*. Por otro lado, la antonimia puede darse también entre unidades fraseológicas hipónimas, pero el hiperónimo de los dos antónimos no es el mismo, sino dos unidades léxicas simples que mantienen entre sí, a su vez, la relación semántica de antonimia (*No valer gran cosa*: ‘no valer mucho’ frente a *valer lo que pesa*: ‘valer mucho’, ambas hipónimas, la primera de *no valer* y la segunda de *valer*, y estos hiperónimos son también antónimos) (Penadés Martínez 2000: 86-92).

Con la evidencia de la existencia de la relación de hiponimia en las unidades fraseológicas, Penadés Martínez prueba la posibilidad de incluir estas unidades en los campos semánticos. De esta manera, explica que el conjunto de unidades fraseológicas hipónimas de un mismo hiperónimo puede considerarse perteneciente al campo semántico al que corresponde ese hiperónimo. Aduce

³⁸ Se refiere a Martínez Marín, Corpas Pastor y García-Page.

como ejemplo un listado de locuciones verbales hipónimas del lexema *comer*, las cuales pertenecen al campo semántico relativo a la acción de ingerir comida: *comer a dos carrillos* ('comer vorazmente, con fruición'), *comer como un pajarito* ('comer muy poco'), *comer un sabañón* ('comer con gran apetito'), *comer como si tuviera la tripa rota* ('comer mucho'), *comer entre horas* ('comer en el espacio de tiempo que hay entre las comidas'), *comer por siete* ('comer mucho'), *comer más que un gusano de seda* ('comer mucho'), *comer menos que un gorrión* ('comer poco'). Luego, señala que estas locuciones verbales hipónimas entablan entre sí distintas relaciones semánticas: *comer por siete* y *comer como un pajarito* están en relación de antonimia y *comer como si tuviera la tripa rota*, *comer más que un gusano de seda* y *comer por siete* son sinónimas (Penadés Martínez 2000: 92-101).

A la luz de todo lo dicho, se puede afirmar que las locuciones verbales son estructurables semánticamente y que habría que proceder a realizar el mismo análisis para las demás clases de locuciones.

3.3. Los enunciados fraseológicos

La tercera esfera agrupa las unidades que Corpas Pastor (1996a: 132) denomina *enunciados fraseológicos*. Se caracterizan por ser enunciados completos en sí mismos, es decir, forman unidades mínimas de comunicación; otros rasgos distintivos de estas unidades fraseológicas son su fijación interna y externa. La autora establece dos subclases dentro de los enunciados fraseológicos: las paremias y las fórmulas rutinarias. Las paremias tienen significado referencial y autonomía textual, mientras que las fórmulas rutinarias presentan un significado de tipo social, expresivo y discursivo, y su uso se restringe a determinadas situaciones y circunstancias concretas.

Aunque tengan rasgos distintivos distintos: formar parte de una oración o ser un enunciado completo, resulta difícil a veces establecer una delimitación

entre las locuciones y los enunciados fraseológicos, sobre todo entre las locuciones de significado traslaticio y las paremias. Pero Corpas Pastor (1996a: 134) destaca tres puntos diferenciales para estas últimas. Primero, las paremias ofrecen un alto grado de generalidad frente a las locuciones, que se refieren a situaciones precisas. A continuación, pone de relieve la inflexibilidad de las paremias, que no permiten cambios, excepto los de concordancia, frente a las locuciones, que sí que permiten ciertas transformaciones e inserciones. Y, finalmente, anota la pertenencia de las paremias al habla, mientras que las locuciones forman parte del sistema de la lengua.

3.3.1. Las paremias

El término *paremia* para referirse a una clase de unidad fraseológica fue escogido por Corpas Pastor por ser más abarcador, aunque advierte que no todas las paremias forman parte de la fraseología. Para proceder a la separación de las unidades que deben entrar en esta clase, Corpas Pastor (1996a: 135) se inspira en los cinco criterios que Arnaud utilizó para seleccionar los proverbios: lexicalización, autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo. Así, destaca un primer tipo de paremias que no cumple el criterio de valor de verdad general, ya que, al ponerles la frase introductoria “esto es verdad en sí mismo”, no pasan la prueba. Son los enunciados de valor específico, que incluyen enunciados del tipo: *Ahí le duele, Éramos pocos y parió la abuela, ¡Allí fue Troya!, El coche de San Fernando, un ratito a pie y otro andando*, que forman parte de las frases proverbiales de Casares (1992 [1950]); y otras unidades fraseológicas de estructura oracional, con carácter de enunciado, cuyo núcleo verbal es conjugable en tiempo, persona, modo y aspecto, del tipo *Juntarse el hambre con las ganas de comer, No estar el horno para bollos*.

El segundo tipo de paremias lo constituye los enunciados que no cumplen el quinto criterio, el carácter anónimo, es decir, las citas. Se diferencian de los refranes por tener un origen conocido, ya que son extraídas de textos escritos o de fragmentos hablados puestos en boca de un personaje real o ficticio. Las citas provienen de varias fuentes. Pueden proceder de obras de la literatura nacional o internacional, de zarzuelas, de textos bíblicos o de afirmaciones atribuidas a personajes famosos. Forman parte de este tipo de paremias los ejemplos siguientes: *Ande yo caliente, y ríase la gente* (de una letrilla de L. de Góngora), *Fragilidad, tu nombre es de mujer* (W. Shakespeare, *Hamlet*).

El tercer tipo de paremias, los refranes, se distingue de las citas por su origen desconocido. Sin embargo, Corpas Pastor (1996a: 147) señala la existencia de refranes que han sido atribuidos a varios personajes y que por su uso general terminan por ser incluidos en los repertorios de refranes, como el caso de *Vísteme despacio, que tengo prisa*³⁹. De los tres tipos de paremias, el refrán es la paremia por excelencia por cumplir los cinco criterios usados para su delimitación. Existen muchas denominaciones de los refranes: *refrán, proverbio, dicho, máxima, aforismo, apotegma o sentencia*.

Aunque esté enfocada desde la perspectiva de la paremiología, la clasificación de las paremias españolas propuesta por Sevilla Muñoz (1993) merece ser mencionada. En primer lugar, destaca el grupo de las paremias propiamente dichas. Están relacionadas con las costumbres, con aquellos consejos o soluciones dignas del ser humano para situaciones vivenciales y con las observaciones sobre el comportamiento del hombre. Varias unidades lingüísticas integran este grupo de paremias: el refrán, el proverbio, el adagio, la máxima, el principio, la sentencia y la frase proverbial. El refrán es la

³⁹ Ha sido atribuido a Fernando VII, Carlos III y Lord Brummel (Corpas Pastor 1996a: 147).

paremia más representativa en español y sobresale por la estructura bímembre, la idiomática, los elementos mnemotécnicos y, especialmente, el carácter y uso popular (*Moedad ociosa, vejez achacosa*)⁴⁰. El proverbio tiene un carácter más culto y grave y se suele aplicar a los pueblos que han alcanzado un esplendor cultural (*Asno de Arcadia, lleno de oro y come paja*). El adagio también es una paremia de carácter culto pero con un sentido pragmático (*La flor de la belleza es poco duradera*). En cuanto a la máxima, principio y sentencia son de origen culto y de autor conocido, por lo general, pero con la diferencia de que la máxima presenta normas de conductas con un tono moralizante (*“El andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos”* (Cervantes)), mientras que el principio constituye un modelo o una finalidad (*“Tengo como principio hacerlo todo lo mejor posible”*) y la sentencia, más filosófica, abarca cierta actitud de sabiduría ante diversas circunstancias de la vida (*Triste es llegar a una edad en que todas las mujeres agradan y no es posible agradar a ninguna* (Palacio Valdés)). Y, como último integrante del grupo de las paremias propiamente dichas, está la frase proverbial, la cual se caracteriza por la ausencia de elementos mnemotécnicos (*No hay que contar con el huevo antes de poner la gallina*).

Las paremias jocosas o irónicas forman el siguiente grupo de paremias clasificadas por Sevilla Muñoz. En tal grupo destacan, principalmente, el dialogismo, en el que el hablante actúa como si platicara consigo mismo o refiriera el discurso de otra persona, animal o cosa personificada (*Dijo la leche*

⁴⁰ En un estudio posterior, Sevilla Muñoz y Cantera Ortiz de Urbina (2002: 25 y ss.) establecen una tipología dentro del grupo de los refranes. Distinguen, de este modo, dos grandes grupos, el de los refranes de alcance general y el de los refranes de alcance reducido. En el primero destacan los refranes que abordan temas universales como el amor, la amistad, la moralidad, la economía, etc. (*Ojos que no ven, corazón que no siente*) y los refranes que abarcan la moralidad (*Hombre precavido vale por dos*). En cuanto al segundo grupo, está constituido por los refranes temporales y meteorológicos (*Por San Blas, la cigüeña veras, y si no la vieres, año de nieves*), los refranes laborales (*Siembra el perejil en mayo, y tendrás perejil para todo el año*), los refranes supersticiosos (*Gallina que canta como gallo, o anuncia su muerte o la de su amo*) y los refranes geográficos (*Quien no ha visto Granada, no ha visto nada*).

al vino: “*Bien seas venido, amigo, si no eres mi enemigo*”), y el *wellerismo*, constituido por una frase impersonal y un comentario puesto en boca de un sujeto indeterminado (“*¡Bueno estaba!*”. *Y se murió*).

Sevilla Muñoz denomina *paremias científicas* aquellas que son de origen culto y se emplean en un campo determinado del saber humano, como el aforismo en Medicina y Jurisprudencia (*Más vale un mal arreglo, que un buen pleito*).

Las *paremias caballerescas* o *heroicas* ocupan también un grupo aparte dentro de la clasificación reseñada. Además de contener los ideales que animaban a los caballeros medievales, también pueden ser consideradas *paremias* por su contenido y su estructura, según Sevilla Muñoz (1993: 18) (*Por mi Rey y por mi Fe, o moriré o venceré* (Buerdo en Asturias)).

Y, finalmente, los esloganes y reclamos publicitarios son *paremias* relacionadas con el grito de guerra y que actualmente se siguen usando, pero en el mundo comercial (por ejemplo, en el anuncio de una crema de afeitar, para demostrar la calidad de la cuchilla se trae a colación el antiguo refrán *El hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso*).

Las *paremias* presentan aspectos formales, algunos de los cuales son mencionados por Corpas Pastor (1996a: 151-158). En primer lugar, estas unidades fraseológicas presentan rasgos arcaicos de tipo léxico o sintáctico por ser fragmentos reproducidos a lo largo del tiempo. La presencia de arcaísmos la ilustran las *paremias*: *Dime con quién paces y decirte he qué haces*, donde la estructura subrayada presenta una forma perifrástica de obligación más antigua; *Allá van leyes, do quieren reyes*, donde *do* es un arcaísmo.

Otro carácter formal que se puede encontrar en las *paremias* es el dialectalismo. Ciertas *paremias* presentan dialectalismos de carácter fonético, como *De Almojía, el que no la pega a la entrá, la pega a la salía*, o de carácter

léxico, como *Galgas en la Centenera, aguas en tierra aunque Dios no quiera*, donde *galgas* son para los originarios de Jaén unos nublos pequeños y alargados.

La autora señala la existencia de variantes de paremias (Corpas Pastor 1996a: 154), como *Más sabe el diablo por viejo que por diablo/No sabe el diablo por diablo, sino por viejo/El diablo sabe más por viejo que por diablo/Más sabe el diablo por ser viejo que por ser diablo*.

También se encuentran varios tipos de figuras sintácticas o esquemas, como el isocolon, la antanáclasis, el quiasmo, el paralelismo, la anáfora, la antítesis o la contraposición. *Al pan, pan, y al vino, vino*, por ejemplo, es un isocolon. Las paremias pueden ser sintácticamente complejas y representar estructuras de yuxtaposición, de coordinación, de transposición de sustantivas y adjetivas, de comparación, de consecuencia, de concesión o de condición. Así, la paremia *El hombre propone y Dios dispone* encierra dos proposiciones coordinadas.

Las paremias pueden tener la forma de frases carentes de un núcleo verbal, pero, en cambio, las frases ofrecen dos miembros yuxtapuestos, como *Año de nieves, año de bienes*, o dos miembros en los que uno de ellos es introducido por una preposición: *Entre col y col, lechuga*; la pausa entre ambos miembros, materializada por la coma, puede no estar, como *Vivir para ver*, y, finalmente, la paremia puede contener dos términos contrapuestos que van unidos por una conjunción, como *Las cosas claras y el chocolate espeso*.

Respecto a los aspectos semánticos, la misma autora (Corpas Pastor 1996a: 158-169) propone considerar el significado denotativo literal y traslaticio de las paremias, junto con otros aspectos tales como la relación de estas unidades con el pensamiento simbólico o su interpretación estándar. El significado denotativo de las paremias está motivado por los principios de

figuras e imágenes convencionales reconocidas por toda la comunidad hablante. En *Afición ciega razón*, se emplea una personificación; en *A perro flaco, todo son pulgas*, se usa una metáfora de animal referente a la conducta y a una situación humana. Las paremias pueden también estar influidas semánticamente por los sistemas de creencias, como la mitología, las creencias ancestrales y la sabiduría popular. Es el caso de las unidades *El tiempo todo lo cura*, *La ocasión la pintan calva*. Corpas Pastor (1996a: 161-163) precisa que el significado denotativo de las paremias expresa verdades generales, a veces de validez atemporal, pero son verdades que por defecto se aplican a realidades distintas.

Aparte de su significado denotativo, las paremias tienen también un significado estándar cuya comprensión depende de la competencia del hablante. Así, en el ejemplo *A rey muerto, rey puesto*, la autora establece tres niveles de interpretación. En primer lugar, la unidad se refiere al mundo monárquico y a la sucesión al trono; en segundo lugar, hace alusión a todo puesto dejado vacío por una persona y que queda pronto ocupado por otra, y, finalmente, se refiere a situaciones concretas según el contexto que engloba, por ejemplo, puede referirse a un vacío emocional que llena un nuevo novio.

Las paremias tienen connotaciones de diverso tipo. El uso de paremias puede indicar el nivel social, el nivel cultural. Puede presentar, además, connotaciones geográficas que se reflejan por la presencia de alguna palabra diatópica en la unidad: *Al nopal se le va a ver sólo cuando tiene tunas*, donde *nopal* es una palabra mejicana. Como son unidades que se han originado en el pasado y siguen existiendo a lo largo del tiempo, muchas paremias encierran connotaciones histórico-culturales, como *La ocasión la pintan calva*, *Salga el sol por Antequera*, *Arrieros somos y en el camino nos encontraremos*. Al usar paremias, se pueden notar connotaciones apreciativas, despectativas y

descorteses, como *Al buen callar llaman Sancho, Dios los cría y ellos se juntan*.

3.3.2. Las fórmulas rutinarias

La segunda subclase de enunciados fraseológicos se denomina *fórmulas rutinarias*. Como las unidades de la primera subclase, las paremias, las fórmulas rutinarias son unidades fraseológicas del habla, con carácter de enunciados, pero con la diferencia de que son enunciados prefabricados, listos para ser utilizados en determinadas situaciones comunicativas. Apoyando su caracterización en afirmaciones de otros autores, Corpas Pastor (1996a: 171) describe las fórmulas rutinarias como “fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias y, hasta cierto punto, ritualizadas”. Entran en esta subclase unidades fraseológicas como: *¡Ahí me las den todas!, ¿cómo vamos?* o *¡de eso, nada!*

En la vida diaria, existen situaciones comunicativas repetitivas en las que han tomado forma las fórmulas rutinarias. Para que haya armonía en los intercambios conversacionales, los miembros de una comunidad hablante necesitan acudir a estas fórmulas prefabricadas. Son, pues, importantes porque facilitan un rápido procesamiento del lenguaje. Corpas Pastor (1996a: 174) explica que las fórmulas rutinarias son doblemente estereotipadas: primero, porque constituyen secuencias de palabras estables que expresan diversas situaciones de la conversación y, segundo, porque reflejan los valores culturales de una comunidad hablante.

A este respecto, para comprender las fórmulas rutinarias, es necesario tener una estructura de conocimientos que Corpas Pastor (1996a: 175) llama *marcos socio-culturales*. Se trata de saber el uso correcto de las fórmulas rutinarias en cada momento y la razón por la cual se las usa, ya que cada

comunidad hablante tiene su propia percepción de una situación concreta. Esto incluye factores como: qué género de personas y de qué edad utiliza la fórmula, qué grado de familiaridad indica y qué contextos físico y temporal exige su uso.

Desde el punto de vista formal, ciertas fórmulas rutinarias se caracterizan por anomalías gramaticales de varia índole, como, por ejemplo, la dislocación del orden de los componentes sintácticos en *Y usted (tú, yo, etc.) que lo vea* en vez de *¡Y que usted lo vea!*; otro ejemplo de irregularidad lo vemos en la fórmula *¡Ya lo creo!*, que necesita dos acusativos y debería ser *¡Ya lo creo que lo pasaremos!* Por un lado, comparadas con las otras unidades fraseológicas -las paremias y locuciones-, las fórmulas rutinarias presentan más libertad sintagmática. Así, por ejemplo, la unidad *¡Benditos/dichosos los ojos [que te/le ven]!* puede acortarse. Por otro lado, las fórmulas rutinarias no presentan, en la mayoría de los casos, recursos retóricos ni prosódicos. En cambio, encierran eufemismos e ironías⁴¹, como *¡Me cago en diez!* o *¡Lo que faltaba!*

Desde el punto de vista semántico, las fórmulas rutinarias se distinguen por el desgaste de su significado denotativo primario, que se ve sustituido por un significado especializado que está relacionado con su uso. Pero no todas las fórmulas rutinarias son idiomáticas, como demuestran las fórmulas que dirigen los auxiliares de vuelo a los pasajeros durante el trayecto: *Abróchense los cinturones* o *Les rogamos hagan uso del cinturón de seguridad*. En cuanto al significado connotativo, presentan connotaciones estilísticas que en la mayoría

⁴¹ Véase Penadés Martínez (1999a), donde se señala, respecto a la cuestión de la ironía, que es posible encontrar unidades fraseológicas con sentido irónico prácticamente en todas las clases que habitualmente se han establecido, excepto en las prepositivas. Por lo tanto, no se puede decir que las irónicas constituyan un grupo especial dentro de la fraseología ya que, tanto las expresiones fijas marcadas como irónicas como las que no lo son, presentan las mismas peculiaridades. La única especificidad de las primeras viene dada sólo por su sentido irónico.

de los casos pertenecen al nivel de estilo neutro y bajo, como *Ya lo creo*, *¡Tu madre!*; sin embargo, las fórmulas ceremoniosas de cortesía, como *Beso a usted la mano*, reflejan un estilo elevado. Las fórmulas rutinarias conllevan también connotaciones geográfico-sociales del tipo *Ni qué pan caliente*, que es una fórmula de recusación restringida diatópicamente a los países de la América Central. La mayoría de las fórmulas rutinarias presentan connotaciones expresivas, ya que sirven para expresar los sentimientos y emociones. En cuanto a las connotaciones apreciativas, algunas fórmulas las tienen, tal como *¡Así se habla!* o *¡Eso es!*

Corpas Pastor (1996a: 186) combina los criterios funcionales y los criterios pragmáticos y semánticos para hacer una clasificación de las fórmulas rutinarias. En un primer nivel, destaca las fórmulas discursivas con funciones organizadoras del discurso y las fórmulas psico-sociales, que cumplen funciones expresivas y protocolarias. Luego, bajo el subtipo de las fórmulas discursivas, se agrupan, en primer lugar, las fórmulas de apertura y cierre, que contienen aquellas secuencias que expresan saludos, intercambios de información, ofrecimiento de servicio, aceptación de servicio, saludos de despedida. Ejemplos de este tipo son: *¿Cómo estás?*, *¿Puedo ayudarle?*, *Hasta la vista*. En segundo lugar, y siempre dentro del subtipo de las fórmulas discursivas, vienen las fórmulas de transición, que, como indica su nombre, sirven para regular la interacción, organizar y precisar lo que se dice, resaltar alguna parte, enlazar unos tópicos con otros y permitir a los interlocutores tomar la palabra. Algunos ejemplos son: *A eso voy/iba*, *Vamos a ver*, *Dicho sea de paso*, *¿Me oyes?*

La subdivisión dentro de las fórmulas psico-sociales tiene relación con la carga ilocucionaria y los tipos de actos de habla que dichas fórmulas realizan. La primera subdivisión reúne las fórmulas expresivas, que constituyen actos de habla expresivos y actitudinales. Se trata de las fórmulas de disculpas,

de consentimiento, de recusación, de agradecimiento, de réplica, para desear suerte, de solidaridad y de insolidaridad. Como ejemplos de fórmulas expresivas tenemos: *Perdone que le moleste/interrumpa*, *¡Eso digo yo!*, *De ninguna manera*, *[Que] Dios te (le, etc.) bendiga*, *Es un placer*, *Feliz Navidad*, *Le acompaño en el sentimiento*, *¡Allá tú (él)!*

Luego, vienen las fórmulas comisivas para prometer y amenazar, del tipo: *¡Palabra de honor!*, *Cruz y raya*, *¡Te vas a acordar!* A continuación, las fórmulas directivas, que se usan para que el receptor haga algo. Se trata de fórmulas de exhortación, de información y de ánimo, como los ejemplos: *¿Te ha comido la lengua el gato?*, *Usted/tú dirá/dirás*, *No es para tanto*. Las fórmulas siguientes, las fórmulas asertivas, se utilizan para transmitir información que se declara verdadera. Ejemplos de este tipo son: *Que me aspen si [no]*, *Como oyes*. También se incluyen las fórmulas que expresan asombro y sorpresa, o enfado y contrariedad, como *Parece mentira*, *¡Maldita sea!*, *¡Válgame Dios!*, *Me cago en la puta [leche]*. Las fórmulas rituales son para saludar y despedirse: *¿Qué hay?*, *¿Qué te trae por aquí?*, *Le saluda atentamente*. Y el último subgrupo de fórmulas psico-sociales lo denomina Corpas Pastor (1996a: 212) *miscelánea*. Unidades de este subgrupo son: *Más claro, agua*; *Pelillos a la mar*.

Desde un enfoque pragmático y basándose fundamentalmente en la teoría de los actos de habla de J. L. Austin, con el desarrollo debido a J. Searle, Penadés Martínez (1997a) también demuestra que se puede hacer un análisis y establecer una clasificación de las unidades fraseológicas cuyo significado responde a actos de habla, es decir, que constituyen por sí mismas un acto de habla y son, además, fórmulas rutinarias. De esta manera, presenta las siguientes clases: 1) las unidades fraseológicas que constituyen actos de habla asertivos, con las que el hablante se compromete con la verdad de lo expresado, como la fórmula *palabra de honor*; 2) las unidades fraseológicas

que corresponden a actos de habla directivos, con las que el hablante pide al oyente que actúe de una determinada manera, como *tengamos la fiesta en paz*; 3) las unidades fraseológicas que corresponden a actos de habla compromisivos, con las que el hablante se compromete en realizar algún tipo de acción futura, como *no conocer a alguien ni a la madre que le parió*; 4) las unidades fraseológicas que constituyen actos de habla expresivos, como la fórmula *¡Trágame tierra!*, igual que las fórmulas utilizadas como saludo del tipo *buenos días* o *¿qué hay?*; 5) las unidades fraseológicas que constituyen actos de habla declarativos, es decir, con las que se producen cambios en los estados de cosas si la actuación tiene éxito, como el caso de *mal rayo [te/le] parta*, y, finalmente, 6) las unidades fraseológicas que se analizan como actos de habla perlocutivos y a las cuales pertenecen: *a tu tía, que te dé para libros* y *¡hasta ahí podíamos llegar!* Estas fórmulas se refieren al efecto de indignación o rechazo de un presunto abuso producido por un interlocutor.

A partir de las máximas conversacionales de H. P. Grice, Penadés Martínez (1997a) propone otra clasificación de unidades fraseológicas. Así, existen: 1) unidades fraseológicas relacionadas con la máxima de la cantidad, como *en dos / en pocas palabras* o *en una palabra*; 2) unidades fraseológicas con las cuales se asegura respetar la máxima de la cualidad, como los ejemplos: *las cosas como son* y *te/se lo digo yo*; en la siguiente clase, se manifiesta la violación encubierta o el incumplimiento abierto de una máxima: 3) unidades fraseológicas con las cuales se manifiesta la incredulidad, como *¡a otro perro con ese hueso!*; 4) unidades fraseológicas relacionadas con la máxima de la relación, como *no va por allí el agua al molino*, que se utiliza para reprochar a alguien que haya dicho algo incongruente o fuera de propósito, y 5) unidades fraseológicas relacionadas con la máxima de la modalidad, como la expresión *las cosas claras y el chocolate espeso*, donde el hablante le pide a su interlocutor que sea claro y preciso en el intercambio comunicativo que ambos están manteniendo. La misma autora observa que es posible encontrar casos de

expresiones, como *¡alto ahí!*, que, a la vez, constituyen un acto de habla, en este caso, un acto directivo, y se relacionan con una máxima conversacional: este ejemplo, se relaciona con la transgresión de las máximas de la cualidad y de la relación.

Por otra parte, las fórmulas rutinarias muestran en su definición lexicográfica una correspondencia con las funciones comunicativas. De esta manera, al analizar las unidades definidas como expresiones, exclamaciones y fórmulas en el *Diccionario fraseológico del español moderno* de Varela y Kubarth (1994), Penadés Martínez (2001b) comprueba que cada una de estas unidades queda vinculada por su definición lexicográfica a un contenido funcional. De ahí establece varios grupos de fórmulas rutinarias: 1) fórmulas con contenido funcional que expresa sorpresa (*¡Anda la osa!*, ‘Exclamación que indica sorpresa’); 2) fórmulas con contenido funcional que expresa repulsión, rechazo (*A [mí/ti] ¿qué [me/te] importa?*, ‘Expresión que indica indiferencia o rechazo’); 3) fórmulas para saludar y despedirse (*Bien (gracias), ¿y [tú/usted]?*, ‘Fórmula para contestar saludos del tipo *Buenos días. ¿Cómo estás?*’; *¡Hasta otro día!*, ‘Fórmula de saludo para despedirse de alguien’); 4) fórmulas rutinarias para expresar prohibiciones (*¡Cuidadito con ...!*, ‘Expresión de prohibición’); 5) fórmulas rutinarias para garantizar la veracidad de algo (*Así como suena*, ‘Expresión enfática con que se ratifica lo dicho, aunque parezca extraño’); 6) fórmulas rutinarias para reprochar (*Que si eso, que si lo otro*, ‘Expresión con la que se resume una enumeración de críticas o reproches considerados infundados’), y 7) fórmulas para amenazar (*¡Como hay Dios!*, ‘Expresión enfática que refuerza una amenaza o una prohibición’).

4. A modo de síntesis

En resumen, las unidades fraseológicas constituyen el objeto de estudio de la fraseología. Son combinaciones de palabras dotadas de rasgos distintivos

como la polilexicalidad; la alta frecuencia de aparición como unidades habituales de la lengua y de coaparición de sus elementos integrantes; la institucionalización o convencionalización derivada de su reproducción reiterada; la estabilidad o fijación y especialización semántica, y la idiomatidad. Según su fijación en el sistema, en la norma o en el habla, y según su capacidad de constituir actos de habla y enunciados por sí mismas, las unidades fraseológicas se dividen en tres esferas: las colocaciones, unidades equivalentes a sintagmas y fijas en la norma; las locuciones, unidades fijas en el sistema, y las paremias y las fórmulas rutinarias, unidades equivalentes a enunciados y fijas en el habla.

Las unidades fraseológicas han sido analizadas desde los puntos de vista formal, semántico y pragmático. Formalmente, las unidades fraseológicas pueden presentar recursos prosódicos, figuras sintácticas, esquemas sintácticos o desgaste fónico.

Desde el punto de vista semántico, únicamente las locuciones entran en oposición con otras unidades fraseológicas y con otras unidades simples pertenecientes al mismo campo léxico. A este respecto, Penadés Martínez (1997b: 356-357) demuestra la posibilidad de un estudio de la estructuración semántica de las unidades fraseológicas equivalentes a lexemas de la lengua - serían las locuciones en la clasificación de Corpas Pastor-, en el sentido de que se pueden determinar las relaciones léxicas (de sinonimia, de antonimia o de homonimia-hiperonimia) existentes entre estas unidades y fijar las mismas relaciones léxicas entre unidades fraseológicas y lexemas de su mismo paradigma. Siempre dentro de los aspectos semánticos de las unidades fraseológicas, cabe señalar que, además de su significado denotativo marcado por algún grado de traslación, también tienen un significado connotativo que refleja la cultura de una comunidad lingüística.

Los aspectos pragmáticos de las unidades fraseológicas no son menos importantes, pues de su uso correcto se desprenden varios objetivos, como el mantenimiento del equilibrio social de las relaciones amistosas, el acomodamiento de la interacción, el establecimiento de patrones de conducta sancionados socialmente o la incitación a que el receptor haga algo.

Capítulo III

El tratamiento de las unidades fraseológicas en diccionarios bilingües

1. Introducción

En el capítulo anterior hemos presentado los aspectos teóricos de las unidades fraseológicas españolas a través de los estudios realizados por varios autores. En el plano aplicado, hay, al menos, tres posibilidades de aplicaciones para las unidades fraseológicas: la traducción, la enseñanza de lenguas extranjeras y la elaboración de diccionarios. Dado el propósito de esta tesis doctoral: realizar un esbozo de diccionario bilingüe de locuciones verbales español-malgache, necesitamos indagar ciertas cuestiones relacionadas con las informaciones que los diccionarios bilingües ofrecen sobre estas unidades. Por ello, en el presente capítulo, nos proponemos observar uno de los aspectos prácticos de la fraseología, su tratamiento en la lexicografía bilingüe. Como la fraseología es una de las líneas de investigación en las que se trabaja en el Área de Lingüística General de la Universidad de Alcalá, por cuestiones de organización nos hemos limitado únicamente al estudio del tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües, ya que otra doctoranda

está investigando cuestiones de fraseografía teórica y práctica desde la perspectiva de los diccionarios monolingües.

El objetivo de este capítulo es, pues, mostrar el tratamiento que reciben las unidades fraseológicas tanto en los diccionarios bilingües generales de la lengua como en los bilingües especializados en fraseologismos. Para ello, ofreceremos, en primer lugar, unos comentarios sobre algunos aspectos generales de los diccionarios bilingües; a continuación, daremos cuenta de la presencia de la fraseología en las partes introductorias de los diccionarios bilingües, y, en último lugar, trataremos de describir su tratamiento dentro de los artículos lexicográficos.

2. Características generales de los diccionarios bilingües

La lexicografía es una disciplina técnica de la lingüística que utiliza medios ofrecidos por la lingüística general, la semántica y la sintaxis, esencialmente, para resolver problemas como la compilación del léxico, la normalización del sentido de las palabras y la preservación del olvido de todas las palabras de todos los tiempos. En el dominio teórico, la lexicografía es una disciplina lingüística relativamente nueva, sin embargo lleva muchos siglos de existencia en la práctica.

Respecto a la lexicografía teórica, Haensch y otros (1982: 7-8) señalan la poca importancia que ha tenido esta disciplina en el mundo hispánico¹ y, como consecuencia, la escasez de bibliografía sobre su estudio, en relación con

¹ Según Ahumada Larra (1991: 16 y ss.), la lexicografía teórica española nació a partir de 1950, nacimiento marcado por la publicación de la obra de Julio Casares *Introducción a la lexicografía moderna*, pues antes de esa fecha la lexicografía teórica española iba siempre incluida en los diccionarios y en los prólogos; sólo empezó a desarrollarse en publicaciones independientes del diccionario con esa obra de Julio Casares. Con todo, en la actualidad la situación descrita por Haensch et alii ha cambiado como muestra la aparición de obras como

otras zonas de lenguas importantes como el inglés, el francés, el alemán o el ruso, donde esta materia adquirió una importancia creciente. Lo que se acaba de decir concierne a la lexicografía teórica en general. En cuanto a la metalexigrafía sobre los diccionarios bilingües, existen, asimismo, menos estudios en relación con los publicados sobre diccionarios monolingües en todas las lenguas (Haensch 1997: 187). Para superar este problema de escasez de estudios teóricos sobre la lexicografía bilingüe, hemos tenido que consultar trabajos sobre distintas lenguas: español, inglés, francés.

En lo que se refiere a la producción de diccionarios bilingües, Haensch (1997: 189) comenta que, entre las lenguas europeas, la tradición más larga y la producción más alta corresponde al inglés y al alemán, seguidos del francés, ruso e italiano, y que, en los últimos años, la producción de diccionarios bilingües cuya lengua de origen o lengua de destino es el español ha aumentado bastante, especialmente en combinación con el inglés. Sin embargo, señala que los diccionarios bilingües de calidad, en combinación con el español, se publican en países de habla inglesa o alemana.

Los diccionarios, por lo general, tienen como objetivo la descripción del léxico. Los monolingües explican el significado de la palabra en la misma lengua, en cambio, en los bilingües, como se percibe por su denominación, dos lenguas² entran en juego: la lengua de origen, cuyas unidades léxicas se toman como entradas del diccionario y son objeto de la descripción lexicográfica, y la lengua de destino que describe esas entradas.

las de Bajo Pérez (2000), Fuentes Morán y Werner (1998), Hernández Hernández (1994) y Porto Dapena (2002), entre otras.

² Según Werner y Chuchuy (1992: 99), la relación de lenguas del diccionario puede corresponder a los siguientes tipos de combinación desde la perspectiva del usuario: lengua materna / lengua extranjera; primera lengua / segunda lengua; segunda lengua / lengua extranjera y lengua extranjera / lengua extranjera.

La función principal de los diccionarios bilingües consiste en ofrecer equivalentes de traducción de unidades léxicas de la lengua de origen en la lengua de destino. Haensch (1997: 187) apunta que para encontrar esos equivalentes hay que confrontar dos sistemas lingüísticos cuyas estructuras léxicas no se corresponden; además, cada sistema tiene como telón de fondo una civilización diferente y una manera distinta de conceptualizar la realidad.

Sin embargo, aparte de esta función común que tienen los diccionarios bilingües de ofrecer equivalentes de traducción, cada obra puede asumir también otras funciones, más específicas, dependiendo del tipo de usuarios al que va destinada y de la finalidad para la que éstos van a utilizarla, dando lugar así a una variedad tipológica de diccionarios bilingües.

Dos preguntas, relacionadas entre sí, surgen al pensar en las funciones de los diccionarios bilingües: ¿a qué tipo de usuarios están destinados? y ¿para qué finalidades están hechos? Aunque cualquiera puede utilizar un diccionario bilingüe, existen tres clases de usuarios con las que siempre se asocian este tipo de obra de referencia: los traductores, los hablantes de una lengua extranjera y los estudiantes de lenguas extranjeras.

Respecto a estos dos últimos grupos de usuarios, a pesar de que el método directo, muy recomendado en la enseñanza de lenguas, descarta el uso de cualquier otro idioma durante el proceso de aprendizaje, aparte de la lengua objeto de estudio, hecho que ha dado lugar a la proliferación de los diccionarios monolingües para estudiantes de lenguas extranjeras, Tomaszczyk (1983: 41) afirma que los diccionarios bilingües son indispensables en el aprendizaje de lenguas extranjeras por los siguientes motivos. En primer lugar, existen partes del léxico de una lengua que reflejan su especificidad cultural y que no tienen equivalentes en otras lenguas, los diccionarios bilingües son el sitio adecuado para dar cuenta de ellas. En segundo lugar, los resultados de las investigaciones acerca del bilingüismo y de las lenguas en contacto indican que

la interferencia de la lengua materna sobre la lengua extranjera es inevitable y que los errores de tipo léxico, que son los más frecuentes, provienen de la transferencia negativa. Como la interferencia es inevitable, Tomaszczyk (1983: 44) sugiere su aprovechamiento en los estudios contrastivos y en la lexicografía bilingüe para remediar esa transferencia negativa. Y, en último lugar, los diccionarios bilingües son útiles en la enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras, porque es evidente una preferencia general por ellos. En una encuesta acerca de los tipos de diccionarios que los usuarios (estudiantes de lenguas extranjeras y profesores) prefieren utilizar, el resultado mostró que la mayoría de los encuestados preferían utilizar diccionarios bilingües. Según el autor (1983: 46), esta evidencia justifica la necesidad del uso de diccionarios bilingües en el aprendizaje de lenguas extranjeras.

En cuanto a las finalidades para las que se utilizan los diccionarios bilingües, muchos teóricos de la lexicografía bilingüe (Kromann y otros 1984, Al 1991, Werner y Chuchuy 1992 y Haensch 1997) señalan las dos distinciones fundamentales establecidas por Ščerba³. Para que el diccionario bilingüe esté adecuado a las necesidades de cada tipo de usuario, el lexicógrafo y lingüista ruso distingue *diccionario activo o de producción* y *diccionario pasivo o de comprensión*. Así, el diccionario activo o de producción sirve como ayuda para la producción de textos en lengua extranjera o para la traducción al idioma extranjero, mientras que el diccionario pasivo o de comprensión se utiliza para la comprensión de textos en lengua extranjera y para la traducción del idioma extranjero. También establece la oposición entre *lengua materna / lengua extranjera*, en detrimento del uso de los términos *lengua de origen* y *lengua meta*, en el ámbito de la lexicografía bilingüe.

³ Véase, especialmente, Al (1991).

Por lo tanto, para cada par de lenguas (por ejemplo, A y B) harían falta 4 tipos de diccionario bilingüe:

- 2 diccionarios de producción:
 - A → B (para hablantes de A)
 - B → A (para hablantes de B)
- 2 diccionarios de comprensión:
 - B → A (para hablantes de A)
 - A → B (para hablantes de B)

Haensch (1997: 190) señala que, al contrario de la idea desarrollada por Ščerba, los diccionarios bilingües actuales pretenden servir para los dos grupos de usuarios, por tanto son *bidireccionales*⁴; sin embargo, la metalexigrafía moderna exige *diccionarios bilingües unidireccionales o monodireccionales*. En efecto, un diccionario que pretende alcanzar dos objetivos diferentes, supone que sus artículos parezcan sobrecargados, con lo que se dificulta su lectura. Según Werner y Chuchuy (1992: 101), “el diccionario ideal con respecto a una función determinada sería un diccionario concebido exclusivamente para ésta. Cuantas más funciones quiere tener en cuenta simultáneamente un diccionario, tanto más voluminoso resultará, y tanto más complejas serán sus estructuras textuales (sobre todo en el plano de la microestructura)”.

A partir de las características de la macroestructura de los diccionarios bilingües, es decir, el número de entradas, su naturaleza y disposición, Marell

⁴ Marell (1996: 34) define este concepto en los siguientes términos: “Par “bidirectionnalité” d’un dictionnaire bilingüe, on entend son aptitude à servir les deux communautés linguistiques soit en tant que dictionnaire de version, soit en tant que dictionnaire de thème. La partie A > B sert soit aux A-phones en tant que dictionnaire de thème, soit aux B-phones en tant que dictionnaire de version. La partie B > A sert soit aux B-phones en tant que dictionnaire de thème, soit aux A-phones en tant que dictionnaire de version”.

(1996: 37) distingue los siguientes tipos: 1) los diccionarios generales, habitualmente constituidos por dos partes (lengua A - lengua B, por una parte, y lengua B - lengua A, por otra), tienen entre 1600 y 2000 páginas y su macroestructura representa el léxico central de las dos lenguas tratadas y un cierto número de tecnicismos; 2) los diccionarios abreviados, que contienen alrededor de 1000 páginas y cuyo público está constituido sobre todo por aquellas personas que tienen necesidades prácticas de comunicación, recoge en su macroestructura un número reducido de tecnicismos; 3) los diccionarios de bolsillo, que se extienden entre las 400 y las 600 páginas, están concebidos esencialmente para el viaje; 4) los diccionarios especializados, cuya macroestructura es mucho más reducida en relación con un diccionario general, pero contienen términos que éste no tiene; 5) los diccionarios semasiológicos, que ordenan sus entradas de manera alfabética, y 6) los diccionarios onomasiológicos, que organizan sus entradas según el significado.

El deseo de responder mejor a las necesidades de los usuarios ha llevado a los lexicógrafos a confeccionar un nuevo tipo de diccionario bilingüe denominado en inglés *semi-bilingual dictionary* (Kernerman 1994) o *bilingualised dictionary* (Nakamoto 1995)⁵. Este tipo de diccionario, ya propuesto por algunos teóricos rusos, según Tomaszczyk (1983: 47), se encuentra a medio camino entre los diccionarios monolingües y los propiamente bilingües. Son diccionarios de lengua extranjera / lengua materna que presentan las características de los diccionarios monolingües para estudiantes de lengua extranjera, pero añadiendo los equivalentes de traducción en la lengua materna. En efecto, a pesar de la eficacia del método directo en la enseñanza y aprendizaje de la lengua extranjera, también se ha observado que los diccionarios monolingües para estudiantes de lengua extranjera no se utilizan mucho (Tomaszczyk 1983 y Kernerman 1994). De esta manera, con el

⁵ En esta tesis, vamos a utilizar la denominación de *diccionario semibilingüe*.

nuevo tipo de diccionario bilingüe, se complace tanto a los profesores de idiomas, que insisten en que los estudiantes usen diccionarios de la lengua extranjera, como a los usuarios, que se quejan de que los diccionarios monolingües son demasiado difíciles⁶.

Por lo que se refiere a la microestructura de los diccionarios bilingües, en ella los usuarios pueden encontrar explicaciones que alargan los artículos y cuya finalidad es eliminar la ambigüedad que pudieran presentar las voces traducidas, o dar cuenta de las connotaciones para que el lector sepa en qué circunstancia y momento puede hacer uso del vocablo en cuestión, o, simplemente, sirven para que el usuario tenga noticia de datos interesantes sobre la palabra, unas veces de tipo lingüístico y otras de carácter extralingüístico (Alvar Ezquerro 1981: 193-194).

Al (1991: 2830) observa que el orden de los distintos componentes de la microestructura varía de un diccionario a otro. Es más, en un mismo diccionario, a veces el formato de los artículos varía. La razón de esta incoherencia, según este autor, procede del hecho de que las directrices acerca de la redacción del diccionario, que muchas veces carecen de rigor, no han sido interpretadas de la misma manera por los redactores, o de que se han modificado algunas instrucciones en medio de la redacción sin que se haya efectuado una revisión consecuente respecto a ello en los artículos ya redactados. Pero a pesar de esta inconsecuencia en la presentación de la microestructura, en líneas generales, todo artículo de diccionario bilingüe

⁶ En el caso del español, según los datos de que disponemos, existen dos diccionarios semibilingües: *Password: English dictionary for speakers of Spanish* (1991) de la editorial SM, que proporciona, en primer lugar, las definiciones en inglés como los diccionarios monolingües y, a continuación, ofrece el equivalente en español, y *Señas. Diccionario para la enseñanza de la lengua española para brasileños* (2000), que se basa en el DIPELE añadiendo los equivalentes de traducción en portugués.

comprende tres partes: la entrada, el cuerpo del artículo y la parte sintagmática o la cola (Al 1991: 2830).

Es importante tener en cuenta las necesidades de los usuarios en la organización de los artículos. En este sentido, según Kromann y otros (1984: 209), la distinción entre diccionario de comprensión y diccionario de producción establecida por Ščerba es un acierto porque permite responder mejor a las necesidades de los usuarios. Para un diccionario de comprensión A-B para hablante de B, el usuario sólo puede basarse en la forma de la unidad léxica cuyo significado quiere saber. Habrá que reflejar, por lo tanto, en la organización del diccionario el proceso de consulta partiendo de la forma hacia el contenido. En cambio, para un diccionario de producción A-B para hablante de A, el usuario ya conoce el contenido, lo que necesita saber son los equivalentes de las unidades léxicas de la lengua A en la lengua B e informaciones sobre la propiedad combinatoria de estos equivalentes (Al 1991: 2829).

Según Al (1991: 2830), la entrada de los artículos en un diccionario de producción se limita al lema y a su categoría gramatical; en cambio, en un diccionario de comprensión incluye más informaciones acerca de las variantes, la pronunciación, las flexiones, las valencias, remisiones a los eventuales apéndices gramaticales y las distintas marcaciones.

En cuanto al cuerpo del artículo, es la parte que da cuenta de los equivalentes de traducción. Su organización plantea problemas, según Al (1991: 2831), porque unos lexicógrafos son partidarios de considerar el perfil semántico proporcionado por los diccionarios monolingües como punto de partida para ordenar las acepciones de los lemas en los bilingües, mientras que otros rechazan todo recurso a un análisis monolingüe del significado en las obras bilingües. El autor mencionado comparte la opinión de los primeros. Sabiendo que una de las metas de los diccionarios de comprensión es informar

al usuario acerca de la estructura y particularidades de la lengua extranjera, no se le ayuda mucho si se le presentan estas informaciones a través del prisma deformador de su lengua materna. Por ello, cuando una unidad léxica dada de la lengua extranjera es polisémica, hay que respetar el carácter polisémico en el cuerpo del artículo, aun cuando sus distintas acepciones se traduzcan por la misma palabra en la lengua materna (Al 1991: 2831). Por lo que concierne a los diccionarios de producción, su meta es traducir en términos extranjeros la realidad cotidiana del usuario. Es lógico, por lo tanto, tomar el diccionario monolingüe de la lengua materna como punto de partida y añadir los puntos contrastivos que se imponen.

En cuanto a la parte sintagmática del artículo, se recogen en ella los ejemplos y las unidades fraseológicas en los que puede figurar el lema. Al (1991: 2832) señala que es necesario en un diccionario bilingüe establecer la diferencia entre *hecho de lengua* y *hecho de habla*, distinción que se percibe, según él, en los artículos del *Robert Collins Dictionnaire français-anglais anglais-français* (1987), donde el infinitivo se usa para las colocaciones verbales, mientras que para los ejemplos puramente ilustrativos se utilizan las formas personales. Se ha de establecer una oposición entre sintagmas en los que uno de los elementos puede vincularse con el contenido semántico tratado en el cuerpo del artículo y sintagmas de naturaleza fraseológica, que no presentan este tipo de relación⁷.

Para cerrar este apartado dedicado a las características generales de la lexicografía bilingüe, se han de mencionar algunos aspectos metalexigráficos cuya realización no se suele cumplir en los diccionarios bilingües. Una de las cuestiones más descuidadas por los lexicógrafos bilingües es la especificación del tipo de usuarios al que va destinado un diccionario. Aun cuando especifican

⁷ Desarrollaremos esta cuestión más ampliamente en el apartado 4 de este capítulo.

a qué usuarios está destinada una obra, muchas veces lo expresan de manera tan general y evasiva que cualquiera puede creer que el diccionario le conviene (Kromann y otros 1991: 2713). Según estos autores, hacen falta encuestas sociológicas que puedan describir los grupos de usuarios potenciales, sus competencias lingüísticas y sus necesidades. Los resultados de tales encuestas servirían de guía para poder perfilar el grupo de usuarios al que un diccionario concreto estaría destinado.

Otro aspecto de la lexicografía bilingüe que plantea problemas, según Kromann y otros (1991: 2714), es su dependencia empírica de los diccionarios monolingües. Muchas veces las informaciones lexicográficas contenidas en los diccionarios monolingües son retomadas de manera poco crítica y sin reflexión. Estos autores observan, sin embargo, que los diccionarios bilingües deberían establecer sus propios materiales de acuerdo con los tipos de usuarios para los que están hechos tales diccionarios.

3. La fraseología en las partes introductorias de los diccionarios bilingües

Las partes introductorias se refieren al prólogo, a la introducción y a las instrucciones de uso que precedan al cuerpo de un diccionario. Según Martínez de Sousa (1995: 217 y 295), en el prólogo se anuncia el propósito de un diccionario o se ofrece un estudio de su contenido; en cambio, la introducción lexicográfica puede incluir la cantidad, la disposición, el alcance y el enfoque del contenido; los criterios en relación con la selección de las voces y materias; la explicación de las grafías adoptadas en el diccionario; el sistema de ordenación; los signos y criterios de transcripción; los tipos de remisiones; la disposición de los artículos, etc. En este apartado intentaremos dar cuenta de las informaciones contenidas en estas partes introductorias de los diccionarios bilingües acerca de las unidades fraseológicas.

A pesar del escaso interés que se presta a la lectura de los apartados introductorios de los diccionarios (Fernández García 1998: 607), los lexicógrafos deben cuidar su redacción, ya que constituyen una parte fundamental de cualquier obra lexicográfica (Martínez García 1999: 19), donde se exponen los méritos y objetivos de la obra. Cabe aclarar que estas explicaciones deberían escribirse en la lengua materna del público destinatario, como apunta Haensch (1997: 202), refiriéndose al caso de un diccionario bilingüe con dos partes y en el que una de las lenguas es el español. Así, se suelen ofrecer las instrucciones para usuarios hispanohablantes en español en la parte lengua extranjera-español y para hablantes de la otra lengua en la parte español-lengua extranjera en ésta.

Como las unidades fraseológicas forman parte del caudal léxico de la lengua, su consideración en los apartados introductorios de los diccionarios bilingües es lógica. Por tanto, en los apartados donde se explica qué tipo de léxico se ha seleccionado para el diccionario bilingüe, se debe mencionar la inclusión de las unidades fraseológicas. Además, por constituir un fenómeno heterogéneo, es necesario informar al usuario de manera más explícita sobre las distintas clases que constituyen la fraseología. Tristán Pérez (1998: 299) señala que las partes introductorias de un diccionario han de dar a conocer, en primer lugar, la concepción fraseológica sostenida por el lexicógrafo⁸, pues de ésta depende la selección del material que va a incluir en su diccionario. Por consiguiente, desde la introducción de un diccionario bilingüe, hay que avisar qué tipos de fraseologismos van a encontrar los usuarios y explicarles qué se entiende por cada clase fraseológica.

⁸ Se refiere la autora a las dos grandes tendencias que, actualmente, existen en la fraseología: la que considera unidades fraseológicas las combinaciones de palabras equivalentes, en su estructura, a un sintagma, denominada *concepción estrecha de la fraseología*, y la concepción amplia, que sustenta que la fraseología puede incluir las combinaciones de palabras con estructura sintagmática u oracional (Tristán Pérez 1998: 300).

En este sentido, hemos examinado los preliminares del *Gran diccionario español-francés, français-espagnol* (2000) (GDEFFE) de Larousse, obra que hemos manejado en la traducción al malgache de las locuciones verbales del español para el esbozo de diccionario⁹. En el prólogo de dicha obra no se encuentran términos como *fraseología* o *unidades fraseológicas*, y, por ende, tampoco se da una alcaración de la concepción fraseológica sostenida por el equipo lexicográfico; sin embargo, al explicar el tipo de léxico que se recoge en la obra, se encuentra una alusión a los *giros y expresiones coloquiales* (GDEFFE 2000: VII), sin que se explique lo que se entiende por estos términos. Un poco más adelante (2000: IX), en una especie de página dedicada a las instrucciones de uso, se vuelve a observar una referencia a las unidades fraseológicas, pero, esta vez, mediante las palabras *locuciones y expresiones*.

Por otra parte, hemos examinado cinco diccionarios de unidades fraseológicas bilingües que enumeramos a continuación:

- Sánchez Benedito, F., 1994: *Diccionario bilingüe de modismos: inglés-español, español-inglés*, Madrid, Alhambra Longman. (DBM).
- Lavanant Robin, M. T. y Fernández Monedero, A., 1995: *Diccionario de modismos franceses: francés-español, español-francés*, Madrid, Paraninfo. (DMF).
- Ramos, A. y Serradilla, A., 2000: *Diccionario Akal del español coloquial. 1.492 expresiones y más... (con sus equivalencias en inglés)*, Madrid, Akal. (DAEC).
- Ni, H., Estebán Solá, R. y Li, J., 2001: *Modismos españoles modernos*, Taipei, Chung Yan. (MEM).

⁹ Para la explicación de los motivos que nos han llevado a usar este diccionario, remitimos al

- Xatara, C. y Leonardo de Oliveira, W., 2002: *Diccionario de provérbios, idiomatismos e palavrões: francês-português / português-francês*, São Paulo, Cultura Editores Associados. (DPIP).

Aunque salta a la vista la naturaleza de la unidad léxica que recogen estas obras, por la heterogeneidad del fenómeno fraseológico, conviene informar al usuario sobre la diversidad de clases que constituyen dicho fenómeno y ofrecerle, desde las páginas preliminares del diccionario, una mayor aclaración acerca del tipo de unidades fraseológicas registrado en éste. De estos cinco diccionarios bilingües especializados, sólo dos proporcionan explicaciones sobre el tipo de fraseologismo que van a tratar en el cuerpo del diccionario. El DBM empieza sus nueve páginas de introducción con un apartado titulado “¿Qué es un modismo?”, donde el autor define de la forma siguiente lo que entiende por *modismo*:

“Entendemos por “modismo” toda expresión que significa algo distinto a lo que las palabras que la componen parecen indicar” (DBM 1994: 1).

Luego, al final de la introducción, añade:

“... no todos los modismos pertenecen a la misma clase, ni todos se pueden usar en cualquier ambiente o círculo social. Muchos de ellos, la mayoría quizá, tienen un carácter general, como “A toda costa”, “Seguir la corriente”, “Sin ton sin son”, etc.; otros, sin embargo, como “Dar un jabón” tienen un sabor mucho más coloquial y pertenecen al mundo del argot; otros, como “Eramos poco y parió la abuela”, tienen un carácter estrictamente familiar y algunos, como “¡Chúpate esa!” o

“Puedes metértelo en el...” son francamente groseros. Están también los refranes, que sin ser modismos propiamente dichos, son a veces tan conocidos y tienen un sabor popular (“Dios los cría... y ellos se juntan”, “Quien mucho abarca, poco aprieta”, etc.), que merece la pena aprenderlos como si de modismos se tratara. Por último, muchos de los verbos compuestos con partícula constituyen auténticos modismos”,

y aclara que el lector va a encontrar todos estos tipos en su selección.

En cuanto al DPIP, ya en un apartado preliminar titulado “Apresentação”, se dan a conocer los tres tipos de unidades léxicas que se registran en el diccionario: proverbios, idiomatismos y palabras soeces y expresiones erótico-oscenas. El diccionario se divide en tres partes de acuerdo con estos tres tipos de unidades léxicas, y cada parte va precedida de una introducción que presenta un breve estudio teórico sobre cada tema y donde se puede apreciar una clara definición de lo que se va a tratar.

Los otros tres diccionarios bilingües de unidades fraseológicas -el DMF, DAEC y MEM-, al contrario, no proporcionan ninguna explicación sobre lo que entienden por *modismos* o *expresiones* en sus páginas preliminares. En el prólogo del DMF (1995: 9), sus autoras utilizan de manera indistinta una variedad de términos: *frases idiomáticas*, *modismos* y *expresiones*, y se limitan a anunciar que estudian las expresiones españolas y francesas. En la introducción del DAEC (2000: 8), sus autoras anuncian que han reunido “una colección de expresiones, modismos y locuciones de uso más frecuente en la actualidad”, pero no proporcionan más explicaciones sobre lo que entienden por tal. Los autores del MEM, por su parte, dan a conocer en el prólogo que presentan en la obra un compendio básico de los modismos

principales de la lengua española moderna sin ofrecer más detalles (MEM 2001: III).

En segundo lugar, los diccionarios bilingües deben explicar en las partes introductorias los procedimientos usados en la ordenación de las unidades fraseológicas: en el caso de los diccionarios generales, es necesario indicar bajo qué palabra clave se encuentra una determinada unidad y cuál es el criterio de ordenación dentro de un mismo artículo; en el caso de los bilingües especializados, también conviene explicar los criterios de ordenación de las entradas. Asimismo, es obligada la explicación tanto de los signos utilizados como de las abreviaturas que aparezcan.

El problema de la falta de información precisa sobre los procedimientos utilizados para dar cuenta de las unidades fraseológicas en la lexicografía bilingüe general ha sido señalado por Corpas Pastor (1996b: 169). Esta autora observa que, de los tres diccionarios bilingües español-inglés más usados que ha analizado¹⁰, dos proporcionan este tipo de información, explicando la localización de la fraseología y los criterios de inclusión en la parte introductoria¹¹, mientras que uno habla sólo de un determinado tipo de unidades fraseológicas¹².

¹⁰ El *Collins Diccionario Español-Inglés Inglés-Español* (1992, 3ª ed., 2ª reimpresión), Glasgow y Nueva York, Harper Collins (CDEI); el *Larousse Gran Diccionario Español-Inglés. Inglés-Español* (1989), Barcelona y París, Larousse (LGDEI), y el *Diccionario Oxford Español-Inglés/Inglés-Español* (1994), Oxford, Oxford University Press (DOEI).

¹¹ El DOEI menciona la inclusión de colocaciones, modismos y proverbios. El LGDEI, por su parte, hace mención expresa en el prólogo de su voluntad de incluir los “*idioms*” y “giros genuinos de cada país” y da explicaciones sobre su localización y su ordenación en el apartado de frases y modismos.

¹² El CDEI no proporciona indicación alguna sobre los criterios de inclusión de unidades fraseológicas, ni sobre los procedimientos utilizados para ello. Se limita a señalar “the most common collocations” en la explicación de la organización de sus entradas y, al hablar del orden del material, tan sólo menciona las dificultades que presenta la localización de los “giros”, traducción que da para *phrases* y *collocations*.

Por su parte, Santamaría Pérez (1998) estudia el tratamiento de las unidades fraseológicas en la lexicografía bilingüe del español y el catalán¹³ y comenta que las obras bilingües estudiadas “no dan indicación acerca del criterio de selección ni sobre qué tipo de expresiones aparecen en la macro o microestructura ni bajo qué lema buscarlas si se encuentran dentro del artículo” (1998: 306).

Por nuestra parte, hemos observado que, en su apartado sobre “Cómo usar este diccionario”, el GDEFEE explica la ubicación y ordenación de las unidades fraseológicas de la siguiente manera:

“Las locuciones y expresiones se encuentran siempre de (sic.) todas las acepciones y separadas por el signo ■. La clasificación de las mismas es también alfabética, ateniéndose a las normas siguientes: en primer lugar van las que tienen verbo; este grupo se subdivide a su vez en expresiones que comienzan por el lema, en otras donde dicha palabra figura en el interior, y en locuciones diversas, en segundo lugar, las expresiones formadas por un verbo (véase **carga**). No obstante, cuando el número de estas expresiones o locuciones es muy reducido, la clasificación se ha hecho de acuerdo con un orden alfabético riguroso, es decir, sin tener en cuenta que haya o no haya verbo (véase **izquierda**).” (GDEFEE 2000: IX).

Por lo que respecta los cinco diccionarios bilingües de unidades fraseológicas a los que nos hemos referido antes, a pesar de sus nueve páginas de introducción, el DBM no proporciona ninguna explicación acerca de los procedimientos de ordenación de las entradas ni sobre la estructuración de los

¹³ La autora ha examinado Moll, F. de B., 1977: *Diccionari català-castellà, castellà-català*, Mallorca, Moll; Badia i Margarit, A. M., 1988: *Diccionari manual castellà-català, català-*

artículos. El DMF (1995: 9-10), al contrario, indica que la ordenación de los modismos se hace de acuerdo con “la palabra principal de cada frase o giro idiomático y ordenándola alfabéticamente dentro del grupo al que pertenece (el cuerpo, los animales, la alimentación...) y, por otro lado, las ideas que más se emplean (referidas a la muerte, el dinero, la enfermedad, los sentimientos...)”. Respecto al MEM, se explica en el prólogo que los modismos se agrupan por temas y alfabéticamente. En la introducción del DAEC, en cambio, no se encuentra ninguna indicación acerca de la ordenación de las entradas; pero, sí se explica qué tipo de información se ofrece acerca de cada expresión: su significado, un ejemplo y un equivalente de traducción en inglés (DAEC 2000: 8-9). Finalmente, en el DPIP (2002: 63), en la introducción de la parte dedicada a los idiomatismos, se dan instrucciones sobre el contenido de un artículo y su presentación; además, se da cuenta de la clasificación alfabética semasiológica.

De todo lo que se ha dicho en este apartado, se puede deducir que se ofrece escasa información acerca del tratamiento de las unidades fraseológicas en los preliminares del diccionario. Esa falta de atención en las partes introductorias no es privativa de los diccionarios bilingües, sino que, como se demuestra en algunos estudios (Martínez Marín 1996 y B. Wotjak 1998), se puede observar también en los diccionarios monolingües.

4. La fraseología en la microestructura de los diccionarios bilingües

Este apartado tiene como objetivo observar el tratamiento lexicográfico de las unidades fraseológicas en el cuerpo de los diccionarios bilingües. Intentaremos examinar cuestiones relativas a los criterios de inclusión, la localización, la marcación, la ordenación, la presentación del significante y los equivalentes de traducción de las unidades fraseológicas. Estudiaremos, por

una parte, los procedimientos utilizados en los diccionarios generales bilingües para dar cuenta de estas unidades y, por otra parte, nos fijaremos, asimismo, en cómo los diccionarios fraseológicos bilingües las tratan.

4.1. El tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios generales bilingües

4.1.1. Los criterios de inclusión

Uno de los defectos de los diccionarios bilingües por los que los usuarios podrían reconvénir a los lexicógrafos, según Al (1991: 2828), es la ausencia de una determinada unidad léxica. En el caso de las unidades fraseológicas, algunos estudios (Calderón Campos 1994b y Martínez Marín 1996) han analizado la inclusión de determinadas unidades en los diccionarios monolingües del español y han constatado irregularidades respecto a ella. Esta inclusión no sistemática de las unidades fraseológicas afecta también a la lexicografía bilingüe. En este sentido, al analizar el tratamiento que reciben las colocaciones y las locuciones en cinco diccionarios bilingües que combinan el español con el alemán, el catalán, el italiano, el francés y el inglés¹⁴, Bargalló y otros (1999: 250) constatan que, de las unidades fraseológicas que forman su corpus, el número de locuciones que se recogen en los diccionarios analizados es considerable; mientras que las colocaciones, dada la novedad del concepto, no son reconocidas como tales por las obras lexicográficas, sino que se

valencià-castellà, castellà-valencià, València, Difusora de Cultura Valenciana.

¹⁴ Los 5 diccionarios son: Müller, H. y Haensch, G., 1971: *Langenscheidts Handwörterbuch Spanisch. Spanisch-Deutsch/Deutsch-Spanisch*, Berlin, München, Wien, Zürich, Langenscheidt; A.A. V.V. (dir.), 1985-1987: *Diccionari castellà-català. Diccionari català-castellà*, 2 vols., Barcelona, Enciclopèdia Catalana; Carbonell, S., 1989: *Dizionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano*, 2 vols., Milano, Editore Ulrico Hoepli; García Pelayo, R. y Testas, J. (eds.), 1992: *Gran diccionario español-francés, francés-español*, Paris, Larousse, y McDermott, A., Goldsmith, P. y Pérez Alonso, M. A. (dirs.), 1996: *Diccionario Oxford avanzado para estudiantes de inglés*, Oxford, Oxford University Press.

encuentran mezcladas con los ejemplos. En realidad, el problema relativo a la presencia o ausencia de una determinada unidad fraseológica en los diccionarios está relacionado con los criterios seguidos por los lexicógrafos para incluir este tipos de unidades léxicas.

La pregunta que se plantea es qué unidades fraseológicas se incluyen en los diccionarios generales bilingües. Para establecer una lista más o menos completa de unidades fraseológicas que se han de incluir en un diccionario general bilingüe, el lexicógrafo dispone de cuatro fuentes principales: la competencia lingüística del lexicógrafo, la competencia lingüística de los informantes, los diccionarios generales monolingües, bilingües o diccionarios específicos de fraseología y los corpus lingüísticos (Roberts 1996: 184). Esta autora señala que ninguna de estas fuentes es suficiente en sí, porque la competencia lingüística del lexicógrafo nunca es exhaustiva, sobre todo cuando se ha de trabajar sobre dos lenguas, como es el caso de los diccionarios bilingües. En cuanto a los informantes, suelen mostrar dudas acerca de sus opiniones. En lo que se refiere al recurso a otros diccionarios, aunque se encuentran unidades fraseológicas en ellos, es difícil identificarlas porque, muchas veces, están mezcladas con ejemplos que son combinaciones libres y, además, no se señalan si son colocaciones o locuciones. El mejor modo de localizar las unidades fraseológicas son los corpus lingüísticos, que han de ser extensos y diversificados. Sin embargo, también tiene inconvenientes, ya que los lexicógrafos deben localizar las unidades fraseológicas línea tras línea. Según la autora, se puede recurrir a paquetes informáticos de búsqueda y concordancia para localizar entre las líneas las unidades que se repitan. No obstante, no todas las unidades que se repiten son fraseológicas. Por tener cada fuente sus limitaciones, el lexicógrafo debería recurrir a todas ellas.

Una vez obtenida la lista, el lexicógrafo se encuentra en la obligación de realizar una selección, puesto que un diccionario general bilingüe no sólo

recoge este tipo de unidades. Por ello, Roberts (1996:185-186) propone algunos criterios de inclusión de unidades fraseológicas en un diccionario general bilingüe. En primer lugar, el lexicógrafo debe tener en cuenta la frecuencia de uso y registrar las unidades fraseológicas que son más frecuentes. Los datos proporcionados por los corpus lingüísticos pueden servir de guía para esta tarea. Así, por ejemplo, si en los diccionarios fuentes se encuentran dos unidades fraseológicas, como las colocaciones *hiver rigoureux* y *hiver rude*, en el caso de que falte espacio, el número de ocurrencias de cada una en el corpus determina su inclusión. En segundo lugar, tiene que dar prioridad a las unidades que no coinciden de un idioma al otro, lo que ocurre la mayoría de las veces, dada la particularidad de estas unidades en cada idioma. En el ejemplo anterior, el lexicógrafo debería seleccionar no sólo *hiver rigoureux* sino también *hiver rude* en un diccionario francés-inglés, ya que ambas unidades se traducen por *sever winter* en inglés. Sin embargo, puede eliminar *hiver dur* porque éste puede traducirse por *hard winter* en inglés. Tal procedimiento, según la autora, debe ser explicado en la introducción del diccionario. Otro criterio que puede adoptar el lexicógrafo a la hora de seleccionar las unidades fraseológicas para un diccionario bilingüe es no retener más que una entre las que denotan la misma realidad. Pero este criterio tiene el inconveniente de dejar confuso al usuario que vaya a buscar una unidad eliminada y no sabe que la otra incluida es su sinónima.

A partir de la experiencia obtenida de la confección del diccionario *Vitasoa*¹⁵, Raharinirina Rabaovololona (1997: 347) informa acerca de dos criterios fundamentales que han guiado la elección de las unidades

¹⁵ *Vitasoa* es un diccionario francés-malgache de 20000 entradas que un equipo interdisciplinar del Departamento Interdisciplinar para Formaciones Profesionales de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Antananarivo está confeccionando. Es un diccionario bilingüe dirigido a dos tipos de público: los extranjeros con deseos de tener una obra de referencia más actualizada para el aprendizaje del malgache y los malgaches que quieren

fraseológicas para esta obra. Por un lado, se han de incluir cuantas unidades fraseológicas del francés se consideren usuales, y un malgache necesitaría para manejarse. Este criterio se basa principalmente en la sensibilidad lingüística del lexicógrafo, que por su formación bilingüe puede reconocer las unidades fraseológicas básicas. Luego, para apoyar tal decisión, tiene que haber una obra de referencia de la lengua de partida, que es el *Lexis*¹⁶ en el caso de *Vitasoa*. Por otro lado, hay que considerar también la situación socio-cultural del destinatario. No obstante, a lo largo del trabajo surgieron problemas vinculados a estos criterios. Existen unidades fraseológicas que, aunque consideradas como esenciales para dominar el francés usual, no corresponden al mundo socio-cultural malgache. Expresiones como *classe de neige*, *mains de neige* sólo pueden ser útiles para una cultura universal¹⁷, pero no se utilizarán prácticamente en la lengua meta. Y ahí, precisamente, se plantea el problema, según la autora, porque, por otro lado, un diccionario puede servir de referencia y medio para adquirir conocimientos¹⁸. También existen expresiones cuyos significados no coinciden con el pensamiento malgache. Así, resultó difícil incluir las expresiones *conte de grand-mère*, *conte de vieille*, que significan ‘narraciones sin intereses, ingenuas’ para el *Lexis*, pues los malgaches conciben los cuentos de la abuela como cuentos que contienen sabiduría, experiencia, educación.

profundizar en las equivalencias entre el francés y el malgache para tener un buen dominio de ambos idiomas.

¹⁶ El *Lexis* (*Lexis, Dictionnaire de la langue française*, 1992, Paris, Larousse) es un diccionario de lengua, con 76000 palabras. Refleja la lengua clásica y literaria, pero también incorpora el vocabulario contemporáneo y la etimología, sinónimos y antónimos, regionalismos y palabras usadas en países francófonos. Es también un diccionario gramatical.

¹⁷ No se acaba de entender que unidades fraseológicas como *classe de neige* y *mains de neige* puedan tener un carácter universal.

¹⁸ Es más, en caso de que el diccionario vaya a servir de instrumento para la traducción del francés al malgache, es importante la inclusión de unidades culturalmente específicas de la lengua de origen para poder dar cuenta de ellas en la lengua de destino.

De lo que se ha dicho en este apartado se deduce que no se ha profundizado bastante en la cuestión de los criterios de inclusión de la fraseología en la lexicografía bilingüe. En cualquier caso, la decisión acerca de los criterios que deben seguirse tiene que tomarse de acuerdo con el tipo de usuario. Para un diccionario general bilingüe destinado a estudiantes de lenguas extranjeras, éste debería recoger todas las unidades fraseológicas que un extranjero necesite aprender para utilizar de modo fluido la lengua. En el caso del español, para disponer de tales unidades se podría aplicar la propuesta de Penadés Martínez (1998)¹⁹ de extraer de los manuales de español como lengua extranjera, en concreto de los apartados sobre vocabulario, ejercicios y textos, las unidades fraseológicas que aparezcan allí y, por otra parte, de vaciar todas las que están registradas en diccionarios generales de lengua y en diccionarios específicos de fraseología orientados a estudiantes de E/LE.

4.1.2. La localización, la marcación y la ordenación

La cuestión de la localización de las unidades fraseológicas genera preguntas tales como en qué lugar del diccionario bilingüe se registran, en la macroestructura o en la microestructura. Corpas Pastor (1996b: 168-169) da cuenta de la falta de acuerdo que existe entre los teóricos de la lexicografía: por un lado, hay autores que defienden la inclusión de la fraseología en la macroestructura de los diccionarios, es decir, otorgan a las unidades fraseológicas una entrada igual a la de cualquier artículo del diccionario; la mayoría, por otro lado, coincide en presentar la fraseología en la microestructura, es decir, dentro del cuerpo del artículo lexicográfico, siguiendo un orden alfabético, generalmente según la primera palabra léxica, y

¹⁹ Aunque la propuesta de Penadés Martínez (1998: 138-139) se refiere a la constitución de una base de datos fraseológicos para su inclusión en un diccionario de unidades fraseológicas equivalentes a un verbo, la idea puede ser aplicada a la elaboración de diccionarios generales bilingües para estudiantes de E/LE.

en una sección independiente. Los tres diccionarios bilingües inglés-español estudiados por la autora, que ya se han citado en el apartado anterior, recurren a este último método, considerando la fraseología como un tipo más de información sobre un determinado lema. Por su parte, Santamaría Pérez (1998: 306-307) señala que en la ubicación de los fraseologismos no se procede de la misma manera en los diccionarios bilingües castellano-catalán analizados por ella, pues algunas unidades fraseológicas aparecen en la macroestructura y otras se incluyen en la microestructura.

Si partimos de que el lugar otorgado a las unidades fraseológicas dentro de un diccionario bilingüe es la microestructura, pues es el sistema aplicado en la mayoría de este tipo de obra lexicográfica, otra pregunta que puede plantearse es cómo se incluyen: si como un tipo más de información sobre un determinado lema o si reciben un tratamiento especial. En su estudio sobre la organización microestructural del diccionario bilingüe, Al (1991) señala que, aunque el orden de los distintos componentes de un artículo lexicográfico puede variar de un diccionario a otro, en líneas generales, todo artículo de un diccionario bilingüe comprende la entrada, las traducciones o los equivalentes y los contextos. Estos últimos se refieren a los ejemplos y a las unidades fraseológicas en que aparezca una voz determinada y se suelen encontrar en la cola de un artículo lexicográfico, también llamada *parte sintagmática*. En este sentido, no basta con discernir la parte dedicada a los equivalentes de traducción de la parte sintagmática, sino que habrá que distinguir, además, los ejemplos propiamente dichos de las unidades fraseológicas, ya que la no distinción entre ambos tipos de información podría dificultar y alargar considerablemente la búsqueda de dichas unidades (Tomaszczyk 1981).

En su análisis de los tres diccionarios bilingües español-inglés, el CDEI, el LGDEI y el DOEI, Corpas Pastor (1996b:174-176) pone de manifiesto que éstos usan varios procedimientos para presentar la fraseología.

A veces la presentan con ejemplos, otras veces la introducen con un lema en la macroestructura, con la única función de mostrar una unidad determinada, y otras veces como una acepción específica para la fraseología. Pero el procedimiento por excelencia, según la autora, es el usado por el LGDEI, que dedica un apartado independiente destinado a la fraseología en los artículos. Justamente, para evitar la confusión de los elementos fraseológicos con otros elementos dentro de un artículo lexicográfico, conviene utilizar métodos de marcación tipográfica para las unidades fraseológicas. Se puede constatar que muchos de los diccionarios bilingües actuales ya utilizan una marcación específica para la fraseología, aunque todavía no hay unanimidad en cuanto al uso de una misma marcación. El *Diccionario Oxford Avanzado para Estudiantes de Inglés* (1996), por ejemplo, acierta en parte al conceder un apartado independiente a las unidades fraseológicas, encabezado por la etiqueta LOC impresa en blanco sobre un fondo azul; pero no termina de acertar porque LOC es la abreviatura de *locuciones*, sin embargo en el apartado se incluyen tanto locuciones como otras clases de fraseologismos.

En lo que se refiere a la ordenación de las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües generales, la pregunta principal que se plantea es la relativa a la palabra clave bajo cuya entrada se registran estas unidades. Respecto a esta cuestión, en el *Dictionnaire bilingue canadien*, las colocaciones y expresiones idiomáticas se ordenan según la primera palabra relevante que contengan (nombre, verbo, adjetivo, adverbio). Este método de ordenación está indicado en la introducción del diccionario, con el fin de guiar a los usuarios (Roberts 1996: 190).

En cuanto a los diccionarios bilingües español-inglés analizados por Corpas Pastor (1996b), el CDEI presenta las colocaciones formadas por sustantivo + adjetivo en el artículo correspondiente a la primera palabra. En la parte inglés-español, van listadas bajo el adjetivo, pero en la parte español-

inglés, bajo el sustantivo. Sin embargo, las colocaciones formadas por verbo + sustantivo, figuran bajo el sustantivo, aunque la autora hace notar algunos casos que no siguen esta ordenación, como *to launch an offensive* y *cursar una orden*, que van registradas bajo sus respectivos verbos. La localización de los demás tipos de unidades fraseológicas resulta bastante homogénea, ya que suelen listarse bajo la entrada correspondiente al primer sustantivo: *to get hold of wrong end of the stick* aparece bajo *end*; *Cuando el río suena, agua lleva*, bajo *río*; *Ni hablar del peluquín*, bajo *peluquín*. Cuando la unidad fraseológica no incluye sustantivo alguno, aparece bajo la entrada correspondiente al verbo y, en su defecto, bajo otras categorías gramaticales.

Respecto al LGDEI, la autora señala que resulta difícil vislumbrar un método de ordenación sistemático en él, ya que una misma unidad fraseológica suele aparecer listada bajo varios componentes a la vez: *to lead sb. up the garden path*, bajo *lead* y *garden*; *Out of sight, out of mind*, bajo *sight* y *out*; *Genio y figura hasta la sepultura* se incluye bajo los sustantivos primero y tercero, y *A nadie le amarga un dulce*, bajo *amargar* y *dulce*.

El DOIE, por su parte, pone especial énfasis en ayudar al usuario en la localización de una unidad fraseológica determinada. En la guía de uso, concretamente en la sección “Cómo buscar los giros idiomáticos y los proverbios”, está indicado que las unidades fraseológicas se incluyen dentro del artículo correspondiente al primer sustantivo, y, en su defecto, bajo el primer verbo o adverbio. Sin embargo, existen también unidades fraseológicas que aparecen en las entradas correspondientes a varios de sus elementos integrantes, como *to launch an offensive*, que figura bajo ambos componentes; *to sleep like a log*, bajo *sleep* y *log*, o *A falta de pan, buenas son tortas*, bajo *faltar* y *torta*.

Rarahinirina Rabaovololona (1997: 354) da cuenta de los problemas que suscitaron las palabras ordenadoras de las expresiones fijas en la

confección del diccionario bilingüe francés-malgache. Como el malgache es una lengua cuyas palabras suelen ser muy largas, si se hubiera procedido como en la obra de referencia, el *Lexis*, el volumen hubiera tenido unas 4000 páginas, lo que no resulta muy práctico para los usuarios. Por eso, en *Vitasoa* las expresiones fijas se registran una sola vez y en la entrada correspondiente a la palabra determinada, o sea, la expresión *Gros rouge* se registra en *rouge*. En el caso de que la expresión tenga dos núcleos, como *Avoir bon pied, bon oeil*, se procede linealmente para dar la prioridad al sustantivo, por lo tanto, este ejemplo se registra en la entrada *pied*. Por otra parte, las expresiones verbales, como *lécher les vitrines*, son registradas en las entradas correspondientes al sustantivo, que aquí es *vitrine*.

4.1.3. La presentación del significante

Aparte del lugar donde se colocan las unidades fraseológicas dentro de un artículo lexicográfico, su presentación también es otra forma de permitir al usuario reconocerlas. Existen tres posibilidades de presentar el significante de las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües (Roberts 1996: 190-192). Es preferible, siempre que sea posible, según esta autora, presentarlas en su forma canónica: por ejemplo, *livrer un combat*. Pero, muchas veces, las unidades fraseológicas son difíciles de presentar en esta forma: la expresión idiomática francesa *c'est une autre paire de manches*, por ejemplo, si se presenta en infinitivo, *être une autre paire de manches*, da la falsa impresión de que puede admitir cualquier sujeto. Por eso se da una segunda posibilidad, que consiste en integrar las unidades fraseológicas en frases cortas; el primer ejemplo se presentaría, pues, como *Cette ethnie [...] livra aux Belges le dernier combat*. La tercera posibilidad de presentar las unidades fraseológicas se aplica más bien a las colocaciones. Así, en vez de encontrar, por ejemplo, la colocación inglesa *distinct preference* en la entrada correspondiente a *distinct* o *preference*, el usuario se encuentra ante la palabra-lemma seguida, entre

paréntesis en general, de una lista de palabras con las cuales puede formar una colocación²⁰. La mayoría de los diccionarios utiliza estas tres maneras de presentar las unidades fraseológicas a la vez, pero Roberts añade que siempre hay que explicar a los usuarios los procedimientos utilizados.

En la confección de *Vitasoa*, el problema de presentación de las colocaciones -denominadas por Raharimirina Rabaovololona (1997) *séquences partiellement figées*- que presentan varias variantes, por tener un elemento integrante intercambiable por otro perteneciente al mismo campo léxico, se considera desde la teoría de las clases de objetos. Por ejemplo, en el caso de colocaciones con dos o tres colocados intercambiables como *emprunter une route, une voie, un chemin*, la solución idónea hubiera sido tomar *voie* como clase de objetos, con una definición previa *in extenso* de *voie*: *route, chemin, rue...* Pero por falta de investigaciones sobre este tema, se escogió el término más global: *emprunter une voie*.

Uno de los tratamientos erróneos respecto a la presentación del significante de las unidades fraseológicas en los diccionarios es la no distinción entre los elementos propios de la unidad y los del contorno. Aunque la inclusión del contorno de la fraseología es capital para la comprensión y buena utilización de la unidad fraseológica por el destinatario, no hay que confundir la forma de presentar la información acerca del contorno con el significante propiamente dicho de una unidad fraseológica, por lo que es necesario recurrir

²⁰ Para la colocación *distinct preference*, se presentan estas informaciones en tres diccionarios bilingües consultados por Roberts (1996):

Oxford-Hachette French Dictionary French-English English-French, (1994), Oxford, New York, Toronto, Oxford University Press:

distinct... *adj...* **2** (definite) [*resemblance, preference, progress, impression, memory*] *net/nette...*

Roberts & Collins. Dictionnaire français-anglais, anglais-français Senior, (1993), Paris, Le Robert et Glasgow, Harper Collins:

distinct... *adj a* (clear)... *preference, likeness* marqué, net; ...

Grand dictionnaire Larousse français-anglais, anglais-français, (1993), Paris, Larousse:

a una diferenciación tipográfica. Por eso el equipo interdisciplinar que está confeccionando *Vitasoa* ha tenido que tener en cuenta el entorno sintáctico mínimo (*l'environnement syntaxique minimal*) que se exige para la comprensión por parte del destinatario. Así, por ejemplo, la unidad fraseológica *association d'idées* se ha presentado de manera más completa incluyendo *faire une association d'idées* (Raharinirina Rabaovololona 1997: 351). La identificación como fraseologismos de estas unidades fraseológicas que suelen ir acompañadas por verbos de predicación incompleta, como *ponerse, estar, quedarse, etc.*, ofrece dudas, según Tristán Pérez (1998: 302). De la solución que se adopte dependerá que el fraseologismo sea incluido en el diccionario como verbal, adjetival o adverbial. Podría ser una solución incluir una observación sobre que la unidad fraseológica en cuestión se usa comúnmente con tales o cuales verbos.

No se puede dejar de mencionar tampoco el procedimiento erróneo de algunos diccionarios que, al formalizar la fraseología, la mezclan con los ejemplos propiamente dichos, con los cuales aquélla comparte, a veces, idéntica tipografía (Corpas Pastor 1996b: 174). Esta autora señala que el CDEI, por ejemplo, usa la misma característica tipográfica, la negrita, para la fraseología y los ejemplos. De esta manera, en la entrada correspondiente a *postura*, presenta la colocación *adoptar una postura* mediante el ejemplo *Adoptar una postura poco razonable*. Tal procedimiento puede inducir a error al usuario, que no sabe deducir la verdadera unidad fraseológica de la frase del ejemplo.

distinct... adj... 3. [decided, evident - accent] prononcé; [- preference]

4.1.4. Los equivalentes de traducción

Desde la perspectiva lexicográfica, Zgusta (1971: 312) define el *equivalente* como “a lexical unit of the target language which has the same lexical meaning as the respective lexical unit of the source language”. Si la cuestión de la equivalencia entre unidades léxicas de dos lenguas es compleja y problemática, por confrontarse dos sistemas lingüísticos cuyas estructuras léxicas pueden no corresponderse por tener cada uno fondos culturales diferentes (Haensch 1997: 191), el problema se agrava en el caso de las unidades fraseológicas porque son propias y particulares de cada lengua y es difícil hallar siempre un equivalente de traducción. Analizaremos con profundidad el tema de la equivalencia de traducción en el capítulo IV; por ahora, nos limitamos a mencionar los procedimientos utilizados por los lexicógrafos para traducir las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües y los problemas relativos a esos procedimientos.

Para definir las unidades fraseológicas en diccionarios bilingües, Raharinirina Rabaovololona (1997: 351-354) destaca tres posibilidades de traducción: 1º la traducción por expresiones equivalentes (francés: *ne dormir que d'un oeil*; malgache: *mandry tsy lavo loha*); 2º la traducción por una palabra (francés: *dans la nuit des temps*; malgache: *fahagola*), y 3º la traducción por paráfrasis (francés: *prendre le train en marche*; malgache: *efa manomboka zavatra ny olona vao miditra ny tena*, literalmente, “ya empezar algo los demás cuando entrar uno”). En este último caso, la traducción es más bien contextual, ya que, considerada en su contexto, éste influye en la explicación de la locución en cuestión. Pero, a pesar de estas posibilidades de traducción, la autora pone énfasis en los problemas a los que se enfrentaron en la confección del diccionario bilingüe francés-malgache, argumentando la obvia dificultad que supone ya tener expresiones distintas incluso entre variedades lingüísticas tan cercanas como el francés de Francia, el de Québec y

el de Bélgica²¹. Es aún más evidente, pues, la dificultad que supone encontrar equivalentes de traducción de las expresiones entre idiomas pertenecientes a culturas y familias diferentes, como el francés y el malgache. En algunos casos, la equivalencia de traducción es sólo parcial. Así, la locución prepositiva *en moins de deux* tiene su equivalente en malgache en *iray sy valo*, literalmente, “uno y ocho”, para expresar una duración corta. Sin embargo, ambas locuciones no tienen la misma propiedad sintáctica, ya que *en moins de deux* puede adoptar varias posiciones en una frase²²; mientras que *iray sy valo* ocupa siempre la misma posición inicial de frase²³. De ahí, se plantea el problema de si hay que mencionar o no estas informaciones necesarias para el dominio de una lengua en un diccionario. La autora se pregunta si las equivalencias semánticas son suficientes o si hay que ir más allá de las equivalencias semánticas y abordar las relaciones estructurales y sintácticas. Concluye afirmando que es necesario incluir este tipo de información si se quiere que los usuarios hagan un uso correcto de las expresiones fijas, pero, al mismo tiempo, hay que tener cuidado, pues al querer tener un diccionario exhaustivo se le puede dar un aspecto poco manejable (Raharinirina Rabaovololona 1997: 352).

En uno de los debates del *I Coloquio galego de fraseoloxía* (Ferro Ruibal 1998: 237), Corpas Pastor planteó la cuestión de la inadecuación de algunas traducciones de las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües. Señala que cuando hay una unidad fraseológica, la mayoría de las veces, los diccionarios no presentan otra unidad, sino una explicación, o la

²¹ Proporciona como ejemplo las expresiones: *passer un savonnage à quelqu'un* (Québec), *passer un cirage à quelqu'un* (Belgique), *passer un savon à quelqu'un* (France).

²² La expresión fija puede adoptar varias posiciones:

(a) *En moins de deux, il fut habillé*

(a') *Il fut habillé en moins de deux*

(a'') *Il fut, en moins de deux, habillé.*

²³ La expresión equivalente en malgache tiene siempre la misma posición:

(a) *Iray sy valo izy dia vita akanjo* (*En un periquete se vistió*)

(a') **Vita akanjo izy iray sy valo* (*Se vistió en un periquete*).

unidad equivalente ofrecida es errónea o inventada. Así, ilustra que para la proverbia *Quien fue a Sevilla perdió su silla* encontró *He who goes to the fair loses his chair* en el *Larousse*.

También en relación con el problema de traducción, al observar los diccionarios bilingües castellano-catalán, Santamaría Pérez (1998: 307) anota la falta de coherencia entre las dos partes de un mismo diccionario. Así, en el diccionario Tabarca, esta autora observa que *al limón* se traduce por '*conjuntament, en col·laboració*' en la parte castellano-catalán, pero no se encuentra ninguna referencia a dicha unidad fraseológica en la parte catalán-castellano.

Respecto a este problema, también hemos observado algunos fallos en el GDEFEE, al buscar equivalentes de traducción para las locuciones verbales del español en francés para la confección de nuestro esbozo de diccionario. Por ejemplo, el equivalente de traducción de la locución *hacerse los dedos huéspedes* es *prendre ses désirs pour des réalités*, según este diccionario bilingüe. Sin embargo, la locución francesa significa '*se faire des illusions*', según *Le Robert quotidien* (1996: 1598), por lo que no coincide con la definición de la locución española: '*estar receloso o suspicaz*' (DEA).

4.2. El tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios fraseológicos bilingües

Una vez examinado el caso de los diccionarios generales bilingües, en este apartado nos proponemos analizar el tratamiento que reciben las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües especializados en estas unidades. Para llevar a cabo dicho análisis, hemos escogido los cinco diccionarios fraseológicos bilingües que ya hemos presentado en el apartado 3 de este capítulo. Intentaremos comentar la estructura de estas obras, no con el ánimo de establecer una jerarquía entre ellas, sino con la finalidad de sacar a luz

aspectos interesantes de este tipo de diccionario, para poder marcar algunas pautas que hemos de seguir en la elaboración del esbozo de diccionario bilingüe de locuciones verbales español-malgache, objetivo de esta tesis doctoral. Las observaciones se harán teniendo en cuenta siempre la orientación didáctica que se ha dado a esta tesis²⁴.

A propósito del *Diccionario bilingüe de modismos: inglés-español, español-inglés* (1994) (DBM), la lectura vertical de su estructura²⁵ permite ver que la ordenación de las unidades fraseológicas se hace de manera alfabética a partir de alguno de sus componentes. En este sentido, ya hemos comentado en el apartado 3 que en la introducción de la obra no se proporciona información sobre los procedimientos seguidos para la ordenación de los modismos. Se puede apreciar una muestra de esta ordenación en la ilustración A.

En cuanto a la lectura horizontal de su estructura, se puede observar que cada entrada registra una o varias unidades fraseológicas que contienen el lema tomado como palabra clave. Cuando varias unidades fraseológicas contienen el mismo componente y, por tanto, aparecen bajo una misma entrada, son precedidas de un número arábigo que las diferencia. Hemos intentado descubrir el criterio que se ha seguido para su ordenación, pero resulta difícil encontrar uno, pues bajo la entrada **pie**, por ejemplo, están registradas sucesivamente **Ni pies ni cabeza**, **Parar los pies**, **Sacar los pies del tiesto/plato**, **A pie**, **Hacer un pie agua**, **Nacer de pie**, **Caer de pie en un sitio**, **Andarse con pies de plomo**.

²⁴ Vamos a proceder en orden cronológico según el año de publicación de los diccionarios.

²⁵ Para este concepto véase Alvar Ezquerro (1981).

pez	<p>1) Un pez gordo. <i>A big gun/shot**.</i> /ə 'big 'gʌn 'ʃɒt/</p> <p>2) Estar pez; pegado (mal estudiante). a) <i>To be a dunce**.</i> /tə bi: ə 'dʌns/ b) <i>To be clueless**.</i> /tə bi: 'klu:ləs/</p> <p>3) Como pez en el agua (véase «guarro»).</p> <p>4) Como pez fuera del agua; como gallo en corral ajeno. <i>Like a fish out of water**.</i> /laɪk ə 'fɪʃ aʊt əv 'wɔ:tə/</p> <p>5) Por la boca muere el pez (véase «boca», 3).</p>
pica	Poner una pica en Flandes (véase «tanto»).
picadillo	<p>Hacer picadillo a alguien. <i>To make mincemeat of sb.***.</i> /tə 'meɪk 'mɪnsmi:t əv/ <i>If he goes near her again, I'll make mincemeat of him - Si se acerca a ella otra vez, lo voy a hacer picadillo.</i></p>

**Ilustración A. Diccionario bilingüe de modismos: inglés-español, español-inglés
(DBM 1994: 322).**

Las informaciones que la obra analizada ofrece para cada unidad fraseológica son los equivalentes de traducción en inglés, que a veces vienen presentados en una serie de sinónimos encabezada por una letra del alfabeto (a, b, c); la marca de uso de los equivalentes, como (fam.) o (arg.), e indicaciones acerca de la frecuencia de uso, que se presentan con asteriscos, cuyo mayor número indica mayor frecuencia. Uno de los méritos de este diccionario es la información fonética que acompaña a cada equivalente en inglés en la parte español-inglés y a cada lema en la parte inglés-español. Lo cual da a entender, aunque no hay ninguna indicación expresa acerca del tipo de usuario, que la obra está dirigida a estudiantes de inglés como lengua extranjera para la comprensión y la composición de textos españoles. También ofrece, aunque no

de manera sistemática, ejemplos en inglés seguidos de sus traducciones en español.

Lo que se echa en falta en el DBM son, sin embargo, más informaciones gramaticales sobre las unidades fraseológicas del inglés. Si se supone que el diccionario está destinado a estudiantes de inglés, hubiese sido provechoso dar más peso a este tipo de informaciones. Asimismo, hubiese sido de más utilidad para el usuario una ejemplificación sistemática. En cuanto al sistema de remisiones que emplea el diccionario, no queda muy claro, pues en *como pez en el agua*, tal como vemos en la ilustración A, por ejemplo, se hace una remisión a la entrada **guarro**, donde no aparece la unidad objeto de la remisión, sino sólo *más a gusto que un guarro en una charca*.

Respecto a la segunda obra objeto de nuestro análisis, el *Diccionario de modismos franceses: francés-español, español-francés* (1995) (DMF), no se especifica explícitamente a qué tipo de usuario se dirige, pero en el prólogo se alude a los traductores noveles y a los experimentados. En cambio, sí explica, como ya se ha apuntado en el apartado 3, que las unidades fraseológicas se ordenan de dos maneras: alfabéticamente tomando la clase a la que pertenece la palabra clave de cada unidad (por ejemplo, palabras de la clase de los animales) y de manera ideológica (el amor, la sexualidad, el miedo). En el índice se presentan, indistintamente, para la parte español-francés las clases y los conceptos siguientes: la de los colores, los personajes, las nacionalidades, la gastronomía, los animales, los utensilios, la vestimenta, las profesiones, la religión, los números, el cuerpo, morir, dormir, divertirse, hablar, marcharse, el dinero, el alcohol, la salud, la amistad, el amor, la sexualidad, el miedo, la hostilidad, la agresividad, la inactividad, inteligencia - estupidez - locura, el coche.

La macroestructura del DMF presenta ciertos inconvenientes desde la perspectiva de un usuario, pues no se hacen patentes en el cuerpo del

diccionario los dos métodos de ordenación. Sólo aquel usuario que haya leído el prólogo y el índice, y hay que reconocer que posiblemente muy poca gente lo hace, percibirá que la organización entre las rúbricas “Los colores” y “El cuerpo” es diferente a la de los epígrafes a partir de “Morir”. El cambio en el método de ordenación de las entradas en mitad del diccionario, sin señalarlo formalmente, denota cierta incoherencia. Ahora, enfocando el diccionario desde la perspectiva del aprendizaje/enseñanza de lenguas extranjeras, la presentación de las unidades fraseológicas según el grupo temático al que pertenece uno de sus componentes no contribuye a un fácil manejo del diccionario, porque, dado el carácter idiomático de estas unidades, muchas veces no existe relación semántica entre el significado individual de la palabra clave y el global de la unidad. En efecto, ¿cómo un usuario no nativo que busque el equivalente de una unidad fraseológica que desconoce en la otra lengua puede saber que tiene que ir a la entrada correspondiente a **burro** para encontrar la locución verbal *no ver tres en un burro* y no a **ver** o a **tres** (ilustración B)?

El segundo método de ordenación, es decir, la ordenación ideológica desde el epígrafe “Morir” hasta el final, sí les es útil a usuarios no nativos para tareas de codificación, porque pueden buscar las unidades fraseológicas desconocidas a partir del concepto clave. También es una herramienta de trabajo muy útil para los profesores de lenguas extranjeras a la hora de preparar ejercicios sobre estas unidades. No obstante, este método de ordenación tampoco está exento de problemas (Bárdosi 1992, Carbonell y Varela 1998) porque, en el establecimiento de la lista de conceptos claves, se puede producir cierta arbitrariedad y existe el riesgo de dejar fuera algunas unidades. En el caso del DMF, unidades fraseológicas como *dar crédito*, *dar (las) gracias* o *hacerse migas*, por ejemplo, no están recogidas. En todo caso, el tipo de usuario condiciona mucho el método escogido para la ordenación de las unidades fraseológicas en un diccionario.

<i>LOS ANIMALES</i>
<p>BURRO</p> <ul style="list-style-type: none"> • No apearce del burro.– Ne pas en démordre. • No ver tres en un burro. <ol style="list-style-type: none"> 1. Être myope comme une taupe. 2. N’y voir goutte. 3. N’y voir que dalle (arg.). 4. Ne pas avoir les yeux en face des trous. • Ser un burro.– Être un âne bête. • Soltar una burrada.– Dire une énormité.
<p>CABALLO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ser un caballo de buena boca.– Être une bonne pâte.
<p>CABRA</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estar como una cabra.– Être fou à lier. • Estar más despistado que una cabra en un garaje.– Être paumé.
<p>CANARIO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cambiarle el agua al canario.– Changer le poisson d’eau.
<p>CANGREJO</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estar más despistado que un cangrejo en un garaje.– Être paumé.

Ilustración B. Diccionario de modismos franceses: francés-español, español-francés (DMF 1995: 162)

En cuanto a la microestructura del DMF carece de informaciones que no sean el propio equivalente de traducción, pues sólo proporciona el lema de la unidad fraseológica, su equivalente de traducción en español o en francés y en algún caso marcas de uso como (arg.), (fam.) o (pop.). No ofrece definiciones lexicográficas, ni ejemplos que puedan aclarar el significado de las unidades fraseológicas ni informaciones gramaticales.

Veamos a continuación cómo aparecen las unidades fraseológicas en el tercer diccionario fraseológico bilingüe que hemos escogido. En la introducción y en la contracubierta del *Diccionario Akal del español coloquial*

(2000) (DAEC) se informa de que está destinado tanto al estudiante español como al estudiante de E/LE. A este respecto, la obra es una muestra de aquellos diccionarios existentes en el mercado que pretenden servir a dos tipos de usuario diferentes, aspiración censurada por la teoría lexicográfica, tal como ya se ha tratado en el apartado 2. Por lo que se refiere a la ordenación de las entradas, se emplea la alfabética a partir del primer componente de la unidad fraseológica. La clasificación alfabético-semasiológica de las unidades fraseológicas en el diccionario es eficiente porque permite la búsqueda rápida de una unidad (Bárdosi 1992: 108).

En cuanto a la estructura de los artículos (véase la ilustración C), un rectángulo con fondo gris precede al lema, que está resaltado tipográficamente en negrita. En un apartado independiente, viene dada la definición de la unidad fraseológica española, seguida del equivalente de traducción en inglés.

Desde la perspectiva del estudiante de E/LE, es interesante formular las definiciones de las unidades fraseológicas en español, pues ejercita al estudiante en el uso de dicha lengua. El DAEC ofrece también ejemplos de uso de las unidades fraseológicas, aunque, a veces, se nota la falta de ellos en algunas entradas que presentan varias acepciones, señaladas con números arábigos. En *poner(se) a cien*, que se puede ver en la ilustración C, por ejemplo, están indicados dos significados distintos; sin embargo, sólo viene un ejemplo. Además, el ejemplo no acompaña a la definición correspondiente, sino que se sitúa al final de todas las acepciones posibles. Por otra parte, el diccionario proporciona otras unidades fraseológicas calificadas de *expresiones similares*. Y, en el caso del ejemplo que acabamos de citar, no se indica tampoco con cuál de los dos significados de la unidad fraseológica está relacionado el sinónimo. Sin embargo, en otras entradas que contienen varias acepciones, como *pegarse un atracón*, sí que se separan claramente los

sinónimos correspondiente a cada acepción. Estas incoherencias podrían confundir a un estudiante de E/LE.

<p>■ Poner una vela a Dios y otra al diablo</p> <p>Actuar con seguridad y sin riesgo alguno por haber previsto todas las alternativas (to sit on the fence)</p> <p><i>Julia es de las que pone una vela a Dios y otra al diablo porque no se arriesga nunca en sus decisiones</i></p> <table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto; width: 80%;"> <tr> <td style="text-align: center; padding: 2px;">EXPRESIONES SIMILARES</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px;">Véase Nadar entre dos aguas</td> </tr> </table> <p>■ Poner verde</p> <p>Insultar, criticar a alguien (to call somebody names, to verbally abuse somebody)</p> <p><i>Si no te comportas como los demás, la gente te va a poner verde</i></p> <table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto; width: 80%;"> <tr> <td style="text-align: center; padding: 2px;">EXPRESIONES SIMILARES</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px;">Véase Poner a caldo</td> </tr> </table> <p>■ Poner(se) a cien</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Enojarse, enfurecerse (to get mad/angry, to be wound up) 2. Excitarse sexualmente (to become/to get horny) <p><i>Me pone a cien que la gente no respete los pasos de cebra</i></p> <table border="1" style="margin-left: auto; margin-right: auto; width: 80%;"> <tr> <td style="text-align: center; padding: 2px;">EXPRESIONES SIMILARES</td> </tr> <tr> <td style="padding: 2px;">Véase Estar que echa chispas</td> </tr> </table>	EXPRESIONES SIMILARES	Véase Nadar entre dos aguas	EXPRESIONES SIMILARES	Véase Poner a caldo	EXPRESIONES SIMILARES	Véase Estar que echa chispas
EXPRESIONES SIMILARES						
Véase Nadar entre dos aguas						
EXPRESIONES SIMILARES						
Véase Poner a caldo						
EXPRESIONES SIMILARES						
Véase Estar que echa chispas						

Ilustración C. Diccionario Akal del español coloquial (DAEC 2000: 210)

Las informaciones sobre las marcas de uso de las unidades fraseológicas proporcionadas por el DAEC se limitan a la marca vulgar, que se representan mediante un asterisco delante de la unidad correspondiente. Esta forma de presentar las marcas de uso no sólo se aleja de la práctica lexicográfica habitual, sino que, además, no es adecuada para el usuario, que necesita informaciones fáciles de entender. Al pretender ser una obra de consulta dirigida a los estudiantes de E/LE, el DAEC debería proporcionar

también informaciones gramaticales sobre las unidades fraseológicas. Y, por último, los datos relativos a la combinatoria sintagmática de las unidades fraseológicas no se ofrecen de manera sistemática; en las pocas ocasiones en que se ofrecen, los elementos que constituyen la combinatoria se confunden con los elementos propios del lema.

Pasamos a analizar ahora la obra *Modismos españoles modernos* (2001) (MEM), una muestra de la cual se presenta en la ilustración D:

<p>churro 炸糕</p> <p>hacer / salir (algo) un churro 碰巧做成 (某事); 做得不好 (多用於感嘆句)</p> <p>1. <i>Me ha salido un churro de examen.</i> 我考得一塌糊塗。 Explicación: Me ha salido un examen muy malo.</p> <p>2. <i>El delantero ha marcado un gol de churro.</i> 前鋒碰巧進了個球。 Explicación: El delantero ha marcado un gol de casualidad.</p> <p>espárrago 蘆筍</p> <p>mandar (a alguien) / irse (alguien) a freír espárragos 走開, 滾開 (用於罵人, 多用於命令式。)</p> <p>1. <i>No quiero saber nada de ti. ¡Vete a freír espárragos!</i> 我對你的事不感興趣, 滾開。 Explicación: No quiero saber nada de ti. ¡Desaparece de mi vista! o ¡Déjame en paz! o ¡Vete de aquí inmediatamente!</p> <p>2. <i>Le pidió aumento de sueldo y el jefe le mandó a freír espárragos.</i> 他求頭兒給他漲工資, 頭兒叫他滾開。 Explicación: Le pidió aumento de sueldo y el jefe le ordenó que se fuera, que desapareciera de su vista.</p>

Ilustración D. Modismos españoles modernos (MEM 2001: 5)

El MEM no se cataloga como diccionario en el propio título, aunque en apariencia se corresponde con este tipo de obra, porque da cuenta de unidades fraseológicas en español, con sus equivalentes en chino, y ofrece ejemplos y explicaciones. Las unidades fraseológicas se organizan a partir de alguno de los elementos constituyentes de cada unidad, los cuales se agrupan por temas: alimentos, anatomía, animales, colores, fútbol, insectos, metales, nacionalidad,

ropa y tauromaquia. Remitimos ahora a los comentarios ya hechos con anterioridad respecto a la inconveniencia de este sistema de ordenación, en el caso de que la obra se haya pensado para estudiantes de lenguas extranjeras. No le sirve de gran ayuda a un usuario no nativo por no permitirle buscar rápidamente las unidades fraseológicas.

La estructura interna de cada artículo también presenta muchos aspectos confusos. En primer lugar, no se acierta, en más de una ocasión, en la formulación del lema y en su reproducción dentro de las frases ejemplo. En el caso, por ejemplo, de *hacer / salir (algo) un churro*, que figura en la ilustración D, la forma de presentar los verbos *hacer* y *salir*, separados por una barra oblicua, hace pensar que se señalan dos variantes fraseológicas de una misma unidad: *hacer un churro*, por un lado, y *salir (algo) un churro*, por otro. Pero si seguimos este razonamiento, comprobamos que no pueden ser variantes de una misma unidad fraseológica, porque el primer sintagma, *hacer un churro*, necesita un sujeto humano [alguien]; mientras que el segundo, *salir (algo) un churro*, requiere un sujeto no humano [algo]. Además, si miramos los dos ejemplos que siguen al lema: 1. *Me ha salido un churro* de examen y 2. El delantero ha marcado un gol *de churro*, llama la atención que la variante *hacer un churro* no está incluida en ellos, porque en el ejemplo 2 aparece otra unidad fraseológica: *de churro*. Pero el problema no está sólo en la ausencia o modificación del lema en los ejemplos, sino también en la no correspondencia del lema con los significados. Los diccionarios generales monolingües del español (DUE 1996, DEA 1999 y DRAE 2001) indican que la voz *churro* tiene entre otras acepciones ‘cosa que resulta mal hecha’ (DUE y DEA) y ‘chapuza’ (DRAE). El DUE antepone a esta acepción una serie de verbos, *ser*, *resultar*, *salir*, con los que se suele combinar esta voz. Por tanto, estaríamos ante una

serie de colocaciones²⁶ que habría que lematizar de la manera siguiente: *salir / ser / resultar un churro* [algo]. Por otra parte, los diccionarios mencionados proporcionan otra acepción de *churro*: ‘acierto casual, por ejemplo en el juego’ (DUE), ‘chiripa (casualidad afortunada)’ (DEA) y ‘acierto casual’ (DRAE). Esta acepción correspondería a la segunda frase ejemplo, que incluye *de churro*, cuyo lema debería ser *de churro*. Se trata, por tanto, de dos significados diferentes que corresponden a dos significantes o dos series de significantes diferentes (*salir / ser / resultar un churro* y *de churro*), por lo que habría que separar las unidades en entradas distintas.

En segundo lugar, bajo una unidad fraseológica lema se encuentran varios apartados independientes, marcados con números arábigos, que inducen a pensar en diferentes acepciones que tiene el lema en cuestión, por la práctica lexicográfica habitual de utilizar los números para distinguir acepciones. Sin embargo, estos apartados introducen ejemplos en español que incluyen el lema, como se puede ver en la ilustración D, seguidos de sus traducciones al chino. A veces, estos ejemplos ilustran una misma acepción, como ocurre en la entrada correspondiente a **coco**, donde se encuentra la unidad fraseológica *comer el coco*, seguida de tres apartados numerados que contienen los ejemplos siguientes:

- Por más que lo intentes, tú a mí no me *comes el coco* de ninguna manera.
- Digas lo que digas, tu mujer siempre te ha *comido el coco* cuando ha querido.
- Sin darme cuenta, me *comió el coco* poco a poco.

Otras veces, los apartados numerados se refieren a significados distintos del lema, como es el caso de *hacer / salir (algo) un churro*, que ya hemos

²⁶ Las informaciones sobre las colocaciones contenidas en los diccionarios generales

comentado anteriormente. Finalmente, cada apartado va seguido, a su vez, por una explicación que no es la definición de la unidad fraseológica, como se pudiera esperar, sino una paráfrasis de la frase ejemplo, una ampliación de la frase ejemplo.

Para terminar con el análisis de los diccionarios fraseológicos bilingües, veremos a continuación el *Dicionário de provérbios, idiomatismos e palavrões: francês-português, português-francês* (2002) (DPIP). En la solapa interior del diccionario, la alusión a los traductores, estudiosos y personas curiosas que quieren instruirse lleva a pensar que la obra estaría destinada a estos grupos.

Dado el objeto de estudio de nuestro trabajo, nos centraremos en la sección de los idiomatismos, una muestra de la cual se puede ver en la ilustración E. Las entradas del DPIP están ordenadas alfabéticamente a partir de la primera palabra que compone la unidad fraseológica. En cuanto a la presentación de las entradas, se reduce sólo a los lemas, resaltados en negrita. No incluye informaciones sobre la categoría gramatical a la que se adscribe la unidad fraseológica ni marcas de uso. Como se puede ver en la ilustración E, el DPIP registra unidades fraseológicas de distintas categorías: *suivre son train*, *supplice chinois*, *sûr et certain* y *sur la même ligne*. Hubiera sido interesante acompañar a cada lema con indicaciones como *loc. v.*, *loc. nom.*, *loc. adj.* o *loc. adv.* Por otra parte, se nota que los lemas contienen, pero no de manera sistemática, elementos del contorno, como se puede ver en la ilustración E: *suivre [qqn] comme un toutou*. Los equivalentes de traducción en portugués, precedidos del símbolo =, siguen a los lemas. Cuando la unidad fraseológica lema tiene algún o algunos sinónimos, se remite a la entrada del sinónimo mediante el símbolo >. Lo que se echa en falta en el DPIP son los ejemplos,

monolingües ya han sido tratadas en el apartado 3.1 del capítulo II de este trabajo.

necesarios para la comprensión del significado del lema y útiles como modelo para la codificación.

<p>suivre [qqn] comme un toutou = seguir [alguém] como um cachorrinho (sem dono)</p> <p>suivre l'école de la vie = frequentar a escola da vida</p> <p>suivre le mouvement = ir na onda</p> <p>suivre les traces de = espelhar-se no exemplo de; seguir os passos de</p> <p>suivre sa pente = seguir suas inclinações</p> <p>suivre son train = seguir seu caminho, ~ seu curso</p> <p>suivre [qqn] sur ce terrain = estar totalmente de acordo com [alguém]</p> <p>supplice chinois = tortura chinesa</p> <p>supplice de Tantale = suplício de Tântalo</p> <p>suppôt de Satan, ~ du diable = braço direito de Satã</p> <p>sur commande = por encomenda [pej.]</p> <p>sûr comme la mort = certo como a morte</p> <p>sûr de son fait = seguro de seus atos</p> <p>sûr et certain = líquido e certo</p> <p>sur la même ligne > <i>sur le même...</i></p> <p>sur la paille > <i>dans la panade</i></p> <p>sur la pointe (des pointes) d'(une) aiguille, ~ d'(une) épingle > <i>pour des briques...</i></p>
--

Ilustración E. Dicionário de provérbios, idiomatismos e palavrões: francês-português, português-francês (DPIP 2002: 178)

Del análisis de diversos diccionarios fraseológicos bilingües se desprende que, a veces, no se especifica el tipo de usuario al que el diccionario va dirigido (es el caso del DBM y del MEM); sin embargo, todo el tratamiento de las unidades fraseológicas en el diccionario depende del tipo de usuario al que aquél está destinado. Por lo que concierne el criterio seguido para la ordenación de las entradas, existen varios métodos: ordenación a partir uno de los componentes de las unidades fraseológicas (DBM), clasificación temática de las palabras claves de las unidades fraseológicas (DMF y MEM) y ordenación alfabética a partir de la primera palabra de las unidades fraseológicas (DAEC y DPIP). La mayoría de los diccionarios analizados no

explican los procedimientos que se han seguido para la ordenación de las entradas. Respecto a la presentación del lema, se han observado (en el MEM) ciertas incoherencias en los casos de unidades fraseológicas con variantes léxicas; se ha notado, igualmente, la no distinción entre los elementos del contorno y los elementos propios de las unidades fraseológicas (DAEC). En cuanto a los datos proporcionados acerca de las unidades fraseológicas, aparte de los equivalentes de traducción que todos los diccionarios dan, muy pocos ofrecen definiciones (el DAEC); entre los que incluyen ejemplos, la ejemplificación no es sistemática (DBM y DAEC) o denota incoherencias en relación con el propio lema ejemplificado (MEM). Las informaciones gramaticales y de marcas de uso escasean en la mayoría de los diccionarios. En definitiva, muchos de los diccionarios bilingües existentes sobre unidades fraseológicas no están elaborados pensando en unos posibles usuarios específicos, los estudiantes de lenguas extranjeras.

5. A modo de conclusión

A partir del examen del tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios generales bilingües y en los fraseológicos bilingües, cabe afirmar que los datos ofrecidos sobre estas unidades, así como su presentación en el cuerpo del diccionario, distan mucho de ser homogéneos y accesibles para los usuarios. Los diccionarios bilingües no tienen en cuenta los resultados más recientes de la investigación fraseológica y fraseográfica (Santamaría Pérez 1998: 302 y B. Wotjak 1998: 344).

De todo lo dicho a lo largo de este capítulo, podemos sacar la conclusión de que una breve y accesible presentación teórica de la fraseología, en la parte introductoria de un diccionario, es indispensable para informar a los usuarios del procedimiento utilizado para dar cuenta de estas unidades específicas de la lengua. En una lista de instrucciones que indican cómo tratar

las unidades fraseológicas en el diccionario, G. Wotjak (1998c: 309) recomienda, además, que, al confeccionar un diccionario, se defina bien para qué fines -para recepción y/o producción de textos en un idioma dado- y para qué usuarios -de lengua materna o no- se hace el diccionario. Según el mismo autor, debería garantizarse que las unidades seleccionadas se están utilizando realmente en un momento dado y que no constituyen elementos ya arcaicos o muy arcaizantes, teniendo en cuenta la diversidad del español -lengua a la que se refiere-, también debería garantizarse que se ofrece una descripción fraseográfica que va ayudar a los usuarios no nativos de la lengua en la utilización del diccionario. Y, finalmente, hay que garantizar una representación lo más homogénea y completa posible de la fraseología. G. Wotjak (1998c: 309) señala que se trata de un ambicioso *desideratum* para la fraseografía española todavía incipiente.

Para un mayor provecho de los usuarios, los lexicógrafos deberían ponerse de acuerdo en los métodos utilizados en el tratamiento de la fraseología, de modo que se generalicen en todas las obras lexicográficas. Además, es necesario, en primer lugar, disponer de corpus extensos, exhaustivos y sistemáticos, es decir, constituir una base de datos de unidades fraseológicas elaborada, por ejemplo, a partir del *Corpus de Referencia del Español Actual* de la Real Academia Española o extraída de distintos corpus lingüísticos (Corpas Pastor 1996a: 277), de manuales de español como lengua extranjera y de los principales diccionarios generales de lengua y específicos de unidades fraseológicas (Penadés Martínez 1998: 137-138)²⁷. En segundo lugar, sería conveniente que se aplicara una metodología homogénea, en los diccionarios bilingües, en cuanto a la ordenación de las entradas. En este

²⁷ En G. Wotjak (1998c: 308) aparecen otras fuentes de rastreo de unidades fraseológicas, como son los diccionarios especializados de palabras malsonantes, de argot, diccionarios secretos, todos los cuales, de hecho, mencionan no pocas unidades fraseológicas, en este caso tachadas de vulgares e, incluso, convertidas en interdictas.

sentido, Corpas Pastor (1996a: 313) y Penadés Martínez (1998: 139) proponen que las unidades fraseológicas aparezcan en los diccionarios por orden alfabético según el primer componente²⁸. En el diccionario general bilingüe, la fraseología debería presentarse en la microestructura con un tipo de marcación homogénea. En lo que se refiere al significante de las unidades fraseológicas, los elementos del contorno no deben confundirse con los elementos propios de la unidad, por lo que habría que utilizar, para evitar la confusión, tipografías distintas. Deben distinguirse igualmente las variantes de las unidades fraseológicas y éstas de los ejemplos. A esto se añadiría lo que sugiere G. Wotjak (1998c: 317), respecto a las unidades fraseológicas verbales, para las que se deberían indicar los actantes fraseológicos con su respectiva función morfosintáctica. Finalmente, por la variedad de su naturaleza, la definición de las unidades fraseológicas presenta varias posibilidades; pero la mejor definición es la que incluye, además, glosas explicativas sobre su uso pragmático. Este tratamiento lexicográfico debería quedar completo con la presentación de todas las marcas necesarias que conduzcan a una adecuada comprensión y uso de la unidad fraseológica definida.

²⁸ Ambas autoras ofrecen tal solución pensando en los usuarios no nativos de la lengua analizada.

Capítulo IV

La traducción de las unidades fraseológicas

1. Introducción

Una vez establecido el estado de la cuestión sobre la fraseología y expuesto el tratamiento lexicográfico que reciben las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües, pasamos a ver otro aspecto aplicado relacionado con la fraseología. Como el objetivo de este trabajo de investigación es proponer un esbozo de diccionario bilingüe de locuciones verbales español-malgache, cuya redacción completa en el futuro pueda servir de material para la enseñanza de las unidades fraseológicas en el aula de E/LE en Madagascar, necesitamos traducir las locuciones verbales del español al malgache y destacar las principales dificultades encontradas en su traducción. En el presente capítulo, la fraseología se enfocará desde la perspectiva de la traducción, planteando problemas generales y específicos que surgen al traducir las unidades fraseológicas y, en particular, las locuciones verbales.

Por lo que respecta a los problemas generales de traducción de las unidades fraseológicas, intentaremos definir lo que se entiende por *traducción de las unidades fraseológicas* y determinar el concepto de equivalencia,

tomando siempre como punto de partida la traducción en general para, luego, intentar ver su aplicación en las unidades fraseológicas¹. Trataremos también de explicar los motivos que determinan las dificultades en la traducción de los fraseologismos y ofreceremos algunas técnicas de traducción.

Cada punto tratado será ilustrado con los ejemplos empleados por los propios autores de los trabajos consultados o con unidades fraseológicas del español y del malgache. En relación con estas últimas, en algunos casos, se trata de ejemplos de locuciones verbales o de otras clases de fraseologismos del español y del malgache que hemos seleccionado para ilustrar el tema tratado, aunque, la mayoría de las veces, los ejemplos han sido extraídos del esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache que hemos confeccionado y que constituye nuestro corpus.

En cuanto al apartado de los problemas particulares que se presentan al traducir unidades fraseológicas del español al malgache, presentaremos en él esencialmente las dificultades a las que nos hemos enfrentado al traducir al malgache las 407 locuciones verbales del español registradas bajo las letras D y H en el *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español* (DLVPEE)². Para ello, intentaremos hacer una descripción comparativa de las locuciones verbales del español y sus equivalentes en malgache, resaltando las diferencias de distinto orden que pueden encontrarse entre las locuciones de una y otra lengua.

¹ Hemos optado por proceder de esta manera, partir de un enfoque general de la traducción para llegar a una visión particular acerca de los fraseologismos, porque no hemos podido encontrar, en las referencias bibliográficas que hemos manejado, una definición clara acerca de lo que se entiende por *traducción de las unidades fraseológicas*, aparte del trabajo de G. Wotjak (1983).

² La razón que nos ha llevado a elegir estas letras, tal como hemos explicado en la "Introducción", es que, en relación con todas las locuciones del DLVPEE, las que empiezan por *dar* y por *hacer* son las más numerosas en este diccionario.

Como última puntualización, es necesario señalar que cada vez que se presente un ejemplo de traducción de unidades fraseológicas al malgache, éstas serán incluidas en contextos, pues, sin un marco que les contenga, las palabras no tienen más que significaciones virtuales (Szende 1996: 123). Para que los alumnos de E/LE puedan asimilar de manera eficaz las unidades fraseológicas, necesitan, por un lado, conocer el contexto de uso en español y, por otro, tener un contexto de uso de los equivalentes en su lengua materna. Por esta importancia didáctica del contexto de uso, hemos mantenido los ejemplos que acompañan las locuciones verbales del español en el DLVPEE para nuestro esbozo de diccionario y hemos incluido también ejemplos en la parte de los equivalentes en malgache. Y de manera semejante hemos procedido en la exposición de casos concretos de traducción de unidades fraseológicas en este capítulo.

Por todo ello, indicaremos entre paréntesis y al final de cada frase la fuente de la que hemos sacado cada ejemplo, que, para el caso del español, ha sido el DLVPEE, el DFEM o el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) de la Real Academia. En lo que se refiere a los ejemplos en malgache, como explicaremos en el apartado 3.1., han sido creados *ad hoc*. Además, proporcionaremos una traducción literal al español de los equivalentes de traducción malgaches y de los ejemplos en malgache -encabezada por la abreviatura “lit.”- y una traducción aproximada, presentada entre comillas, con la intención de guiar a los lectores no malgachófonos.

Pero antes vamos a realizar, a modo de preámbulo, un rápido repaso histórico, con la intención de poner de manifiesto las etapas por las que ha atravesado la traducción en la búsqueda de una teoría general. La práctica traductora siempre ha existido, debemos pensar que, prácticamente, desde el momento en que empezó el uso del lenguaje. Su evolución, relacionada estrechamente con los cambios sociales y culturales, se manifiesta en tres

períodos sucesivos (Rabadán 1991: 25-26). En el primero, la traducción tenía su forma primitiva, que es la comunicación oral interlingüística o la interpretación. La única prueba de su presencia hacia el cuarto milenio antes de nuestra era es la certeza indiscutible de la existencia de contactos entre diversas comunidades lingüísticas. El segundo período, que se inició con la invención de la escritura por los egipcios y los sumerios, se caracteriza por el desarrollo de la traducción escrita. El tercero, consecuencia lógica de los dos primeros, se distingue por la reflexión teórica sobre la traducción. Este período se inició probablemente con el famoso precepto de Cicerón en su tratado *De optimo genere oratorum* (46 a. de Cristo), de acuerdo con el cual, para traducir a los oradores y políticos griegos al latín -aquí el concepto romano de traducción coincide con el de imitación-, es mejor proceder como un orador y no como un intérprete de textos, traduciendo no palabra por palabra, sino expresando el mismo sentido pero con un léxico propio del latín. Este período de reflexión teórica sobre la traducción se prolonga hasta nuestros días.

En los años 50 del pasado siglo, empezaron a configurarse las primeras teorías acerca de la traducción, que adoptaron el marco abstracto y metodológico de la ciencia lingüística. Así, se intentaban solucionar los problemas de la traducción desde un enfoque lingüístico. A modo de ejemplo, Rabadán y Fernández Polo (1996: 106) anotan que, en Vinay y Darbelnet (1964), la traducción se adscribe al campo de la lingüística estructural, mientras que, en Nida y Taber (1969) y Vázquez-Ayora (1977), la traducción se estudia en el marco de la gramática generativa. El proceso de traducción es entonces una mera recodificación verbal, es decir, una búsqueda de equivalentes formales. Se sobreestimó el papel de la lengua en el proceso de la traducción sin tomar en cuenta los factores extralingüísticos (Lvóvskaya 1997: 3). Esa etapa, marcada por la subordinación teórica y metodológica a la lingüística, se denomina *etapa traductológica*.

Pero la lingüística de los años 60 era incapaz de explicar muchos fenómenos de la traducción, pues ignoraba la dimensión comunicativa intercultural, y por lo tanto interlingüística, en la que se sitúa la traducción (Rabadán 1991: 33). En efecto, la lengua no es el objeto de estudio de la traducción, sino su instrumento. El objeto de estudio de la ciencia de la traducción es el proceso de comunicación bilingüe. No es lógico, por lo tanto, según señala Lvóvskaya, buscar las normas de una actividad comunicativa en su instrumento, que es la lengua. Las normas de una actividad deben tener la misma naturaleza que la actividad; por consiguiente, la traducción debe basarse en normas comunicativas (Lvóvskaya 1997: 95-99).

En los años 70, nació una nueva corriente lingüística, la lingüística del texto, que, a diferencia de las corrientes anteriores, amplía el alcance del análisis lingüístico hasta el nivel de los textos y no se limita sólo al de las palabras o al de las oraciones aisladas. El desarrollo de la lingüística del texto favoreció la incorporación de factores extralingüísticos en los análisis lingüísticos, lo que supone un enorme avance en la reflexión sobre la traducción.

Por otra parte, en la misma década de los 70, gracias al desarrollo de las demás ciencias que estudian el comportamiento verbal y no verbal del hombre (teoría de la comunicación, pragmática, psicología cognitiva, sociología, psicolingüística, sociolingüística, comunicación no verbal y hermenéutica), varios fenómenos complejos de la traducción, como la relación entre el significado y el sentido del texto, la fidelidad al programa conceptual del autor del texto original, la expresión en la lengua de destino de los valores comunicativos contenidos en el texto original o la aceptabilidad del texto de destino en la cultura de destino, encontraron explicación desde el enfoque comunicativo (Lvóvskaya 1997: 3). De esta manera, por las limitaciones y contradicciones del enfoque lingüístico, por un lado, y por los progresos de

otras ciencias relacionadas con la actividad humana de comunicarse, por otro, la traducción cambió de marco teórico en los años 80 y vino a situarse entre las ciencias de la comunicación verbal. Así, la traducción se apartó de la lingüística, en cuanto al establecimiento de sus bases teóricas y metodológicas, para constituirse en una disciplina independiente que hoy se conoce como *Estudios de traducción* o *Traductología*, pero que sigue estando vinculada a la lingüística por la necesidad de disponer de útiles de trabajo lingüísticos y textuales.

Las escuelas traductológicas discrepan en cuanto al alcance de una teoría comunicativa de la traducción. Por una parte, están los que piensan que una misma teoría puede explicar toda actividad bilingüe, independientemente de que se persiga o no la equivalencia comunicativa del texto meta y el texto origen; por otra parte, se cree que, debido a las diferencias que se establecen entre las distintas modalidades de la actividad bilingüe (escrita, simultánea, consecutiva y bilateral), una teoría general de la traducción no puede explicar todos los problemas (Lvóvskaya 1997: 43). El tipo de problemas encontrados en la interpretación consecutiva de una conferencia sobre un tema médico y en la traducción de una pieza teatral, por ejemplo, no son los mismos. Hacen falta teorías particulares para explicar los problemas planteados en cada modalidad de traducción y en cada tipo de texto.

2. Problemas generales en la traducción de las unidades fraseológicas

2.1. Hacia una definición de *traducción de las unidades fraseológicas*

Para poder delimitar el objetivo de este capítulo, que es la traducción de las unidades fraseológicas, vamos a proceder por partes, presentando, primero, varias definiciones del término *traducción* en general, formuladas por distintos

autores en un sentido general, e intendando ver, luego, la aplicabilidad de tales definiciones a la traducción de unidades fraseológicas.

Según la definición formulada por Nida y Taber (1986 [1974]: 29), la traducción consiste en reproducir, mediante una equivalencia natural y exacta, el mensaje de la lengua de origen en la lengua de destino, dando prioridad al sentido del mensaje frente al estilo, que es secundario. Estos autores entienden por reproducir un mensaje de una lengua de origen a otra lengua efectuar una serie de operaciones gramaticales y léxicas con la finalidad de establecer una equivalencia y no una identidad entre los dos mensajes. Para ello, los autores se valen de los métodos de la gramática generativa y transformacional. Así, la reproducción del mensaje de la lengua de origen consiste en un proceso complejo que comprende tres fases: el traductor debe analizar, en primer lugar, el mensaje original examinando su estructura superficial y reformulándolo para reducir su estructura superficial a su estructura básica; en segundo lugar, el traductor transfiere el material analizado, pasándolo de la lengua de origen a la lengua de destino, y, finalmente, reestructura el material transferido para conseguir que el mensaje final sea plenamente aceptable en la lengua de destino. En este sentido, la equivalencia entre el mensaje original y el mensaje final tiene que ser natural y exacta, es decir, tiene que resultar de tal manera que los receptores del mensaje en la lengua de destino reaccionen ante él prácticamente del mismo modo que quienes lo recibieron en la lengua de origen. Y para lograr tal objetivo, es necesario conceder prioridad al contenido del mensaje frente a la forma.

Coseriu (1985 [1977]: 220-222) afirma que, en la traducción, se trata de expresar un mismo contenido textual en lenguas diferentes. Con el sintagma “contenido textual” el autor se refiere al tercer tipo fundamental de contenido

lingüístico que ha establecido y que denomina *sentido*³. Se trata del contenido particular de un texto o de una unidad textual, en la medida en que este sentido no coincide simplemente con la designación ni con el significado, los cuales, junto con el sentido, constituyen los tres tipos fundamentales de contenido lingüístico. El cometido de la traducción es reproducir no el mismo significado, sino la misma designación y el mismo sentido con los medios empleados en otra lengua. En otras palabras, no se trata de cómo se traduce un significado en un idioma distinto -pues los significados no pueden traducirse puesto que son, por definición, hechos de una lengua determinada-, sino de cómo se denomina el mismo hecho o el mismo estado de cosas en otra lengua y, sobre todo, en la misma situación comunicativa.

Para G. Wotjak (1983: 71), la traducción es una actividad lingüística compleja de transcodificación que siempre se basa en textos y que, en el caso de las unidades fraseológicas, consiste en tratar de encontrar en la lengua de destino una unidad fraseológica comunicativamente equivalente -es decir, que tenga el mismo significado y la misma función comunicativa- para una unidad fraseológica que aparece en determinado lugar del texto de la lengua de origen. El autor, además, aclara que el significado de una unidad fraseológica abarca tanto los elementos denotativos como los connotativos, mientras que la función comunicativa de una unidad fraseológica tiene un sentido polifacético, puesto que engloba el estilo de lengua al que pertenece, su uso diatópico, el tipo de situaciones comunicativas en que se utiliza, su frecuencia de uso y varias subclases de funciones comunicativas, como la apelativa o la fática.

Años más tarde Rabadán (1991: 49-50) propuso otra definición para *traducción*, según la cual, ésta consistiría en un proceso que se desarrolla en un

³ Para una revisión crítica de los tres tipos de contenido lingüístico establecidos por Coseriu, véase Casas Gómez (1995, 1999: 59-66 y 2001b), donde, además, se defiende la existencia de cuatro tipos de contenidos lingüísticos: la designación, el significado, la referencia y el sentido.

complejo marco interactivo constituido por el polisistema origen y el polisistema meta⁴. Entre estos dos intervendría el traductor. El resultado de este proceso es una relación de funcionalidad entre un texto origen y un texto meta, que son materialmente distintos, pero que se pueden incluir en una misma categoría. En un trabajo posterior, esta autora, junto con otro investigador (Rabadán y Fernández Polo 1996), reafirmaron esta propuesta de la traducción como acto de comunicación complejo donde intervienen todos los elementos de la cadena comunicativa, a saber: el emisor es el traductor, el mensaje que se transmite es el texto original codificado por un emisor previo en un código lingüístico diferente, los receptores son distintos de los inicialmente previstos y las coordenadas socio-culturales no son aquellas con las que se trabajaba en un principio. En definitiva, para ellos, traducir consiste en adaptar un texto a un receptor y a un contexto no previstos inicialmente.

Lvóvskaya (1997: 40) plantea su definición desde un enfoque comunicativo, de manera que traducir sería un acto de comunicación bilingüe, un acto transcultural que empieza con la producción del texto de origen y termina con la comprensión del texto meta por su receptor. La autora señala que, durante el proceso de traducción, los cambios de la estructura semántica entre el texto origen y el texto meta son inevitables por varios motivos. En primer lugar, las normas del comportamiento verbal en una situación dada en diferentes culturas pueden no coincidir, lo que explica las diferencias entre los componentes sémicos de dos equivalentes que pertenecen a dos lenguas distintas. Así, por ejemplo, en una situación en la que alguien recibe una llamada telefónica destinada a otra persona, el que contesta a la llamada diría en ruso *Vy ne tuda popali*, que literalmente significa *No ha caído allí*; en

⁴ El polisistema origen incluye la lengua origen, el autor origen, el texto origen, la situación espacio-temporal origen y los parámetros socio-culturales origen; en el polisistema meta se encuentran la lengua meta, el texto meta, el receptor meta, las coordenadas espacio-temporales meta y los parámetros socio-culturales meta (Rabadán 1991: 50).

cambio, para la misma situación, su equivalente en español sería *Se ha equivocado de número*. En segundo lugar, puede haber cambios semánticos durante el proceso de traducción por la falta de conocimientos presupositivos en la cultura meta. Así, según la autora, para la traducción al ruso de la jerga de los bajos fondos de Madrid que se encuentra en las novelas de Juan Madrid, habrá que elegir otra jerga urbana que se usa en Rusia, pues la primera está muy marcada culturalmente y no será entendida por la mayor parte de los lectores meta.

Por otro lado, Zuluaga Ospina (1999: 537) parte de la afirmación de Jakobson de que el traductor codifica de nuevo una información que ha recibido de otra fuente, por tanto, la traducción implica dos mensajes equivalentes en dos códigos diferentes. Los dos mensajes describen una realidad idéntica mediante significados diferentes. Para Zuluaga la definición de la traducción está vinculada al concepto central de equivalencia, ya que traducir es buscar y seleccionar equivalencias.

A primera vista, se observa que la formulación de estas definiciones del término *traducción* es completamente distinta. La falta de unanimidad se puede explicar por las diferencias de postura que adopta cada autor. Algunos privilegian la forma del mensaje (es el caso de G. Wotjak (1983: 56) cuando afirma que “no es posible una equivalencia comunicativa completa si no se reproduce una UF de la LP por una UF de la LLI”); otros enfatizan el contenido (Nida y Taber, por una parte, y Coseriu, por otra), mientras que otros dan importancia al aspecto comunicativo (Rabadán, Lvóvskaya). A pesar de todo, se pueden extraer de estas definiciones algunos elementos que pueden servir para determinar los puntos esenciales que hay que tener en cuenta en la traducción de unidades fraseológicas y que desarrollaremos brevemente más adelante.

La concepción de lo que es o debe ser una unidad de traducción también es importante a la hora de traducir. Nord (1998: 66) señala que, hasta el momento, los estudiosos de la traducción no se han puesto de acuerdo sobre las proporciones ideales de la unidad de traducción: si ésta debería constituirse por morfemas, palabras, sintagmas, oraciones o, incluso, textos enteros. En realidad, la unidad de traducción varía según la perspectiva desde la que se emprende la traducción. Desde algunas perspectivas (la contrastiva o la terminológica, por ejemplo) se consideran como unidad de traducción las unidades del sistema, tales como las léxicas o las categorías gramaticales; mientras que, desde una aproximación textual, la unidad de traducción sobre la que se ejerce la operación traductora es el texto⁵. En el presente trabajo, basándonos en Rabadán (1991: 300), que considera la unidad de traducción como el “segmento textual mínimo que ha de traducirse de modo unitario”, por un lado, y teniendo en cuenta que traducimos locuciones verbales del español al malgache con una finalidad lexicográfica, por otro lado, pero sin olvidar que no las consideramos de forma aislada, sino dentro de un contexto lingüístico que se puede vincular a un posible contexto comunicativo situacional, la unidad de traducción está constituida, en nuestro caso, por la locución verbal española y su(s) equivalente(s) en malgache.

Uno de los aspectos que se ha de tener en cuenta en la traducción de las unidades fraseológicas es descartar la traducción literal, ya que ello supone la traslación de los significados, esto es, de los contenidos de lengua como tales. Y como los significados son elementos propios de un sistema determinado, no se puede partir de la traducción de los significados. Además, una unidad fraseológica tiene el rasgo particular de ser una combinación fija de palabras cuyo significado no procede de la suma de los significados de sus elementos

⁵ Para más información sobre los diversos enfoques en torno al concepto de la unidad de traducción (enfoques estrictamente lingüísticos, pragmalingüísticos o lingüístico-textuales,

constitutivos, por lo tanto, no se puede traducir literalmente. Vamos a servirnos del ejemplo citado por Coseriu (1985 [1977]: 219) para demostrar esta idea: el significado -es decir, al contenido de lengua- de la fórmula rutinaria del alemán *Guten Morgen* corresponden, sin duda, en español ‘Buena mañana’, en francés ‘Bon matin’, en italiano ‘Buon mattino’. Pero no se trata de traducir los significados o los contenidos de lengua como tales, sino de reproducir la misma designación -que en este ejemplo es la manera de saludar por la mañana- y el mismo sentido con los medios de otra lengua. De ahí que la traducción correcta sea, en español, *Buenos días*, en francés, *Bonjour* y, en italiano, *Buon giorno*.

Para traducir las unidades fraseológicas hay que dejar, por lo tanto, el plano del sistema y situarse en el plano del discurso⁶, de esta manera se puede lograr traducir no el significado, sino el sentido que adquiere la unidad fraseológica al combinarse con otras unidades en un contexto determinado.

Tal perspectiva no encuentra ninguna dificultad de realización en la traducción de unidades fraseológicas que aparecen en textos. Ahora bien, en el caso de la traducción de unidades fraseológicas en diccionarios bilingües, el traductor lexicógrafo se enfrenta con un problema: la falta de espacio. Los diccionarios no pueden recoger todos los posibles contextos en los que aparecen una unidad fraseológica concreta. Por eso se incluyen las unidades fraseológicas en frases ejemplo, que, además de ayudar a los usuarios a interpretar su sentido, sirven también para ilustrar su realización en el discurso.

hermenéuticos, psicolingüísticos, semióticos y funcionalistas), véase Nord (1998).

⁶ Nos referimos a la distinción entre cuatro planos establecida por Coseriu (1986 [1977]: 123). La norma, el sistema y el tipo lingüístico son los tres planos sucesivos de la formalización de la técnica lingüística, mientras que el plano del discurso es la realización concreta de la técnica lingüística en el hablar.

De lo dicho sobre las distintas definiciones anteriormente expuestas, se puede deducir que traducir unidades fraseológicas supone intentar encontrar equivalentes que parezcan lo más naturales posibles, aunque no sean unidades fraseológicas, dando prioridad al sentido sobre la forma. No importa la forma del equivalente, ya sea una unidad fraseológica, una unidad simple, una unidad compuesta o una paráfrasis definitoria. Lo que cuenta es que los dos equivalentes coincidan en su sentido, es decir, denominen el mismo hecho o el mismo estado de cosa, aunque sea mediante significados diferentes, y puedan usarse en las mismas situaciones. Sin embargo, siempre es mejor encontrar, en la medida de lo posible, un equivalente fraseológico, como apunta Roberts (1996: 192): “Il faut d’abord que le lexicographe essaie de trouver une collocation ou une expression idiomatique équivalente dans la langue d’arrivée pour retenir l’idiomaticité de la langue de départ. Ainsi *c’est une autre paire de manche* sera rendu par *that’s another story* (comme dans le *Robert Collins Senior*) ou *that’s a different kettle of fish* (comme dans le *Larousse*) mais certainement pas par **that’s another pair of sleeves*”. En consecuencia, estos aspectos son los que habría que tener en cuenta en el caso de que se demostrara o se percibiera la necesidad de definir el término *traducción de las unidades fraseológicas*.

2.2. El concepto de equivalencia en la traducción de las unidades fraseológicas

2.2.1. La equivalencia en la traducción en general

La equivalencia es un concepto fundamental en el campo de la traducción, pues constituye la propiedad definitoria de todo su proceso (Lvóvskaya 1997: 98). Los intentos de determinar lo que es la equivalencia han causado muchas discusiones y han originado una variedad de enfoques teóricos en el seno de los estudios de traducción.

En el marco de un análisis contrastivo del francés y del inglés, Vinay y Darbelnet (1964: 52; 242 y ss.) conciben la equivalencia como uno de los procedimientos técnicos de traducción, consistente en la identidad de situación entre dos textos a través de medios estilísticos y estructurales completamente distintos. Así, por ejemplo, una persona que, al poner un clavo, se hace daño en los dedos reaccionaría diciendo *Aïe* en francés, pero si hablara inglés diría *Ouch* en la misma situación. Estos autores señalan que los idiotismos, los clichés, los proverbios y las locuciones sustantivas o adjetivas ofrecen ilustraciones perfectas de la equivalencia. Según ellos, se da una equivalencia, por ejemplo, entre *like a bull in a china shop* y *comme un chat dans un jeu de quilles*.

Desde un enfoque etnolingüístico, Nida y Taber (1986 [1974]: 44) proponen una *equivalencia dinámica* que se basa en la semejanza⁷ de las reacciones de los receptores del mensaje en la lengua de destino y de los receptores del mensaje en la lengua de origen. La propuesta responde a la pregunta de cómo los dos receptores entienden los correspondientes mensajes, que, en el caso de equivalencia dinámica, deberían procurar las mismas informaciones y hacer sentir emociones semejantes.

Por su parte, Rabadán (1991: 54) aboga por una *equivalencia translémica* que oscila entre dos polos: la adecuación del texto meta al texto original y su aceptabilidad en la cultura meta. Así, si el receptor potencial en la lengua de destino es especialista en cuestiones referentes al sistema lingüístico de origen, es probable que el traductor destaque las peculiaridades de la lengua de origen en el mensaje, dando prioridad al principio de adecuación; si, por el contrario, el receptor potencial en la lengua de destino no tiene competencia

⁷ Semejanza y no identidad, pues estos autores sustentan la idea de que la reacción de los receptores en la lengua de origen y en la lengua de destino no puede ser idéntica, dada la distancia de los contextos culturales e históricos (Nida y Taber 1986: 44 [1974]).

específica en el sistema lingüístico de origen, lo que prima es el principio de aceptabilidad.

Lvóvskaya (1997: 44 y ss.) defiende una teoría acerca de la traducción que persigue la *equivalencia comunicativa*; ésta implica la máxima fidelidad posible al programa conceptual del autor del texto original y la aceptabilidad del texto meta en la cultura meta. Por el carácter intersubjetivo e intercultural del proceso de comunicación bilingüe, la equivalencia formal no puede servir de garantía a la equivalencia comunicativa de dos textos. Esa equivalencia comunicativa puede conseguirse en distintos niveles: unas veces en el nivel pragmático y semántico y otras, solamente en el pragmático. Pero el nivel en el que se consigue la equivalencia no depende de la coincidencia de los sistemas, normas o usos de dos lenguas, sino de factores extralingüísticos. Así, por ejemplo, la autora explica las dificultades que se plantean para traducir *hijo de puta* al ruso, puesto que, en la cultura rusa, no hay un insulto que se acerque semánticamente a éste. Los que podrían ser comunicativamente equivalentes constituyen más bien un tabú, mientras que en la cultura española dicha expresión se usa con mayor libertad, aunque siempre dependiendo del contexto. Para que el insulto español no pierda su fuerza comunicativa, se traduce por dos insultos rusos seguidos que corresponden a *canalla, escoria*. De esta manera, se consigue un efecto comunicativo equivalente, o lo más equivalente posible.

Los autores mencionados se refieren de manera general a la equivalencia que existe entre textos. En cuanto al concepto de equivalencia en las unidades fraseológicas, importa resaltar una distinción fundamental entre establecer las equivalencias en el sistema⁸ y buscarlas en el nivel del texto (Corpas Pastor 2003b y Zuluaga Ospina 2003). Lo primero incumbe a la

fraseología contrastiva, cuya tarea consiste en comparar fraseologismos de dos o más lenguas para determinar las semejanzas y las diferencias existentes entre estos elementos lingüísticos, mientras que lo segundo, que se refiere a un fenómeno eminentemente textual, se adscribe a la traductología. La equivalencia es una de las técnicas que el traductor puede usar para traducir una determinada unidad fraseológica dentro de un texto y consiste en la simple sustitución de la unidad fraseológica de la lengua de origen por su equivalente en la lengua de destino.

2.2.2. La equivalencia en la fraseología contrastiva

Existen numerosos estudios dedicados a la fraseología contrastiva, como los de G. Wotjak (1983), Fernández-Villanueva (1993), Corpas Pastor (1997), Mellado Blanco (2000) y Larreta Zulategui (2001). En estos trabajos se habla de la existencia de una escala gradual de equivalencias que oscila entre un grado total o pleno y un grado nulo. A continuación, intentaremos dar cuenta de los grados de equivalencia establecidos en algunos de los trabajos citados.

G. Wotjak (1983: 72) establece tres grados de equivalencia comunicativa, que demuestra con ejemplos tomados del español y del alemán. Se trata de unidades fraseológicas idiomáticas que equivalen a verbos y en cuya estructura aparece una unidad léxica que designa, en el uso extrafraseológico, una parte del cuerpo humano:

1) Se da una equivalencia comunicativa absoluta y total, cuando existe una correspondencia total y absoluta de las unidades fraseológicas en todos los aspectos semánticos y comunicativo-funcionales, como en los siguientes pares,

⁸ Sevilla Muñoz y González Rodríguez (1994-95: 172) y Zuluaga Ospina (1999: 543 y 2001: 68) usan el término *correspondencias* para las equivalencias que se establecen en el sistema.

enseñar los dientes a alguien - jemandem die Zähne zeigen y volver la espalda a alguien/algo - jemandem/einer Sache den Rücken kehren.

2) Existe una equivalencia comunicativa máxima, según G. Wotjak, cuando, entre la unidad fraseológica de la lengua de origen y la de la lengua de destino, las correspondencias dominan sobre las divergencias observables en cuanto a determinados aspectos semánticos o comunicativos. Puede que existan también diferencias morfosintácticas, pero estas divergencias son comunicativamente irrelevantes. Así, según el autor, existe una equivalencia comunicativa máxima entre *de pies a cabeza* y *von Kopf bis Fuß*, puesto que, a pesar de la divergencia en la sucesión lineal de sus componentes léxicos, dominan las correspondencias semánticas y comunicativas.

3) Y, finalmente, G. Wotjak establece un relación de equivalencia comunicativa parcial, que puede abarcar desde unidades fraseológicas que se acercan bastante a la equivalencia comunicativa máxima hasta aquellas que distan mucho de ésta. Para este tercer tipo de equivalencia el autor no proporciona ejemplos.

En Fernández-Villanueva 1993, los fraseologismos del alemán y del español con una palabra que designa un animal como componente base conforman el objeto de un análisis contrastivo. Basándose en los cuatro niveles de equivalencia establecidos por B. Wotjak y añadiendo sus propias aportaciones, la autora distingue: 1) la equivalencia absoluta, que se caracteriza por la identidad morfosintáctica y léxico-semántica entre las unidades fraseológicas del alemán y del español, como la que se da entre *Das schwarze Schaf sein* y *Ser la oveja negra*. 2) El segundo nivel de equivalencia, que se subdivide en dos grupos: por un lado, están las unidades fraseológicas que presentan ligeras diferencias semánticas o léxicas (*Das Fell des Bären verkaufen - Vender la piel del oso antes de cazarlo*) y, por otro, los fraseologismos que, a pesar de la equivalencia casi perfecta en el nivel léxico y

en el morfosintáctico, remiten a significados totalmente distintos, como *Katz und Maus mit jmdm. spielen* y *Jugar al ratón y al gato*. Según la autora, la unidad fraseológica alemana designa un comportamiento cruel o abusivo de alguien, mientras que la española hace referencia a un juego infantil y, por extensión, al hecho de buscarse y no encontrarse. 3) En el tercer nivel de equivalencia se incluyen los fraseologismos del alemán y del español que tienen el mismo significado, pero que presentan diferencias en cuanto a los componentes léxicos referentes a animales. De este modo, se dan casos como *Schwein haben* - *Tener potra*, en los que los componentes léxicos referentes a animales no pertenecen a una misma especie o subespecie, aunque los fraseologismos presentan la misma estructura formal y el mismo significado. Por otro lado, se incluyen los fraseologismos que tienen el mismo significado, pero ni la base léxica ni la estructura sintáctica se parecen (*Perlen vor die Säue werfen* - *No se hizo la miel para la boca del burro*). También forman parte del tercer grupo de equivalencia las unidades fraseológicas que se parecen en cuanto a su significado unitario, pero cuyos componentes léxicos referentes a animales revelan valores semánticos contrarios, como se puede apreciar entre *Den Bock zum Gärtner machen* y *Encomendar las ovejas al lobo*, donde *Bock* y *oveja*, según la autora, siendo lexemas emparentados, desempeñan papeles totalmente enfrentados en el fraseologismo, pues el primero es el depredador y la segunda es la víctima. 4) En el último nivel, que se ramifica en dos grupos, la autora distingue, por un lado, las unidades fraseológicas del alemán que no tienen equivalentes en la designación de un animal como componente base en español, pero sí se dan otros fraseologismos con componentes base diversos y con significados emparentados (*Einen dicken Hund begehen* - *Meter la pata*), y, por otro, las unidades fraseológicas del alemán para las que no hay ninguna posibilidad de encontrar un correlato semántico en forma de fraseologismo en español.

En Corpas Pastor 1997, se establecen cuatro grados de equivalencia transléfica para las locuciones del inglés y del español. 1) Se cumple la equivalencia total cuando las locuciones de ambas lenguas presentan en los mismos niveles diastráticos, diafásicos y diatópicos el mismo significado denotativo y connotativo. La autora señala que pueden ser locuciones con significados literales (*red card - tarjeta roja*) o traslaticios (*the black sheep (of the family) - la oveja negra (de la familia)*). 2) Se produce una equivalencia parcial cuando la locución inglesa y la española presentan diferencias de significado denotativo o connotativo (*to pull the wool over someone's eyes* 'to deceive or trick (a person)' (LDOEI) - *dar gato por liebre* 'engañar en la calidad de una cosa por medio de otra inferior que se le asemeja' (DRAE))⁹; o cuando las locuciones de las dos lenguas pertenecen a una variedad (diastrática, diafásica y diatópica) distinta¹⁰, o cuando la locución de la lengua de origen es traducida por una unidad léxica simple de la lengua de destino carente de los valores expresivos de dicha locución (*verdad de Perogrullo - platitude, truism*). 3) Se da una equivalencia nula cuando la locución de la lengua de origen no encuentra una expresión adecuada en la lengua de destino, por razones lingüísticas, culturales o históricas. Así, por ejemplo, *beyond the pale* se traduce por la paráfrasis *estar excluido de la buena sociedad, ser indeseable* en el *Collins Spanish Dictionary* (1992), pues, según lo anotado por la autora, en la locución inglesa subyace una alusión histórica a la denominación de las vallas que limitaban los terrenos y a la delimitación de los territorios irlandeses en los que eran vigentes las leyes del reino de Inglaterra. 4) La autora asigna el último grado a los casos de equivalencia aparente que se produce entre locuciones que presentan similitud formal con respecto a sus elementos constitutivos, pero divergen en cuanto a sus significados, como ocurre entre *to have one's wires crossed* y *tener los cables cruzados*, cuyos significados no se

⁹ Las palabras subrayadas revelan las diferencias de significado.

¹⁰ Para este tipo de equivalencia parcial la autora no ofrece ejemplos.

corresponden, pues la primera significa ‘sufrir un malentendido’, mientras que la segunda se refiere a alguien que pierde el control de la mente o de la conducta.

En un estudio comparativo de los somatismos cinésicos¹¹ del alemán y del español, Mellado Blanco (2000) destaca cuatro grandes casos de equivalencia que, a su vez, subdivide en varios apartados. Al primer caso lo denomina *equivalencia funcional*, es decir, la pareja de fraseologismos alemán-español tiene el mismo significado fraseológico. Este tipo de equivalencia agrupa diversos casos desde la equivalencia plena, según la cual, los fraseologismos objeto de la comparación presentan equivalencia en todos los aspectos (en el significado literal y fraseológico, en la estructura morfosintáctica y en el componente pragmático): *sich die Hände reiben* - *frotarse las manos*, hasta aquellos casos en los que una unidad fraseológica alemana equivale a una unidad léxica simple en español, la cual se utiliza en sentido figurado próximo al significado fraseológico del alemán: *jmdn., etw. mit Füßen treten* - *pisotear*. En los casos de equivalencia parcial uno de los somatismos cinésicos comparados es polisémico (*sich auf die Lippen beißen* - *morderse los labios*, donde el somatismo alemán, además de significar ‘reprimir la risa’, también tiene el significado de ‘arrepentirse de algo que se acaba de decir’), o tiene otro homónimo con significado y composición actancial diferentes (el somatismo español *poner a alg. los dientes largos* equivale al alemán *jmdm. den Mund wässrig machen*, mientras que *ponérsele a alg. los dientes largos* se traduce por *das Maul / das Mäulchen [schon] nach etw. spitzen*). Los ejemplos de fraseologismos somáticos que no tienen equivalente en el otro idioma -y que, por tanto, han de ser parafraseados- conforman el tercer grupo de equivalencia (*den Kopf unter dem Arm tragen*, literalmente ‘llevar la cabeza bajo el brazo’,

se parafrasea por *estar muy enfermo*). Los falsos amigos constituyen el último caso de equivalencia: presentan correspondencia en el nivel literal y morfosintáctico, pero no en el significado fraseológico ni en el componente pragmático (*die Hose runterlassen* significa ‘mostrar las verdaderas intenciones’, mientras que *torcer los ojos* es ‘rendir sumisión a alg.’).

En una monografía fruto de su tesis doctoral, Larreta Zulategui (2001) estudia un conjunto de fraseolexemas del alemán y del español con un elemento constitutivo correspondiente a una palabra que designa una parte del cuerpo humano o animal, con la finalidad de establecer un contraste de fraseolexemas entre ambos idiomas. Partiendo de la distinción entre equivalencia o identidad de significado denotativo de los fraseolexemas comparados y congruencia o similitud en el plano formal, los somatismos del alemán y del español se agrupan en dicha obra por su equivalencia total, parcial o nula. Así, además de la equivalencia del significado denotativo, el autor toma como criterios de comparación los factores morfosintáctico y léxico. De esta manera, la equivalencia total se define por la equivalencia tanto del significado literal como del idiomático unida a la isomorfía de las estructuras morfosintácticas de las dos unidades fraseológicas comparadas: *sein wahres Gesicht zeigen* - *mostrar u. p. su cara verdadera*. Por su parte, la equivalencia parcial se manifiesta entre dos fraseolexemas de lenguas distintas cuando éstos presentan una relación de sinonimia estructural interlingual¹², es decir, cuando la equivalencia se combina con la isomorfía de la estructura sintáctica y la no congruencia en el plano léxico entre ellos: *jm. kommt etw. unter/zwischen die Finger* - *a alguien le cae u. c. entre las manos*; cuando los somatismos objeto

¹¹ Los somatismos cinésicos son los fraseologismos que contienen uno o más lexemas referidos al cuerpo humano y que reflejan formas de comportamiento cinésico no verbal (Mellado Blanco 2000: 390).

¹² Acerca del uso del concepto de sinonimia desde una perspectiva interlingual, Penadés Martínez (2003) plantea, al reseñar esta obra, si es legítima o no la extensión del uso de este

de comparación reflejan una sinonimia ideográfica interlingual, esto es, una relación de equivalencia semántica interlingual entre dos unidades fraseológicas, complementada por la congruencia del léxico y por la anisomorfía de la estructura sintáctica: *nicht mit der Wimper zucken* - *no mover u. p. la pestaña*, y cuando la relación entre dos fraseolexemas es una sinonimia funcional interlingual, que se traduce por la equivalencia del significado denotativo entre las unidades comparadas: *Zunge im Zaum halten* - *darse u. p. un punto en la boca*. Por último, la equivalencia nula se refiere a la ausencia de una unidad fraseológica equivalente en una lengua respecto de la otra, como ocurre entre la unidad fraseológica española *quedarse u. p. con la (sic.) patas/piernas colgando* y el lexema alemán *kopfstehen*.

Como ya se ha señalado antes, existen bastantes trabajos dedicados al análisis de fraseologismos de dos o más idiomas, y hemos reseñado los anteriores para ilustrar la existencia de grados de equivalencia fraseológica. El principal criterio de comparación se basa en la identidad del significado denotativo de las unidades fraseológicas comparadas; luego, cada estudioso considera otros criterios complementarios, como la función comunicativa desempeñada por las unidades fraseológicas (G. Wotjak 1983), el valor semántico de los componentes léxicos base (Fernández-Villanueva 1993), la pertenencia a una misma variedad diastrática, diafásica y diatópica (Corpas Pastor 1997), la estructura morfosintáctica y el componente pragmático (Mellado Blanco 2000) y los factores sintáctico y léxico (Larreta Zarategui 2001).

A raíz de los distintos estudios comparativos sobre fraseologismos se constata que la equivalencia fraseológica interlingüística -plena o parcial- se produce en casos concretos. En primer lugar, se pueden encontrar auténticos

concepto, que se suele emplear en semántica estructural para establecer relaciones léxicas entre

binomios de correspondencia recíproca en la fraseología denominativa y terminológica (Corpas Pastor 2000b: 115). A modo de ilustración, podemos citar la locución nominal española *luna de miel* y la malgache *volan-tantely*¹³ (lit. luna de miel) en las situaciones siguientes:

- *Señor, yo ya le había pedido autorización para quedarme unos días más con mi mujer... ¿se acuerda?... como hasta ahora no habíamos tenido una luna de miel en serio... (CREA)*

- *Noho ny zava-misy dia maro ny mpivady vao no tsy afaka manao volan-tantely.*

Lit. Por las circunstancias muchos los casados recién no pueden hacer luna de miel.

“Por las circunstancias, muchos recién casados no pueden tener su luna de miel”.

En ambas situaciones, las locuciones *luna de miel* y *volan-tantely* tienen los mismos componentes léxicos: *luna/volana*, *miel/tantely*, y se refieren a la misma realidad: el período inmediatamente posterior a la boda.

lexemas de una lengua, hasta el ámbito de la comparación interlingüística.

¹³ Conviene precisar el uso particular del guión en malgache. Una palabra que termine en *-ka*, *-tra* o *-na* y que vaya seguida por otra palabra que empieza por una consonante, por razones de orden fónico, se suele unir a ésta. La unión de ambas provoca la caída de la sílaba o la vocal final de la primera palabra, sustituida por un guión, y, en algunas ocasiones, una variación en la consonante inicial de la segunda palabra (Raharinirina Rabaovololona y otros 2001: 12). Así, en el enunciado *manentsin-tadiny amin'ny hasy izy* (lit. tapar oídos con el algodón él, “se tapa los oídos con el algodón”), se unen *manentsina* (lit. tapar) y *tadiny* (lit. oídos), y el uso del guión no indica la existencia de una palabra compuesta, pues ambos lexemas no se conciben como una única entidad. Por otra parte, en *manentsin-tadiny eo anatrehan'ny fitarainan'ny mpiasa izy* (lit. tapar oídos frente a las quejas de los empleados él, “hace oídos sordos a las quejas de los empleados”), *manentsin-tadiny* es una unidad fraseológica. Por tanto, en malgache, el guión no tiene un valor gramatical o lexicológico, sino que sólo sustituye las sílabas finales *-ka*, *-tra*, o *-na*, cuando van seguidas éstas por una palabra que empieza por una consonante, con la finalidad de simplificar la pronunciación.

En segundo lugar, suele darse una equivalencia fraseológica interlingüística cuando se producen préstamos y calcos¹⁴. Es sabido que las unidades fraseológicas están estrechamente relacionadas con fenómenos culturales, ideológicos e históricos (Forment Fernández 2000), y su significado, a diferencia del de las palabras simples, en las que es arbitrario¹⁵, puede ser motivado. Por ejemplo, en el caso de los fraseologismos somáticos cinésicos, Mellado Blanco (2000: 391) explica que algunos de ellos tienen un carácter cultural nacional, como el alemán *jmdm. an die Nieren gehen*, cuyo significado idiomático viene determinado por la concepción medieval de que el riñón era centro de los cambios de ánimo y del impulso sexual, y por esta razón, los adúlteros eran castigados con la pena de la extracción de sus riñones. A la motivación del significado de las unidades fraseológicas se pueden añadir los fenómenos de calco y préstamo lingüístico. De esta manera, entre dos lenguas que comparten la misma cultura, en algunas ocasiones, existe una interdependencia en sus respectivos caudales léxicos. Esta vinculación se manifiesta por medio de los préstamos y calcos. Por ello, pueden presentarse en dichas lenguas fraseologismos de idéntica forma y de contenido similar. Esta es la razón por la que en los trabajos reseñados anteriormente se presentan bastantes casos de equivalencia plena o total, pues el alemán, el español y el inglés tienen como denominador común la cultura europea. De ahí, la denominación de *européismos* para los fraseologismos que tienen un origen común, que puede ser natural, cultural o ambos a la vez (Corpas Pastor 2000b: 115-116)¹⁶. En esta misma línea, Santoyo explica, desde un punto de vista

¹⁴ Según Santoyo (1987), se llama *préstamo* a la forma extranjera que se adopta integralmente en la lengua receptora, sin ninguna sustitución formal. En cambio, el *calco* es un préstamo del sintagma de la lengua extranjera, pero traduciendo literalmente los elementos que lo componen.

¹⁵ No siempre ocurre como señala Forment Fernández, las palabras simples que se corresponden con onomatopeyas, por ejemplo, no son arbitrarias.

¹⁶ La posible existencia de fraseologismos concretos, como los somatismos, con idéntica forma e igual significado en lenguas que comparten la misma cultura parece confirmarse, ya que observando las locuciones que hemos traducido al *malgache*, entre cuyos componentes aparece

sociológico, que la presencia creciente de préstamos y calcos en las lenguas del Occidente responde a una fuerte convergencia de las formas de vida y cultura. Y esta convergencia hacia una comunidad occidental de ideas se refuerza por el apogeo de las comunicaciones internacionales -cada vez más frecuentes y cotidianas-, por el estudio masivo de lenguas extranjeras y por las miles de traducciones existentes (Santoyo 1987: 246). Pero el préstamo y el calco, en fraseología, no se dan sólo entre lenguas de la misma cultura, sino también entre aquellas que pertenecen a la misma familia lingüística. En este sentido, Sevilla Muñoz (1997: 432) advirtió que, en algunos casos, se produce una similitud en el significante de fraseologismos de lenguas de un mismo tronco. Se refería en concreto a unidades fraseológicas del francés y del español, como *A la vulpeja dormida, no le cae nada en la boca - A renard endormi, rien ne lui tombe dans la gueule* y *Ser blanco como la nieve / Ser más blanco que la nieve - Être blanc comme neige*.

Un punto de vista diferente al que se encuentra en los análisis contrastivos anteriores de unidades fraseológicas es el que sugiere Dobrovol'skij (2000: 367), al dar menos importancia a las diferencias de estructura léxica y de imágenes base existentes entre dos unidades fraseológicas comparadas. Este autor define los *equivalentes funcionales adecuados* como unidades léxicas de la lengua de origen y de la lengua de

uno que se refiere a alguna parte del cuerpo humano, parece que escasean los casos de equivalencia plena entre el español y el malgache, por lo menos para el caso de las locuciones verbales, pues de las 407 que hemos traducido hemos contabilizado 56 locuciones verbales del español en las que se aparece una palabra referida a alguna parte del cuerpo humano y, de éstas, sólo hemos observado un caso de equivalencia total. Se trata en concreto de *dar la espalda* y *manome lamosina* (lit. dar espalda) en los ejemplos siguientes: - *Deja que me aparte, que estoy dándole la espalda a tu marido* (DLVPEE). - *Tsy fomba ny manome lamosina olona fa mifindrà eto ianao*. (Lit. No (es) costumbre el dar espalda alguien pues trasládete aquí tú. “No se le da la espalda a la gente, vente aquí”).

destino que se pueden usar en las mismas situaciones¹⁷. Así, se podría considerar como un caso de equivalencia funcional la que existe entre la fórmula del español [*te/le*] *acompañó en el sentimiento*, para dar el pésame, y la del malgache *mamangy amin'ny fahoriana* (lit. visitar por la desgracia), en los siguientes contextos:

- *Te acompañó en el sentimiento por la muerte de tu padre. Ya sabes que éramos amigos íntimos* (DFEM).
- *Mamangy amin'ny fahoriana amin'izao fahalasanan'ny reninao izao.*
Lit. Visitar por la desgracia en esta muerte de la madre tuya.
“Te acompañó en el sentimiento por la muerte de tu madre”.

En efecto, ambas fórmulas se usan en la misma situación, por lo tanto tienen la misma función expresiva, a pesar de presentar divergencias en cuanto a su composición léxica y a su estructura morfosintáctica.

Por otro lado, la línea de investigación seguida por Iñesta y Pamies (2002), basada en las teorías de la semántica cognitiva y de la tipología lexicosemántica, emplea los conceptos universales existentes en la mente humana para estudiar los mecanismos semánticos de la metáfora en las unidades fraseológicas de lenguas distintas. Así, al hacer un análisis contrastivo de orientación tipológica de 2000 fraseologismos pertenecientes a 25 lenguas de distintos grupos y familias lingüísticas, Iñesta y Pamies (2002) han demostrado que unos clichés psicológicos generales susceptibles de ser universales -llamados *modelos icónicos*-, de los que proceden las metáforas de las unidades fraseológicas, son compartidos ampliamente por estas lenguas. Por ejemplo, el modelo icónico [cuerpo] + [movimiento] es fuente de varias

¹⁷ “Functionally adequate equivalents are defined here as lexical items of both source and target language (L1 and L2) which can be used in the same situations” (Dobrovolskij 2000: 367).

unidades fraseológicas que expresan el miedo: en español, *encogersele el ombligo (a alguien)*; en francés, *avoir les miches à zéro*; en catalán, *no restar una gota de sang a les venes*; en portugués, *cair-lhe o coração eos pés (a alguém)*; en inglés, *someone's heart sank into one's boots*, y en alemán, *(jemandem) rutscht das Herz in die Hose*. Así, un mismo modelo icónico, motiva muchas unidades fraseológicas metafóricas, por lo que la equivalencia interlingüística se produce entre fraseologismos formalmente distintos pero icónicamente emparentados.

2.2.3. La equivalencia en la traducción de unidades fraseológicas en el interior de textos

Sin embargo, el concepto de equivalencia fraseológica en lo que al nivel textual se refiere es diferente al que se suele utilizar en los análisis contrastivos. Por lo que concierne a las equivalencias en el nivel de los sistemas, se contrastan unidades fraseológicas aisladas de dos o más lenguas distintas, lo cual permite establecer las relaciones de equivalencia existentes entre dichas unidades. Y como hemos visto en el apartado anterior, las relaciones de equivalencia fraseológica se presentan en diversos grados que varían entre la equivalencia plena, la equivalencia parcial y la ausencia de equivalencia.

En cambio, para las equivalencias textuales, según se desprende de Corpas Pastor (2000c y 2003b), hay que tener en cuenta que las unidades fraseológicas están insertadas en el discurso y adquieren relaciones léxicas, semánticas, pragmáticas y discursivas con el contexto inmediato en el que aparecen. Por consiguiente, la búsqueda de correspondencias en el nivel lexicológico no es más que una de las etapas por las que el traductor debe pasar para encontrar un determinado equivalente de traducción de una unidad fraseológica que aparece en un texto dado. En efecto, en teoría, existen cuatro fases que el traductor puede seguir en la traducción de una unidad fraseológica

que aparece en un texto: la identificación de la unidad fraseológica, la interpretación de la unidad fraseológica en su contexto, la búsqueda de correspondencias en el plano léxico y el establecimiento de correspondencias en el plano textual. Una vez encontrado el correspondiente de la unidad fraseológica origen en la lengua de destino, lo que constituye la tercera fase, queda la cuarta. En ella, el traductor debe analizar la aportación de la unidad fraseológica en el contexto del texto de origen y mirar si la correspondencia en el plano léxico puede funcionar en el texto meta o no. Si funciona, aplica el procedimiento de traducción llamado *equivalencia* (Vinay y Darbelnet 1964: 52 y Vázquez-Ayora 1977: 313), que permite dar cuenta de una misma situación empleando medios estilísticos y estructurales diferentes. Si la correspondencia en el plano léxico no se compagina con la contribución efectiva de la unidad fraseológica en el texto, el traductor debe recurrir a otros procedimientos que veremos en el apartado 2.4.

Corpas Pastor (2003b: 219) apunta que el establecimiento de las correspondencias fraseológicas se complica aún más si pasamos del plano teórico o léxico al plano real o textual. Es decir, en la traducción de unidades fraseológicas que aparecen en textos no se pueden establecer correspondencias automáticas ni siquiera cuando existen equivalentes perfectos en el plano léxico.

En este sentido, los estudiosos de la traducción de la fraseología consideran que las equivalencias que existen entre unidades fraseológicas que aparecen en textos no siempre coinciden con las correspondencias establecidas entre fraseologismos pertenecientes a distintas lenguas (Zuluaga Ospina 2001: 68), por lo cual los datos proporcionados por los diccionarios bilingües y por la lingüística contrastiva pueden no servir de ayuda en el proceso de traducción. Así, por ejemplo, la locución verbal del inglés *to walk a tightrope* corresponde en el plano léxico en español a *estar en la cuerda floja*. Sin embargo, Corpas

Pastor (2003b: 220-221) observa que dicha correspondencia no debería aplicarse en el caso del pasaje donde aparece en *Wilt*, novela escrita por Tom Sharpe (1976):

'Jesus wept, Wilt,' snarled the Inspector, 'you're walking a fucking tightrope with my patience',

puesto que el contexto en el que aparece la locución inglesa no lo permite, ya que ésta presenta modificación interna por adición de un elemento externo, *fucking*; por lo tanto, además de incluir una fórmula emocional del tipo *No me joda* o *Joder*, que equivaldría a la fórmula inglesa *fucking*, la autora sugiere el uso de otra unidad fraseológica, como *pasarse un huevo*, *tener cuidado*, *andarse con cuidado/ojo*, *(no) dar un paso en falso* o *hinchársele a alguien las narices*, en ese contexto en concreto.

Se puede decir entonces que la equivalencia fraseológica que se establece en textos o segmentos de texto refleja una relación dinámica, ya que la elección del equivalente de traducción no depende única y exclusivamente de las correspondencias en el plano teórico o léxico establecidas por los diccionarios bilingües o por la fraseología contrastiva, sino que está estrechamente vinculada al contexto.

2.3. Dificultades en la traducción de las unidades fraseológicas

Las unidades fraseológicas siempre han resultado problemáticas para los traductores (Roberts 1998 y Corpas Pastor 2003b). La dificultad en traducir los fraseologismos se debe a varios motivos. En primer lugar, los sistemas léxicos de las distintas lenguas no se corresponden. Se trata de un problema teórico fundamental reconocido en los estudios de traducción en general (Haensch y otros 1982: 287). Una lengua puede tener dos lexemas para referirse a distintas parcelas de la realidad, mientras que otra lengua usa uno

solo o, incluso, no tiene ninguno para dar cuenta de ella. Así, por ejemplo, existen en malgache dos lexemas: *anabavy* ('hermana de un hombre') y *rahavavy* ('hermana de una mujer'), allí donde el español sólo dispone del sustantivo *hermana*. En cambio, el español hace una distinción entre *árbol* y *madera*, mientras que el malgache tiene un solo sustantivo, *hazo*, para referirse tanto a la planta como a la materia derivada de ésta. Estos ejemplos que ilustran la falta de simetría en los sistemas léxicos del español y del malgache se pueden representar gráficamente de la siguiente manera:

hermana	anabavy	árbol	hazo
	rahavavy	madera	

No se trata de la pobreza o riqueza léxica de una lengua frente a otra, sino del carácter arbitrario de las lenguas naturales¹⁸. Considerando el problema desde el punto de vista de los significados de las lenguas, Coseriu (1985 [1977]: 226) observa que la diversidad de los significados de las distintas lenguas no es, como tan a menudo se cree, el problema por excelencia de la traducción, sino que es más bien su presupuesto, la condición de su existencia. Precisamente, por esta diversidad hay traducción, y no simple sustitución en el plano de la expresión.

Pero el problema del anisomorfismo de los sistemas léxicos se hace más patente aún cuando atañe a las unidades fijas. En líneas generales, es posible que no exista una correspondencia formal entre dos unidades fraseológicas de

¹⁸ E incluso de que las lenguas no estructuran las mismas realidades. Véase, en este sentido, M. Casas Gómez (2003), donde, además de ofrecer una tipología de la variación lingüística, se trata la cuestión de la variación extralingüística, ocupada de la existencia de lagunas y de diferencias y variantes reales, a partir de distintos ejemplos del español en relación con otras lenguas y con la variedad americana de esta lengua.

dos lenguas distintas. Por los propios rasgos distintivos de estas unidades, la fijación y la idiomática, no se pueden traducir palabra por palabra de la lengua de origen a la lengua de destino. Muchas de estas unidades significan en bloque y, por eso, la estructura léxica de una unidad fraseológica puede no corresponder isomórficamente a la estructura léxica de su equivalente. Traducir de manera literal la locución verbal *echar balones fuera* al malgache, por ejemplo, daría lugar a una combinación de palabras, gramaticalmente correcta, pero que no sería una locución verbal ni tendría el significado de ‘responder con evasivas’ (DLVPEE). Ahora bien, distintos estudios sobre fraseología¹⁹ demuestran que existen casos de correspondencias formal y semántica entre unidades fraseológicas pertenecientes a lenguas distintas. Sin embargo, la mayoría de los idiomas contrastados se hablan en Europa, por lo que las coincidencias en sus fraseologismos pueden tener una explicación etnolingüística, en el sentido de que por el hecho de compartir la misma cultura europea o, en el caso de algunos de estos idiomas, por el hecho de pertenecer al mismo tronco lingüístico, se presentan casos de correspondencias formal y semántica entre los fraseologismos de estas lenguas.

En segundo lugar, aunque en relación con la asimetría de los sistemas lingüísticos que se acaba de comentar, la traducción en general, y la de las unidades fraseológicas en particular, es complicada también porque las lenguas organizan de manera distinta la realidad. Las diferentes civilizaciones y culturas tienen una visión particular del mundo y, por tanto, las experiencias humanas también son distintas. En efecto, a pesar de que ciertas realidades encuentran expresión léxica en la mayoría de las lenguas, porque pertenecen a ámbitos donde nuestro universo común impone la organización del léxico (por ejemplo, el calor es una realidad que existe en todos los sitios y tiene expresión

¹⁹ Se puede citar a título de ejemplo a Fernández-Villanueva (1993), Corpas Pastor (1997), Dobrovól'skij (2000), Mellado Blanco (2000), Larreta Zulategui (2001) e Iñesta Mena y

léxica en todas las lenguas), en la mayoría de los casos, la segmentación que la mente humana hace de la realidad no es igual en todas las civilizaciones, y, por consiguiente, el léxico se organiza de manera diferente de una lengua a otra (Szende 1996: 111), y esto dificulta la tarea de traducción. En este sentido, Mounin (1976: 61), uno de los traductólogos que plantearon los problemas originados por las diferencias en la organización particular que cada lengua hace de la experiencia, usa el ejemplo siguiente: allí donde el inglés dice *to run out*, el francés dice *sortir en courant*. Se trata de la misma cosa, pero vista de manera distinta. De forma análoga, una realidad puede ser expresada por una unidad fraseológica en una lengua, mientras que esa misma realidad se expresa por una(s) unidad(es) no fraseológica(s) en otra lengua. Así, como ilustración, según los análisis efectuados para nuestro esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache:

- el concepto: ‘atribuir {a una persona} importancia suficiente para discutir con ella o tener en cuenta sus opiniones’, se lexicaliza en español por medio de una unidad fraseológica, *dar beligerancia*, y en malgache por medio de una paráfrasis *manome lanja ny hevitra ny hafa* (lit. Dar peso la idea de otro; “dar beligerancia”);
- el concepto: ‘engañar con la apariencia’ se verbaliza en español por medio de la locución verbal *dar el pego* y, en malgache, por una unidad léxica simple *manodoka* (lit. engañar el ojo, “dar el pego”).

Otra explicación sobre la dificultad de traducción de los fraseologismos se relaciona con la concepción tradicional acerca de la fraseología, según la cual, estos tipos de unidades representan lo más idiosincrásico de una comunidad lingüística dada (Iñesta Mena y Pamies Bertrán 2002: 235-236 y Corpas Pastor 2003b: 213). Por ejemplo, Santamaría Pérez (1998: 301)

considera como rasgo propio de las unidades fraseológicas la dificultad en su traducción, ya que muchas de ellas se originan a partir de un hecho histórico o de una situación concreta, por lo que la comprensión de su significado y su interpretación en un contexto no son evidentes. Es necesario puntualizar que la autora emitió esta opinión refiriéndose a los problemas de traducción a los que se enfrentan los aprendices de una lengua extranjera. Ahora bien, para traductores profesionales, este problema no debería plantearse en esos términos²⁰, pues aunque las unidades fraseológicas del texto de origen se basen en hechos históricos, lo que importa expresar en la lengua de destino es su contenido semántico y no su origen. Así, la locución verbal *haber moros en la costa*, por ejemplo, procede del grito de alarma *¡Hay moros en la costa!* que daba la población del litoral mediterráneo ante la presencia inminente del enemigo (Iribarren 2002 [1954]: 124-125). Pero su uso se ha extendido hasta significar ‘haber peligro de que una persona se entere de un asunto que no debe saber’ (DLVPEE). Este origen no impide la traducibilidad de la locución al malgache, pues hemos encontrado dos equivalentes fraseológicos: *ny rindrina aza manan-tsofina* (lit. el muro aún tiene oído; “haber moros en la cosa”) y *mandady ny trambo* (lit. se arrastra el ciempiés; “haber moros en la costa”):

- *Es mejor que no hablemos de eso ahora, el niño acaba de llegar, y hay moros en la costa* (DLVPEE).

- *Moramora ihany fa ny rindrina aza manan-tsofina.*

(lit. bajo bajo aun porque el muro aun tiene oído; “habla más bajo porque hay moros en la costa”).

- *Tandremo fa mandady ny trambo.*

(lit. atención porque se arrastra el ciempiés; “cuidado que hay moros en la costa”).

²⁰ El problema estaría mal planteado porque debería enfocarse hacia la competencia lingüística y fraseológica del traductor.

Aun así, no se puede negar que en cada lengua existen casos de unidades fraseológicas que se han conceptualizado a partir de realidades socio-culturales, históricas y etnográficas propias de su comunidad lingüística y que podrían no lexicalizarse en forma de unidades fraseológicas en otra lengua. Así, por ejemplo, en malgache frente al español, el arroz ha dado origen a varias unidades fraseológicas, como:

- *indray mahamasa-bary* (lit. en lo que tarde en cocinar el arroz; “en una media hora más o menos”): *Sahabo indray mahamasa-bary avy eto no misy ny tanànanay* (lit. alrededor de lo que tarde en cocinar el arroz es donde el pueblo nuestro; “nuestro pueblo se encuentra a media hora de camino más o menos”);

- *loa-bary an-dasy* (lit. acción de servir el arroz en una acampada; “el hecho de discutir un asunto cara a cara”): *Samy nandray anjara tamin’ny loa-bary an-dasy tamin’ny fahitalavitra ny antoko roa tonta* (lit. el uno y el otro participaron en la acción de servir el arroz en una acampada en la televisión los partidos dos; “Ambos partidos participaron en una discusión cara a cara en la televisión”);

- *solon-dranombary tsy masaka* (lit. el que sustituye el agua de arroz no cocido; “dinero que se ofrece a la familia de un difunto, al dar el pésame, si el cuerpo todavía no está enterrado”): *Indro misy solon-dranombary tsy masaka* (lit. aquí tiene el que sustituye el agua de arroz no cocido; “aquí tiene algo de dinero para contribuir a afrontar los gastos del entierro”);

- *manao variaminanana* (lit. hacer arroz con verduras, “mezclar palabras malgaches y extranjeras al hablar”): *Madilo mihitsy ny sofiko rehefa mandre olona manao variaminanana* (lit. (me) chirrían realmente los oídos míos cuando oigo alguien hacer arroz con

verduras; “de verdad, me rechina oír a alguien hablar mezclando palabras malgaches y extranjeras”), y
- *mihinam-bary aza misy latsaka* (lit. comer arroz hasta hay caídos; “errar es de humanos”): *Miala tsiny fa mihinam-bary aza misy latsaka* (lit. pedir disculpa porque aun comiendo arroz se pueden caer algunos granos; “pido disculpas, errar es de humanos”).

La dificultad de traducción de las unidades fraseológicas podría provenir también, según señala Vázquez-Ayora (1977: 307), del hecho de que una expresión posee una gran carga de información que es preciso transportar a otra expresión correspondiente relativamente corta y condensada, como su idiosincrasia exige. En esta misma línea, Corpas Pastor (2003b: 213) afirma que la complejidad interna de las unidades fraseológicas, cuyo plano del contenido, algunas veces, encierra una serie de componentes complejos e interrelacionados, hace difícil reproducir en la lengua de destino el valor global aportado por la unidad fraseológica origen. Según se desprende, además, de lo expuesto por Corpas Pastor 2000b, en el plano del contenido de las unidades fraseológicas se distinguen el significado fraseológico, la imagen o base figurativa y los significados unitarios aislados de los miembros integrantes de la unidad. De esta manera señala la autora que la locución inglesa *at full tilt* (‘with great speed and/or force’, *Oxford Dictionary of English Idioms*) y la del español *a toda vela* (‘a toda marcha o con la máxima velocidad’, DFEM), a pesar de ser consideradas como equivalentes, difieren en ciertos aspectos. En primer lugar, sus significados fraseológicos sólo coinciden en el significado de ‘máxima velocidad’, pues la locución española conserva aun parte del significado literal²¹ en su primera acepción (‘con todas las velas desplegadas’,

²¹ Si *a toda vela* tiene un significado literal, ya no estaríamos ante una unidad fraseológica. Obsérvese en este sentido que el DEA sólo registra para esta unidad el significado ‘A toda marcha o con la máxima velocidad’ (DEA, p. 4495).

DFEM) y, además, contiene la idea de gran actividad o empeño en la segunda ('con toda la diligencia necesaria (para ejecutar o conseguir algo)', DFEM); en cambio, la segunda acepción de la locución inglesa implica un cierto descontrol ('with reckless abandon', *Oxford Dictionary of English Idioms*). En segundo lugar, la imagen base de la locución inglesa hace referencia al mundo de las justas, mientras que la española evoca un barco navegando.

Sin embargo, estas diferencias no tienen relevancia si la unidad fraseológica de la lengua de origen y su equivalente en la lengua de destino pueden funcionar en la misma situación (Dobrovol'skij 2000: 373). El problema puede surgir cuando la unidad fraseológica de la lengua de origen sufre alguna manipulación creativa -según la terminología de Corpas Pastor (1996a)- o una desautomatización -de acuerdo con las palabras de Zuluaga Ospina (2001)²²-, en el sentido de que el autor del texto de origen efectúa algún juego de palabras con la unidad fraseológica, sea actualizando su significado literal y figurado a la vez, sea sustituyendo alguno(s) de sus elementos integrantes, sea acortando su forma. Pero, según estos autores, la solución de este tipo de problemas depende de la competencia fraseológica y traductológica del traductor.

Otro factor lingüístico que dificulta la búsqueda de equivalentes de traducción es, según apunta Roberts (1998: 71), la falta de correspondencia entre las tipologías fraseológicas de dos lenguas dadas. Así, esta autora explica que en inglés los *phrasal verbs* constituyen una clase fraseológica, mientras que, en español o en francés, los verbos con régimen prepositivo no se consideran un fraseologismo. No obstante, habría que matizar, una vez más, que traducir es expresar el mismo hecho mediante formas distintas, como

²² La manipulación creativa o desautomatización de las unidades fraseológicas implica un uso alterado o modificado de dichas unidades en su estructura interna (Corpas Pastor 1996a y Zuluaga Ospina 2001).

demuestra el ejemplo utilizado por Mounin (1976) del inglés *to run out* y su equivalente de traducción *sortir en courant* en francés; por consiguiente, la falta de correspondencias en las tipologías fraseológicas no debería constituir un obstáculo en la traducción de las unidades fraseológicas.

En definitiva, pese a la no correspondencia de los sistemas léxicos de las diferentes lenguas, a las distintas maneras en que éstas organizan la realidad, al hecho de que existan unidades fraseológicas que reflejan realidades socio-culturales, históricas y etnográficas propias de una comunidad lingüística dada y a la posible falta de correspondencia entre distintos aspectos de las unidades fraseológicas equivalentes de dos lenguas distintas -todo lo cual hace ardua su traslación a otra lengua-, la dificultad en traducir estas unidades no se debe generalizar ni debe impedir el realizarla, y de hecho no impide traducirlas, puesto que continuamente se hace en la práctica de la traducción y, ocasionalmente, en la elaboración de diccionarios bilingües de unidades fraseológicas. A este propósito, conviene recordar lo que Jakobson (1987: 431) afirma en su teoría de traducción: toda experiencia cognitiva y su clasificación pueden expresarse en cualquier idioma existente.

2.4. Técnicas de traducción de las unidades fraseológicas

En este apartado vamos a tratar las estrategias que se pueden utilizar para traducir las unidades fraseológicas. En la exposición de su teoría de la traducción, Vinay y Darbelnet (1964) señalan siete procedimientos técnicos -a saber, el préstamo, el calco, la traducción literal, la transposición, la modulación, la equivalencia y la adaptación- a los que el traductor puede recurrir. Según lo apuntado por estos mismos autores (1964: 242), el sexto procedimiento, es decir, la equivalencia, es el más utilizado en los repertorios fraseológicos para traducir proverbios, clichés, idiotismos y locuciones. Como ya se ha mencionado en el apartado 2.2.1. de este capítulo, la equivalencia

consiste en dar cuenta de la misma situación utilizando medios estilísticos y estructurales completamente distintos. La equivalencia es la técnica de traducción adecuada para transferir unidades fraseológicas, ya que la complejidad interna de estas unidades impide aplicar operaciones habituales como la traducción literal. Según estos autores, en los procedimientos de equivalencia, se trata de reconocer de manera global la situación referida por la unidad fraseológica origen, sin entrar en el análisis de su estructura léxica. Así, por ejemplo, no se debe analizar la fórmula del inglés *Greetings of the Season*, sino que se buscarán equivalentes del francés como *Meilleurs voeux de... / Bon Noël... / Bonne Année*.

Con posterioridad, esta técnica de equivalencia ha recibido la denominación de *técnica de reproducción* (en términos de G. Wotjak 1983) o *de sustitución* (en términos de Corpas Pastor 1997), la cual consiste en reproducir o sustituir una unidad fraseológica de la lengua de origen por su equivalente en la lengua de destino. Por otro lado, tanto G. Wotjak (1983) como Corpas Pastor (2000c) suponen que el grado de equivalencia podría afectar al procedimiento de traducción utilizado. Así, tanto en casos de equivalencia total como parcial, el traductor puede aplicar la técnica de reproducción o de sustitución. Tal técnica es susceptible de ser usada en la traducción de unidades fraseológicas transparentes en cuanto a su significado y que pertenecen a un lenguaje específico. Por ejemplo, en el lenguaje deportivo, la locución nominal inglesa *red card* se traduce por *tarjeta roja*; en el lenguaje biomédico, *magnetic resonance* corresponde a *resonancia magnética*. También se puede usar esta técnica en la traducción de unidades fraseológicas idiomáticas que tienen un origen común en ambas lenguas, por el hecho de que éstas pertenecen a la misma familia o comparten la misma cultura. Así, por ejemplo, la locución verbal española *dorar la pildora* se traduce por *dorer la pilule* en francés y la locución nominal italiana *tallone d'Achile* por la española *talón de Aquiles*.

Sin embargo, aunque la equivalencia es el procedimiento más recomendado para la traducción de la fraseología (Roberts 1998: 75-76), autores como Corpas Pastor (2000b y 2000c) y Zuluaga Ospina (1999 y 2001) han planteado, a través del análisis de traducciones de textos, que se pueden aplicar otras técnicas para reproducir las combinaciones fijas de palabras. Así, Corpas Pastor (2000c: 504) señala que el uso de la técnica de equivalencia implica cierto grado de adaptación²³, ya que se expresa el mismo hecho referido por la unidad fraseológica origen con su equivalente en la lengua de destino. Por ejemplo, para traducir la locución *tomar las de Villadiego* (‘marcharse de un lugar precipitadamente o huyendo’, DLVPEE) al malgache, habrá que utilizar la locución *manao tongotra an-katoka* (lit. hacer pies en nuca), que expresa el mismo hecho de marcharse con prisa o huir.

La compensación es otra técnica de traducción que se aplica a las unidades fraseológicas que presentan equivalencia parcial. Si el significado de la unidad fraseológica de la lengua de destino no es completamente igual al de la unidad fraseológica origen, se intenta compensar la pérdida o el exceso de rasgos semánticos. De este modo, por ejemplo, no existe un equivalente fraseológico en malgache para la locución verbal española *dar alas* (‘permitir {a una persona} que haga lo que quiera’ DLVPEE). En cambio, el concepto de ‘hacer lo que uno quiere’ tiene realización fraseológica en malgache: *manao izay mahadiavolana ny saina* (lit. hacer lo que alegra la mente). A fin de mantener la idiomatidad, hemos optado por este fraseologismo anteponiendo el lexema verbal *mamela* (lit. dejar) para compensar la diferencia semántica. Así, *dar alas* correspondería en malgache a *mamela hanao izay mahadiavolana ny saina* (lit. dejar hacer lo que alegra la mente; “dar alas”).

²³ Vázquez-Ayora (1977: 322) define la *adaptación* como la expresión de un mismo mensaje con otra situación equivalente.

Pero como se ha señalado repetidamente en este capítulo, es posible que no exista un equivalente fraseológico exacto en la lengua de destino. En tales casos, se puede optar por sustituir la unidad fraseológica de la lengua de origen por una unidad léxica simple en la lengua de destino. Este procedimiento técnico se denomina *transposición*, pues se trata de reemplazar una combinación fija de palabras por una unidad léxica simple²⁴. Sucede así con la locución verbal española *dar el pecho* ('dar de mamar {a un niño}' DLVPEE), que corresponde al lexema verbal malgache *mampinono* (lit. amamantar) en el siguiente contexto:

- *El médico me ha aconsejado que ahora le dé el pecho y después biberón (DLVPEE).*
- *Mampinono ny zanany isaky ny adin'ny telo izy (lit. amamanta el hijo suyo cada las horas tres ella; "le da el pecho a su hijo cada tres horas").*

Igualmente se puede considerar transposición el procedimiento por el que una unidad fraseológica de la lengua de origen se traduce por una unidad léxica simple que no pertenece a la misma categoría gramatical que la unidad fraseológica en cuestión, como ocurre con *hacerse migas* ('romperse' DLVPEE), que pertenece a la categoría de las locuciones verbales, y *potipotika*, que es un adjetivo, (lit. duplicado de destrozado; "roto en varios trozos"):

- *El jarrón se ha caído y se ha hecho migas (DLVPEE).*

²⁴ La *transposición* se puede definir como el procedimiento por el cual se reemplaza una parte del discurso del texto de la lengua de origen, que bien puede ser una locución, por otra diferente que, en el texto de la lengua de destino, lleve el contenido semántico principal de la primera y que puede corresponder a una unidad léxica simple (Vázquez-Ayora 1977: 268).

- *Potipotika ilay vazy fa voadonan'ny saka* (lit. destrozado el jarrón porque tropezado por el gato; “el jarrón se ha hecho migas porque el gato tropezó con él”).

Ahora bien, se advierte en la bibliografía sobre el tema de la traducción de las unidades fraseológicas que, al trasladar una combinación fija de palabras por una unidad léxica simple, puede que haya pérdida de expresividad (Corpas Pastor 2000c: 503). Se ve con claridad en el caso anterior, en el que la locución del español evoca la imagen de migas, trocitos muy pequeños, que el adjetivo del malgache no tiene.

Cuando el concepto al que se refiere la unidad fraseológica de la lengua de origen no está lexicalizado en la lengua de destino por razones lingüísticas, culturales o históricas, se puede utilizar como técnica una paráfrasis. Así, *dar curso* (‘hacer los trámites necesarios para que un documento cumpla su función’ DLVPEE) no tiene equivalente fraseológico en malgache, por lo que hemos recurrido a la paráfrasis *manao izay mampandeha taratasny* (lit. hacer hacer circular papel; “dar curso”):

- *El director se negó a dar curso a mi reclamación* (DLVPEE).

- *Omena vola kely ilay tomponandraikitra dia ataony izay hampandeha ny antontan-taratasinao* (lit. dar dinero poco al responsable y hace que circule el expediente tuyo; “le das un poco de dinero al responsable y da curso a tu expediente”).

Corpas Pastor (2000b, 2000c y 2003b) y Zuluaga Ospina (1999 y 2001) pusieron de manifiesto que las manipulaciones y modificaciones que suelen sufrir las unidades fraseológicas -sobre todo en textos literarios- invalidan la equivalencia como procedimiento de traducción. En líneas generales, las modificaciones consisten en la reducción formal, en la sustitución de

componente(s) o en la desintegración semántica de las unidades fraseológicas. Los autores mencionados han demostrado que se pueden utilizar otros procedimientos indirectos como la transposición, la modulación, la explicitación, la omisión o el calco. A propósito de este último, es necesario señalar que, al traducir locuciones verbales del español al malgache para nuestro esbozo de diccionario, hemos observado la existencia de locuciones del malgache que son calcos del francés. En efecto, dada la relación histórica que enlaza esta lengua con el malgache, no es extraño que existan casos de calco de alguna unidad fraseológica del francés al malgache. Así, por ejemplo, *hacer números* (‘calcular las posibilidades del dinero disponible’ DLVPEE) podría tener como equivalente *manaoka kaonty* (lit. hacer cuenta, “hacer números”), que, a su vez, proviene del francés *faire le compte*:

- *Hemos estado haciendo números y no podemos pagarte ese viaje al extranjero (DLVPEE).*
- *Rehefa nataoko ny kaonty dia tsy afaka ny handeha haka rivotra any Toliary indray isika* (lit. cuando hice las cuentas no poder el ir tomar aire a Toliary otra vez nosotros; “he hecho números y no podremos ir otra vez de vacaciones a Toliary”).

Después de haber expuesto los problemas generales que se pueden encontrar en la traducción de unidades fraseológicas, aunque a veces han sido ilustrados con ejemplos del español y del malgache, vamos a centrarnos en los problemas específicos que se nos han planteado al traducir las unidades fraseológicas españolas al malgache, basándonos, claro está, en ejemplos de nuestro esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache.

3. Problemas específicos en la traducción de las locuciones verbales del español al malgache

Como ya hemos tenido oportunidad de señalar, hemos traducido al malgache 407 locuciones verbales del español para nuestro esbozo de diccionario bilingüe. En este apartado, intentaremos exponer, en primer lugar, los problemas derivados de los materiales en que apoyar la traducción y, a continuación, trataremos de dar cuenta de las diferencias de naturaleza sintagmática, semántica o pragmática que existen entre las locuciones verbales del español y sus equivalentes en malgache. En último lugar, veremos las soluciones adoptadas ante las locuciones del español que no tienen equivalentes en malgache.

3.1. Materiales de apoyo para la traducción de locuciones verbales del español al malgache

Una de las herramientas a las que puede acudir el lexicógrafo en la búsqueda de equivalentes para la confección de un diccionario bilingüe es un diccionario monolingüe o bilingüe de la lengua de destino. La tradición lexicográfica del malgache se remonta al siglo XVII²⁵. Al igual que la mayor parte de la práctica lexicográfica de las lenguas, la relativa al malgache empezó con la confección de diccionarios bilingües. Aunque la lexicografía malgache fue iniciada por misioneros franceses e ingleses, los malgaches no les han ido a la zaga. Mientras que los primeros se dedicaron a la confección de diccionarios bilingües, estos últimos establecieron la lexicografía monolingüe.

El primer y mayor obstáculo al que nos hemos enfrentado para encontrar equivalentes de traducción de las locuciones verbales del español es

²⁵ El diccionario de Houtman (1603-1608), *Colloquia latino-malagasy*, es el más antiguo que se conoce.

la inexistencia de diccionarios bilingües español-malgache, no los hay generales de la lengua ni de unidades fraseológicas. Para resolver este problema hemos tenido que adoptar varias soluciones. Por un lado, hemos consultado diccionarios bilingües francés-malgache y malgache-francés²⁶. Así, cuando una locución verbal del español tiene equivalencia fraseológica en francés²⁷, buscamos el equivalente de traducción de ésta en malgache²⁸. Para ello, hemos utilizado el *Dictionnaire français-malgache* de Malzac (1968 [1893]) (DFMM), el *Dictionnaire français-malgache* de Sims y Kingzett (1969 [1928]) (DFMSK) y el *Dictionnaire du malgache contemporain: malgache-français, français-malgache* de Narivelo Rajaonarimanana (1995) (DMCNR).

Sin embargo, como se ha observado de manera general, el tratamiento de las combinaciones fijas de palabras en los diccionarios deja mucho que desear. Y este problema se nos ha planteado también cuando hemos buscado equivalentes malgaches para las locuciones verbales del español. Así, aunque en el DFMM se recogen unidades fraseológicas del francés dentro de los artículos, encabezadas por la marcación *loc.*, las que están registradas allí no nos han servido mucho. Evidentemente, desde 1893, año en que fue confeccionado este diccionario, el francés y el malgache han evolucionado y, a pesar de sus reimpressiones (1968 y 1993), el diccionario no ha sufrido muchas innovaciones, por lo que algunos de los lexemas y fraseologismos registrados en él se han quedado anticuados. El mismo problema se presenta al buscar

²⁶ Optamos por utilizar el diccionario bilingüe francés, en detrimento del inglés o de otros idiomas, porque el francés es la lengua extranjera más hablada en Madagascar y, por ende, existen más obras lexicográficas bilingües para este idioma que para cualquier otro.

²⁷ Para la búsqueda de equivalentes fraseológicos en francés, nos hemos servido principalmente de *Gran diccionario español/francés - français/espagnol* de Larousse (2000), *Expressions et locutions populaires espagnoles commentées* de Henri Ayala (1995) y *Lexi-base espagnol. Vocabulaire espagnol-français* de Pierre Arias y Madeleine Arias-Bergé (1993).

²⁸ Somos consciente del riesgo de pérdida de informaciones que implica la desviación hacia el francés para encontrar un equivalente al malgache. Por ello, antes de escoger cualquier traducción, siempre averiguamos la correspondencia de las propiedades semánticas y pragmáticas de los equivalentes por medio de las definiciones lexicográficas.

equivalentes de traducción de alguna locución verbal del francés al malgache en el DFMSK, aunque en éste hemos encontrado más equivalentes que en el DFMM, tal vez por ser algo más cercano a la actualidad.

Por otro lado, hemos usado diccionarios monolingües del malgache, el *Vakoka, dictionnaire des synonymes de la langue malgache* de Rajemisa-Raolison (1965 [1948]) (VDSL) y el *Rakibolana malagasy* del mismo autor (1985) (RM). Ambos nos han servido en la tarea de traducción, pues sus entradas contienen apartados bien distinguidos y bastante extensos para las unidades fraseológicas. Sin embargo, el problema ha surgido en este caso al traducir locuciones verbales con marcas de uso, pues la práctica lexicográfica malgache no suele incluir este tipo de información pragmática. Por ejemplo, para las voces vulgares e informales, aunque en la lista de las abreviaturas del RM se incluyen las utilizadas para *fiteny somary baranahiny* (lit. expresión un poco descuidada) y *fiteny tsy mihaja* (lit. expresión informal), se observan escasos usos de las abreviaturas correspondientes a esas marcas en la microestructura del diccionario²⁹.

En cuanto a obras fraseográficas, según la información que tenemos, no existe ninguna. Ahora bien, en lo referente a los proverbios del malgache, hay algunas recopilaciones³⁰, aunque no nos han servido mucho porque nuestro objeto de estudio no son los proverbios. Con todo, el equipo GELTUA³¹, que desarrolla un proyecto sobre la elaboración de un diccionario francés-malgache y malgache-francés de colocaciones y frases hechas, tuvo la amabilidad de dejarnos consultar sus bases de datos.

²⁹ En este sentido, Fernández-Villanueva (1993: 152) ya señaló, aunque para el caso del español, que las marcas de registro es uno de los aspectos más descuidados en el campo lexicográfico y Garriga Escibano (1994-1995: 114) reflexionó sobre la subjetividad y la falta de explicaciones claras respecto a las marcas usadas o la terminología empleada en la marcación lexicográfica.

³⁰ Por ejemplo, las de Houlder (1960 [1957]) y Rahajarizafy (1988).

³¹ Groupe d'Études en Lexicologie et Terminologie de l'Université d'Antananarivo.

Otras herramientas de las que puede servirse el lexicógrafo en la traducción son los *corpora*. Lamentablemente, todavía no existen conjuntos de textos del malgache a disposición de los investigadores. Para paliar esta carencia, hemos tenido que crear nuestro propio corpus constituido esencialmente por fragmentos extraídos, por una parte, de artículos de periódicos y textos incluidos en *internet* y, por otra, de antologías³² en malgache.

Así pues, ante el problema de la falta de materiales en que apoyar la búsqueda de equivalentes de traducción, sobre todo por la inexistencia de diccionarios bilingües español-malgache, las principales opciones que nos han quedado son, por un lado, hacer uso de nuestra competencia lingüística como hablante nativa del malgache y utilizar *internet* como fuente para la obtención de textos en malgache y, por otro lado, usar los diccionarios monolingües RM y VDSLML, como herramienta de comprobación. Asimismo, no hemos desestimado los datos proporcionados por informantes, 9 hablantes nativos del malgache, con edades comprendidas entre los 20 y los 65 años, residentes en Madagascar y en España y con un nivel de estudios alto en su mayoría³³. De ellos hemos logrado informaciones acerca de algunas unidades fraseológicas malgaches cuya existencia conocíamos, pero no hemos encontrado registradas en los diccionarios. Hemos acudido a ellos también para obtener información sobre la manera de expresar en malgache un determinado concepto, cuando teníamos dudas acerca de ello.

³² En concreto las de L. Dahle (1984 [1908]), J. A. Houlder (1960) y S. Rajaona (2000 [1969]).

³³ Nuestros informantes han sido: Ratsima William Randriamahaleo (hombre, 65 años, estudios universitarios), Perlette Beby Harisoa (mujer, 63 años, estudios universitarios), Gisèle Ravaomalala (mujer, 58 años, estudios universitarios), Jeanine Rasoamanarivo (mujer, 56 años, estudios secundarios), Baholisoa Simone Ralalaoherivony (mujer, 48 años, estudios universitarios), Andry William Ratsimandresy (hombre, 36 años, estudios universitarios), Tahirisoa Rakotonananahary (mujer, 34 años, estudios universitarios), Dolores Randriamalandy (mujer, 32 años, estudios universitarios) y Rindra Rakotojoelimaria (mujer, 24 años, estudios universitarios). Desde aquí queremos hacer público nuestro más profundo agradecimiento por su inestimable y desinteresada colaboración.

3.2. La traducción de locuciones verbales del español por unidades fraseológicas, lexemas simples o compuestos del malgache

Algunos estudiosos (Dobrovol'skij 1999 y 2000; Corpas Pastor 2000b) han constatado que las correspondencias fraseológicas establecidas entre lenguas distintas suelen presentar algún tipo de discrepancia con respecto a la forma, al contenido o al uso. También hemos observado estas divergencias en los equivalentes fraseológicos español-malgache que hemos establecido para nuestro esbozo de diccionario de locuciones verbales.

3.2.1. Diferencias en el esquema oracional

Cada lengua tiene unas particularidades sintáctico-semánticas, y por ello es difícil establecer una equivalencia plena entre una determinada locución verbal de la lengua de origen y su(s) posible(s) equivalente(s) en la lengua de destino, sobre todo cuando se trata de idiomas tan distantes genética y tipológicamente como el español y el malgache.

En primer lugar, nos hemos enfrentado en más de una ocasión a un tipo concreto de problema, cuando el equivalente de una determinada locución verbal del español es en malgache una unidad léxica simple de la clase verbo. Lo que nos ha llamado la atención es que, a pesar de que la locución del español y el lexema verbal del malgache coinciden respecto al número de actantes³⁴ que exigen para constituir un esquema oracional, muchas veces, al ser utilizado en una expresión, el verbo malgache revela cambios en su estructura morfológica y sintáctica³⁵. Este fenómeno tiene que ver con los

³⁴ Entendemos por *actantes*, término utilizado y definido por Tesnière (1988 [1959]: 102), “les êtres ou les choses qui, à un titre quelconque et de quelque façon que ce soit, même au titre de simples figurants et de la façon la plus passive, participent au procès”.

³⁵ Utilizamos los términos *esquema oracional* y *expresión* en el sentido que les dan Báez San José (1987) y Báez San José y Penadés Martínez (1990).

conceptos de diátesis y voz, que vamos a desarrollar brevemente en los siguientes párrafos.

Tradicionalmente, estos dos términos se suelen utilizar como sinónimos, pero siguiendo la distinción establecida por Moreno Cabrera (1991: 537-540), quien apunta que se trata de dos fenómenos diferentes aunque claramente relacionados, concebimos la diátesis como la asociación entre papeles semánticos y funciones sintácticas que un verbo concreto proyecta sobre los argumentos que selecciona. En estrecha relación con este concepto, entendemos por *voz* otro fenómeno de carácter morfológico que consiste en las variaciones en la forma verbal que están determinadas por cambios en las asociaciones entre papeles semánticos y funciones sintácticas³⁶. Así, se dice que un verbo está en voz activa cuando requiere dos argumentos, uno con el papel semántico de agente que realiza la función sintáctica de sujeto y otro que sufre los efectos de la acción del verbo, al que corresponde el papel semántico de paciente y que asume la función de complemento. Esta asociación diatética se llama *diátesis agentiva*³⁷. Es el caso de *pegar* en la siguiente expresión:

Pedro pega a Juan,

donde, *Pedro*, agente de la acción, desempeña la función sintáctica de sujeto y *Juan*, que conlleva el papel semántico de paciente, corresponde al complemento directo. Partiendo del mismo ejemplo, si el paciente, que antes era complemento, se convierte en sujeto y al agente se le asigna la función de complemento agente, el verbo *pegar* se transforma en voz pasiva y la estructura sintáctica de la oración cambia a:

³⁶ La distinción diátesis/voz, tal como es entendida por este autor, ya había sido establecida previamente por A. A. Kholodovich, V. S. Khrakovsky y V. P. Nedyalkov (1975) y por V. S. Khrakovsky (1979).

³⁷ Para los tipos de diátesis en español nos hemos basado en las denominaciones utilizadas por Moreno Cabrera (1991).

Juan es pegado por Pedro,

que representa una diátesis afectiva.

La voz existe en muchas lenguas, sólo sus tipos y su manifestación varían de unas lenguas a otras; así, según señala García-Miguel (1995: 45), en español se distinguen la voz activa, la voz pasiva y la voz media³⁸; en cuanto al malgache, esta lengua se caracteriza por el sistema de voces extremadamente complejo que presenta (Rajaona 1972)³⁹. En primer lugar, en malgache la voz no es una categoría exclusivamente verbal, sino que va más allá de esta clase de palabras, pues afecta a otras categorías -como la de adjetivo o de adverbio-, de ahí que existan dos grandes categorías de voz, la verbal y la no verbal. En segundo lugar, tomando en consideración el concepto particular de voz en malgache definido por Rajaona (1972: 111)⁴⁰, en un enunciado con predicado verbal⁴¹, cualquier elemento relacionado con el verbo -tanto actantes como circunstanciales- puede tomar la posición de sujeto -que en otros estudios gramaticales (por ejemplo, García-Miguel 1995) se denomina *pivote*- y determinar una voz concreta en la morfología del verbo mediante afijación. De ahí que a cada papel semántico susceptible de “ascender” a la función

³⁸ No obstante, Moreno Cabrera (1991: 547) opina que en castellano existen como mínimo la voz activa, la pasiva, la media y la causativa, las cuales se agrupan a su vez en voces sintéticas, es decir, se realizan mediante la forma léxica del verbo, y analíticas, esto es, se exteriorizan en el verbo por una perífrasis u otra forma compleja.

³⁹ Según este lingüista, en contraste con el concepto de voz que se tiene en las lenguas indoeuropeas modernas, en malgache este fenómeno afecta tanto al verbo transitivo como a otros tipos de proceso: “En malgache, au contraire, la voix concerne toutes les espèces de procès -l’action transitive, l’action intransitive, l’état, la localisation dans le temps, la localisation dans l’espace-; elle déborde ainsi largement le domaine étroit de l’action “transitive” dans lequel elle est confinée dans les langues indo-européennes.” (Rajaona 1972: 109).

⁴⁰ Según este autor, en malgache “la voix est essentiellement une description, une orientation syntaxique du message linguistique à transmettre faite du point de vue d’un des éléments constitutifs de l’énoncé” (Rajaona 1972: 111).

⁴¹ El término *expresión* es equivalente al de *enunciado* en la teoría de los esquemas sintáctico-semánticos, según se afirma en Báez San José (1996: 156-160 y 2002: 71-75), por eso utilizamos indistintamente ambos términos.

sintáctica de sujeto le corresponda un tipo de diátesis. Por otro lado, como la voz está estrechamente relacionada con la diátesis, a cada forma de voz verbal malgache⁴² le corresponde un tipo de relación diatética.

En las siguientes expresiones, por ejemplo, se alude a una misma realidad, la de que el hablante aplica aceite a su pelo semanalmente; sólo varía la diátesis empleada por él en función del elemento hacia el cual quiere orientar el enunciado, lo cual implica cambios en la morfología del verbo, que se manifiestan por un proceso de derivación a partir de la raíz, *hosotra* (“acción de untar”), mediante afijación⁴³:

- Diátesis agentiva

Man(h)osotra menaka amin'ny voloko isan-kerinandro aho (lit. untar aceite en el pelo(mi) cada semana yo; “unto aceite a mi pelo cada semana”);

- Diátesis afectiva

Hosora(na)ko menaka isan-kerinandro ny voloko (lit. es untado(por mí) aceite cada semana el pelo(mi); “mi pelo es untado de aceite por mí cada semana”);

- Diátesis instrumental

Ahosotro ny voloko isan-kerinandro io menaka io (lit. untar(por mí) el pelo(mi) cada semana este aceite; “este aceite es untado por mí a mi pelo cada semana”);

- Diátesis circunstancial

⁴² Según lo descrito por Rajaona (1972: 128), en malgache existen nueve tipos básicos de voz, que son: “la voix agentive, la voix objective, la voix agressive, la voix stative, la voix circonstancielle, la voix instrumentative, la voix applicative, la voix causative ou factitive, la voix réciproque”.

⁴³ Resaltamos los prefijos o sufijos adheridos a la raíz que marcan la voz del verbo subrayándolos.

Isan-kerinandro no an(h)osora(na)ko menaka amin'ny voloko (lit. cada semana es cuando unto aceite en el pelo(mi); “cada semana es cuando unto mi pelo de aceite”)⁴⁴.

Además, en malgache las voces verbales son susceptibles de combinarse entre ellas, de ahí que existan diferentes grados que van desde voces de base o simples, cuya forma verbal contiene un solo morfema de voz, hasta voces mixtas, en las que se pueden observar combinaciones de morfemas de voces distintas en una misma forma verbal.

Intentaremos ver a continuación qué implicaciones puede tener la variación diatética de un verbo malgache sobre la equivalencia que se establece entre él y una locución verbal del español. Examinamos para ello el caso de la locución verbal *dar carrete* (‘entretener {a una persona} dándole conversación’ DLVPEE) y su equivalente de traducción en malgache, el lexema verbal *mampiresaka* (‘hacer conversar’), cuyo análisis morfológico lo descompone en *m-amp-i-resaka*, donde puede identificarse el infijo *-amp-* “causativo”, insertado en medio del prefijo *mi-* “agentivo”, ambos antepuestos a la raíz *resaka* (“conversación”).

Ambos equivalentes requieren dos actantes, pero difieren en cuanto al carácter semántico de esos actantes, pues la locución *dar carrete* necesita dos elementos, un agente y un paciente, que corresponden, respectivamente, a sujeto y complemento indirecto, para formar un esquema oracional, por lo que a la unidad fraseológica española le corresponde una diátesis agentiva; mientras que el verbo *mampiresaka*, por la presencia del morfema causativo *-amp-*, exige un sujeto con el papel semántico de causante y un complemento

⁴⁴ Somos conscientes de que en español serían más apropiados los enunciados: “me unto aceite en el pelo cada semana”, en relación con los dos primeros, y “me unto el pelo con aceite cada semana”, en relación con los dos últimos.

directo que es paciente. Con objeto de facilitar la comparación interlingüística, utilizaremos las siguientes etiquetas en la representación de los papeles semánticos y de las funciones sintácticas de los argumentos exigidos por la locución verbal o por el verbo:

A	=	agente de la acción verbal
P	=	paciente de la acción verbal
CA	=	causante
S	=	sujeto
CD	=	complemento directo
CI	=	complemento indirecto
V	=	verbo
LOC.V=		locución verbal.

Ambos equivalentes constituirían los siguientes esquemas sintáctico-semánticos, donde se establece la asociación entre funciones sintácticas y semánticas de sus respectivos participantes:

[alguien] da carrete [a alguien]

SUJ-A LOC.V. CI-P

mampiresaka [an'i anona] [i anona]

V CD-P SUJ-CA

(lit. hacer conversar a alguien alguien; “alguien hace conversar a alguien”).

Además, al incluir el verbo *malgache* en un enunciado:

- *Nampiresaka ahy i Nivo ka izao aho vao tonga*

(lit. hacer conversar me Nivo por eso ahora yo sólo llegar; “Nivo me ha dado carrete por eso llego ahora”),

hemos observado que esta construcción es correcta, pero se podría dar otra orientación al enunciado que resultaría más natural:

- *Nampiresahin'i Nivo aho ka izao vao tonga*

(lit. ser el afectato de hacer conversar Nivo yo por eso ahora sólo llegar; "he sido entretenido por Nivo por eso llego ahora").

En la primera expresión, el causante (*i Nivo*) es el sujeto gramatical y la forma del verbo *n-amp-i-resaka* indica la voz causativa; se trata, por lo tanto, de una expresión con diátesis causativa. Mientras que en la segunda se hace referencia a la misma situación que antes, pero la expresión está orientada desde el punto de vista del paciente, el cual pasa de ser complemento (*ahy* "me") a asumir la función sintáctica de sujeto (*aho* "yo"); por su parte, el causante se convierte en complemento agente. Este cambio de diátesis causativa a afectiva implica igualmente una variación morfológica en el verbo (*nampiresaka*, voz causativa > *nampiresahina*, voz pasiva de la causativa, donde el sufijo *-ina* indica el morfema pasivo del sujeto). Tanto la forma causativa como la pasiva de este verbo son posibles lingüísticamente y las dos expresiones que contienen estas formas verbales se pueden utilizar de manera indiferente en un acto concreto de habla. Como solución al problema, para nuestro esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache, hemos escogido la primera forma, *mampiresaka*, como equivalente, pues es la forma canónica en malgache. Luego, usamos la segunda forma, *ampiresahina*, en la frase ejemplo para ilustrar esa posible variación morfológica del verbo y diatética del esquema oracional.

Pero, la variación diatética es tan corriente en malgache que hasta los verbos que conforman las locuciones pueden cambiar de diátesis. Así, hemos observado el mismo fenómeno en la traducción de otras locuciones verbales, como *dar en la cresta*, 'humillar a una persona' (DLVPEE), que selecciona un

sujeto-agente y un complemento-paciente. Su equivalente en malgache es la unidad fraseológica *manala baraka* (lit. quitar honor), que presenta la misma diátesis agentiva que su correspondiente española. Si intentamos traducir al malgache la frase ejemplo del español:

No le hagas preguntas difíciles a ese profesor, que al final te dará en la cresta,

notamos que, al mantener la forma activa, *manala baraka*, la traducción es un poco forzada y es mucho más natural la forma *alaina baraka* (lit. ser objeto de quitar honor, “ser humillado”), correspondiente a una forma pasiva:

Aza manontany zavatra sarotra amin'iny mpampianatra iny ianao fa manala baraka anao izy no iafarany (lit. No preguntar cosa difícil a ese profesor que quitar honor te él al final).

Aza manontany zavatra sarotra amin'iny mpampianatra iny ianao fa alainy baraka ianao no iafarany (lit. No preguntar cosa difícil a ese profesor que ser objeto de quitar honor por él tú al final).

Así pues, al traducir una locución verbal española de manera aislada, pueden coincidir las diátesis de ésta y de su(s) equivalente(s) malgaches. El problema surge cuando se incluye el equivalente de traducción en una frase ejemplo, pues se observa un cambio de diátesis y de voz en el lexema verbal del malgache. En esas ocasiones, la diferencia respecto a la diátesis en las dos lenguas se refleja en sus respectivos esquemas semánticos, que divergen en cuanto a la función semántica de los actantes, como en el caso de *dar carrete*, que establece una diátesis agentiva y, por lo tanto, requiere un agente y un paciente, mientras que su equivalente malgache, *mampiresaka*, con diátesis causativa, exige un causante y un paciente.

Este tipo de problema ha sido mencionado por varios estudiosos. Tesnière (1988 [1959]: 292) ya advirtió que la traducción de una lengua a otra

obliga muchas veces a utilizar estructuras diferentes para expresar una idea idéntica; llama *métataxe* a este fenómeno, que, en los casos de traducción de verbos, consiste en cambiar su diátesis, lo cual supone un cambio paralelo de estructura actancial. El mismo problema se puede explicar en términos de comunicación verbal, pues las normas de comportamiento verbal en una situación dada pueden no coincidir en diferentes culturas (Lvóvskaya 1997: 14). Además, como demuestran Mel'čuk y otros (1994: 135-137), dos lexemas de dos lenguas diferentes, que tienen el mismo significado y seleccionan el mismo número de actantes, pueden tener diátesis distintas. En Dobrovól'skij (1999: 208-209), se pueden apreciar casos de unidades fraseológicas que son semánticamente equivalentes y que requieren la misma función semántica en la posición de sujeto, pero, al ser insertadas en un enunciado, una de ellas tiene que sufrir una modificación en su construcción sintáctica y cambiar de diátesis.

Otro tipo de divergencia que nos ha llamado la atención en las equivalencias establecidas entre las locuciones verbales del español y sus correspondientes malgaches corresponde a la diferencia relativa a la categoría del núcleo predicativo. De esta manera, la locución verbal *hincharse los cojones* ('Perder la paciencia, enfadarse mucho' DLVPEE) y su equivalente malgache *soso-tay* (lit. enfadado mierda, "hincharse los cojones") pertenecen a clases gramaticales diferentes, pues la unidad fraseológica española es de la clase de las locuciones verbales, mientras que la malgache se adscribe a la clase de las adjetivas⁴⁵:

- *Ya se me han hinchado los cojones, y no pienso seguir ayudándote más* (DLVPEE).
- *Soso-tay Rabeza fa nasaiko nanatitra baoritra feno entana taty antrano kanjo tsy nahatratra olona.*

Lit. Enfadado mierda Rabeza porque mandar entregar cartones llenos de cosas aquí a casa pero no pillar nadie.

“A Rabeza se le han hinchado los cojones porque le mandé entregar unas cajas en casa, pero no había nadie”.

Asimismo, la locución *darse a (todos) los demonios* (‘ponerse muy enfadado’ DLVPEE) pertenece a la clase de las verbales; en cambio, su equivalente malgache, *miakatra afo* (lit. subir fuego), es una locución adjetiva. En efecto, si se considera el enunciado *niakatra afo Rabe* (lit. subir fuego Rabe), la locución *niakatra afo* responde a la pregunta *manahoana* (“¿cómo?”):

Manahoana Rabe?

Lit. Cómo Rabe?

“¿Cómo estaba Rabe?”

Niakatra afo Rabe

Lit. Subir fuego Rabe

“Rabe se daba a todos los demonios”.

Además, se puede sustituir la locución adjetiva *miakatra afo* por un sinónimo de la categoría adjetivo: *romotra* (lit. rabioso, “furioso”). Por lo tanto, los equivalentes *darse a (todos) los demonios* - *miakatra afo*, *romotra* presentan diferencias de categoría gramatical: locución verbal - locución adjetiva, adjetivo:

- *Cuando me vio borracho, se dio a todos los demonios* (DLVPEE).
- *Niakatra afo ranamana raha nahita ny fiarany nisy nisompatra.*
- *Romotra ranamana raha nahita ny fiarany nisy nisompatra.*

⁴⁵ Para las construcciones oracionales del malgache con adjetivo como núcleo predicativo,

Lit. Subir fuego el tío cuando ver el coche suyo estropeado por alguien.

“El tío se dio a todos los demonios cuando vio que le habían estropeado el coche”.

Finalmente, hemos observado que a una unidad fraseológica de la lengua de origen le corresponden varios equivalentes en la lengua de destino, dependiendo de la combinatoria sintagmática o del contorno, en terminología lexicográfica, de la locución malgache. Los equivalentes malgaches no pueden sustituirse en el nivel de la expresión, por lo tanto no existe relación de sinonimia entre ellos. La locución *hacer fosfatina*, por ejemplo, cuya definición es ‘causar un daño grave a una persona o una cosa’ (DLVPEE), tiene dos equivalentes de traducción en malgache, distinguiéndose el daño grave que se ocasiona a una persona del que se hace a una cosa⁴⁶. Cuando se causa daño a una persona, el equivalente en malgache es la locución verbal *manao mahita faisana* (lit. hacer ver injurias, “hacer fosfatina”):

Tsy misy sahy miady amin'i Naivo intsony ny ankizy fa nataony mahita faisana izay niady taminy

Lit. No hay atreverse pelear más con Naivo los niños porque fue hecho ver injurias por él quien peleó con él

“Ningún niño se atreve ya a pelear con Naivo porque ha hecho fosfatina al que ha peleado con él”,

pero cuando se causa daño a una cosa, su equivalente es *manao fongana* (lit. hacer completamente destrozado, “hacer fosfatina”):

véase Keenan y Ralalaoherivony (2000).

⁴⁶ Se comprueba, así, la concepción del clasema como rasgo de la valencia combinatoria con función paradigmática en la diferenciación de lo que serían parasinónimos. Véase, en este sentido, Casas Gómez (2001b).

Nilalao tao an-tokontany ny ankizy ka nataon'izy ireo fongana ny voninkazo maniry

Lit. Jugar en patio los niños y ser hechas completamente destrozadas por ellos las plantas;

“Los niños han estado jugando en el patio y han hecho fosfatina las plantas”.

3.2.2. Diferencias en el nivel semántico

Para poder dilucidar expresamente las diferencias semánticas que presenta una unidad fraseológica del español con respecto a su(s) equivalente(s) en malgache, seguiremos los procedimientos empleados por Dobrovol'skij (1999) para tal fin. Primero, se ha de que cumplir la condición previa de que las unidades objeto de comparación tengan cierto grado de similitud semántica y, después, se han de analizar de manera detallada los dos grandes componentes que constituyen su plano del contenido, es decir, el significado fraseológico y la imagen base (Dobrovol'skij 1999: 210)⁴⁷. Los significados unitarios aislados de los componentes léxicos de cada unidad también pueden servir de parámetros de comparación (Corpas Pastor 2000b: 116-117).

Un primer caso de divergencia de carácter semántico corresponde a la posibilidad de tener una locución verbal del español y otra del malgache que presentan significados fraseológicos similares y comparten una misma imagen base, pero no coinciden completamente respecto a la composición léxica, como ocurre en el par de locuciones siguientes:

⁴⁷ Este autor no proporciona en el trabajo mencionado una definición de lo que entiende por *mental image*, al igual que Corpas Pastor (2000b), que ha emprendido la misma línea de investigación, pero aplicada al español, y que emplea el término *imagen base*. Sin embargo, teniendo en cuenta la teoría general de los signos propuesta por Peirce (1998: 228), la imagen base podría corresponder a la imagen mental que nos provoca un signo (al *interpretante*, en términos de Peirce) que, por supuesto representa a una cosa, a un objeto.

- *dar diente con diente*₁ ‘tiritar de frío’ (DLVPEE), evoca la imagen de los dientes:

Hace tanto frío, que, aunque la calefacción está enchufada, estamos dando diente con diente;

- *mikitro-nify* (lit. rechinar dientes, “dar diente con diente”), también evoca la imagen de los dientes.

Mikitro-nify mihitsy aho rehefa mivoaka matsaka amin’ny maraina.

Lit. rechinar dientes de verdad yo cuando salir buscar agua por la mañana.

“Doy diente con diente cuando salgo a buscar agua por la mañana”.

En lo que se refiere a la composición léxica, sólo los componentes *diente – nify* coinciden en este par de locuciones verbales. Asimismo, presentan este tipo de divergencia los siguientes binimios formados por locuciones verbales españolas y malgaches: *declarar la guerra – mamaky ady* (lit. romper guerra); *dejar en (las/sus) manos – mametraka eo am-pelantanana* (lit. poner en las palmas de las manos); *hacer el tonto – misary adala* (lit. fingir ser tonto) y *hacer una fotografía – maka sary* (lit. coger fotografía).

En el siguiente caso de divergencia semántica, las locuciones equivalentes presentan ligeras diferencias respecto a sus imágenes bases y sus composiciones léxicas, pese a la similitud de sus significados fraseológicos:

- *Hacerse la boca agua* ‘sentir un gran deseo de probar un alimento muy apetecible que se ve o se imagina’ (DLVPEE):

Miro la ración de jamón y queso y se me hace la boca agua;

- *Mitelin-drora* (lit. tragar saliva, “hacerse la boca agua”):

Efa mitelin-drora sahad y aho mijery ireto sakafo isan-karazany ireto.

Lit. Ya tragar saliva yo mirar estos alimentos varios estos.

“Con sólo mirar estos platos se me hace la boca agua”.

Un tercer grupo de locuciones equivalentes del español y del malgache que presentan divergencias semánticas corresponde a aquellas en las que, al comparar sus definiciones lexicográficas, se observa que no son enteramente coincidentes, ya que una de las dos contiene cierto rasgo semántico que no posee la otra⁴⁸, y ello se refleja, asimismo, en su respectiva imagen base y en su distinta composición léxica, no del todo idéntica:

- *Dar gato por liebre* ‘engañar a una persona haciendo pasar una cosa de poca calidad por otra mejor’ (DLVPEE):

Yo ya no he vuelto a ese comercio: intentaron darme gato por liebre, pero no me dejé engañar;

- *Mivarotra saka be loha* (lit. vender gato gran cabeza), ‘manambaka’ (VDSLML) “engañar”:

Aza mivarotra saka be loha amiko eo ianao fa fantatro fa kiraro vita gasy ka lazainao fa avy any ivelany.

Lit. No vender gato gran cabeza a mí tú porque sé que zapatos fabricados malgaches y dices que del exterior

“No me des gato por liebre, porque sé que son zapatos de fabricación malgache y me dices que son importados”.

En este par de locuciones del español y del malgache, la española contiene el rasgo ‘haciendo pasar una cosa de poca calidad por otra mejor’, que no está presente en la malgache.

Nos hemos fijado, asimismo, en la presencia de locuciones equivalentes en ambas leguas que sólo coinciden en sus significados fraseológicos, pues

⁴⁸ A pesar de que de lo que se acaba de explicar puede deducirse que se equipara definición lexicográfica con análisis del significado de una unidad, no debe entenderse que identificamos

difieren tanto respecto a sus imágenes bases como a su composición léxica, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- *Hablar por boca de ganso* ‘decir lo que otra persona ha sugerido’ (DLVPEE):

Ésa es mi opinión: yo no hablo por boca de ganso;

- *Mipasoka ny efa malama* (lit. planchar lo que ya es liso, “hablar por boca de ganso”):

Tsy ho lava resaka aho fa sao mipasoka ny efa malama.

Lit. No larga conversación yo para no planchar lo que ya es liso.

“No voy a extenderme más para no hablar por boca de ganso”.

Los pares de locuciones equivalentes que presentan este tipo de diferencia semántica constituyen un grupo importante en la traducción que hemos realizado para nuestro esbozo de diccionario.

Hemos observado otra asimetría semántica entre las locuciones del español y sus equivalentes en malgache, en el sentido de que a una locución del español homonímica o polisémica⁴⁹ corresponde una expresión fija del malgache monosémica:

- *Dar marcha atrás* tiene dos significados según lo registrado en el DLVPEE, 1) ‘retroceder’: *El conductor dio marcha atrás sin darse cuenta de que un niño cruzaba la calle* y 2) ‘desistir de una idea o de

definición lexicográfica y significado de una locución verbal. Recurrimos a la definición lexicográfica por carecer de análisis que nos proporcionen el significado de las locuciones.

⁴⁹ No diferenciamos entre ambos procesos porque, siguiendo a Casas Gómez y Muñoz Núñez (1992), los consideramos, desde una perspectiva sincrónica, como el mismo fenómeno, pues, situados en un estado de lengua, es indiferente la distinta o idéntica procedencia etimológica de las palabras homonímicas o polisémicas. Además, fuera del ámbito de las unidades léxicas simples, y ya en el de las unidades fraseológicas, la cuestión se complica más porque estaríamos no ante una palabra, sino ante una combinación de ellas.

un proyecto’: *Decidió dar marcha atrás y autorizar la emisión del anuncio*, y su primera acepción corresponde a la locución malgache:

- *manao dia mianotra* (lit. hacer marcha que retrocede, “dar marcha atrás”):

Mikisaha fa manao dia mianotra itsy fiara itsy.

Lit. Échate a un lado porque hace marcha que retrocede ese coche.

“Échate a un lado porque ese coche está dando marcha atrás”.

Finalmente, como la organización del cuadal léxico no coincide en las distintas lenguas, puede ocurrir que a una locución verbal del español corresponda una unidad léxica simple del malgache, la cual no tiene la misma expresividad ni las connotaciones en el significado que la unidad fraseológica de la lengua de origen. Esta pérdida de expresividad se nota, por ejemplo, en los verbos *manely* (lit. divulgar) y *mamosaka* (lit. difundir), equivalentes de la locución verbal *dar tres/un cuarto al pregonero* (‘hacer pública una cosa que debía callarse’ DLVPEE), cuyo origen se sitúa en el empleado municipal que antiguamente publicaba una noticia oficial de viva voz por la calle y al que los vecinos de los pueblos acudían para que, mediante una propina, pregonara las mercancías que vendían, o cuando se les había perdido algo (Iribarren 2002 [1954]: 271-272)⁵⁰.

- *Sé muchas cosas que no le cuento a mi madre, porque decírselas es dar tres cuartos al pregonero* (DLVPEE).

- *Tsy azo itantarana zavatra mihitsy iny rahavavindry iny fa tonga dia aeliny ho fanta-bahoaka.*

⁵⁰ Aunque los diccionarios del español (DRAE, DEA, DIPELE, DFEM) sólo registran el carácter coloquial o informal de esta locución, parece posible afirmar que su utilización como reproche hecho a la persona que hace público lo que debería callar le proporciona unas ciertas connotaciones negativas de las que carecen los posibles sinónimos o parasinónimos *publicar*, *divulgar*, *difundir*, etc.

Lit. No posible contar algo esa hermana tuya porque enseguida es divulgado por ella para ser conocido por gente.

“No se le puede contar nada a tu hermana porque hacerlo es dar tres cuarto al pregonero”.

3.2.3. Diferencias en el uso

Ya hemos considerado las posibles no equivalencias en el esquema oracional constituido por una locución verbal del español y su correspondiente en malgache. También hemos tratado ya diferencias relativas a aspectos semánticos entre dos locuciones o una locución y una unidad léxica simple que consideramos equivalentes. El examen de aspectos que se manifiestan en el uso de las locuciones del español en relación con sus equivalentes en malgache también revela diferencias. En este subapartado, intentaremos mostrar, pues, divergencias relativas a las marcas de uso y a la frecuencia, así como diferencias existentes en cuanto a las preferencias por determinados tipos de construcción en las locuciones verbales del español frente a sus equivalentes malgaches.

En primer lugar, hemos encontrado casos de diferencias en las marcas diafásicas, es decir, las unidades equivalentes en las dos lenguas no se utilizan en situaciones que se correspondan. Hay que señalar que los distintos conceptos utilizados para la marcación diafásica todavía no han recibido una delimitación satisfactoria en la lexicografía teórica española, debido esencialmente a una falta de criterios que permitan incluir o excluir un vocablo o una acepción del llamado *registro general estándar* (Bajo Pérez 2000)⁵¹. Para subsanar esta confusión, esta autora intenta discernir, en primer lugar, las voces del nivel subestándar, que agruparía las marcadas como vulgar, coloquial,

afectado, informal y familiar; en segundo lugar, los términos del nivel estándar, y, en último lugar, las voces situadas por encima del estándar, que correspondería a las marcadas como esmerado, culto, elevado, ceremonioso y literario. Dado que nuestro esbozo de diccionario se basa en el DLVPEE, pensado para estudiantes de español, seguiremos la distinción entre uso *formal*, *informal*, *vulgar* y *neutro* de una acepción de una unidad fraseológica. Hemos encontrado, en este sentido, casos de equivalencia interlingüística que presentan diferencias de nivel de uso, como la locución *dar esquinazo* (‘evitar el encuentro con una persona’), que aparece marcada con la abreviatura *infor.* en el DLVPEE, lo cual quiere decir que la unidad fraseológica en cuestión se usa en situaciones informales, familiares o de confianza, mientras que el equivalente malgache *mihodivitra* (lit. desviar) podría considerarse neutro, esto es, no debería llevar marca alguna⁵², ya que correspondería a un uso normal o estándar.

Asimismo, hemos observado casos de locuciones verbales del español y del malgache que coinciden en cuanto a sus significados fraseológicos, sólo que la primera lleva la marca vulgar, mientras que la segunda no se puede considerar vulgar, sino más bien informal. Este tipo de divergencia se da en el ejemplo siguiente:

- *Dar por el saco*² ‘molestar’ (DLVPEE)
- ¿*Has venido con la idea de dar por el saco?*
- *Manome luginina* (lit. dar fastidio, “dar por el saco”)

⁵¹ Se añade a ello los problemas que plantea desde la propia lingüística teórica el establecimiento de las clases de variación, especialmente las distinciones entre las llamadas *variación diastrática* y *variación diafásica*. Véase, en este sentido, Casas Gómez (2003).

⁵² Como ya hemos mencionado en el apartado 3.1. de este capítulo, los diccionarios malgaches no suelen proporcionar información sobre variación diafásica, por lo que hemos tenido que recurrir a nuestra propia competencia de hablante nativa para este tipo de información pragmática, confirmando siempre su posible validez con los datos facilitados por los informantes nativos.

Olona hanome lagingina fotsiny no anton-dian'io!

Lit. Dar fastidio sólo motivo de presencia de éste

“¡Éste ha venido sólo para dar por el saco!”

La misma diferencia se puede observar en los siguientes equivalentes *dar por el culo*¹ - *manelaka* (lit. separar), ya que la locución española pertenece al registro vulgar, mientras que el verbo *malgache* tiene un uso eufemístico.

- *Dar por el culo*¹ (‘sodomizar un hombre a una persona’, DLVPEE):

Aparece un tío por detrás de la morena y le da por el culo, mientras la rubia le sujeta por los pelos;

- *Manelaka* (lit. separar, “dar por el culo”):

Manelaka an'ilay sarim-bavy izy.

Lit. Separar al maricón él.

“Le da por el culo al maricón”.

Aquí el verbo *manelaka* se usa, además, en sentido figurado, ya que el propio se aplica a las hojas de papel o a las páginas de un libro.

Ocurre lo contrario con la locución *dar gatillazo*, ‘Sufrir un hombre impotencia transitoria en el intento de cópula sexual’, marcada en el DLVPEE como propia de un uso informal, frente a sus equivalentes de traducción en *malgache*, que habría que considerar disfemísticos: *maty* (lit. muerto) o *malazo* (lit. marchito).

En segundo lugar, nos hemos fijado en dos locuciones verbales del español semánticamente equivalentes, *hacer oídos de mercader* y *hacer oídos sordos*, que significan ‘no prestar atención’. En *malgache*, también existen dos equivalentes sinónimos:

- *Manentsin-tadiny* (lit. taparse oídos, “hacer oídos de mercader”)

- *Mamono sofina* (lit. matar oídos, “hacer oídos sordos”).

Hemos observado que las locuciones verbales *hacer oídos de mercader* y *hacer oídos sordos* no tienen la misma frecuencia de aparición, pues la primera sólo aparece dos veces en el CREA de la Academia Española y no tiene ninguna ocurrencia en el *Corpus del español* (CE)⁵³, mientras que la segunda está registrada cincuenta y siete veces en el CREA y cinco veces en el CE. Estos datos demuestran que la locución verbal *hacer oídos de mercader* es menos frecuente que *hacer oídos sordos*. Las locuciones equivalentes del malgache, *manentsin-tadiny* y *mamono sofina*, tampoco parecen tener las mismas frecuencias de uso, puesto que, según los datos facilitados por algunos informantes, la primera es menos frecuente que la segunda. De esta manera, hemos establecido la equivalencia entre *hacer oídos de mercader* y *manentsin-tadiny*, por un lado, y *hacer oídos sordos* y *mamono sofina*, por otro:

- *Nadie le cree, todo el mundo hace oídos de mercader a sus profecías.*

- *Manentsin-tadiny amin'ny fangatahana fisondrotan-karama ataon'ny mpiasa ny mpampiasa*

Lit. tapar oídos a la petición aumento de sueldos hecha por los empleados la patronal

“La patronal hace oídos de mercader a la petición de aumento de sueldo que los empleados han hecho”.

- *Te arrepentirás, si haces oídos sordos a mis consejos.*

- *Efa im-piry aho no nananatra azy fa mamono sofina amin'ny fananarako izy*

Lit. cuántas veces yo haber aconsejado a él pero matar oídos al consejo mío él

⁵³ Se trata de una base de datos documentales de 100.000.000 de palabras, disponible en *internet* y creada por el profesor Mark Davies de la Universidad Estatal de Illinois. Las informaciones acerca del número de ocurrencias aparecen por siglo en el CE, empezando desde el siglo XIII, pero los datos que utilizamos corresponden únicamente al siglo XX.

“Le he aconsejado muchas veces, pero hace oídos sordos a mis consejos”.

A pesar de ser la fijación una característica de las unidades fraseológicas, la modificación constituye, asimismo, una característica de las mismas, por lo que ésta puede servir de punto de referencia importante en la comparación interlingüística. Hemos observado en nuestro esbozo de diccionario que algunos equivalentes de traducción de locuciones verbales españolas son paremias del malgache que han sufrido una reducción. Corpas Pastor (1996a: 241) señala que la modificación por acortamiento es típica de las paremias, hasta el punto de que constituye la forma más corriente de usarlas, de manera que con sólo mencionar una parte se evoca la unidad entera. Así, el equivalente malgache de *haber gato encerrado* (‘haber una causa o una razón oculta o secreta’, DLVPEE) es la paremia *Hitsikitsika tsy mandihy foana fa ao raha* (lit. cernícalo no baila por nada si no hay algo, “haber gato encerrado”), que suele aparecer más frecuentemente bajo las formas acortadas *hitsikitsika tsy mandihy foana* o *ao raha*:

- *Ahora dice que está de acuerdo con nosotros, pero yo creo que hay gato encerrado* (DLVPEE).

- *Izaho aloha tsy mino hoe asa fanasoavana no nanosika azy hanamboatra làlana vaovao fa ao raha.*

Lit. Yo no creer que la acción benéfica es la que empujó a él a construir carretera nueva sino debe de haber algo.

“Yo no creo que fuera el interés público el que le llevó a construir la nueva carretera, sino que hay gato encerrado”.

En este caso, la paremia ha sufrido una modificación en su uso, por lo que se ve reducida formalmente, es decir, sólo se menciona una parte de la misma para evocar la unidad entera. Asimismo, el equivalente de la locución verbal

haber echado los dientes, ela nihetezana (lit. llevar mucho tiempo sin cortarse (el pelo)), es la forma acortada de la proverbia *Ny ela nihetezana lava volo* (lit. el que mucho tiempo lleva sin cortarse (el pelo), tiene el pelo largo, “haber echado los dientes”):

- *He echado los dientes cultivando estas tierras, y nadie me va a decir ahora cómo hacerlo* (DLVPEE).

- *Efa ela nihetezana tamin'io sehatra io izy, saingy vao haingana no fantatra.*

Lit. Ya llevar mucho tiempo sin cortarse en esta actividad él, pero sólo poco ser conocido.

“Ha echado los dientes en esta tarea, pero sólo es conocido desde hace poco”.

Finalmente, habría que comentar el hecho de que ciertas locuciones verbales españolas se usan preferentemente en enunciados negativos. Hemos observado que, algunas veces, los equivalentes malgaches de las locuciones españolas que presentan este aspecto suelen utilizarse también en enunciados negativos, como es el caso de *dejar de la mano*, ‘abandonar, descuidar a una persona o una cosa’ (DLVPEE), y sus equivalentes en malgache, *manao ankila bao* (“dejar de la mano”) o *manao tsirambina* (lit. hacer negligencia, “dejar de la mano”), en los ejemplo siguientes:

- *No dejes de la mano la redacción del informe* (DLVPEE);

- *Ataon'ny fanjakana foibe ankila bao izahay aty ambanivolo aty.*

Lit. ser dejados de la mano por el gobierno central nosotros aquí en los campos.

“El gobierno central nos deja de la mano a nosotros, los del campo”.

- *Aza ataonao tsirambina ny fanaovana tatitra ny toe-bola.*

Lit. No hagas negligencia el informe sobre el estado de cuenta.

“No dejes de la mano el balance”.

Sin embargo, hemos observado otras veces que algunas de las locuciones equivalentes malgaches no sólo suelen utilizarse en enunciados negativos, sino que la forma negativa es su único modo de realización en la norma del malgache. Por ejemplo, *dar cuartel*, ‘dar facilidades a una persona’, corresponde a la locución malgache *tsy mifaditra ovana* (lit. no tener piedad), la cual se usa únicamente en la forma negativa. Lo mismo ocurre con las locuciones malgaches de las siguientes correspondencias interlingüísticas:

- *dar señales de vida* – *tsy re maty, tsy re velona* (lit. no oírse muerto, ni oírse vivo, “no dar señales de vida”);
- *decir esta boca es mía* – *tsy miteny, tsy mivolana* (lit. no decir, ni hablar; “no decir esta boca es mía”).

3.3. La traducción de locuciones verbales del español por una paráfrasis explicativa

Cuando no hemos encontrado un equivalente malgache en forma de fraseologismo o de unidad léxica simple para una determinada locución verbal del español, hemos tenido que elaborar una paráfrasis de la definición lexicográfica de la expresión fija española. Como ya se ha señalado en los apartados 2.2. y 2.3. de este mismo capítulo, el hecho de que un determinado concepto, expresado por una unidad fraseológica en la lengua de origen, no se encuentre lexicalizado en la lengua de destino se debe a cuestiones lingüísticas, culturales o históricas. De las cuatrocientas siete locuciones verbales del español que componen las entradas de nuestro esbozo de diccionario, veintisiete han tenido que ser traducidas por una paráfrasis explicativa.

La traducción de locuciones verbales que se refieren a realidades que están alejadas del conocimiento enciclopédico malgache obliga a utilizar paráfrasis explicativas. De este modo *hacer las Américas* ('enriquecerse un extranjero en América', DLVPEE), que tiene su origen en los viajes de los exploradores hacia el Nuevo Mundo para alcanzar la prosperidad en aquellas tierras y que, ulteriormente, se ha aplicado a los cantantes y toreros españoles que van a América Latina en busca de fama y popularidad (Calles Vales y Bermejo Meléndez 2000: 116), evoca una realidad histórica y cultural propia de las comunidades hispanohablantes, por lo que se ha traducido por la paráfrasis *Mpila ravinahitra nahomby tamin'ny fitadiavana tany Amerika* (lit. emigrante enriquecerse en América):

- *El torero triunfó en América e hizo las Américas* (DLVPEE).

- *Maro tamin'ny jiosy, taorian'ny Ady Lehibe faharoa, no nila ravinahitra ka nahomby tamin'ny fitadiavana tany Amerika.*

Lit. Muchos entre los judíos, después de la Segunda Guerra Mundial, emigrarse y tener éxito en América.

“Muchos judíos, después de la Segunda Guerra Mundial, hicieron las Américas”.

Entre las locuciones verbales del español que no tienen equivalentes fraseológicos en malgache y que se han traducido mediante paráfrasis explicativas, destacan por su número (seis de veintisiete⁵⁴) las que se refieren a temas relacionados con el sexo, que es un concepto interdicto en la cultura malgache⁵⁵, por lo que su expresión crea un cierto embarazo. Para traducir,

⁵⁴ Las seis locuciones verbales del español que se refieren a temas relacionados con el sexo y que se han traducido por paráfrasis son: *dar marcha*, *dar por el culo*¹, *dar por el saco*¹, *darse la paliza*, *hacer a pelo y a pluma* y *hacer el amor*.

⁵⁵ Para una alcaración terminológica del concepto interdicción lingüística y su diferenciación del de tabú lingüístico, véase Casas Gómez (1986: 36-40).

pues, estas locuciones verbales, usamos una paráfrasis, como ocurre en los ejemplos siguientes:

- *Darse la paliza* ('besarse y tocarse insistentemente', DLVPEE):

Se da la paliza con las chicas que conoce en la discoteca.

- *Mifanoroka sy mifanafosafo be* (lit. besarse y tocarse mucho, "darse la paliza"):

Tratrako nifanoroka sy nifanafosafo be tao ambadiky ny trano i Ralisy mpanasa lamba sy ny sipany.

Lit. Pillados por mí besarse y tocarse mucho detrás de la casa Ralisy lavandera y su novio.

"He pillado a Ralisy, la lavandera, y a su novio dándose la paliza detrás de la casa".

Veamos otro ejemplo de locución verbal española reproducida en malgache por medio de una paráfrasis explicativa y que alude a aspectos sexuales:

- *Hacer a pelo y a pluma* ('tener relaciones sexuales con hombres y con mujeres', DLVPEE):

Nunca le importó confesar que hacía a pelo y a pluma.

- *Manao firaisana amina lehilahy sy amina vehivavy*

Lit. Hacer relaciones (sexuales) con hombre y con mujeres.

Mamoafady io sarimihetsika io fa misy manao firaisana amina lehilahy sy amina vehivavy.

Lit. Avergonzar esta película porque hay hacer relaciones con hombre y con mujeres.

"Esta película es vergonzosa porque aparecen personajes que hacen a pelo y a pluma".

4. A modo de conclusión

En este capítulo, dedicado a la traducción de las unidades fraseológicas, hemos intentado destacar las principales dificultades encontradas en la reproducción de estas combinaciones fijas de palabras en otro idioma. Estos problemas se deben a razones de índole muy diversa, entre las que hemos mencionado la falta de correspondencia entre los sistemas léxicos de las distintas lenguas y las diferentes maneras en las que aquellas organizan la realidad. Las dificultades en la traducción de los fraseologismos se vinculan también con la concepción tradicional de la fraseología que todavía persiste, según la cual, las unidades fraseológicas representan lo más idiosincrásico de una lengua y, por lo tanto, resultan intraducibles a otras lenguas. Pero son sobre todo sus rasgos particulares de fijación e idiomática los que les aportan una mayor complejidad interna a estas unidades y dificultan su traducción.

También se ha tratado en este capítulo el problema de la búsqueda de la equivalencia fraseológica interlingüística, la cual, a medida que se aleja del plano léxico y se adentra en el plano textual, resulta cada vez más complicada, si bien los problemas relativos al plano textual aquí no han sido examinados. En la traducción de unidades fraseológicas, desde el punto de vista únicamente contrastivo, se observa que existen lenguas cuyos sistemas fraseológicos suelen tener correspondencias interlingüísticas, pues aquellas están genética y tipológicamente emparentadas o comparten una misma cultura. Sin embargo, un análisis detallado de los aspectos morfológicos, sintácticos, semánticos y de los relativos al uso de las unidades fraseológicas permite observar que los equivalentes fraseológicos propuestos pueden presentar ciertas diferencias en todos esos aspectos. Por lo que concierne la búsqueda de la equivalencia fraseológica a nivel textual, exige mucho ingenio por parte del traductor por las frecuentes modificaciones que suelen presentar estas unidades en su uso discursivo.

En cuanto a los problemas específicos de traducción de las locuciones verbales del español al malgache, el examen de las diferencias entre las locuciones verbales del español y sus equivalentes en malgache en el esquema oracional, en el nivel semántico y en el uso reveló que:

- 1) muchos de los equivalentes malgaches, tanto los que tienen naturaleza fraseológica como los que corresponden a lexemas simples, presentan la misma diátesis que las locuciones españolas, pero, al ser insertados en un enunciado, sufren una variación diatética. La enseñanza de estas locuciones verbales del español a estudiantes de lengua malgache exigiría insistir en estas diferencias diatéticas entre la lengua materna y la extranjera,
- 2) un número considerable de locuciones verbales del español y sus equivalentes malgaches no presentan ninguna semejanza en cuanto a la composición léxica y a la imagen que evocan, por lo que su enseñanza/aprendizaje requeriría esfuerzos particulares.

Pero, a pesar de la gran distancia interlingüística e intercultural entre el español y el malgache, hemos intentado y, a continuación, presentamos una traducción de las cuatrocientas siete locuciones verbales del español que constituyen nuestro esbozo de diccionario bilingüe, por consiguiente se puede confirmar la teoría de Jakobson (1987: 431), según la cual, toda experiencia cognitiva y su clasificación pueden expresarse en cualquier idioma existente.

Capítulo V

Esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache

Una vez establecido el estado de la cuestión sobre fraseología, fraseografía bilingüe y traducción de las unidades fraseológicas, en este capítulo presentamos informaciones referentes a cuestiones derivadas de la elaboración del esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache, así como el esbozo propiamente dicho. Por tener las características de un bosquejo, lo que vamos a presentar se ha de discutir y mejorar antes de la realización del diccionario definitivo en el futuro.

1. Sobre la elaboración del esbozo de diccionario

En primer lugar, vamos a dar cuenta de las diferentes etapas que se han sucedido durante la elaboración del esbozo de diccionario. Estas etapas se han cubierto de manera sucesiva desde el inicio de nuestra formación de doctoranda en la Universidad de Alcalá con el trabajo de investigación tutelado. En aquel trabajo (Rakotojoelima 2000b) recogimos los materiales que iban a servir de base para la macroestructura de un diccionario de locuciones verbales español-malgache. La tarea consistió, esencialmente, en el

vaciado de las locuciones verbales registradas en el DIPELE de la Universidad de Alcalá, el primer diccionario publicado dedicado a la enseñanza del español como lengua extranjera, y adecuado, en consecuencia, para estudiantes de nivel intermedio y avanzado. Así mismo, en aquella investigación documentamos todas las informaciones sobre las locuciones verbales vaciadas: marcas de registro, definiciones y ejemplos. Por otra parte, contrastamos el corpus obtenido con las locuciones verbales que aparecen en el DDEI de Ediciones SM¹. Este último diccionario, dedicado a la enseñanza del español en el nivel intermedio, no se presenta como instrumento pensado específicamente para estudiantes extranjeros, pero comparte algunas de las más importantes características de los diccionarios para este tipo de usuario (Moreno Fernández 2000: 154). Los materiales resultantes de estas dos fuentes constituyeron nuestro corpus en el trabajo de investigación tutelado.

Posteriormente, ante la constatación de que un número importante de unidades fraseológicas, consideradas por la mayoría de lexicógrafos como locuciones verbales, son, en realidad, colocaciones², tuvimos que someter al corpus constituido a una rigurosa revisión, para rastrear y eliminar las posibles colocaciones. De igual modo, excluimos de él toda locución verbal que pudiera estar en desuso. Para llevar a cabo esas dos tareas, elegimos el DEA como punto de referencia, porque es una obra confeccionada a partir de una amplia base documental y refleja el léxico vivo del español actual. Para dar cuenta de las informaciones sobre colocaciones, el DEA indica en la entrada correspondiente a la base de la colocación (que puede ser un sustantivo, un adjetivo, un adverbio, una locución nominal, una locución adjetiva o una

¹ El vaciado de las locuciones verbales de este diccionario fue llevado a cabo por Fátima Álvarez López, doctoranda del programa de Lingüística Aplicada de la Universidad de Alcalá.

² Recuérdese que en el apartado 3.1. del capítulo II damos cuenta de los resultados del trabajo llevado a cabo por Penadés Martínez (2001a) acerca de la delimitación de las colocaciones respecto de las locuciones mediante la praxis lexicográfica o la aplicación de las características de las colocaciones fijadas por los teóricos.

locución adverbial) que aquélla, en una acepción concreta, se construye general o frecuentemente con determinados verbos; mientras que las locuciones verbales se presentan en esta obra en apartados independientes, encabezadas por la marca locución verbal (*loc v*), y en negrita, seguidas de eventuales indicaciones sobre el uso, de la definición y de las citas. Así, todas las locuciones verbales de nuestro corpus que están registradas como tales en el DEA se mantuvieron. En cambio, aquellas que no están recogidas en el DEA o se señalan como construcciones resultantes de una acepción de un lema concreto se desecharon del corpus. De esta manera, eliminamos combinaciones como:

- *dar esperanza, dar fe y dar forma*, porque podrían considerarse colocaciones del tipo *verbo + sustantivo*;
- *dejar planchado y dejar seco*, porque podrían considerarse colocaciones del tipo *verbo + adjetivo*;
- *dar palos de ciego y dar una de cal y otra de arena*, porque podrían considerarse colocaciones complejas del tipo *verbo + locución nominal*;
- *defender a capa y a espada, dejar con un palmo/tres palmos de narices y dormir a pierna suelta*, porque podrían corresponder a colocaciones complejas del tipo *verbo + locución adverbial*.

Entre la finalización de nuestro trabajo de investigación tutelado y las primeras fases de elaboración de la tesis, salió a luz el DLVPEE de Penadés Martínez (2002), en cuya recogida de materiales colaboramos con el vaciado de las locuciones verbales registradas en el DIPELE (Penadés Martínez 2002: 11). Por tener las características adecuadas de un diccionario de fraseologismos dirigido a estudiantes de español como lengua extranjera y a profesores de esta especialidad, decidimos basar nuestro esbozo de diccionario en esta obra. En efecto, aunque existen muchos repertorios monolingües dedicados de manera

específica a las unidades fraseológicas españolas, la mayoría de ellos incluyen distintas clases de estas unidades mezcladas, sin preocuparse de las posibles clasificaciones que se les puedan aplicar. En cambio, el DLVPEE se distingue por intentar reflejar los avances en las investigaciones fraseológicas y fraseográficas en la claridad de criterios con los que se han seleccionado las entradas, además de considerar en todo momento a sus destinatarios.

Nuestra intención ahora, en esta tesis, es trazar las características generales de lo que sería un diccionario de locuciones verbales español-malgache. Hemos elegido las letras D y H del DLVPEE, porque las locuciones verbales que empiezan por *dar* y *hacer* son las más numerosas en este diccionario. En total, las entradas del esbozo de diccionario que hemos confeccionado comprenden 407 locuciones verbales del español.

El tipo de usuario pensado para el esbozo de diccionario corresponde a los estudiantes de E/LE de habla malgache, con un nivel intermedio y avanzado de conocimiento de aquella lengua. En cuanto a su función, sería un diccionario con la dirección lengua extranjera / lengua materna, útil para la comprensión oral y escrita. Este esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache tiene el carácter de un diccionario semibilingüe (Tomaszczyk 1983 y Kernerman 1994) porque, por un lado, aúna las ventajas de los diccionarios monolingües para estudiantes de lenguas extranjeras, como la inclusión de un léxico usual de la lengua hablada y escrita y la presentación de definiciones claras y concisas, ejemplos de uso y otras informaciones imprescindibles para este tipo de usuario (Moreno Fernández 1996 y 2000); por otro lado, cumple la función de un diccionario bilingüe, ofreciendo los equivalentes de traducción y ejemplos en la lengua materna, el malgache. De esta manera, se logra incitar a los estudiantes a leer las definiciones y los ejemplos sobre las locuciones verbales en español y, sólo después, se les facilitan los equivalentes de las locuciones en malgache.

Como hemos visto en el capítulo III, en muchos diccionarios de fraseologismos bilingües existentes, por no decir en la mayoría, la ordenación de las unidades está determinada por su agrupación bajo una palabra clave que suele corresponder a distintos órdenes de preferencia, pero que, en muchos casos, se corresponde con un criterio gramatical: sustantivo / adjetivo / verbo, etc. Tal criterio puede confundir al usuario extranjero o al usuario sin conocimientos gramaticales. En nuestro esbozo de diccionario, las entradas están ordenadas alfabéticamente por la primera palabra que constituye cada locución verbal, siguiendo los criterios expuestos por Penadés Martínez (1998: 139). Si una locución verbal comparte esta misma palabra con otras locuciones verbales, la segunda palabra constituyente determina su ordenación y, así, sucesivamente. Esta forma de ordenación resulta una ayuda muy importante para los estudiantes de español, que pueden equivocarse al decidir a qué clase pertenece cada palabra de una locución verbal y cuál de las palabras constituyentes es la más relevante para buscar la locución bajo esa entrada.

Según los estudios que hemos reseñado en el capítulo III, la microestructura de los diccionarios bilingües de fraseologismos suele consistir en el lema, sus equivalente(s) de traducción y, algunas veces, ejemplos de uso. No suelen ofrecerse definiciones en la lengua de origen al asumirse que el usuario ya conoce el significado de la unidad fraseológica y si no, consultará un diccionario monolingüe. En el caso de nuestro esbozo de diccionario, como los usuarios son estudiantes de español, necesitan información que les permita descodificar las locuciones verbales españolas, ofreciéndoles su significado, y conocer sus condiciones de uso. Por ello, hemos incluido, tomándolas del DLVPEE, las definiciones y ejemplos de uso en español, con la finalidad de ayudarles a una mejor comprensión del significado de las locuciones y proporcionarles un modelo de funcionamiento de las unidades dentro del discurso. Pero, además, hemos reproducido otras características relevantes del DLVPEE, como la asignación a cada locución de un nivel para su enseñanza:

(i) para el nivel intermedio, (a) para el avanzado y (s) para el superior. Desde la perspectiva de la enseñanza del español como lengua extranjera, este tipo de información es de gran ayuda para los profesores a la hora de seleccionar las unidades fraseológicas que hay que presentar a los alumnos en función de su nivel. Asimismo, hemos incluido las informaciones relativas a la clase gramatical a la que pertenecen las locuciones (v. o v.-prnl.), las marcas de uso (inf. o vulg.) y el contorno, los elementos (sujeto y complementos) con los que se combina una locución. Todos estos datos que ofrece el DLVPEE son especialmente importantes para un estudiante de E/LE; sin embargo, hay más informaciones que el DLVPEE no proporciona y que merecerían ser incluidas en un diccionario de locuciones verbales, las referentes al carácter transitivo o intransitivo de una locución. Esta cuestión es relevante para que el estudiante de E/LE pueda saber si una locución verbal puede construirse con un objeto directo o indirecto, sobre todo, dado el empleo sistemático de la preposición *a* ante los complementos de persona en la sintaxis del español.

En lo que se refiere a los equivalentes de traducción en malgache, ya hemos expuesto en el apartado 3.1 del capítulo IV el mayor obstáculo al que nos hemos enfrentado, surgido de la no existencia de diccionarios bilingües español-malgache, no los hay ni bilingües generales, ni de fraseologismos. Resulta lamentable el hecho de que la enseñanza del español en Madagascar tenga ya más de un siglo de existencia en los institutos y 43 años en la universidad y todavía no exista ningún diccionario bilingüe con el español como lengua de referencia. Además, la carencia destaca más en relación con otras lenguas europeas, como el alemán, el francés, el inglés y el italiano, que ya tienen diccionarios bilingües del malgache. Hemos tenido que salvar el escollo de esta falta de diccionarios bilingües español-malgache, consultando diccionarios bilingües español-francés y, después, francés-malgache. Pero, los diccionarios fallan muchas veces también, por lo que hemos tenido que recurrir a nuestra propia competencia como hablante nativa y a los datos

proporcionados por informantes.

De las 407 locuciones verbales del español que empiezan por las letras D y H del DLVPEE, 360 tienen equivalentes de traducción en malgache, ya sean éstos unidades fraseológicas, ya sean unidades léxicas simples, mientras que 47 no tienen equivalentes en malgache, debido a cuestiones lingüísticas, culturales o históricas como las tratadas en el capítulo IV, por lo que han tenido que ser traducidas por una paráfrasis explicativa. Para las 360 locuciones verbales del español, hemos encontrado 544 equivalentes de traducción en malgache que se reparten en 283 unidades fraseológicas y 261 unidades léxicas simples. La suma de los equivalentes malgaches no coincide con el total de las locuciones verbales del español, ya que a una unidad de la lengua de origen, la española, pueden corresponderle varios equivalentes, los cuales serían sinónimos en malgache.

Para ayudar a los usuarios a interpretar de manera eficaz el significado de la unidad fraseológica del español, no sólo presentamos los equivalentes de traducción en malgache de manera aislada, sino que los incluimos dentro de un contexto de uso. Es comúnmente reconocida la inevitable referencia a la lengua materna durante el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera. Por ese papel de la lengua materna del estudiante, hemos incluido ejemplos en malgache. Sin embargo, a diferencia de la práctica habitual en algunos diccionarios bilingües, no hemos recurrido a la mera traducción de los ejemplos del español, sino que hemos intentado dar ejemplos que reflejen la realidad cotidiana del usuario, sin alejarnos demasiado de la situación comunicativa en que aparece la locución verbal del español. A este respecto, Moreno Fernández (2000: 166) advierte de la dificultad del uso de ejemplos en los diccionarios para estudiantes de E/LE, por el hecho de presentarles un mundo que puede que no coincida con el suyo. Por otra parte, dadas las frecuentes diferencias respecto a las diátesis de una locución verbal española y

su equivalente malgache, tal como hemos comprobado en el capítulo IV, los ejemplos en malgache sirven para ilustrar las posibles variaciones morfológicas del verbo y las variaciones diatéticas del esquema oracional de los equivalentes en esa lengua. En cuanto a las fuentes de los ejemplos, por no existir conjuntos de textos del malgache a disposición de los investigadores, aquéllos han sido creados *ad hoc*.

Por lo que se refiere a la configuración formal de los artículos, nos hemos inspirado esencialmente en la presentada por algunos diccionarios ingleses, en concreto el *Longman Dictionary of Phrasal Verbs* (1988), el *Collins Cobuild Dictionary of Idioms* (1995) y el *Cambridge International Dictionary of Idioms* (1998).

Cada artículo del esbozo de diccionario consta, pues, de tres partes claramente diferenciadas: 1) el lema, 2) la parte informativa en español y 3) la parte de los equivalentes de traducción en malgache.

1) El lema de la locución verbal española encabeza cada artículo, en letra negrita, cuyo tamaño es un punto mayor que el resto del artículo, para dotar así al lema de ciertos elementos de realce que permitan destacarlo visualmente. A veces, el lema de una locución verbal contiene una barra (/):

hacer de/del vientre

con la cual se indica que la locución tiene dos formas, que se corresponden con el elemento situado a la izquierda de la barra (**hacer de vientre**), o con el situado a la derecha (**hacer del vientre**). Otras veces, algún componente del lema se presenta entre paréntesis:

dársela (con queso)

Mediante este procedimiento se indica que la parte de la locución entre paréntesis es facultativa, por consiguiente, tanto la forma que incluye la parte entre paréntesis (**dársela con queso**) como la que no la reproduce (**dársela**)

son posibles.

Después del lema se señala en negrita, en cursiva y mediante la abreviatura *v.* la clase de la locución verbal. En algunos casos, siguiendo al DLVPEE, se usa la abreviatura *v.-prnl.* para indicar que la locución en cuestión puede utilizarse o no, de manera opcional, con las formas pronominales *me, te, se, nos, os, se*:

dar mala espina v.

dar media vuelta v.-prnl.

2) La parte informativa en español está constituida por un apartado independiente, marcado con sangría izquierda en relación con el lema. Es la parte donde se define la locución verbal y se proporcionan informaciones sobre ella. Una entrada puede corresponder a una locución que tiene una sola acepción o a una locución con varias acepciones; en este último caso, cada acepción forma un bloque y va encabezada por un número arábigo (**1, 2, 3**). Viene después el nivel asignado a cada acepción para su enseñanza-aprendizaje (nivel intermedio, avanzado y superior, marcados respectivamente con las abreviaturas (**i**), (**a**) y (**s**)). Se señala también la marca de uso que corresponde a la acepción, si es el caso. La marca de uso se presenta mediante la abreviatura *infor.* en cursiva, para indicar que la locución se usa en situaciones informales, familiares o de confianza, y con la abreviatura *vulg.*, para informar acerca de que su uso es disfemístico, por lo que no resulta adecuado usarla en público:

haberse comido la lengua un gato v.

(a) *infor.*

dar el coñazo v.

(a) *vulg.*

Los elementos del contorno de la locución verbal para cada acepción se indican entre corchetes, [], separando mediante comas el sujeto del

complemento o de los complementos. Se informa, asimismo, de las preposiciones que introducen los complementos. Cuando el lema puede admitir un sujeto o un complemento humano y no humano, por ejemplo, se señala esta posibilidad de variación mediante una barra (/):

dejarse caer v.

(a) *infor.* [alguien, por algún lugar]

hacer justicia v.

(a) [algo/alguien, a algo/alguien]

Después de estas informaciones, se recoge la definición de la locución verbal, en letra redonda, seguida y separada por dos puntos de la frase ejemplo, en cursiva:

hacer época v.

(a) [algo] Dejar un gran recuerdo: *Celebraron una fiesta de las que hacen época.*

A continuación, se incluyen otros tipos de información adicional, como la existencia de una locución sinónima de la definida mediante el símbolo (=), o de una antónima mediante el símbolo (≠). Cuando una locución forma parte de una serie sinonímica, o tiene varias antónimas, se señala con un asterisco en negrita (*) la primera locución por orden alfabético de la serie de sinónimas o antónimas:

dar el coñazo v.


(a) *vulg.* [algo/alguien] Molestar: *Está claro que no nos va a dejar trabajar y nos va a dar el coñazo. *dar el coñazo.*

dar la tabarra v.


(a) *infor.* [algo/alguien] Molestar: *Está dando la tabarra con la jodida guitarra todo el día. *dar el coñazo.*

dejar en paz v.

(i) [alguien, a alguien] No molestar {a una persona}: *Por fin el niño se ha dormido y nos ha dejado en paz. *dar el coñazo.*

Después de las indicaciones sobre la sinonimia y la antonimia de la locución definida, se ofrecen las informaciones gramaticales y pragmáticas que sólo aparecen si las tiene o las exige. Todas ellas van precedidas de un símbolo que representa un ojo 

darse mal v.

(i) *infor.* [algo, a alguien] No tener habilidades para una cosa: *Siempre se me dieron mal las asignaturas de ciencia; No se nos da mal esto de hablar. ≠ darse bien.*  El elemento *mal* de la locución puede ir modificado por adverbios como *bastante* o *muy*: *El dibujo se me da bastante mal.*

3) En un apartado independiente, después de cada acepción de las locuciones verbales del español, se ofrecen los equivalentes y ejemplos en malgache, separados de la parte española por un punto y aparte. Los equivalentes se resaltan en letra redonda y en negrita:

dar crédito v.

(a) [alguien, a algo/alguien] Creer {a una persona o a una cosa}: *No puedo dar crédito a tus palabras.*

mino

Después de los equivalentes de traducción, se proporciona en fuente de color blanco con fondo gris información sobre el tipo de los equivalentes malgaches y sus combinatorias sintagmáticas. De la naturaleza de los equivalentes malgaches se informa mediante abreviaturas: (uf) para las unidades fraseológicas, (uls) para las unidades léxicas simples y (p) para las paráfrasis explicativas. En cuanto a los elementos del contorno de los equivalentes, se utiliza para señalarlos el procedimiento habitual en la praxis

lexicográfica, pero no aparecen en malgache (olona, zavatra), sino en español (alguien, algo, etc.), por el interés que pueda derivarse para los lectores de esta tesis que no conozcan el malgache. Estas informaciones se han incluido, pues, pensando exclusivamente en los posibles lectores de esta tesis doctoral que no conozcan el malgache, con la intención de ofrecer datos sobre la naturaleza de los equivalentes en malgache, así como sobre los elementos de su contorno:

dar tierra v.

(a) [alguien, a alguien] Enterrar {a una persona}: *Mañana darán tierra a las cuatro víctimas del accidente de tráfico.*

mandevina (uls) [alguien, a alguien]

haberse comido la lengua el gato v.

(a) *infor.* [a alguien] Negarse a hablar: *A tu hijo se le ha comido la lengua el gato, porque no responde a lo que le pregunto.*

tsy miteny, tsy mivolana (uf) [alguien]

hacer agua v.

1 (a) [algo] Recibir agua {una embarcación} por algún agujero o alguna grieta: *La balsa hacía agua y en pocos minutos se hundió.*

tafiditry ny rano (p)

Cuando a una locución verbal del español le corresponde varios equivalentes sinónimos malgaches, éstos se presentan todos seguidos, separados por comas y en orden alfabético. Si los equivalentes son de distinta naturaleza, se ofrece, primero, los que tienen una naturaleza fraseológica y, a continuación, los que son unidades léxicas simples. Por otra parte, cuando los equivalentes malgaches de una locución verbal española comparten la misma combinatoria sintagmática, se informa de ella al final de la serie de equivalentes. Si no ocurre así, estas informaciones van detrás de cada equivalente:

dar al traste v.

(a) [algo/alguien, con algo] Destruir, estropear: *La falta de financiación dio al traste con esta iniciativa; El dictador dio al traste con todo, incluidas las mejores vidas. *dar al traste mandrava, manimba* (uls) [algo/alguien, algo]

dar diente con diente v.

2 (a) *infor.* [alguien] Sentir mucho miedo: *Entró en la segunda galería dando diente con diente. *dar diente con diente*².

mihorona ny hodi-doha (uf) [de alguien], **koditra** (uls) [alguien]

En algunos casos, aunque una locución verbal española tiene un equivalente en malgache, se añade una paráfrasis explicativa por si el equivalente pudiera no ser conocido por los usuarios:

dar por el culo v.

1 (a) vulg. [alguien, a alguien] Sodomizar {un hombre a una persona}: *Aparece un tío por detrás de la morena y le da por el culo, mientras la rubia le sujeta por los pelos; No te volveré a dar por el culo, nunca, encontraré a otros más guapos y más jóvenes que tú. = dar por el saco*¹. ☹ La locución suele utilizarse en subjuntivo como fórmula para indicar rechazo: *Anda, y que le den por el culo.*

manelaka (uls) [alguien, a alguien], **lehilahy manao firaisana ara-nofa amin'olona iray ka atsofony amin'ny fitombenan'ilay olona ny filahiany** (p): *Manelaka an'ilay sarimbavy izy.*

La unidad léxica simple **manelaka** significa literalmente “separar”, pero es más conocida en su aplicación a las hojas de papel o a las páginas de un libro. Por la posible ignorancia del equivalente malgache, se le añade una explicación: “hombre hacer relación sexual con una persona e introducir en el

ano de ésta su sexo”.

Los ejemplos malgaches vienen en cursiva después de los equivalentes de traducción y de las informaciones relativas a su naturaleza y a su combinatoria sintagmática. Si aparecen dos ejemplos, van separados por un punto y coma (;):

hacer perder el sentido v.

(s) [algo/alguien, a alguien] Causar {a una persona} una fuerte impresión por su belleza o calidad: *El jamón de jabugo me hacer perder el sentido.* = **quitar el sentido.**

mahalasa adala, mampanary lamba (uf) [algo/alguien, a alguien]: *Mahalasa adala ny tanora ankehitriny io mpihira io; Mampanary lamba azy loatra iny zazavavy iny.*

Cuando los equivalentes de traducción malgache de una locución verbal del español pueden considerarse sinónimos, pero la elección de uno u otro depende del contexto en el que se inserte el equivalente, cuando se forma un enunciado³, se registran como lemas independientes separados por el símbolo ||:

hallar la horma de su zapato v.

(s) *infor.* [alguien] Encontrar a la persona o la cosa más adecuada para sí: *Por fin ha hallado la horma de su zapato: ha conseguido alquilar un bajo que le permitirá abrir el negocio.* = **encontrar la horma de su zapato.** ☞ El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Que yo encuentre la horma de mi zapato es sólo cuestión de suerte.*

mahazo ny tandrify, mitady toko ka sendra vato (uf) [alguien]: *Nitady toko izahay ka sendra vato nahita ity trano*

³ Se trataría, pues, de sinónimos que constituyen variantes en distribución complementaria.

amoron-dalana ity hanokafana fivarotana. || mahita ny sila-panahy (uf) [alguien]: Nahita ny sila-panahiny izy ka faly sy sambatra ery.

Para los dos primeros equivalentes, **mahazo ny tandrify** (“conseguir el correspondiente”) y **mitady toko ka sendra vato** (“buscar trébedes⁴ y encontrar casualmente piedras”) lo que se encuentra puede ser una persona o una cosa; en cambio, **mahita ny sila-panahy** (“encontrar la mitad del alma”) sólo se utiliza para referirse a una persona querida, como un novio o un marido.

Finalmente, un conjunto de apéndices cierra el esbozo de diccionario. Se han confeccionado con la finalidad de presentar datos suplementarios relativos a cuántas locuciones verbales del español y cuántos equivalentes malgaches conforman el esbozo. Así, en primer lugar aparece un listado alfabético de las locuciones verbales del español que han constituido nuestro corpus; a continuación, figuran en otro apéndice todas las unidades fraseológicas malgaches equivalentes, también ordenadas alfabéticamente. El tercer apéndice comprende sólo las locuciones verbales del español que tienen en malgache un equivalente fraseológico. Vienen, luego, en el cuarto apéndice, las locuciones verbales españolas cuyo equivalente malgache es una unidad léxica simple. Se han listado también en otro apéndice las locuciones verbales del español que no tienen equivalente en malgache, con su paráfrasis explicativa. Por último, se ha confeccionado un índice de los componentes léxicos de las locuciones verbales del español, con indicación de la(s) página(s) en que aparecen en el esbozo de diccionario. Un estudiante de E/LE que haya adquirido un nivel básico de competencia lingüística dispone de cierta cantidad de léxico y puede que le interese saber qué locuciones se forman con las

Véase, en este sentido, Penadés Martínez (en prensa b).

⁴ Aunque las trébedes son de hierro en España, en Madagascar, generalmente, se las puede encontrar de ladrillo o de piedra.

palabras que conoce. En este sentido, este índice sería un complemento del propio esbozo de diccionario que puede ayudar a enriquecer el léxico ya adquirido.

2. El esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache

D

dar a conocer v.

(a) [alguien, algo] Hacer que sea conocida una cosa: *Dio a conocer sus pinturas al final de su vida.*

mampahafantatra (uls) [alguien, algo, a alguien]: *Tianay ny mampahafantatra anareo fa haroso ny raharahanay.*

dar a entender v.

(i) [alguien, algo, a alguien] Decir {una cosa a una persona} de manera indirecta: *Nos dio a entender que a la vuelta de las vacaciones dejaría el trabajo.* ☉ El complemento directo de la locución es una oración subordinada introducida por *que*: *Les daré a entender que no son de mi agrado.*

milaza/miteny an-kolaka (uf) [alguien, algo, a alguien]: *Niteny an-kolaka tamin'ireto mpamangy izy fa maika hivoaka.*

dar a luz v.

1 (i) [alguien, a alguien] Parir {una mujer} un hijo: *Tengo una hija que ya está para dar a luz; ¿Cuándo da a luz?* ***dar a luz**¹.

teraka (uls) [alguien]: *Teraka alina hono Raso, lahy kely ny zanany.*

2 (a) [alguien, algo] Publicar {una obra}: *Por fin he conseguido dar a luz mi mejor novela.* ***dar a luz**².

mamoaka boky (uf) [alguien, algo]: *Tsy dia afaka mamoaka boky loatra ny mpanoratra malagasy noho ny halafosan'ny fanotam-boky.*

dar abasto v.

(i) [algo/alguien, a/para algo] Poder hacer o producir lo suficiente: *Las diez motocicletas apenas dan abasto para limpiar las calles de las cacas*

de los perros; Tiene muchos problemas para dar abasto a las dos o tres emisiones semanales. ☉ El complemento [a algo] es un sustantivo: *Nuestros telares no dan abasto a la demanda de toallas.* El complemento [para algo] es un verbo en infinitivo: *Las sufridas mujeres no dan abasto para lavar y cambiar la ropa del hospital; No doy abasto para leer tanto.* La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *Los bomberos no dan abasto para poder atender las llamadas de urgencia.*

maharaka, mahatratra (uls) [alguien/algo, algo]: *Tsy maharaka ny tinady ny tolotra; Mahatratra manendy mofobaolina zato ho andRaso ve hono isika rahampitso?*

dar al público v.

(a) [alguien, algo] Publicar {una obra}: El próximo año dará al público una obra que lleva escribiendo cinco años. ***dar a luz**².

mamoaka ampahibemaso (uf) [alguien, algo]: *Mihevitra ny hamoaka ampahibemaso ny asa-sorany ato ho ato ilay mpanoratra.*

dar al traste v.

(a) [algo/alguien, con algo] Destruir, estropear: *La falta de financiación dio al traste con esta iniciativa; El dictador dio al traste con todo, incluidas las mejores vidas.* ***dar al traste.**

mandrava, manimba (uls) [alguien/algo, algo]: *Nizotra tsara ny fitokonana saingy nony injay tonga ny mpitandro ny filaminana nandrava ny filaharana dia naneho ny hatezerany ny olona; Nanimba ny fika-sany haka rivotra ny faharian'ny zanany tampoka.*

dar alas v.

(a) [alguien, a alguien] Permitir {a una persona} que haga lo que quiera: *Le has dado alas desde que era pequeño, y ahora no hay manera de que obedezca.*

mamela hanao izay mahadia-volana ny saina (p): *Mamela ny mpianatra hanao izay mahadia-volana ny sainy ny tale rehefa tsy tonga ny mpampianatra.*

dar algo v.

(a) *infor.* [a alguien] Sobrevenir {a una persona} una indisposición o un malestar repentino: *Casi me dio algo cuando oí esa noticia en la radio.* ☞ La locución suele utilizarse en la perifrasis *ir a dar algo*: *No quiero tomar más café porque me va a dar algo por sobredosis; Esto no hay quien lo aguante, me va a dar algo.*

tsy mahazo aina (uf), **badenina, madisadisa, somazotsazoka** (uls) [alguien]: *Raha vantany vao niainga ny fiaramanidina dia tsy nahazo aina aho; Madisadisa noho ny hafanana aho.*

dar beligerancia v.

(s) [alguien, a alguien] Atribuir {a una persona} importancia suficiente para discutir con ella o tener en cuenta sus opiniones: *No creo que sea conveniente que el presidente del partido le dé beligerancia al último afiliado.* = **conceder beligerancia.**

manome lanja ny hevitra ny hafa (p): *Isaky ny miresaka izahay dia tsapako manome lanja ny hevitra izy.*

dar caña v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien] Pegar {a una persona}: *No debes dar caña a tus compañeros de colegio; Nos estaban dando caña.* ***arrear candela.**

midaroka (uls) [alguien, a alguien]: *Io ankizy io ilay nidaroka ahy indray mandeha.*

dar carpetazo v.

(s) [alguien, a algo] Desistir de una idea o de un proyecto: *Hemos dado carpetazo a la construcción del edificio.* = **dar marcha atrás**².

adaboka (uls) [algo, por alguien]: *Nadabony ilay resaka famatsiam-bola fa matahotra ny ho faty antoka izy.*

dar carrete v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Entretener {a una persona} dándole conversación: *Si le das carrete, no nos dejará hacer nada.*

mampiresaka (uls) [alguien, a alguien]: *Nampiresahin'i Nivo aho ka izao vao tonga.*

dar cien patadas (en la barriga) v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Molestar mucho {a una persona}: *La música fuerte me da cien patadas.*

***dar cien patadas (en la barriga).** ☞ El sujeto de la locución puede ser también un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *que*: *Me da cien patadas recibir a esa mujer: es una pesada; A mi padre le da cien patadas en la barriga que regresemos de la discoteca a las seis de la madrugada.*

manahirana, manelingelina (uls) [algo, a alguien]: *Ajanony kely ange r'Ingahy mpamily ny mozika fa manelingelina e.*

dar cien vueltas v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien, en algo] Aventajar {a una persona en algún conocimiento o en alguna habilidad}: *Sé perfectamente que tú me das cien vueltas en informática.* ☞ El complemento [en algo] puede no aparecer: *Mi marido no es ingeniero, pero les da cien vueltas.*

mahay kokoa (p): *Raha kajy aloha no resahina dia mahay kokoa noho ialahy aho e.*

dar ciento/quince y raya v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a algo /alguien] Mostrar gran superioridad sobre una persona o una cosa: *El nuevo cocinero le da quince y raya al que teníamos antes; Dicen que su última novela le da ciento y raya a toda su producción anterior. *dar ciento/quince y raya.*

verezina lavitra (uf) [alguien, por alguien]: *Verezin'i Soa lavitra i Peta raha bika aman-tarehy no resahina.*

dar cima v.

(a) [alguien, a algo] Terminar una cosa con éxito: *Quiero aprovechar mis últimos años para dar cima a algunas de mis obras históricas.*

mahavita an-tsakany sy an-davany (uf), **mahatontosa** (uls) [alguien, algo]: *Nahavita an-tsakany sy an-davany ny adidiko amin'ireto kamboty ireto aho.*

dar con la puerta en las narices v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Rechazar, negar con malos modos {a una persona} lo que pide: *Quería que le prestara dinero, pero, como sé que nunca devuelve lo que le prestan, le di con la puerta en las narices.*

manao tsy mahita mangirana (uf) [alguien, a alguien]: *Niana-kendry nisari-zoro tamiko ilay Rangahibe ka nataoko tsy mahita mangirana.*

dar con/en la tecla v.

(s) *infor.* [alguien] Acertar en la manera de hacer una cosa: *Por fin di con la tecla y conseguí reparar el frigorífico.*

hita ny kile, hita ny maharary azy (uf) [por alguien]: *Hitanao amin'izay ny kilen'io milina simba io?*

dar con sus huesos v.

(s) *infor.* [alguien, en algún lugar] Ir a parar a un lugar: *Empezó atracando en su barrio, siguió secuestrando a empresarios con dinero y, claro, al final dio con sus huesos en la cárcel.* ☉ El elemento sus de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Darás con tus huesos en un reformatorio como sigas comportándote de esa manera.*

midofotra, mitontona (uls) [alguien, en algún lugar]: *Any Antanimora ianao vao midofotra fa dia milaza aho izay, tohizo ihany ny fiarahana amin'ireny naman-dratsy ireny!*

dar crédito v.

(a) [alguien, a algo/alguien] Creer {a una persona o a una cosa}: *No puedo dar crédito a tus palabras.*

mino (uls) [alguien, algo/ a alguien]: *Mino anao aho fa tohizo ny teninao.*

dar cuartel v.

(s) [alguien, a alguien] Dar facilidades {a una persona}: *El delantero no le dio cuartel al defensa.* ☉ La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *El enemigo acecha y no hay que darle cuartel.*

tsy mamindra fo (uf) [alguien, con alguien], **tsy mifaditrovana** (uls) [alguien]: *Tsy mamindra fo amin'ny mpamadika tanindrazana ny Menalamba; Tsy mifaditrovana izany raha olona, hitany izao fa zaza amam-behivavy no betsaka, nefa dia ela be vao nomeny sakafo.*

dar cuenta v.

1 (a) *infor.* [alguien, de algo] Acabar o consumir una cosa: *Se trataba ni más ni menos que de dar cuenta de unas exquisitas tortillas.*

atao majifa (uf) [algo, por algo/alguien]: *Loza lahy ilay saka ratsy iny! Nataony majifa ny laoka sisa tao am-bilany.*

2 (a) [algo/alguien, de algo] Explicar, comunicar una cosa {a una persona}: *Menudo atrevimiento el de la prensa al dar cuenta de las conversaciones; Es justo y necesario dar cuenta de la ingente labor de nuestros empresarios.*

milaza, mitatitra (uls) [alguien, algo, a alguien]: *Latsa-dranomaso izy nilaza ny zava-nitranga tamin'ny 13 Mey; I Naivo no nitatitra tamiko ka nahafantarako fa teraka indry.*

dar cuerda v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Hacer hablar {a una persona}, animarle a hablar de lo que desea: *Prefiero dar cuerda a la gente para que hable, pero sin acorralarlos.*

mampiresaka (uls) [alguien, a alguien]: *Rehefa tsy misy atao aho dia mandeha mampiresaka andRazily mpanao kiraro.*

dar curso v.

(s) [alguien, a algo] Hacer los trámites necesarios para que un documento cumpla su función: *El director se negó a dar curso a mi reclamación.*

manao izay mampandeha taratasy (p): *Omena vola kely ilay tompo-ndraikitra dia manao izay mampandeha ny atotantaratasinao.*

dar de alta v.

1 (a) [alguien, a alguien] Registrar o inscribir {a una persona} en un organismo, corporación o sociedad: *Este mes hemos dado de alta a tres nuevos empleados a tiempo completo.* ≠ **dar de baja**¹.

manoratra anarana (uf) [alguien, alguien, en algo]: *Nanoratra anarana ireo mpiasa ao aminy any amin'ny CNAPS ilay orinasa.*

2 (a) [alguien, a alguien] Declarar {a un enfermo} curado: *El médico me dio de alta ayer y aquí estoy para*

reincorporarme al trabajo. ≠ **dar de baja**².

milaza fa sitrana ny marary iray (p): *Nandalao teo ny dokotera ary nilaza fa sitrana i Neny.*

dar de baja v.

1 (a) [alguien, a alguien] Eliminar {a una persona} de un organismo, corporación o sociedad: *Daremos de baja a todos los que no hayan pagado el importe de la cotización.* ≠ **dar de alta**¹.

manesotra, manongana (uls) [alguien, a alguien]: *Ny Filohan'antoko mihitsy no nanesotra azy tsy ho mpikambana intsony.*

2 (a) [alguien, a alguien] Declarar {a una persona} enferma: *Le diré al médico que me dé de baja porque no me encuentro bien.* ≠ **dar de alta**².

milaza fa marary ny olona iray (p): *Nilaza ny dokotera fa marary aho ka tokony tsy handeha hianatra.*

dar de lado v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Apartarse del trato o de la compañía de una persona: *Siempre pasa igual: éstos se ponen de acuerdo y a nosotros nos dan de lado.*

manao ankila bao, manao zanak'
Ikalahafa (uf) [alguien, a alguien]: *Manao ankila bao ny ankizy mahantra ilay mpampianatra; Aza ataonareo zanak'Ikalahafa izahay fa mba nanampy anareo ho tonga teo amin'ny fitondrana ihany.*

dar de sí v.

1 (a) [algo] Hacerse ancho, extenderse: *No te pongas esos pantalones, han dado de sí y no te sientan bien.*

miroraka, mitatra (uls) [algo]: *Tsy mba mifintina fa mitatra ilay lamba rehefa sasana.*

2 (i) [algo] Rendir, producir: *Este negocio no da de sí y no podemos ampliarlo.* ☹ Suelen intercalarse

adverbios como *más*, *mucho* o *poco* entre los elementos de la locución: *Nuestro sueldo no da más de sí, y no podemos permitirnos esos lujos; La mañana tiene que darme mucho de sí.*
mandeha, **mandroso** (uls) [algo]: *Mba mandeha kely indray aloha ny varotra kafe sy mofo tato ho ato fa faran'ny volana ny andro.* || **ampy anaovana zavatra** (p): *Tsy ampy handehanana miala voly sy hanaovana haitraitra ny karamanay; Ampy ahavitako zavatra betsaka ny fotoampialahan-tsasatra.*

dar diente con diente v.

1 (a) *infor.* [alguien] Tiritar de frío: *Hace tanto frío, que, aunque la calefacción está enchufada, estamos dando diente con diente.*

mikitra-nify (uf), **mivihivihy** (uls) [alguien]: *Mivihivihy mihitsy aho rehefa mivoaka matsaka amin'ny maraina.*

2 (a) *infor.* [alguien] Sentir mucho miedo: *Entró en la segunda galería dando diente con diente. *dar diente con diente².*

mihorona ny hodi-doha (uf) [de alguien], **koditra** (uls) [alguien]: *Nahita ilay sarimihetsika izy ka nihorona ny hodi-dohany.*

dar ejemplo v.

(a) [alguien, a alguien] Actuar de manera que sirva de ejemplo {a una persona}: *Los padres deben dar ejemplo a sus hijos.*

manome ohatra (uf) [alguien, a alguien]: *Isan'ny olona nanome ohatra tamin'ny fiainako Ramose mpampianatra anay.*

dar el/su alma (a Dios) v.

(a) [alguien] Morir: *Lamentamos dar la noticia de que nuestro presidente ha dado el alma a Dios esta pasada madrugada; Dio su alma a Dios en*

*el pueblo en que había nacido cien años antes. *cerrar los ojos¹.*

lasan'Andriamanitra (uf) [alguien]: *Lasan'Andriamanitra alina tamin'ny iray Rakoto.*

dar el/su brazo a torcer v.

(i) *infor.* [alguien] Abandonar una idea aceptando una opinión distinta: *Todas las semanas se enfadan y son incapaces de dar el brazo a torcer. ≠ cerrarse en banda.* ☞ El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Aquí se hace lo que yo digo: nunca doy mi brazo a torcer.* La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *Él no da su brazo a torcer fácilmente, y no creo que podamos convencerle.*

manaiky ho diso, milefitra amin'ny heviny (uf) [alguien]: *Sarotra atoro loatra iny anadihiko iny, tsy manaiky ho diso na oviana na ovina izy.*

dar el callo v.

(i) *infor.* [alguien] Trabajar firmemente: *Él es el único de la familia que da el callo; Yo fui la que dio el callo.*

mikandra mafy (p): *Leo be aho fa izaho foana no mikandra mafy.*

dar el cante v.

1 (a) *infor.* [algo/alguien] Llamar la atención, destacar por no ser adecuado a la situación: *En la mesa del recibidor ha puesto unas flores de plástico y un jarrón de caracolas que dan el cante; Tu amigo dio el cante yendo a la boda con vaqueros y una camiseta.*

maningana (uls) [alguien/algo]: *Matetika amin'ny mpirahalaha na mpianadahy no misy iray maningana ka tsy tafita amin'ny fianarana.*

2 (a) *infor.* [alguien, a alguien] Avisar o advertir {a una persona}: *Lo que le pido es que no se sepa que he sido yo*

el que le he dado el cante. = **poner sobre aviso.**

mamandre, milaza (uls) [alguien, algo, a alguien]: *Mandehana ampan-dreneso ny vaovao ny fianakaviana.*

dar el coñazo v.

(a) *vulg.* [algo/alguien] Molestar: *Está claro que no nos va a dejar trabajar y nos va a dar el coñazo.*

***dar el coñazo.**

manome luginina (uf) [algo/alguien]: *Manome luginina koa ny miandry an'ilay karilahy iny.*

dar el corazón v.

(s) [algo, a alguien] Presentir {una cosa}: *Me da el corazón que mi marido ha tenido un accidente.* =

decir el corazón. ☉ El complemento directo de la locución es una oración subordinada introducida por *que*.

manana tsindrimandry, tsindrian-javatra (uf) [alguien]: *Ohatra ny manana tsindrimandry izany aho hoe ho avy eo ry zareo.*

dar el golpe v.

(a) *infor.* [alguien] Producir sorpresa: *Si te pones ese traje de novio, darás el golpe.*

mahararaka ivy (uf), **mahakepoka, mampitolagaga,** (uls) [alguien, a alguien]: *Nahararaka ivy ireo olona nasaina izy tamin'izato akanjony hafakely.*

dar (el) pasaporte v.

1 (a) *infor.* [alguien, a alguien] Matar {a una persona}: *Le habían dado el pasaporte con un sable o algo por el estilo.* ***borrar del mapa.**

mamono, manajedaka (uls) [alguien, a alguien]: *Ny namany ihany no mamono an'ilay mpangalatra; Novonoina fito lahy misaron-tava ilay mpamily fiara karetsaka.*

2 (s) *infor.* [alguien, a alguien] Echar {a una persona} de su trabajo: *Si continuas llegando tarde todos los*

días a la oficina, te darán el pasaporte. ***dar (el) pasaporte².**

manakipily (uls) [alguien, a alguien]: *Akipilin'i Patabe ialahy raha manao vinany eo.*

3 (s) *infor.* [alguien, a alguien] Romper relaciones con una persona: *Cuando sus padres se enteraron de que se drogaba, le dieron pasaporte.*

manapaka fihavanana (uf) [alguien, con alguien]: *Nanapaka fihavanana tamin'ny fianakaviany izy nony lasa nanan-karena.*

dar el pecho v.

(a) [alguien, a alguien] Dar de mamar {a un niño}: *El médico me ha aconsejado que ahora le dé el pecho y después biberón.*

mampinono (uls) [alguien, a alguien]: *Mampinono ny zanany isaky ny adin'ny telo izy.*

dar el pego v.

(a) *infor.* [algo/alguien] Engañar con la apariencia: *¿Verdad que este reloj da el pego y parece que es de oro?*

mamitaka, manodoka (uls) [algo]: *Loza fa namitaka ahy ny masoko: ataoko ity vola ariary zato no nomeny ahy, hay roapolo; Manodoka ny masoandro fa mbola mazava be ny andro nefa efa amin'ny fito.*

dar el pie y tomarse la mano v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Conceder algo {a una persona} y propasarse ésta, tomándose libertades que no se le han dado: *Les dije a los alumnos que en la hora libre podían ir al gimnasio, no salir del instituto para ir a la cafetería: les das el pie y se toman la mano.* ☉ El elemento tomarse de la locución se conjuga en relación con el complemento [a alguien]: *No te daré permiso para salir por la noche porque vuelves dos horas después de lo que hemos*

acordado: te doy el pie y tú te tomas la mano.

manitatra (sahala amin'ny sima misioka) (uf) [alguien]: *Hividy siramamy no nanirahana azy kanjo nanitatra sahala amin'ny sima misioka izy ka nilaozany nanokon-dresaka tamin'ilay mpivarotra.*

dar el último toque / los últimos toques v.

(s) [alguien, a algo] Hacer en una cosa correcciones de detalle para dejarla terminada: *Estoy dispuesto a darme una vuelta por la joyería para dar el último toque al plan y tenerlo previsto todo para mañana.* = **dar la(s) última(s) pincelada(s).**

manampaly (uls) [alguien, algo]: *Rehefa voatsanganareo ny rindrina sy ny tafo dia izaho no manampaly azy.*

dar en el blanco v.

(a) [algo/alguien] Acertar con la causa o el remedio de alguna cosa: *Tengo la sensación de haber dado en el blanco por las reacciones que se han producido.* ***dar en el blanco.**

mitombina (uls) [algo]: *Tsy mitombina velively izany ahiahinao izany.*

dar en el clavo v.

(a) *infor.* [alguien] Acertar, adivinar o descubrir una cosa: *La corazonada parece haber sido válida: hemos dado en el clavo.* ***dar en el clavo.**

mahay mitsatoka (p): *Mahay mitsatoka mihitsy ianao amin'ity filalaovana PMU ity ka.*

dar en hueso v.

(a) [alguien] Encontrar dificultades en algo que se intenta u oposición en una persona: *No le prestaré lo que me pide, tu hermano es un informal y conmigo ha dado en hueso.* = **pinchar en hueso.**

tojo ny mangidy tsy telina (uf)

[alguien]: *Tojo ny mangidy tsy teliko aho tamin'ny fampidirana jiro sy rano tato an-trano.*

dar en la cresta v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Humillar {a una persona}: *No le hagas preguntas difíciles a ese profesor, que al final te dará en la cresta.* = **bajar los humos.**

manala baraka (uf), **mamasoka** (uls) [alguien, a alguien]: *Nahoana aho no nalainao baraka teo anatrehan'ny mpianatra rehetra?*

dar en la diana v.

(s) [algo/alguien] Acertar con la causa o el remedio de alguna cosa: *Pensamos que lo mejor era derribar la pared que separaba las dos habitaciones y dimos en la diana.*

***dar en el blanco.**

mitombina (uls) [algo]: *Tsy mitombina velively izany ahiahinao izany.*

dar en la nariz v.

(a) *infor.* [algo, a alguien] Sospechar una cosa que va a ocurrir: *Me da en la nariz que estás preñada.* ☹ El sujeto de la locución es una oración subordinada introducida por *que*: *Te dio en la nariz que nos iban a estafar, y no te equivocaste.*

manindry mandry (uf) [algo, a alguien]: *Efa nanidry mandry azy ny ho faty.*

dar en las narices v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Fastidiar {a una persona}: *Te ha nombrado a ti jefe de personal para darme a mí en las narices.* ***dar en las narices.**

mandrangitra (uls) [alguien, a alguien]: *Nataony fanahy iniana tonga aty am-poton-tsofiko mihitsy hoe azony ilay toerana naika hanendrena ahy mba handrangitana ahy.*

dar en los morros v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Fastidiar {a una persona}: *Ahora sale con otra mujer para darle en los morros a su antigua novia.* ***dar en las narices.**

mandrangitra (uls) [alguien, a alguien]: *Nandalo teo anoloan'ny tranoko izy niaraka tamin'ny sipany vaovao mba handrangitana ahy.*

dar en tierra v.

(s) [alguien, con algo/alguien] Derribar a una persona o una cosa: *Le empujé y di en tierra con él.* = **echar abajo.**

manjera (uls) [alguien, algo]: *Nisy nanjera ilay tavim-bonikazo teto ka vaky tery.*

dar esquinazo v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Evitar el encuentro con una persona: *Trataba de dar esquinazo a la policía dirigiéndose hacia las islas, desde donde pretendía huir al extranjero.*

mihodivitra (uls) [alguien]: *Nozahana'ny Polisy ny anao lahy ka nihodivitra.*

dar gatillazo v.

(s) *infor.* [alguien] Sufrir {un hombre} impotencia transitoria en el intento de cópula sexual: *Está preocupado porque últimamente da gatillazo.* = **pegar gatillazo.**

malazo, maty (uls) [alguien]: *Mila manantona mpitsabo ny lehilahy raha malazo.*

dar gato por liebre v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Engañar {a una persona} haciendo pasar una cosa de poca calidad por otra mejor: *Yo ya no he vuelto a ese comercio: intentaron darme gato por liebre, pero no me dejé engañar.*

mivarotra saka be loha (uf), **mametsy** (uls) [alguien, a alguien]: *Aza mivarotra saka be loha amiko eo*

ianao fa fantatro fa kiraro vita gasy ka lazainao fa avy any ivelany.

dar guerra v.

(i) *infor.* [algo/alguien] Molestar: *Dimos guerra, ¿no?* ***dar el coñazo.** ☉ El elemento *guerra* de la locución suele ir modificado por adjetivos como *demasiada*, *mucha* o *poca*: *¿Te ha dado mucha guerra el niño?*

manakorontana (uls) [algo/alguien]: *Tsy ilaiko mandeha any antranon'olona any ianao fa manakorontana olona any.*

dar gusto v.

(a) [alguien, a alguien] Hacer lo que agrada {a una persona}: *¿Es que nunca podéis dar gusto al abuelo?*

mamalifaly (uls) [alguien, a alguien]: *Mamalifaly an'i Neny ianareo raha vitanareo daholo ny raharaha ato an-trano.*

dar igual v.

(i) [algo] Ser indiferente: *El físico de las personas me da igual.* ***dar igual.** ☉ El sujeto de la locución suele ser un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *que*: *Da igual que salgamos o que nos quedemos en casa; Me daba igual que fuera niño o niña.*

tsy mampaninona (uls) [algo, a alguien]: *Tsy mampaninona azy izay mitranga ivelan'ny tokantrany.*

dar la batalla v.

(a) [alguien] Enfrentarse a una dificultad con decisión: *El ayuntamiento ha prohibido que aparcemos los coches en nuestra calle, pero daremos la batalla e intentaremos que supriman esa prohibición; El primer ministro se dispone a dar la batalla para su reelección.* = **coger el toro por los cuernos.**

miady (uls) [alguien]: *Nesorina tamin'ny toerany ny lehibena orinasa*

iray ka hiady ny hamerenana azy ny mpiasa.

dar la cara v.

1 (i) [alguien] Hacerse responsable de los propios actos: *Me reuniré con los empresarios locales para dar la cara y decir todo lo que tengo que decir.*

mandray andraikitra, tsy miam-boho adidy (uf) [alguien]: *Tsy niamboho adidy izy fa noraisiny antanana avy hatrany ny fanarenana ny firenena.*

2 (a) *infor.* [alguien, por alguien] Defender a una persona: *Si él era la máxima autoridad responsable, ¿cómo no iba a dar la cara por sus hombres?* = **sacar la cara.**

miaro (uls) [alguien, a alguien]: *Nanontany an'i Koto Ramose raha izy no namaky ny fitaratra, kanjo niaro azy i Bema.*

dar la espalda v.

(s) [alguien, a algo/alguien] Ponerse presentándole la espalda {a una persona o una cosa}: *Deja que me aparte, que estoy dándole la espalda a tu marido.*

manome lamosina (uf), **miamboho** (uls) [alguien, algo/a alguien]: *Tsy fomba ny manome lamosina olona fa mifindrà eto ianao.*

dar la/mucha lata v.

(i) *infor.* [algo/alguien] Molestar: *El teléfono ha estado dando la lata toda la mañana; Yo no soy de esas madres pesadas que están dando la lata a todas horas; Te estás comportando como un crío muy pesado, que da mucha lata.* ***dar el coñazo.**

mampiteny ratsy (uf), **manorisory** (uls) [algo/alguien]: *Alefaso mody any ireo zaza ireo fa mampiteny ratsy sady tsy misy anaovan-javatra.*

dar la matraca v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Molestar {a una persona} insistiendo

de manera pesada en alguna cosa: *Quiere que le aumente el sueldo y lleva todo el mes dándome la matraca.* = **dar la paliza.**

mivazizo (uls) [alguien]: *Nivazizo ela be teo ilay vavy antitra mpangataka ka farany nomeko vary sy vola kely.*

dar la murga v.

(a) *infor.* [alguien] Molestar: *El sobrinito ya llevaba un buen rato gimoteando y dando la murga.* ***dar el coñazo.**

manakorontana (uls) [alguien]: *Alefaso milalao any an-tokontany ireo ankizy ireo fa manakorontana.*

dar la nota v.

(a) *infor.* [alguien] Llamar la atención, destacar por causar escándalo o murmuración: *Procura no beber mucho en la fiesta, que siempre acabas dando la nota.*

manondrana (uls) [alguien]: *Hafatrafarao tsara i Benja tsy hanao mamo fa sao manondrana imason' olona any indray.*

dar la paliza v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien] Molestar {a una persona} insistiendo de manera pesada en alguna cosa: *Cállate de una vez y deja de darme la paliza, no pienso comprarte esas zapatillas deportivas tan caras; Recuerdo las amigas o novias a las que di la paliza con mis versos.* = **dar la matraca.**

mivazizo (uls) [alguien]: *Ary aza mivazizo fa vao maika tsy entiko.*

dar la patada v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Echar {a una persona} de su trabajo: *Le han dado la patada en su empresa y ahora está buscando trabajo.* ***dar (el) pasaporte².**

manakipily (uls) [alguien, a alguien]: *Voakipily tamin'ny kandran'ny*

izy ka mihainohaino aloha hatra-min'izao.

dar la pelma v.

(s) *infor.* [alguien] Molestar: *Mi mujer todos los días me da la pelma con eso de que debo colaborar en las tareas de casa.* ***dar el coñazo.**

manome fo, manome lakinina (uf), **mahadisaka** (uls) [alguien]: *Omeo vola izy hividianany mofo fa manome lakinina, mime-nomenona noana.*

dar la puntilla v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a algo/alguien] Completar el daño causado {a una persona o una cosa}: *Los supermercados están dando la puntilla a los pequeños comercios.*

manampy trotraka (uf) [algo/alguien, algo]: *Manampy trotraka ny fahantran'ny tantsaha ny asandahalo sy ny ala-botry.*

dar la razón v.

(i) [alguien, a alguien] Reconocer que una persona dice la verdad u obra justamente: *Acabó dándonos la razón y reconociendo que era él quien mentía; No queremos que nos den la razón, sino que nos pregunten.*

manome rariny (uf) [alguien, a alguien]: *Nolazainy fa tsy mety ny nataoko nefa nomeny rariny ihany aho tamin'ny farany.*

dar la (real) gana v.

(i) *infor.* [a alguien, de algo] Querer hacer una cosa por deseo propio: *¿Qué pasa si me da la real gana de llegar tarde al trabajo?* ☞ El complemento [de algo] es un verbo en infinitivo. El complemento [de algo] puede no aparecer: *Cuando les pido que me ayuden, me contestan que no les da la gana; Cada uno va como le da la gana.* La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *El niño dice que no le da la gana de ir hoy al colegio.*

ta, te (uls) [alguien, algo]: *Raharahanao inona raha tsy te hitantara ny fianinako aho?*

dar la tabarra v.

(a) *infor.* [algo/alguien] Molestar: *Está dando la tabarra con la jodida guitarra todo el día.* ***dar el coñazo.**

manome fo, manome lakinina (uf), **mahadisaka** (uls) [algo/alguien]: *Manome lakinina izao fidridroky ny kerimesy izao.*

dar la vida v.

(s) [alguien, por algo/alguien] Morir o sacrificarse {por una persona o por una cosa}: *En la guerra civil muchos dieron la vida por sus ideales.*

mahafofy ny ainy (uf) [alguien, para algo]: *Maro tamin'ny malagasy no nahafoy ny ainy ho an'ny tanindrazany.*

dar la vuelta a la tortilla v.

(a) *infor.* [alguien] Hacer que cambie en sentido opuesto la marcha de un asunto: *Siempre tiene que fregar ella los platos, como tu madre dé la vuelta a la tortilla, sabrás lo que son las tareas de la casa.*

mandrava tantana (uf) [alguien]: *Mandrava tantana ilay minisitra vaovao satria ta hampiatra ny soritrasany izy.*

dar la vuelta la tortilla v.

(a) *infor.* Cambiar en sentido opuesto la marcha de un asunto: *Algún día dará la vuelta la tortilla, y mandaremos nosotros.* ***cambiar las tornas.**

mivadika ny rasa (uf): *Nivadika ny rasa ka ny mpampianatra indray no lasa mpianatra.*

dar largas v.

(i) [alguien, a algo/alguien] Retrasar un asunto, entretener {a una persona} con dilaciones: *Es vergonzoso que nos estén dando largas y no*

intervengan; Los empresarios están dando largas a las negociaciones del convenio colectivo.

mamela mihahaka, mamela mitarazoka (uf) [alguien, algo/a alguien]: *Avelan'ny fanjakana mitarazoka loatra ity resaka fanamboaran-dalana ity; Lalina izany raha mpiasa birao, avelany mihahaka eto ny olona ary ry zareo mitango resaka fotsiny.*

dar las boqueadas / la(s)/sus última(s) boqueada(s) v.

(s) *infor.* [algo] Estar a punto de terminarse: *Llegasteis cuando la película daba las boqueadas; La guerra daba sus últimas boqueadas.* = **estar dando las boqueadas / la(s) última(s) boqueada(s).**

mamaramparana (uls) [algo]: *Mamaramparana ny fety ka aleo angonina amin'izay ny fitaovana.*

dar (las) gracias v.

(a) [alguien, a alguien] Expresar {a una persona} agradecimiento por una cosa: *Dale las gracias a esta señora, que te ha dado unos caramelos; Os doy gracias por haberme recibido tan pronto.*

misaotra (uls) [alguien, a alguien]: *Misaotra anareo nampiantrano.*

dar la(s) última(s) pincelada(s) v.

(a) [alguien, a algo] Hacer en una cosa correcciones de detalle para dejarla terminada: *La semana que viene entregaré el libro a la editorial, le estoy dando las últimas pinceladas.* = **dar el último toque / los últimos toques.**

manampaly (uls) [alguien, algo]: *Rehefa voatapaka etsy ny lamba dia ry zareo ireto no mamarana asa.*

dar lo mismo v.

(i) [algo] Ser indiferente: *Todavía no he pensado qué traje me pondré para la cena, pero da lo mismo un traje u*

*otro. *dar igual.* ☞ El sujeto de la locución suele ser un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *que*: *A mí me da lo mismo estudiar Filología que Historia.*

tsy mampaninona (uls) [algo, a alguien]: *Tsy mampaninona ahy na mafana na mangatsiaka ny andro.*

dar lugar v.

(a) [algo, a algo] Causar, originar una cosa: *El año pasado las fuertes lluvias dieron lugar a grandes inundaciones.*

mahatonga, miteraka, mitondra (uls) [algo, algo]: *Ny loto no miteraka ny aretina isan-karazany.*

dar mala espina v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Hacer sospechar {a una persona} que ocurre o va a ocurrir una cosa mala: *Su forma de entrar y su sonrisa me dieron mala espina; A mí me dan mala espina los que sólo tienen buenas razones.* ☞ El sujeto de la locución puede ser también un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *que*: *Ver salir a nuestro equipo con una camiseta de otro color nos dio mala espina.* El elemento *mala* de la locución puede ir modificado por el adverbio *muy*: *Ese paquetito me dio a mí muy mala espina.*

tsy maty lolo (uf), **mampiahiah** (uls) [algo, a alguien]: *Mampiahiah ahy izany entana avy any am-pita atao varo-boba izany.*

dar marcha v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Excitar sexualmente: *Hacia tiempo que mi marido no me daba marcha.*

manaitra ny filàna ara-nofo (p): *Alohan'ny hanaovana firaisana dia tsara ny manaitra ny filàna ara-nofo.*

dar marcha atrás v.

1 (i) [algo/alguien] Retroceder: *El conductor dio marcha atrás sin darse cuenta de que un niño cruzaba la calle; El coche dio marcha atrás.*

manao dia mianotra (uf) [algo/alguien]: *Mikisaha fa manao dia mianotra itsy fiara itsy.*

2 (i) [alguien] Desistir de una idea o de un proyecto: *Decidió dar marcha atrás y autorizar la emisión del anuncio. = dar carpetazo.*

mitambotsotra (uls) [alguien]: *Nitambotsotra Rakoto ka niala tsy hofidina indray.*

dar más palos que a una estera v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Dar muchos golpes {a una persona}: *Le han amenazado con darle más palos que a una estera si no devuelve mañana el dinero. ≠ recibir más palos que una estera.*

mandaroka (uls) [alguien, a alguien]: *Tezitra mafy ny anao lahy ka nandaroka an'i Bema.*

dar media vuelta v.-prnl.

(a) *infor.* [alguien] Marcharse: *Está bien, te acompañaré a esa fiesta, pero, si veo malas caras, daré media vuelta y te dejaré allí sola; Se dio media vuelta sin esperar mi respuesta. *agarrar el portante.*

manao tampody fohy (uf) [alguien], **ny lâlana mody no asiana olona** (uf): *Vao nipaika ny tamin'ny 12 dia ny lâlana mody no nasiany olona.*

dar oídos v.

(a) [alguien, a algo] Creer lo que la gente dice: *Acusaban al tribunal de dar oídos a denuncias anónimas. = prestar oídos.* ☹ El complemento [a algo] puede ser también una oración subordinada: *Me preocupa que dé oídos a lo que la gente comenta.*

mihaino vavan'olona (uf) [alguien]: *Mihaino vavan'olona loatra ianao ka*

aiza no tsy hikorontana ny tokan-tranonao.

dar para el pelo v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Dar una tunda o una azotaina {a una persona}: *Ayer no fui a clase, mi padre se enteró y me dio para el pelo.* ☹ La locución suele utilizarse como amenaza: *Te voy a dar para el pelo como dejes de hacer los deberes un solo día.*

mikapoka mirivirivy (uf) [alguien, a alguien]: *Nokapohin'i Dada mirivirivy i Koto fa namaky fitaratra.*

dar parte v.

(a) [alguien, de algo, a alguien] Comunicar lo sucedido {a una persona}: *Para poder cobrar el seguro, tienes que dar parte del robo a la policía.*

manao tatitra (uf), **mampandre** (uls) [alguien, a alguien]: *Raha mahare vaovao ianareo dia ampan-dreneso aho.*

dar paso v.

(a) [algo/alguien, a algo/alguien] Favorecer la aparición de una situación nueva: *La dimisión del secretario general dio paso a la renovación del partido.*

manafaingana (uls) [algo, algo]: *Nanafaingana ny filaminana ny fanelanelanana nataon'ny firenena rahavavy.*

dar por bien empleado v.

(a) [alguien, algo] Conformarse con una cosa desagradable por las ventajas que ha producido: *Ahora doy por bien empleado el tiempo libre que he dedicado a estudiar: tengo una carrera y un trabajo.* ☹ El elemento empleado de la locución concuerda en género y número con el complemento [algo]: *Damos por bien empleada la gran cantidad de dinero que hemos gastado en los viajes de*

nuestro hijo, porque ahora habla perfectamente inglés.

tsy anenenana (uls) [algo, por alguien]: *Tsy nanenenako ny niarity isan'andro nandriatra ny volana maro fa izao aho ity afa-panadinana.*

dar por descontado v.

(a) [alguien, algo] Considerar {una cosa} como segura e indiscutible: *Sin preguntarme nada, diste por descontado que yo llegaría en el último tren.* ***dar por descontado.**

☉ El complemento directo de la locución suele ser una oración subordinada introducida por *que*: *Doy por descontado que me ayudarás a trasladar los muebles a mi nueva casa.* El elemento *descontado* de la locución concuerda en género y número con el complemento [algo]: *Damos por descontada vuestra asistencia al banquete de boda.*

azo antoka (uf) [algo, por alguien], **mitompo teny fantatra** (uf) [alguien, sobre algo]: *Azoko antoka fa ho tsara ny vokatra amin'ity satria ampy tsara ny filatsaky ny orana; Nitompo teny fantatra ny amin'ny hatongavan'ny karama aloha izy.*

dar por el culo v.

1 (a) *vulg.* [alguien, a alguien] Sodomizar {un hombre a una persona}: *Aparece un tío por detrás de la morena y le da por el culo, mientras la rubia le sujeta por los pelos; No te volveré a dar por el culo, nunca, encontraré a otros más guapos y más jóvenes que tú.* = **dar por el saco**¹. ☉ La locución suele utilizarse en subjuntivo como fórmula para indicar rechazo: *Anda, y que le den por el culo.*

manelaka (uls) [alguien, a alguien], **lehilahy manao firaisana ara-nofa amin'olona iray ka atsofony amin'ny fitombenan'ilay olona ny**

filahiany (p): *Manelaka an'ilay sarimbavy izy.*

2 (s) *vulg.* [algo/alguien] Molestar: *¡Ya está bien, os habéis pasado toda la tarde dando por el culo!; Me remuevo en el sillón, buscando inútilmente una posición en la que el dichoso muelle no me dé por el culo.*

***dar el coñazo.**

manome fo, manome laginina (uf) [algo/ alguien]: *Lasa ianao mivoaka any fa manome laginina fotsiny.*

dar por el saco v.

1 (s) *vulg.* [alguien, a alguien] Sodomizar {un hombre a una persona}: *Sólo sentía placer dando por el saco.* = **dar por el culo**¹. ☉ La locución suele utilizarse en subjuntivo como fórmula para indicar rechazo: *Y a estos dos, que les den por el saco.*

manelaka (uls) [alguien, a alguien], **lehilahy manao firaisana ara-nofa amin'olona iray ka atsofony amin'ny fitombenan'ilay olona ny filahiany** (p): *Vao kely izy dia efa vavivavy fihetsika ary taty aoriana lasa tia manelaka.*

2 (s) *vulg.* [alguien] Molestar: *¿Has venido con la idea de dar por el saco? *dar el coñazo.*

manome fo, manome laginina (uf) [alguien]: *Olona hanome laginina fotsiny no anton-dian'io!*

dar por sentado v.

(a) [alguien, algo] Considerar {una cosa} como segura e indiscutible: *El director de la emisora da por sentado que este programa de radio sólo lo escuchan las mujeres.* ***dar por descontado.** ☉ El complemento directo de la locución suele ser una oración subordinada introducida por *que*: *No des por sentado que eres superior a tus compañeros.* El elemento *sentado* de la locución concuerda en género y número con el

complemento [algo]: *Iniciaron la negociación dando por sentadas las condiciones que tú impusiste.*

azo antoka (uf) [algo, por alguien], **mitompo teny fantatra** (uf) [alguien, de algo]: *Mitompo teny fantatra ny amin'ny fahavitan'ny trano ao anatin'ny iray volana izy.*

dar por supuesto v.

(s) [alguien, algo] Considerar {una cosa} como segura e indiscutible: *Das por supuesto el hecho de que yo te acompañaré, pero te equivocas.* ***dar por descontado.** ☉ El complemento directo de la locución suele ser una oración subordinada introducida por *que*: *Damos por supuesto que cumpliréis vuestra palabra.* El elemento *supuesto* de la locución concuerda en género y número con el complemento [algo]: *No des siempre por supuestas las cosas que te diga.*

azo antoka (uf) [algo, por alguien], **mitompo teny fantatra** (uf) [alguien, de algo]: *Azonay antoka fa ho voailikay ny trosanareo aty aminay.*

dar que pensar v.

(s) [algo/alguien, a alguien] Dar ocasión o motivo {a una persona} para que se preocupe o sospeche: *El tono de los nuevos eslóganes da que pensar.* ☉ El sujeto de la locución puede ser también una oración subordinada introducida por *que*: *Me da que pensar que todos los días llegué a altas horas de la noche.*

mampieritreritra (uls) [algo]: *Mampieritreritra ny lohatenin'ilay boky.*

dar rienda suelta v.

(a) [alguien, a algo] Manifestar un sentimiento o un estado de ánimo: *El entrenador dio rienda suelta a la*

euforia cuando el árbitro señaló el final del partido.

manampatra (uls) [alguien, algo], **tsy tana** (uls) [algo, por alguien]: *Manampatra ny hafaliany tamin'ny fahafahana fanadinana izy ka nandeha nandihy; Tsy tanako intsony ny hatezerako ka nokapohiko sy nobedesiko izy.*

dar saltos de alegría v.

(a) *infor.* [alguien] Manifestar una gran alegría: *En la tele una señora está dando saltos de alegría porque ha ganado mil euros.*

mipi-kelika (uf), **mibitaka** (uls) [alguien]: *Nibitaka i Fara fa afa-panadinana.*

dar señales de vida v.

(a) *infor.* [alguien] Ponerse en contacto con una persona: *Huyó al extranjero y tardó mucho en dar señales de vida.* ☉ La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *Hace tres años que su mujer lo abandonó y desde entonces no ha dado señales de vida.*

tsy re maty, tsy re velona (uf) [alguien]: *Lasa nianatra any am-pita ny zanany ary efa ho enim-bolana izao tsy re maty, tsy re velona.*

dar sopas con honda v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a algo/alguien] Mostrar gran superioridad sobre una persona o una cosa: *La última película de este director da sopas con honda a todas las anteriores; Aunque yo sacaba buenas notas en el colegio, mi hermana siempre me ha dado sopas con honda.* ***dar ciento/quince y raya.**

ihoarana lavitra, verezina lavitra (uf) [alguien, por alguien]: *Samy mpanjaitra izy mirahavavy nefa ihoaran'i Raivo lavitra i Fara amin'ny fanjairana palitao.*

dar (su) palabra (de honor) v.

(s) [alguien, de algo] Prometer, asegurar la veracidad de una cosa: *Dio palabra de que terminaría las obras en el plazo acordado.* ☞ El complemento [de algo] es una oración subordinada introducida por *de que*: *Tranquilizó a los militares y dio su palabra de honor de que nunca habrá negociación con los terroristas.* El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Yo te doy mi palabra de honor de que nadie tendrá una copia de esa acta.*

manome toky (uf) [alguien]: *Nanome toky izy fa hanampy ahy raha vao tonga.*

dar tierra v.

(a) [alguien, a alguien] Enterrar {a una persona}: *Mañana darán tierra a las cuatro víctimas del accidente de tráfico.*

mandevina (uls) [alguien, a alguien]: *Avy nandevina an-drainy izy.*

dar tres cuartos / un cuarto al pregonero v.

(a) *infor.* [alguien] Hacer pública una cosa que debía callarse: *No des un cuarto al pregonero y nadie sabrá lo que ha pasado aquí esta tarde; Sé muchas cosas que no le cuento a mi madre, porque decírselas es dar tres cuartos al pregonero.*

mamosaka, manely (uls) [alguien, algo]: *Tsy azo itantarana zavatra mihitsy iny rahavavindry iny fa tonga dia aeliny ho fanta-bahoaka.*

dar un hervor v.

(a) [alguien, a algo] Hervir por un breve espacio de tiempo: *A las gambas sólo tienes que darles un hervor.*

ampangotrahina vetivety (p): *Ampangotrahina vetivety ny ananana fa tsy mila tanehina ela be.*

dar un vuelco el corazón v.

(a) *infor.* [a alguien] Sentir de manera repentina un sobresalto, una alegría u otro estado de ánimo: *Me dio un vuelco el corazón cuando la vi, después de dos meses de ausencia.*
miantana/miontana iray ihany ny fo (uf) [de alguien], **ankona** (uls) [alguien]: *Niantana iray ihany ny fony noho ny tahotra.*

dar una lección v.

(a) [alguien, a alguien] Hacer comprender {a una persona} la falta que ha cometido para que la corrija: *Decidió darle una lección a la amante de su marido, y le dieron una paliza a la pobre chica.*

mananatra (uls) [alguien, a alguien]: *Nanao kitoatoa ise ka tsy maintsy mananatra an'ise toa izao aho.*

dar una voz v.

(s) [alguien, a alguien] Llamar {a una persona} a gritos: *Dale una voz a tu padre, a ver si se entera de una vez de que ya es hora de levantarse.*

miantso mafy (p): *Antsoy mafy fa tsy henony izany.*

dar vela en ese/este entierro v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Conceder {a una persona} derecho a intervenir en un asunto: *¿Quién te ha dado vela en este entierro para que opines sobre lo que a mí me conviene?* ☞ La locución se utiliza en oraciones interrogativas o negativas: *Cállate, que nadie te ha dado vela en ese entierro.*

inona no idiranao amin'izany, tsy misy idiranao izany (p): *Inona no idiranareo amin'ny fiainako? Mangina ianao fa tsy misy idiranao izany.*

dar vueltas (en la cabeza) v.

(i) [alguien, a algo] Pensar mucho en una cosa: *Ahora estoy dándole vueltas a un libro que estoy escribiendo.* *calentarse la cabeza.

☉ El elemento *vueltas* de la locución suele ir modificado por elementos como *demasiadas*, *más* o *muchas*: *Las chicas son así, no le des más vueltas en la cabeza.*

mamaky loha (uf) [alguien, sobre algo], **vaky loha** (uf) [alguien]: *Lalan'ny fiainana izany fa aza mamaky loha loatra ny amin'izany; Vaky loha amin'ny fomba hanamboarany ny tranony Rakoto.*

dar vueltas la cabeza v.

(a) *infor.* [a alguien] Sentir la sensación de mareo: *A veces las manos me temblaban o me daba vueltas la cabeza.*

mahita kintana (uf), **badenina** (uls) [alguien]: *Badenina aho izany, tsy zakako angamba ilay fanafody nohaniko teo.*

darle a la lengua v.

(i) *infor.* [alguien] Hablar mucho: *Eso es lo que a ti te gusta: darle a la lengua.*

lava resaka, mampiasa vava (uf), **basivava** (uls) [alguien]: *Lava resaka ilay mpikabary ka ela vao vita ny fety.*

dar(le) tiempo al tiempo v.

(a) [alguien] Esperar sin impacientarse a que se resuelva una cosa: *Hay que dar tiempo al tiempo y esperar a que retorne la paz; No hay prisa, dale tiempo al tiempo y verás cómo al final consigues demostrar que él es el culpable.*

ny ampitso no aoka hanambara/hilaza (uf): *Niova ny rafipitondrana ary efa tafapetraka ny fitondram-panjakana vaovao koa ny ampitso no aoka hanambara.*

darle vueltas a la cabeza v.

(a) *infor.* [alguien] Pensar mucho en una cosa: *Comencé a darle vueltas a la cabeza sobre lo que iba a hacer.*

☉ El elemento *vueltas* de la locución

suele ir modificado por elementos como *más* o *muchas*: *Mira, hijo, no le des más vueltas a la cabeza, no le prestes más atención. *calentarse la cabeza.*

mandany ron-doha (uf) [alguien, en algo], **miasa ny saina/loha** (uf) [de alguien]: *Aza mandany ron-doha amin' izany sao mipika eo ny bilao; Niasa ny lohako tamin'iny resaka nifanaovantsika omaly iny.*

darse a conocer v.

(s) [alguien] Empezar a ser conocido: *Se dio a conocer cuando obtuvo el primer premio de pintura.*

miaka-daza (uf) [alguien]: *Tamin'ny taona 1972 no niaka-daza ny tarika Mahaleo.*

darse a (todos) los demonios v.

(s) *infor.* [alguien] Ponerse muy enfadado: *Cuando me vio borracho, se dio a todos los demonios. *darse a (todos) los demonios.*

miakatra afo (uf), **misrafoaka, romotra** (uls) [alguien]: *Nisrafoaka ranamana raha nahita ny fiarany nisy nisompatra.*

darse a todos los diablos v.

(s) *infor.* [alguien] Ponerse muy enfadado: *Estaba irritado consigo mismo y se daba a todos los diablos.*

***darse a (todos) los demonios.**

miakatra afo (uf), **misrafoaka, romotra** (uls) [alguien]: *Vao mainka romotra izy nahita an-janany naniratsira azy.*

darse al diablo v.

(s) *infor.* [alguien] Ponerse muy enfadado: *Al enterarse de que no me iría a vivir con él, se dio al diablo.*

***darse a (todos) los demonios.**

miakatra afo (uf), **misrafoaka, romotra** (uls) [alguien]: *Vao mainka romotra izy nahita an-janany naniratsira azy.*

darse bien v.

(a) *infor.* [algo, a alguien] Tener habilidades para una cosa: *La cocina se me da bien.* ≠ **darse mal.** ☉ El elemento *bien* de la locución puede ir modificado por adverbios como *bastante* o *muy*: *Se me da muy bien recitar poesía.*

havanana (uls) [alguien, en algo], **talenta** (uls) [algo, de alguien]: *Havanana amin'ny taovolo ny zanako; Talentanao ny manamboatra zavatra simba.*

darse con un canto en los dientes v.

(i) *infor.* [alguien] Contentarse cuando algo es mejor de lo que se esperaba: *Si cobra 2.000 euros por su novela ya puede darse con un canto en los dientes; En aquellos años el que tenía un coche ya podía darse con un canto en los dientes.*

zara aza (uf) [de alguien]: *Niady varotra kely aho tamin'ny nividy ity akanjo ity kinanjo ny antsasa-bidiny be izao no nesorin' ilay mpivarotra ka zarako aza.*

darse cuenta v.

(i) [alguien, de algo] Entender o advertir una cosa: *El niño todavía no habla, pero se da cuenta de todas las cosas.* ☉ El complemento [de algo] puede ser también una oración subordinada introducida por *de que*: *No se dan cuenta de que eso nos sirve para descargar la adrenalina.*

mahafantatra, mahatsikaritra (uls) [alguien, algo]: *Tsy misy feo ilay sarimihetsika fa fantatra ihany ny tiany hambara; Mba tsikaritrao ve ny fiovana ato an-trano?*

darse de alta v.

(a) [alguien] Ingresar en un cuerpo, organismo o sociedad: *Todavía no me he dado de alta en el Colegio de Doctores y Licenciados; Me di de alta hace quince años y tengo*

derecho a cobrar el paro. ***causar alta.**

miditra/milatsaka/mirotsaka ho mpikambana (p): *Ilaina ny miditra ho mpikambana ao amin'ny Kaoperativan'ny Tantsaha mba azahoana tombon-tsoa.*

darse de baja v.

(a) [alguien] Dejar de pertenecer a un cuerpo, organismo o sociedad: *Me han tocado 25.000.000 de euros en la lotería y me he dado de baja porque no pienso volver a trabajar en la vida; Cuando el equipo empezó a perder partidos, muchos socios se dieron de baja.* ***causar alta.**

mametraka fialana (uf), **miala** (uls) [alguien]: *Nametraka fialana izy fa hikarakara ny reniny malemy; Miala tsy ho Skoto intsony ny zanako fa mianatra foana.*

darse de bofetadas v.

(a) *infor.* [algo, con algo] Desentonar {una cosa con otra}: *La blusa de lunares se da de bofetadas con la falda a cuadros.* ≠ **hacer juego.** ☉ Si no aparece el complemento [con algo], el sujeto de la locución y la locución van en plural: *Esos dos cuadros juntos se dan de bofetadas, no los cuelgues ahí.*

mifangarika (uls) [algo, con algo]: *Soloy iny lobaka iny fa mifangarika be amin'ily palitao.*

darse de bruces v.

1 (a) *infor.* [alguien, con alguien] Encontrarse inesperadamente {con una persona}: *Esta mañana, paseando por los jardines, me di de bruces con tu madre; Se dio de bruces a la entrada del hotel con la famosa modelo internacional.* = **darse de narices**¹.

mifanehitra, mifanena, mifanojo (uls) [alguien]: *Nifanena teny an-*

dalana izahay sy ny mpampianatra anao.

- 2 (a) *infor.* [alguien, contra algo/con alguien] Tropezar {con una persona o contra una cosa}: *Se dieron de bruces contra la pared; Al salir al rellano, me di de bruces con la vecina.* = **darse de narices**².

midona (uls) [alguien, con algo/alguien]: *Sady namaky boky aho no nandeha ka nidona tamin'i Hary teo an-tohatra.*

darse de hocicos v.

(a) *infor.* [alguien, con/contras algo] Golpearse en la cara al dar con alguna cosa: *Me di de hocicos contra la puerta y casi me rompo la nariz.*

manao bà kely, manao katro-doha (uf) [alguien, con algo]: *Nanao bà kely tamin'ny varavarana ilay zaza ka nandeha rà ny orony.*

darse de narices v.

- 1 (a) *infor.* [alguien, con alguien] Encontrarse inesperadamente {con una persona}: *Quisimos saltarnos la clase de lengua, pero nos dimos de narices con la profesora.* = **darse de bruces**¹.

mifanehitra, mifanena, mifanojo (uls) [alguien]: *Saika ilaozanay ialahy kinanjo isika nifanena.*

- 2 (a) *infor.* [alguien, contra algo/con alguien] Tropezar {con una persona o contra una cosa}: *Caminaba con la cabeza baja y me di de narices contra la puerta; Saliste tan precipitadamente de la habitación, que te diste de narices con la persona que entraba.* = **darse de bruces**².

midona (uls) [alguien, con algo/alguien]: *Nihazakazaka teo ry zareo ka nidona tamin'ny tsato-kazo i Lita.*

darse el bote v.

(a) *infor.* [alguien] Marcharse: *Se ha dado el bote, aunque le quedaban*

seis años de contrato. ***agarrar el portante.**

mipa (uls) [alguien]: *Nipa aho fa kely karama loatra ilay kandra.*

darse el pico v.

(s) *infor.* [alguien, con alguien] Besarse: *Ellos dos andaban dándose el pico, y todos envidiándolos.* ☞ Si no aparece el complemento [con alguien], el sujeto de la locución es un colectivo o el sujeto de la locución y la locución van en plural: *Vi a una pareja que se daba el pico en el portal.*

mifanoroka (uls) [alguien]: *Misy olona mifanoroka ao anelakelantano ao.*

darse importancia v.

(a) [alguien] Considerarse superior: *Ocupa un alto cargo, pero no se da importancia.* ***darse importancia.**

☞ El elemento *importancia* de la locución suele ir modificado por adjetivos como *mucha* o *tanta*: *No comprendo cómo se da tanta importancia, si es un ignorante.*

manambony tena, miseho milay (uf), **miambonimbony, mirehareha, mizahozaho** (uls) [alguien]: *Tsy tiako ny miresaka amin'iny olona iny fa manambony tena loatra izy.*

darse la mano v.

(s) [algo/alguien, con algo/alguien] Ser semejante {una persona o una cosa} a otra: *En la cocina salmantina se dan la mano la tradición meseteria de los asados con las delicias del cerdo ibérico; Los nuevos actores se dan la mano con otros más veteranos.* = **correr parejas.** ☞ Si no aparece el complemento [con algo/alguien], el sujeto de la locución y la locución van en plural: *El laboratorio de investigación es un marco en el que teoría y práctica se dan la mano.*

tsy misy hafa (uf), **tsy mifankaiza** (uls) [algo/alguien]: *Tsy misy hafa ny hevitrao sy ny soso-kevitra narosoko hatramin'izay.*

darse la paliza v.

(a) *infor.* [alguien, con alguien] Besarse y tocarse insistentemente: *Se da la paliza con las chicas que conoce en la discoteca.* ☉ Si no aparece el complemento [con alguien], el sujeto de la locución es un colectivo o el sujeto de la locución y la locución van en plural: *En el rellano de la escalera se daban la paliza un hombre y una mujer.*

mifanoroka sy mifanafosafo be (p): *Tratrako nifanoroka sy nifanafosafo be tao ambadiky ny trano i Ralisy mpanasa lamba sy ny sipany.*

darse la/una paliza v.

(s) *infor.* [alguien] Esforzarse mucho: *Nos hemos dado la paliza, pero al final hemos conseguido acabar a tiempo.*

mikely aina, tsy mikely soroka (uf) [alguien]: *Nikely aina tamin'ny fianarany izy ka izao lasa mpitsabo izao.*

darse mal v.

(i) *infor.* [algo, a alguien] No tener habilidades para una cosa: *Siempre se me dieron mal las asignaturas de ciencia; No se nos da mal esto de hablar.* ≠ **darse bien.** ☉ El elemento *mal* de la locución puede ir modificado por adverbios como *bastante* o *muy*: *El dibujo se me da bastante mal.*

tsy manavanana (uls) [algo, a alguien]: *Tsy manavanana ahy ny miteny angilisy.*

darse pisto v.

(a) *infor.* [alguien] Considerarse superior: *Podía darse pisto por haber sido una belleza y conservarse todavía divinamente.* ***darse impor-**

tancia. ☉ El elemento *pisto* de la locución suele ir modificado por adjetivos como *mucho* o *tanto*: *Os dais mucho pisto, pero la gente no os hace ningún caso.*

midingina, mirehareha (uls) [alguien]: *Dokafana izy ka vao maika midingina.*

darse por aludido v.

(a) [alguien] Considerarse enterado de una cosa dicha aparentemente en general: *Se dio por aludido, y ya no ha vuelto a llamarme por teléfono para salir conmigo.* ☉ El elemento *aludido* de la locución admite variación en género y número: *Si le dices eso, se dará por aludida y procurará no distraerse en el trabajo.*

mahina (uls) [alguien]: *Mahina tamin'ilay vazivazy nataoko izy ka tezitra.*

darse por enterado v.

(s) [alguien] Mostrar haberse enterado: *No lo vuelvas a repetir, ya se ha dado por enterado.* ☉ La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *Prefiero no darme por enterado, así tendrá que decírmelo a la cara.* El elemento *enterado* de la locución admite variación en género y número: *No quisieron darse por enteradas.*

mampiseho fa mahafantatra/mahalala (p): *Aleoko tsy mampiseho hoe mahafantatra fa aleo ry zareo no milaza amiko.*

darse por vencido v.

(a) [alguien] Dejar de resistir al comprobar que es inútil: *Intentó abrir la puerta a patadas, pero acabó dándose por vencido.* ☉ El elemento *vencido* de la locución admite variación en género y número: *Me doy por vencida, dime la solución de la adivinanza.*

afa-nenina, afa-po (uf) [alguien]: *Nilalao fangalam-piery izahay ka afa-po i Balita fa tsy nahita ny fiafenanay.*

darse postín v.

(s) *infor.* [alguien] Considerarse superior: *¿Por qué tienes que darte postín, si eres un don nadie?* ***darse importancia.** ☉ El elemento *postín* de la locución suele ir modificado por adjetivos como *mucho* o *tanto*: *Desde que nombraron a su padre ministro, se dan mucho postín.*

manambony tena, miseho milay (uf), **miambonimbony, mirehareha, mizahozaho** (uls) [alguien]: *Miseho milay ery ianareo fa namoaka fiara a!*

darse pote v.

(a) *infor.* [alguien] Considerarse superior: *Si me doy pote es porque creo que tengo méritos para ello.* ***darse importancia.** ☉ El elemento *pote* de la locución suele ir modificado por adjetivos como *mucho* o *tanto*: *Se dan tanto pote, que resultan antipáticos.*

manambony tena, miseho milay (uf), **miambonimbony, mirehareha, mizahozaho** (uls) [alguien]: *Inona koa no iresahana amin'ny olona miambonimbony ohatra ireny?*

darse prisa v.

(i) [alguien] Actuar con rapidez: *Si no nos damos prisa, perderemos el próximo autobús.* ☉ La locución suele utilizarse en imperativo: *Date prisa o no llegaremos a tiempo.*

manao zavatra faingana (p): *Ataovy faingana ny enti-modinao fa maika hisakafo isika.*

darse tono v.

(a) [alguien] Considerarse superior: *Adquieren cuadros valiosos para darse tono.* ***darse importancia.** ☉ El elemento *tono* de la locución suele

ir modificado por adjetivos como *mucho* o *tanto*: *Desde que vive en un barrio de lujo, se da mucho tono.*

manambony tena, miseho milay (uf), **miambonimbony, mirehareha, mizahozaho** (uls) [alguien]: *Mirehareha ry zareo ato avaratra fa nahazo fiara vaovao.*

darse un aire v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Tener cierto parecido con una persona: *Mi abuelo dijo que con el disfraz me daba un aire al actor que interpretó el papel del Zorro.*

mitovitovy (uls) [alguien, a alguien]: *Mitovitovy amin'i Dama ao amin'ny tarika Mahaleo ny endrik'iny rangahy iny.*

dársela (con queso) v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Engañar {a una persona}: *El reloj no es de oro, te la han dado con queso; Tengo razones para suponer que no me la darán.* ***dársela (con queso).**

manjono (uls) [alguien, a alguien]: *Tsy mahazo mandeha irery any antsena ianao fa jonoin'ny olona fotsiny.*

dárselas v.

(i) *infor.* [alguien, de algo] Presumir {de una cosa}: *Para dárselas de listo, tarareaba alguna zarzuela.* ***dárselas.**

miseho milay (uf) [alguien]: *Niseho milay ho be vola izy ka nividy kiraro lafo vidy.*

decir adiós v.

(a) [alguien, a alguien] Despedirse de una persona: *Los niños deben ser educados y decir adiós a las personas mayores.*

manao veloma (uf) [alguien, a alguien]: *Avia manao veloma fa handeha ny vahinintsika.*

decir amén v.

(a) *infor.* [alguien, a algo] Asentir {a todo lo que una persona dice o propone}: *Ahora todos decimos amén a todo, nadie lleva la contraria en nada.* ☉ El complemento [a algo] puede ser también una oración subordinada: *Están obligados a decir amén a lo que pactan los secretarios generales de sus partidos.*

manaiky befahatany/ambony ihany /lembenana (uf) [alguien, algo]: *Lazao koa ny hevitrareo fa tsy manaiky befahatany izay teneniko fotsiny akory, ny hevitra tera-bary.*

decir cuántas son cinco v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Decirle claramente {a una persona} las quejas que se tienen de ella: *No me parece bien que abuse de nuestra confianza y voy a decirle cuántas son cinco.* *cantar las cuarenta.

atao mahalala ny anarana (uf) [alguien, por alguien]: *Tsy mety mihitsy izany mandalo tana-misy havana izany fa ataoko mahalala ny anarako ireny anio.*

decir cuántas son dos y dos v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Decirle claramente {a una persona} las quejas que se tienen de ella: *Me da apuro ir a hablar con él porque sé que va a decirme cuántas son dos y dos.* *cantar las cuarenta.

atao mahalala ny anarana (uf) [alguien, por alguien]: *Ataoko mahalala ny anarako ianareo raha mbola manankorotan-trano eo.*

decir cuatro cosas (bien dichas) v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Decirle claramente {a una persona} las quejas que se tienen de ella: *Como siga diciendo mentiras acerca de mí, le voy a decir cuatro cosas bien dichas; Me iré, pero antes le voy a decir cuatro cosas.* *cantar las cuarenta.

atao mahalala ny anarana (uf) [alguien, por alguien]: *Nisesisesy ny fodiana alin-drangahy ka nataon-dramatoa nahalala ny anarany.*

decir el corazón v.

(s) [algo, a alguien] Presentir {una cosa}: *Me dice el corazón que hoy recibiremos una buena noticia.* = **dar el corazón.** ☉ El complemento directo de la locución es una oración subordinada introducida por *que*: *Me dice el corazón que no es quien dice ser.*

manana tsindrimandry, tsindrian-javatra (uf) [alguien]: *Ohatra ny manana tsindrimandry izany aho hoe ho avy eo ry zareo.*

decir esta boca es mía v.

(i) *infor.* [alguien] Hablar: *Antes de haber dicho esta boca es mía, ya le habían tapado la boca con un trapo; Tendré que ser yo quien diga esta boca es mía.* *abrir la boca. ☉ La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *Sin él los demás no dirán esta boca es mía; El novio iba al volante sin decir esta boca es mía.*

tsy miteny, tsy mivolana (uf) [alguien]: *Tezitra angaha ianao no tsy miteny, tsy mivolana?*

decir lo que (se) le viene a la boca v.

(a) *infor.* [alguien] Hablar sin reflexión ni miramiento: *Siempre dice lo que le viene a la boca.* ☉ El elemento *viene* de la locución se conjuga en relación con el elemento *decir*: *No le hagas caso, ha dicho lo que se le ha venido a la boca.* El elemento *le* de la locución admite variación de persona y número: *No te preocupes, no diré lo que se me venga a la boca.*

mitsaontsaona (uls) [alguien]: *Tandremo ary ianao mitsaontsaona eo imason'olona eo ka manala baraka.*

decir para sí v.

(a) [alguien, algo] Pensar {una cosa} para sí mismo: *Dijo para sí: “Lo que me está diciendo es falso”*. ☞ El elemento *sí* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Dije para mí: “No volveré a salir con este tipo”*.

hoy aho/ianao/izy anakampo (uf): “Ndeha hohaniko io paiso io”: hoy izy anakampo.

decir para su capote v.-prnl.

(a) *infor.* [alguien, algo] Decirse {una cosa} a sí mismo: *Se dijo para su capote que ese individuo era un maleducado*. ☞ El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Cuando me di cuenta de lo que pasaba allí, dije para mi capote que no volvería más a ese lugar*.

hoy aho/ianao/izy anakampo (uf): “Ndeha hohaniko io paiso io”: hoy izy anakampo.

decir una cosa por otra v.

(s) [alguien] Mentir: *Para qué negarlo, para qué le voy a decir una cosa por otra*.

manao marina tsy to (uf) [alguien]: *Voasazy izay mpianatra manao marina tsy to*.

declarar la guerra v.

(s) [algo/alguien, a algo/alguien] Hacer saber {a un grupo de personas o a un estado} la decisión de considerarlo enemigo y comenzar la guerra contra él: *El Congreso declaró la guerra al país vecino*.

mamaky ady (uf) [algo/alguien, a algo/alguien]: *Namaky ady tamin’ny fanjakana tandrefana ny tatsinanana*.

dejar a un/de lado v.

(i) [algo/alguien, algo] Dejar de considerar {una cosa}: *La sentencia deja de lado todo aquello que entra dentro del terreno de las hipótesis; Si*

se deja a un lado su pintura erótica, nos encontramos con que no es un artista comprometido con el mundo exterior; Se sorprenden cuando ven que alguien deja de lado las preferencias políticas cuando se pone a gozar poemas o a leer novelas. ≠ parar mientes.

minia tsy mijery (p): *Minia tsy mijery ny disadisa nisy teo amin’ny fianakaviana roa tonta ry zareo ary mikarakara fitsangatsanganana iombonana*.

dejar caer v.

(a) [alguien, algo] Decir {una cosa} como sin querer, pero con intención: *Dejó caer que lo razonable es que los partidos con visión de progreso unan sus fuerzas*. ☞ El complemento directo de la locución suele ser una oración subordinada introducida por *que*: *Me da a entender, me deja caer que está a punto de divorciarse*.

manao safeli-teny, miteny ankolaka (uf) [alguien, a alguien]: *Nanao safelin-teny tamiko izy fa tokony hiala isika fa hamidiny ny tranony*.

dejar chico/chiquito v.

(s) [alguien, a alguien] Mostrar una gran superioridad sobre una persona: *El nuevo delantero del equipo deja chiquito al anterior. *dar ciento/quince y raya*. ☞ El elemento *chico/chiquito* de la locución concuerda en género y número con el complemento [a alguien]: *Tengo una alumna que deja chiquitas a todas sus compañeras*.

verezina lavitra (uf) [algo/alguien, por algo/alguien], **misongadina** (uls) [algo/alguien]: *Misongadina foana ny olona nahita fianarana fa malalatsaina; Verezin’ny mpilalao baolina kitra avy eto an-toerana lavitra ry zareo avy atsy amin’ny nosy rahavavy*.

dejar con la palabra en la boca v.

(a) [alguien, a alguien] Marcharse sin escuchar lo que una persona va a decir o está diciendo: *La dejé con la palabra en la boca y me encerré en mi cuarto.*

manao fotsy rora (uf) [alguien, a alguien]: *Nataony fotsy rora ny ray aman-dreniny.*

dejar correr v.

(s) [alguien, algo] Despreocuparse de una cosa: *Será mejor que dejemos correr ese tema, y ya trataremos la cuestión en otro momento más oportuno. *dejar correr.*

tsy miraharaha (uls) [algo/alguien, algo]: *Rehefa tsy raharahin'ny haino aman-jery ny tranga iray dia tsy misy akony firy any amin'ny olona.*

dejar de la mano v.

(s) [alguien, algo/a alguien] Abandonar, descuidar {a una persona o una cosa}: *Un personaje de la oposición explicó que el director general dejó de la mano a sus socios.* ☹ La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *No dejes de la mano la redacción del informe.*

manao ankila bao, manao tsiram-bina (uf) [alguien, algo/a alguien]: *Ataon'ny fanjakana foibe ankila bao izahay aty ambanivolo aty; Aza ataonao tsiram-bina ny fanao-vana tatitra ny toe-bola.*

dejar en el sitio v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Dejar muerta {a una persona} en el acto: *El atracador disparó contra un policía y lo dejó en el sitio.*

mamono ho faty (uf) [alguien, a alguien]: *Tratra am-bodiomby ilay mpangalatra ka novonoin'ny olona ho faty tery.*

dejar en la estacada v.

(a) [alguien, a alguien] Abandonar {a una persona} en un peligro o en una

situación difícil: *Huyó él solo y dejó a sus compañeros en la estacada.*

mijery lamba vaky (uf) [alguien]: *Tonga teo izy ary hitany tsara izao fa sahirana mitatitra entana isika nefa dia nilaozany nijery lamba vaky.*

dejar en (las/sus) manos v.

(a) [algo/alguien, de alguien, algo] Dejar {un asunto} bajo el cuidado {de una persona}: *Me dice que no debo dejar en manos de los médicos el parto; Determiné dejar en las manos de Dios Nuestro Señor mi alma y mi cuerpo.* ☹ Si la forma de la locución es *dejar en sus manos*, la combinatoria de la locución es [algo/alguien, algo]: *El acuerdo firmado deja en sus manos el destino de la ciudad.* El elemento *sus* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *El director general dejó en mis manos la decisión.*

mametraka (eo am-pelantanana) (uf) [alguien, algo, de alguien]: *Napetrako tamin'ny mpitantsoratro ny fanaovana taratasy fangatahana alalana.*

dejar en paz v.

(i) [alguien, a alguien] No molestar {a una persona}: *Por fin el niño se ha dormido y nos ha dejado en paz. *dar el coñazo.* ☹ La locución suele utilizarse en imperativo: *¡Déjame en paz, no seas pesado!*

tsy manelingelina (uls) [alguien]: *Tsy manelingelina intsony ilay zaza fa efa natory.*

dejar que desear v.

(i) [algo/alguien] Ser inferior a lo que se esperaba: *La calidad del agua deja que desear; Sus amantes afirman que las seducía por sus buenos modales, pero que en la cama dejaba que desear.* ☹ Suelen intercalarse los adverbios *bastante* o *mucho* entre los elementos de la locución: *El equipo*

se ha clasificado para la siguiente ronda de la Liga de Campeones, pero su juego deja mucho que desear; La limpieza del personal y la calidad de los alimentos dejan bastante que desear.

tsy mahafapo, tsy mahomby (uls) [algo]: *Tena tsy mahafapo ilay sakafo tany amin'ilay mariazy.*

dejarse caer v.

(a) *infor.* [alguien, por algún lugar] Presentarse en un lugar ocasionalmente: *No es seguro que mañana venga, porque sólo se deja caer por aquí de vez en cuando; A ver cuándo os dejáis caer por la parroquia.* = **dejarse ver.**

mandalo tsindraindray (p): *Mandalo tsindraindray any ambanivohitra izahay mamangy an-dry dadabe sy nenibe.*

dejarse la piel v.

(a) *infor.* [alguien, en algo] Esforzarse mucho {en una cosa}: *Uno queda tan extenuado después de haberse dejado la piel en un libro, que no le quedan fuerzas para poner una dedicatoria ingeniosa.*

mikely aina (uf) [alguien]: *Mikely aina mba hahatafita ny zanako aho.*

dejarse las uñas v.

(a) *infor.* [alguien, en algo] Trabajar {en una cosa} con mucho esfuerzo: *Me he dejado las uñas en todas las asignaturas y espero aprobarlas.* = **romperse los cuernos.**

manao ain-tsy ho zavatra, mivaky tratra (uf) [alguien]: *Mivaky tratra manomana fanadinana i Lita.*

dejarse llevar por la corriente v.

(s) [alguien] Conformarse con la opinión de la mayoría, aunque se reconozca que no es la más acertada: *Lo más conveniente es no dejarse llevar por la corriente y poner un poco de atención a las carac-*

terísticas de aquello que vamos a comprar.

kofehy manara-panjaitra, manara-drenirano (uf) [alguien]: *Izaho aloha tsy mahalala izay tokony hatao fa kofehy manara-panjaitra e.*

dejarse sentir v.

(s) [algo] Hacerse muy perceptible: *En verano, a las tres de la tarde, el calor se deja sentir.*

mihatra aman'aina (uf) [algo]: *Mihatra aman'aina ny hatsiaka any amin'ny faritra avo rehefa ririnina.*

dejarse ver v.

(s) [alguien, por algún lugar] Presentarse en un lugar ocasionalmente: *Déjate ver por casa, sabes que nos alegramos mucho de que vengas.* = **dejarse caer.**

mandalo tsindraindray (p): *Mandalo tsindraindray any ambanivohitra izahay mamangy an-dry dadabe sy nenibe.*

desaparecer del mapa v.

(s) *infor.* [alguien] Desaparecer sin dejar rastro: *Han desaparecido del mapa las personas que se enriquecieron con la expropiación de esta empresa.* = **tragarse la tierra.**

tsy hita nanjavonana, tsy hita popoka (uf) [alguien]: *Tsy hita popoka ilay karilahy iny efa ho iray volana izay.*

descabezar un sueño v.

(a) *infor.* [alguien] Quedarse dormido por unos instantes sin acostarse en la cama: *Es muy saludable descabezar un sueño después de la comida del mediodía.*

manao torimason'akoho (uf) [alguien]: *Hanao torimason'akoho kely aho alohan'ny handehanana mianatra.*

descansar en paz v.

(a) [alguien] Morir: *El ilustre compositor descansó en paz en la tarde de ayer.* ***cerrar los ojos**¹.

modimandry (uls) [alguien]: *Nodi-mandry omaly ilay ramatoabe ato akaikintsika.*

descargar el vientre v.

(a) [alguien] Expulsar los excrementos por el ano: *Tengo que encontrar un váter enseguida porque necesito descargar el vientre.* ***descargar el vientre.**

mivoaka (uls) [alguien]: *Tsy metimety mihitsy ny toe-pahasalamako fa efa roa andro aho izay tsy nivoaka.*

descojonarse de risa v.

(s) vulg. [alguien] Reírse mucho: *Nos descojonamos de risa con esos chistes tan graciosos que cuenta.*

***descojonarse de risa.**

latsaka amany (uf) [alguien]: *Latsaka amany daholo ry lerony nijery ny fampisehoan'i Francis Turbo.*

descubrir la pólvora v.

(s) infor. [alguien] Presentar como una novedad algo conocido por todos: *Ha descubierto la pólvora con su investigación sobre los sobornos.* = **inventar la pólvora.**

mipasoka ny efa malama (uf) [alguien]: *Mihevitra izy fa nanoratra boky hafakely nefa inona koa fa mipasoka ny efa malama.*

deshojar la margarita v.

(a) [alguien] Decidir por azar: *Sigue deshojando la margarita de si abrir una tienda de ropa o no hacerlo.* = **echar a suertes.**

manao an-jamba (uf) [alguien]: *Tsy tsara ny manao an-jamba fa izany no nantsoin'ny Ntaolo hoe mitsambikimikimpy.*

desnudar (a) un santo para vestir a otro v.

(s) infor. [alguien] Quitar una cosa a una persona o a una cosa que la necesitan para dársela a otra persona o ponerla en otra cosa: *Vale más que me compre una gabardina y que no coja la tuya: no vamos a desnudar un santo para vestir a otro.*

manala hanina am-bavan'olona, manala hena an-tanan-tsaka, mipaika sotro eny am-bavan'olona (uf) [alguien]: *Tsy mety ny manala hanina am-bavan'olona fa ividiano kilalao ohatra an'io koa ny zanakao dia amin'izay ry zareo samy manana.*

desternillarse de risa v.

(a) infor. [alguien] Reírse mucho: *Me he desternillado de risa leyendo estos tebeos de Mortadelo y Filemón.*

***descojonarse de risa.**

tsipaky ny hehy (uf) [alguien]: *Tsipaky ny hehy ny ankizy nahita ny saka nenjehin'ny aliaka.*

devanarse los sesos v.

(a) infor. [alguien] Pensar mucho en una cosa: *Muchas personas se han devanado los sesos en torno al secreto de la creatividad.* ***calentarse la cabeza.**

mandany ron-doha (uf) [alguien]: *Mandany ron-doha mitady ny valin'ny vahaolana ny mpianatra.*

devolver la pelota v.

(a) infor. [alguien] Responder a una acción o a un dicho con otros semejantes: *Si me niega el saludo, devolveré la pelota y no le hablaré.*

mamaly bontana (uf) [alguien]: *Izahay tsy hanaiky fa tsy maintsy hamaly bontana.*

devorar con los ojos v.

(s) [alguien, algo/a alguien] Mostrar en la mirada una pasión intensa: *El señor gordo de la primera fila la devoraba con los ojos.* = **comer con los ojos.**

atao tsara jery (p): *Nataon'ilay rangahy tsara jery indry tao anaty fiara fitateram-bahoaka.*

diñarla v.

(a) *infor.* [alguien] Morir: *Cuando uno menos lo espera, la diña, y se acabó. *cerrar los ojos*¹.

daitra (uls) [alguien]: *Tsy fantatr'ialahy angaha fa daitra i Rabary?*

doblar el espinazo v.

(a) *infor.* [alguien] Humillarse, ceder o aceptar sin protestar: *A los pobres no nos queda más remedio que doblar el espinazo. *agachar la cabeza.*

manetry tena (uf) [alguien]: *Manetry tena hatrany ny mpiasa madinika.*

doblar la rodilla v.

1 (s) [alguien] Apoyar una rodilla en tierra: *Tropecé, perdí el equilibrio y doblé la rodilla. = hincar la rodilla*¹.

mandohalika (uls) [alguien]: *Rehefa voasazy ny ankizy dia asain'ny mpampianatra mandohalika.*

2 (s) [alguien] Humillarse, rebajarse: *Los investigadores norteamericanos han tenido que doblar la rodilla ante*

*el éxito europeo. *arrastrarse a los pies.*

manetry tena (uf), **miondrika** (uls) [alguien, ante alguien]: *Tsy maintsy nanetry tena teo anatrehan'ny mpandresy ny resy.*

dorar la píldora v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Presentar {a una persona} una mala noticia o una cosa desagradable de manera suave: *Tendremos que decirle que su hijo ha tenido un grave accidente de coche, pero habrá que buscar la manera de dorarle la píldora.*

manamboamboatra resaka (p): *Tsy maintsy amboarimboarintsika ny resaka mba tsy hanampoka an'i Nenibe ity vaovao ratsy ity.*

dormirse en/sobre los laureles v.

(i) *infor.* [alguien] Dejar de esforzarse después de haber conseguido un triunfo: *El equipo se durmió en los laureles y perdió la competición por los malos resultados del último partido.*

tsy mivaky loha intsony (p): *Tsy nivaky loha intsony izy nony afa-panadinana.*

H

haber de todo como en botica v.

(a) *infor.* [en algún lugar] Haber {en un lugar} una gran variedad de cosas: *Prefiero comprar en las grandes superficies porque allí hay de todo como en botica.*

ahitana zavatra isan-karazany (p): *Efa mivoatra mihitsy eto amintsika ankehitriny fa ahitana zavatra isan-karazany.*

haber echado los dientes v.

(s) *infor.* [alguien] Llevar en un lugar o en una actividad desde edad muy temprana: *He echado los dientes cultivando estas tierras, y nadie me va a decir ahora cómo hacerlo. =*

haber salido los dientes.

zana-tany (uf), **valovotaka** (uls) [alguien, en un lugar]: *Efa zana-tany eto io vazaha io ka mahay miteny gasy be. || ela nihetezana, zanak'omby tsy ampianarin-domano (uf), **menavazana** (uls) [alguien, en algo (una actividad)]: *Zanak'omby tsy ampianarin-domano i Raseta raha kabary no resahina; Efa ela nihetezana teo amin'io sehatra io izy, saingy vao haingana no fantatra.**

haber gato encerrado v.

(a) *infor.* Haber una causa o una razón oculta o secreta: *Ahora dice que está de acuerdo con nosotros, pero yo creo que hay gato encerrado.* **hitsikitsika tsy mandihy foana fa ao raha** (uf): *Izaho aloha tsy mino hoe asa fanasoavana no nanosika azy hanamboatra lâlana vaovao fa ao raha.*

haber hecho la boca un fraile v.

(s) *infor.* [a alguien] Ser muy pigüño: *¡Otra vez pidiendo*

dinero! A ti te ha hecho la boca un fraile.

androrosy (uls) [alguien]: *Sao dia lazain'ny olona ho androrosy ianao amin'ity be hatakataka ity.*

haber lugar v.

(s) [a/para algo] Estar justificado o haber motivos {para una cosa}: *Si ha lugar para tus preguntas, te responderemos.* ☹ La locución suele utilizarse en oraciones negativas: *No ha lugar a lloros y lamentaciones.*

misy antony (p): *Tsy misy antony hitokonana satria iaraha-mahalala ny fahasahiranana ara-toekarena eran-tany.*

haber moros en la costa v.

(a) *infor.* Haber peligro de que una persona se entere de un asunto que no debe saber: *Es mejor que no hablemos de eso ahora, el niño acaba de llegar, y hay moros en la costa. = haber ropa tendida.*

mandady ny trambo, ny rindrina aza manan-tsofina (uf): *Moramora ihany fa ny rindrina aza manan-tsofina. Tandremo fa man-dady ny trambo.*

haber oído campanas (y no saber dónde) v.

(a) *infor.* [alguien] Tener noticia vaga de un asunto, con desconocimiento de lo esencial: *El almirante había oído campanas sobre ese tema, pero no profundizó en él; La mayor parte de sus compañeros habían oído campanas acerca de la celebración del congreso.* ☹ El elemento saber de la locución se conjuga en relación con el elemento *haber oído*: *No hagas mucho caso de lo que te digo,*

porque he oído campanas y no sé donde.

re siosio (uf) [algo, por alguien]: *Reko siosio fa handeha ho any andafy ny zanakao.*

haber que echar de comer aparte v.

(s) *infor.* [a algo/alguien] Ser necesario considerar {a una persona} o una cosa fuera de lo corriente: *A tus vecinos hay que echarles de comer aparte: qué raros son.*

hafakely, njainjay, sampona, zanakalondrano (uls) [alguien]: *Njainjay io zaza io fa tsy mba tia milalao.*

haber ropa tendida v.

(a) *infor.* Haber peligro de que una persona se entere de un asunto que no debe saber: *Esperaremos a que los niños se acuesten, no me gusta hablar de esos temas cuando hay ropa tendida. = haber moros en la costa.*

mandady ny trambo, ny rindrina aza manan-tsofina (uf): *Tsy tsara ny manao resaka toa izany fa ny rindrina aza manan-tsofina; Aleo avadika ny resaka fa mandady ny trambo.*

haber salido los dientes v.

(s) *infor.* [a alguien] Llevar en un lugar o en una actividad desde edad muy temprana: *Nos han salido los dientes en esta casa, y nos duele que la derriben. = haber echado los dientes.*

zana-tany (uf), **valovotaka** (uls) [alguien, en algún lugar]: *Valovotaka teto ny raibe sy renibeny. || ela nihetezana, zanak'omby tsy ampiarinarin-domano (uf), **menavazana** (uls) [alguien, en algo (una actividad)]: *Mpampianatra efa menavazana ireny.**

haberse caído de un/del nido v.

(s) *infor.* [alguien] Ser tonto o ingenuo: *Me resulta simpático porque da la impresión de que se ha caído de un nido *caerse de un/del guindo.*

olom-bodo (uf), **bonaika, mpiasabe** (uls) [alguien]: *Tany amin-dry Sera aho no nivantana tany Toamasina, mpiasabe izay ny vadiny, tsotra sady malefa-piteny.*

haberse comido la lengua el gato v.

(a) *infor.* [a alguien] Negarse a hablar: *A tu hijo se le ha comido la lengua el gato, porque no responde a lo que le pregunto.*

tsy miteny, tsy mivolana (uf) [alguien]: *Nanontanian'ny mpampianatra i Peta saingy tsy niteny, tsy nivolana.*

habérselas v.

(a) [alguien, con alguien] Tratar {con una persona} para una cosa conflictiva: *Tendrá que habérselas conmigo si insiste en hacer las cosas a su manera.*

atao mahalala ny anarana (uf) [alguien, por alguien]: *Ataoko mahalala ny anarako iny mpivarokena iny raha mbola mangala-danja sy manisy taolam-be anatin'ny hena vidiko amin'ny manaraka.*

hablar como un libro (abierto) v.

(s) [alguien] Hablar con corrección y autoridad: *Me gusta escuchar a este locutor, habla como un libro.*

mahay mandaha-teny (p): *Mampiaiky volana iny lehilahy iny rehefa mikabary fa mahay mandaha-teny.*

hablar de tú v.

(a) [alguien, a alguien] Dirigirse {a una persona} usando el pronombre *tú* para indicar familiaridad o confianza: *Es mejor que no hables de tú a una persona mayor a la que no conoces. *hablar de tú.*

manao indry/ialahy (uf) [alguien, a alguien]: *F'izaho angaha zazakely ohatra an'ialahy no ataon'ialahy ialahy?*

hablar de usted v.

(a) [alguien, a alguien] Dirigirse {a una persona} usando el pronombre *usted* como forma de tratamiento: *Prefiere que los alumnos le hablen de usted.* *hablar de usted.

manao tompoko (uf) [alguien, a alguien]: *Bedin'i Dada aho fa tsy nanao tompoko an'ilay vahiny.*

hablar por boca v.

(a) [alguien, de alguien] Decir cosas tomadas {de otra persona}: *Cuando mi hermana quiere imponer su criterio, habla por boca de mi cuñado.*

misolo vava, mitondra teny (uf) [alguien, de alguien]: *Tonga eto izahay mitondra teny avy amin'ny fianakaviana iray manontolo.*

hablar por boca de ganso v.

(s) *infor.* [alguien] Decir lo que otra persona ha sugerido: *Ésa es mi opinión: yo no hablo por boca de ganso.*

mipasoka ny efa malama (uf) [alguien]: *Tsy ho lava resaka aho fa sao mipasoka ny efa malama.*

hablar por hablar v.

(a) [alguien] Decir una cosa sin fundamento o sin sentido: *Cuando dijo que él se encargaba de hacer la reparación, hablaba por hablar: no sabe arreglar lavadoras.*

miteniteny foana (uf), **mirediredy** (uls) [alguien]: *Domelina ny sainy ka lasa miteniteny foana izy.*

hacer a pelo y a pluma v.

(a) *infor.* [alguien] Tener relaciones sexuales con hombres y con mujeres: *Nunca le importó confesar que hacía a pelo y a pluma.*

manao firaisana amina lehilahy sy amina vehivavy (p): *Mamoafady io sarimihetsika io fa misy manao firaisana amina lehilahy sy amina vehivavy.*

hacer acto de presencia v.

(a) [alguien] Presentarse en un lugar, generalmente por cortesía: *He venido sólo un momento, para hacer acto de presencia, es que tengo que coger un avión dentro de una hora.*

mamonjy, manatrika, tonga (uls) [alguien]: *Lasa nanatrika fivoariana i Dada na dia tsy azoazonny aza izany; Tsy tonga tamin'ny fanasana izy fa narary.*

hacer agua v.

1 (a) [algo] Recibir agua {una embarcación} por algún agujero o alguna grieta: *La balsa hacía agua y en pocos minutos se hundió.*

tafiditry ny rano (p): *Nidona tamina vato ny lakana ka tafiditry ny rano.*

2 (a) [algo] Empezar a fracasar: *Me parece que esa relación hace agua y pronto dejarán de salir juntos.*

mikorosy fahana (uf), **mitam-bororoetra** (uls) [algo]: *Mikorosy fahana ny fifankativanay noho ny fitsabahan'ny fianakaviana.*

hacer al caso v.

(a) [algo] Tener relación con el asunto de que se trata: *Esa pregunta no hace al caso.* ☞ El sujeto de la locución puede ser también un verbo en infinitivo: *No hace al caso fijarse en lo que dicen los discursos de la campaña electoral.* *hacer al caso.

misy idirany (p): *Tsy misy idirany amin'ny fiarovana ny tontolo iainana ny kabarin'ilay manampahefana.*

hacer añicos v.

(a) [alguien, algo] Romper {una cosa} en muchos trozos pequeños: *Si dejas el jarrón al alcance del niño,*

acabará haciéndolo añicos. ***hacer añicos.**

mamakivaky, mamotipotika (uls) [alguien, algo]: *Novakivakiny ny lovia tao an-trano fihinanana; Nopotipotihin'i Soa ilay taratasy vao avy novakiany teo.*

hacer ascos v.

(a) *infor.* [alguien, a algo/alguien] Rechazar o despreciar {a una persona} o una cosa de manera injustificada: *No creo que se case, hace ascos a todos los pretendientes que se le acercan.*

manao tsinontsinona, manosi-bohon-tanana (uf) [alguien, algo/a alguien]: *Tsy hitako intsony izay atao fa ny torohevitra nomeko anao ataonao tsinontsinona; Na dia sosotra amin'Ingahindriana aza aho tsy afaka ny hanosi-bohon-tanana azy satria izy no nahitako asa.*

hacer boca v.

(a) *infor.* [alguien] Abrir el apetito con algún alimento o bebida: *Haremos boca tomando un poco de jamón y queso. = abrir boca.*

manao vonjy fo (uf) [alguien], **mihinana sakafo atao fanokafambavony alohan'ny sakafo lehibe** (p): *Tsy aleo ve manao vonjy fo fa mbola tsy masaka ny sakafo?*

hacer buches v.

(s) [alguien] Enjuagarse la boca con algún líquido sin tragárselo: *Haz buches con este compuesto de la farmacia, es muy bueno para las encías.*

manontsam-bava (uf) [alguien]: *Tokony manontsam-bava amin'ny ranon-tsira ny olona avy manala nify.*

hacer buen papel v.

(s) [alguien] Comportarse adecuadamente en una situación: *Conviene que vaya él, hará buen papel en la*

negociación. ≠ hacer mal papel. ☹

El elemento *buen* de la locución puede ir modificado por adverbios como *bastante* o *muy*: *Hijo, estoy orgulloso de ti, has hecho muy buen papel.*

mety ny fihetsika (p): *Mino aho fa nety ny fihetsiko tany am-pivoriana.*

hacer buenas migas v.

(a) *infor.* [alguien, con alguien] Tener buena relación {con una persona}: *Tu hijo hace buenas migas con el mío.* ***hacer buenas migas.** ☹ Si no aparece el complemento [con alguien], el sujeto de la locución y la locución van en plural: *Los alumnos de este curso hacen buenas migas.*

tsara resaka (uf) [alguien, con alguien]: *Tsara resaka amin-drafozana izy.*

hacer bulto v.

(a) *infor.* [alguien] Estar presente en un acto o en un lugar para darle aspecto animado: *Nos regalaron unas entradas para que fuéramos a hacer bulto.*

mameno isa (uf) [alguien]: *Niantso andian-jatovo maromaro ilay mpanao politika mba hameno isa ireo mpomba azy.*

hacer cara v.

(s) *infor.* [alguien, a algo/alguien] Oponerse {a una persona o a una cosa}: *Si no les haces cara, no conseguirás lo que quieres.* ***hacer cara.**

manohitra (uls) [alguien, algo/a alguien], **midrikina** (uls) [alguien]: *Tsy maintsy mahay midrikina rehefa miara-miasa amin'olona toa ireny; Mila manohitra ny hakamoana aho raha te hahavita fianarana.*

hacer carrera v.

1 (a) [alguien] Lograr una buena situación profesional o económica:

Hizo carrera dedicándose a la exportación de naranjas.

lasa lavitra (uf), **tafita** (uls) [alguien]: *Manao varo-mandeha ny asany ary dia tafita tamin'izany izy.*

2 (a) *infor.* [alguien, con/de alguien] Conseguir que una persona se comporte de modo adecuado: *Nos ha costado, pero hemos hecho carrera de nuestro hijo; Mis padres no pudieron hacer carrera conmigo.*

mahavita manabe (p): *Mafy hatoka iny zanakay iray iny, saingy vitanay ihany ny nanabe azy.*

hacer caso v.

(i) [alguien, a/de algo/a alguien] Prestar atención: *No tiene celos, pero a veces dice que no le hacemos caso; Los directivos de la federación no hacen caso a nuestras recomendaciones; Aquí de momento no se hace caso de tales rumores. *hacer caso.* ☉ El elemento caso de la locución puede ir modificado por adjetivos como *demasiado*, *mucho* o *poco*: *En la clínica no nos hicieron mucho caso; A estas importantísimas noticias se les hace poco caso.*

miraharaha (uls) [alguien, a alguien]: *Tezitra ilay zaza fa tsy noraharahin'ny reniny ka nidradradra nitomany.*

hacer caso omiso v.

(a) [alguien, de algo] Prescindir {de una cosa}, no tenerla en cuenta: *Hizo caso omiso de mis advertencias, y ahora está arrepentido. *hacer caso omiso.*

manao ambanin-javatra, manao tsinontsinona, manao z'inona (uf) [alguien, algo]: *Na dia teo aza ny fiangavian'ny fianakaviana dia nataony tsinontsinona izany ka nampiakarin'ny fitsarana ny raharaha; Manao z'inona ny fampanantenana nataony nandritra ny fampielezan-kevitra ilay olom-boafidy.*

hacer causa común v.

(a) [alguien, con alguien] Unirse a una persona para un mismo fin: *Los empleados han hecho causa común con el nuevo compañero y piden un aumento de sueldo.* ☉ Si no aparece el complemento [con alguien], el sujeto de la locución y la locución van en plural: *Todos los diputados de la oposición hicieron causa común, y no salió aprobada la propuesta del gobierno.*

manao voin-kava-mahatratra, miray hina (uf), **miandany** (uls) [alguien, con alguien]: *Niray hina ny mponina mba hamongotra ny andiam-balala.*

hacer cisco v.

(a) *infor.* [alguien, algo] Romper {una cosa} en muchos trozos pequeños: *Limpiando la cristalería, hice cisco dos copas de vino. *hacer añicos.*

mamakivaky, mamotipotika (uls) [alguien, algo]: *Novakivakin'ny ankizy ilay vazy.*

hacer correr la bola v.

(a) *infor.* [alguien, de algo] Difundir una noticia o un rumor: *Hizo correr la bola de que él había envenenado al perro.* ☉ El complemento [de algo] es una oración subordinada introducida por *de que*.

manely tsaho (uf) [alguien]: *Izy no nanely tsaho fa tratrany nampirafy ny vadiny mba hangorahan'ny olona azy.*

hacer corro aparte v.

(s) *infor.* [alguien] Reunirse {varias personas} en un grupo pequeño dentro de una reunión mayor, para hablar entre sí: *No te enfades porque hayamos hecho corro aparte.* ☉ El sujeto de la locución y la locución van en plural.

manao resaka an-tsisin-tosy (uf) [alguien]: *Nony injay nanomboka ny fety dia lasa nanao resaka an-tsisin-tosy ry Bema sy ny tariny.*

hacer cuestión de gabinete v.

(s) [alguien, algo/de algo] Defender {una idea} por considerarla de importancia vital: *El alcalde hizo cuestión de gabinete la aprobación de su propuesta; Haré cuestión de gabinete de todo lo que pides y no consentiré que no te lo concedan.*

manao laharam-pahamehana (uf) [alguien]: *Ataon'ny fitondrana ankehitriny laharam-pahamehana ny ady amin'ny kolikoly.*

hacer de/del cuerpo v.

(a) *infor.* [alguien] Expulsar los excrementos por el ano: *Llevo cuatro días sin hacer de cuerpo y no me encuentro bien. *descargar el vientre.*

makany an-garaba, makany an-tranokely (uf) [alguien]: *Handeha ho entiko any amin'ny dokotera ny zaza fa efa telo andro izy izao tsy nakany an-tranokely.*

hacer de las suyas v.

(i) *infor.* [alguien] Actuar de la manera propia de una persona: *Empezó a hacer de las suyas, dedicándose a blasfemar.* ☞ El elemento *suyas* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Cuando mi hermana se iba a hacer la siesta yo aprovechaba para hacer de las mías: comer y comer.* Suelen intercalarse elementos como *alguna, otra* o *una* entre los dos elementos de la locución: *Me imaginaba que hoy haría alguna de las suyas; El futbolista hizo otra de las suyas y estuvo a punto de lograr un gol desde el centro del campo.*

manao ny fanaony (p): *Rehefa manao fivoriam-pianakaviana izahay*

dia manao ny fanaony i Nenifara ka mitendry gitara sy mihira.

hacer de menos v.

(i) [alguien, a alguien] Menospreciar {a una persona}: *Eso de trabajar la mujer era hacerle de menos a él.*

manao tsinontsinona (uf), **manabanty** (uls) [alguien, a alguien]: *Tsy zakany ny olona manao tsinontsinona ny be antitra.*

hacer de su capa un sayo v.

(a) *infor.* [alguien] Obrar libremente en los asuntos propios: *Yo le dije que no se casara con esa mujer, pero él hizo de su capa un sayo, y mañana será la boda.* ☞ El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Ya soy mayor para hacer de mi capa un sayo.*

masi-mandidy amin'ny fiainany (uf) [alguien]: *Masi-mandidy amin'ny fiainako aho ka tsy ilaiko misy miteniteny ahy.*

hacer de su parte v.

(s) [alguien, algo] Hacer {lo que depende de uno} para conseguir una cosa: *Hizo todo lo que pudo de su parte para que las cosas salieran bien.* = **poner de su parte.** ☞ El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Si no haces nada de tu parte, no te pondrás bueno.* El complemento directo de la locución suele situarse entre el verbo y el sintagma que la forman: *Haré lo que sea de mi parte para obtener su apoyo.*

manao izay tratry ny aina, mikely aina (uf) [alguien]: *Raha samy mikely aina isika dia ho vita vetivety ity asa ity.*

hacer de tripas corazón v.

(a) *infor.* [alguien] Esforzarse para hacer una cosa poco agradable: *Se produjo un accidente en la carretera,*

y tuve que hacer de tripas corazón para auxiliar a los heridos.

mihivingivin-doha (uf) [alguien]: Tsy nisy olona tato an-trano ka nihivingivin-doha aho nanapaka ny lohan'ilay akoho.

hacer de/del vientre v.

(a) *infor.* [alguien] Expulsar los excrementos por el ano: *El niño ha hecho de vientre, voy a cambiarle el pañal.* *descargar el vientre.

mandeha any an-garaba, mandeha any an-tranokely (uf) [alguien]: Nanontanian'ny mpitsabo aho hoe im-piry no mandeha any an-tranokely.

hacer diana v.

(s) [algo/alguien] Acertar con la causa o el remedio de alguna cosa: *El informe del economista hizo diana, y a partir de ahí la situación de la fábrica mejoró.* *dar en el blanco.

marina, mitombina (uls) [algo]: Mitombina ny filazan'ny gazety iray mpiseho isan'andro fa tsy ny fanovana tsangan'olona no hanova ny firenena fa ny fanovana ny toetsain'ny vahoaka.

hacer efectivo v.

1 (a) [alguien, algo] Realizar o ejecutar {una cosa}: *Hicieron efectivo el acuerdo y despidieron a la mitad de los empleados.* ☉ El elemento *efectivo* de la locución concuerda en género y número con el complemento [algo]: *Hizo efectivas sus promesas y nos ayudó en todo.*

mampihatra, manatanteraka (uls) [alguien, algo]: Nampihariny avy hatrany ny hevi-dehibe tapaka tamin'ny fivoriana.

2 (a) [alguien, algo] Pagar {un dinero o un documento de crédito}: *Hasta mañana no puedo hacer efectivo el pago del segundo plazo.* ≠ **hacer efectivo**³. ☉ El elemento *efectivo* de

la locución concuerda en género y número con el complemento [algo]: *Hizo efectivas sus deudas en el plazo estipulado.*

mandoa (uls) [alguien, algo (dinero)]: Naloan'ny Antenimiera ny trosany amin'ny Jirama.

3 (a) [alguien, algo] Cobrar {un dinero o un documento de crédito}: *Tendré que denunciarlo porque no he hecho efectivo el pago pendiente.* ≠ **hacer efectivo**². ☉ El elemento *efectivo* de la locución concuerda en género y número con el complemento [algo]: *Quiero hacer efectiva la cantidad que me debes en metálico.*

mandray (uls) [alguien, algo (dinero)]: Mbola tsy noraisiko anie hatramin'izao ilay ambin-karamako e.

hacer el/su agosto v.

(a) *infor.* [alguien] Hacer un buen negocio aprovechando una ocasión oportuna: *Los paparazzi hicieron el agosto hace un par de años con el topless de la modelo; Los vendedores ambulantes hacen su agosto aprovisionándoles de comida.*

mameno paosy (uf) [alguien]: Nameno paosy tamin'ny fivarotana lamba tontam-bazaha izy.

hacer el amor v.

(a) [alguien] Realizar el acto sexual: *Haz el amor y no la guerra.* ***hacer el amor.**

miray (uls) [alguien], **manao firaisana (ara-nofo)** (p): Isan'ny mahatonga ny aretina SIDA ny manao firaisana ivelan'ny tokan-trano.

hacer el caldo gordo v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Obrar de manera que se favorece involuntariamente {a una persona}: *Si dimites, lo único que conseguirás*

será hacerle el caldo gordo al presidente.

manome vahana tsy sazoka (p): *Aleo mandeha mifidy na dia hanao vato fotsy aza fa manjary manome vahana tsy sazoka ny antoko eo amin'ny fitondrana.*

hacer el canelo v.

(a) *infor.* [alguien] Actuar de modo que otra persona se aprovecha del esfuerzo de uno: *Ya estoy harta de hacer el canelo: de ahora en adelante me limitaré a hacer mis tareas.*

mitatatra ho an-dRainilezafy (uf) [alguien]: *Miala tsiny kosa aho fa tsy afaka ny hitatatra ho an-dRainilezafy.*

hacer el indio v.

(a) *infor.* [alguien] Comportarse con poco juicio: *No hagas caso porque haga el indio, todavía es muy joven.*

***hacer el indio.**

miadaladala (uls) [alguien]: *Tsy hiaraka aminao eny an-dalana intsony aho fa ilaozanao miadaladala fotsiny.*

hacer el juego v.

(a) [alguien, a alguien] Favorecer las intenciones de una persona de manera involuntaria: *Al aceptar esa propuesta, hemos acabado haciendo el juego a nuestros adversarios.*

manome vahana tsy sazoka (p): *Lasa manome vahana tsy sazoka ny mpanao varo-maizina isika raha mividy entana eny aminy.*

hacer el loco v.

(a) *infor.* [alguien] Divertirse armando mucho escándalo: *Los vecinos han subido a decir que habéis hecho el loco toda la tarde.*

mikorataba (uls) [alguien]: *Misy fety angamba ao ambony ao fa toa*

mikorataba tsy misy ohatra izany ry zareo.

hacer el muerto v.

(a) [alguien] Flotar sobre el agua tendido de espaldas: *Me gusta más hacer el muerto en el mar que en la piscina.*

manao rano tsilany (uf) [alguien]: *Noheveriko ho olona maty an-drano kay manao rano tsilany.*

hacer el oso v.

(a) *infor.* [alguien] Comportarse con poco juicio: *Deja de hacer el oso, que te está mirando todo el mundo.*

***hacer el indio.**

miadaladala (uls) [alguien]: *Nobe-desin'ny reniny izy fa niadaladala teny imason'olona.*

hacer el papel v.

(s) *infor.* [alguien] Fingir: *Tenemos que hacer el papel para que crea que somos las personas que espera.*

mody (manao zavatra) (p): *Mody mahazo resaka izy mba tsy ho vasoka.*

hacer el primo v.

(a) *infor.* [alguien] Dejarse engañar fácilmente: *Te has pasado toda la vida haciendo el primo, ya es hora de que espables.*

mora ambakaina/fetsena/jonoina (p): *Betsaka ny olona mora jonoina amin'ireny fisarihana loteria ireny.*

hacer el tonto v.

(i) *infor.* [alguien] Comportarse con poco juicio: *No sé qué le has visto a ese chico para que te guste tanto, siempre está haciendo el tonto.*

***hacer el indio.**

misary adala (uf) [alguien]: *Efa vehivavy lehibe ve indry dia mbola misary adala miaraka amin'ny ankizy kely foana?*

hacer el vacío v.

(i) [alguien, a alguien] Aislar {a una persona}, dificultarle el trato con los demás: *Guardo buen recuerdo de esta ciudad porque no nos hicieron el vacío.*

manilikilika (uls) [alguien, a alguien]: *Tsy nandray anjara tamin'ny fitokonana Rakoto ka nailikiliky ny mpiara-miasa aminy.*

hacer época v.

(a) [algo] Dejar un gran recuerdo: *Celebraron una fiesta de las que hacen época.*

tsy manam-paharoa (uf) [algo]: *Nanaovan'izy ireo fanasana tsy manam-paharoa ny fitokanana ny tranony.*

hacer eses v.

(a) *infor.* [alguien] Moverse alternativamente a un lado y a otro: *La primera vez que cogí un coche, conduje haciendo eses; Seguramente está borracho, va haciendo eses.*

mivembena, mivezimbezina (uls) [alguien]: *Jereo ange ity mamo mivembena eran'ny arabe e!*

hacer falta v.

(i) [algo/alguien] Ser necesario: *Hacen falta más zonas deportivas para los niños; En esta empresa no hacen falta más empleados. *estar de más¹.* ☞ El sujeto de la locución puede ser también un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *que*: *Hace falta tener fuerza de voluntad; No ha hecho falta que mi mujer trabajara.*

mila (uls) [algo, algo]: *Mila fiaraha-miasa ny fanarenana ny firenena.*

hacer fosfatina v.

(a) *infor.* [alguien, algo/a alguien] Causar un daño grave {a una persona o una cosa}: *No te enfrentes a él, en una pelea te haría fosfatina.*

manao maivoka (uf) [alguien, algo/a alguien]: *Tsy misy sahy miady*

amin'i Naivo intsony ny ankizy fa nataony maivoka izay niady taminy.

hacer frente v.

1 (a) [alguien, a algo/alguien] Oponerse {a una persona o a una cosa}: *No se atreven a hacerle frente al jefe. *hacer cara.*

manao vato manoha riana, manao volo manoha randrana (uf) [alguien, en algo]: *Tsy izahay velively no hanao volo manoha randrana amin'ny fifankativanareo.*

2 (a) [alguien, a algo] Enfrentarse {a una situación} con entereza: *Haremos frente a la crisis vendiendo una parte de las acciones.*

miatrika amin-kerim-po (p) [alguien, en algo]: *Nianatra tsara izy nandritra ny taona ka afaka hiatrika amin-kerim-po ny fanadinana hidirana amin'ny ambaratonga faharoa.*

hacer fuego v.

(s) [alguien] Disparar: *Vimos a un hombre que hacía fuego desde la terraza de un edificio.*

mitifitra (uls) [alguien]: *Nitifitra ilay polisy ka niparitaka daholo ny mpilahatra.*

hacer furor v.

(a) *infor.* [algo] Estar muy de moda: *Este cantante hace furor entre las quinceañeras. = causar furor.*

lamaody be (p) [alguien, algo]: *Lamaody be ny manana mampitakely ankehitriny.*

hacer gala v.

(a) [alguien, de algo] Presumir {de una cosa}: *Las modelos hicieron gala de su belleza en el desfile. *dárselas.*

manaderadera (uls) [alguien, algo]: *Nanaderadera ny fiara vaovao vao novidinny Rajao.*

hacer hincapié v.

(a) [alguien, en algo] Insistir {en una cosa}: *Hizo hincapié en la importancia del sector eléctrico.*

manitrikitrika (uls) [alguien, en algo]: *Manitrikitrika ny amin'ny fanajana fotoana izy.*

hacer honor v.

(a) [alguien, a algo] Comportarse con arreglo a lo que se dice: *Hizo honor a su buena educación y no le devolvió la bofetada.*

manaraka ara-bakiteny (p): *Rakotosalama no anarany ary tena nanaraka ara-bakiteny ny anarany izy fa tsy mba marary mihitsy.*

hacer ilusión v.

(i) *infor.* [algo, a alguien] Causar alegría o placer {a una persona}: *A nosotros nos hace ilusión celebrar el aniversario de nuestra boda en París.* ☞ El sujeto de la locución es un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *que*: *Me hace ilusión que me mandes una tarjeta desde el extranjero.* El elemento *ilusión* de la locución puede ir modificado por el adjetivo *mucha*: *Nos haría mucha ilusión que pasaras unos días en nuestra casa.*

mahafinaritra (uls) [algo, a alguien]: *Mahafinaritra izany hiaraka hanao rodobe ho any Toamasina izany.*

hacer juego v.

(a) [algo, con algo] Combinar bien {una cosa con otra}: *La tapicería del sofá hace juego con las cortinas.* ≠ **darse de bofetadas.** ☞ Si no aparece el complemento [con algo], el sujeto de la locución y la locución van en plural: *Ese bolso y esos zapatos no hacen juego.*

mivady (uls) [algo]: *Mivady ny lamban-databatra sy ny lovia.*

hacer justicia v.

(a) [algo/alguien, a algo/alguien] Tratar {a una persona} o una cosa según sus méritos: *Esta paga extraordinaria no hace justicia a los*

esfuerzos de los trabajadores; Los críticos han hecho justicia a este escritor y han promovido su candidatura al premio.

mankasitraka (uls) [algo/alguien, algo/a alguien]: *Nankasitraka ny ezaka nataon'ilay mpikaroka ny fanjakana ka nanome azy mari-boninahitra.*

hacer la calle v.

(a) *infor.* [alguien] Buscar {la prostituta} a sus clientes en la calle: *Los vecinos del barrio están preocupados por la situación que provocan las mujeres que hacen la calle.*

mivaro-tena (uf) [alguien]: *Ny hetraketraky ny fiainana no nahatonga azy nivaro-tena.*

hacer la cama v.

(a) [alguien, a alguien] Trabajar en secreto para perjudicar {a una persona}: *Me han hecho la cama y he perdido la confianza de los jefes.* = **minar el terreno.**

manao volo ngita mifandray tendro (uf) [alguien]: *Nanao volo ngita mifandray tendro ny mpiaramiasa amin-dRandria ka nanendrikendrika azy ho naka ny vola tao am-bata.*

hacer la carrera v.

(a) [alguien] Recorrer la calle o situarse en ella o en otro lugar en busca de clientes {una persona que se dedica a la prostitución}: *Algunos travestidos hacen la carrera en esta zona; Ahora hace la carrera en un bar de las afueras.*

mivaro-tena (uf) [alguien]: *Mivaro-tena any anaty sambo ny zanany vavy.*

hacer la/su/una composición de lugar v.-prnl.

(a) [alguien] Reflexionar sobre las circunstancias de un asunto para

obrar en consecuencia: *Enseguida me hice la composición de lugar y vi que eso no nos convenía.* = **formar la/su/una composición de lugar.** ☞

El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *No te precipites, haz tu composición de lugar y ya me dirás si lo compras.*

maka ambony maka ambany (uf) [alguien]: *Naka ambony maka ambany izy vao nanapa-kevitra hiova asa.*

hacer la contra v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Oponerse por sistema a lo que una persona dice o hace: *Yo nunca le hago la contra a mi mujer.* ***hacer la contra.**

manao volo manoha randrana (uf), **mitohika** (uls) [alguien, a algo/alguien]: *Manao volo manoha randrana amin'ny fikasany hanambady ny fianakaviany; Mahafinaritra azy ny mitohika amiko.*

hacer la corte v.

(a) [alguien, a alguien] Cortejar {a una mujer}: *Mi padre le hizo la corte a mi madre durante varios meses antes de ser su novio.*

mikaoty (uls) [alguien, a alguien]: *Nikaoty ahy i Bema fa nodiako adala.*

hacer la cusqui v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Fastidiar {a una persona}: *Me cambiaré de sitio porque el sol me está haciendo la cusqui.* ***dar en las narices.**

manirikiry (uls) [algo/alguien, a alguien]: *Lasa nandeha tongotra izy fa manirikiry azy ny miandry fiara fitateram-bahoaka ela loatra.*

hacer la pascua v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien] Fastidiar {a una persona}: *Nos hizo la pascua porque tuvimos que ir con otro.* ***dar en las narices.**

manao ankasomparana (uf) [alguien, a alguien]: *Nanaovany ankasomparana izahay ka najanony teny antenantenan-dalana.*

hacer la pelota v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien] Adular {a una persona} para conseguir una cosa: *No me hagas más la pelota y dime sin rodeos qué querías.* ***hacer la pelota.**

mandangolango, mandemy (uls) [alguien, a alguien]: *Mandangolango an-drainy i Bozy fa matahotra ho bedy.*

hacer la puñeta v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Fastidiar {a una persona}: *Hay personas a las que les gusta hacer la puñeta a los otros.* ***dar en las narices.**

migafy, misompatra (uls) [alguien, a alguien]: *Misompatra namana i Balita ka tsy misy mety milalala aminy intsony.*

hacer la rosca v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien] Adular {a una persona} para conseguir una cosa: *Si le hacemos la rosca, nos subirá la nota; Si aparece una mujer por la tertulia le hace la rosca.* ***hacer la pelota.**

manao lango malefaka/malemy (uf) [alguien, a alguien]: *Manao lango malefaka amin'ny zandriny izy satria te hangataka mofo.*

hacer la santísima v.

(s) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Fastidiar {a una persona}: *Estos zapatos me están haciendo la santísima.* ***dar en las narices.**

mampingosa (uls) [algo/alguien, a alguien]: *Mampingosa ahy ity solosaina ity fa midongy tsy mety mandeha.*

hacer la vida imposible v.

(i) *infor.* [alguien, a alguien] Molestar {a una persona} continuamente: *Los compañeros de curso le hacen la vida imposible. = no dejar vivir.*
tsy misy iainana (uf) [alguien]: *Tsy misy iainany ireo ankizy ao ambadika amin'ny tabataba.*

hacer la vista gorda v.

(a) *infor.* [alguien] Fingir con disimulo que no se ha visto una cosa: *Casi todos copiamos en el examen, pero el profesor hizo la vista gorda*
mody fanina (uf) [alguien]: *Nandika lalàna ilay mpamily nefa nodin'ilay polisy fanina.*

hacer las Américas v.

(i) [alguien] Enriquecerse {un extranjero} en América: *El torero triunfó en América e hizo las Américas.*
(mpila ravinahitra) nahomby tamin'ny fitadiavana tany Amerika (p): *Maro tamin'ny jiosy, taorian'ny Ady Lehibe faharoa, no nifindra monina ka nahomby tamin'ny fitadiavana tany Amerika.*

hacer la(s) maleta(s) v.

(s) *infor.* [alguien] Prepararse para irse de un sitio: *Me amenazó con denunciarme si no hacía la maleta.*
mampirin'entana, mangorona entana (uf) [alguien]: *Niady izy mivady ka nangorona entana ramatoa.*

hacer las veces v.

(a) [algo/alguien, de algo] Hacer las funciones {de una persona o de una cosa}: *Como ayer no viniste a la reunión, me tocó a mí hacer las veces de secretaria; Ahora las botellas de agua hacen las veces de jarra.*
lasa manao (p): *Tsy tonga Ramose ka lasa nanao mpampianatra ny talen-tsekoly.* || **lasa atao** (p): *Very ny zinga ka lasa natao zinga ny kaopy.*

hacer lo imposible v.

(a) [alguien, para/por algo] Procurar una cosa por todos los medios: *Haré lo imposible por estar ahí a las tres. = hacer (todo) lo posible.* ☹ El complemento [para/por algo] es un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *para/por que*: *Ha hecho lo imposible para ganar esta carrera; Está haciendo lo imposible para que él colabore en una causa a favor de los enfermos del sida.*

manao izay farany azo atao (uf) [alguien]: *Nanao izay farany azo natao ireo mpitsabo hanavotana ny ainy.*

hacer los honores v.

1 (a) [alguien, a alguien] Atender {a los invitados} a una fiesta: *En mi puesta de largo, mis padres hicieron los honores a todos nuestros amigos.*
mandray vahiny (p): *Aleo karakaraiko ny ato an-dakozia fa mandehana ianao mandray vahiny.*
 2 (a) [alguien, a algo] Hacer aprecio de la comida o de la bebida tomando bastante: *Le hicimos los honores al jamón ibérico y nos lo comimos casi entero.*

mandatsaka, manesika (uls) [alguien, algo]: *Nasesikay ny ravitoto sy henankisoa ka tsy nisy niangana.*

hacer mal papel v.

(s) [alguien] No comportarse adecuadamente en una situación: *Los jugadores han hecho mal papel en esta competición. ≠ hacer buen papel.* ☹ El elemento *mal* de la locución puede ir modificado por adverbios como *bastante* o *muy*: *No estoy contento, has hecho muy mal papel suspendiendo todas las asignaturas.*

manao ny tsy mety (p): *Nanao ny tsy mety ireo mpilalao ka norakorahin'ny mpijery.*

hacer malas migas v.

(a) *infor.* [alguien, con alguien] Tener mala relación {con una persona}: *Siempre están discutiendo: hace malas migas con su padre. *hacer buenas migas.* ☞ Si no aparece el complemento [con alguien], el sujeto de la locución y la locución van en plural: *Estas dos muchachas hacen malas migas, vale más que no se sienten juntas.*

tsy mifanara-tsaina, tsy mifankahazo am-po (uf) [alguien, con alguien]: *Tsy mifankahazo am-po amin'ny fianakaviam-badiny izy.*

hacer mangas y capirotos v.

(s) *infor.* [alguien, con/de algo] Actuar de manera arbitraria en un asunto: *Hicieron mangas y capirotos de la venta de localidades, y la mayoría de socios no pudo asistir al partido.*

manao anjoanjo, manao kitoatoa (uf) [algo/alguien, con algo]: *Manao anjoanjo fotsiny ny fitondrana amin'ny resaka famonjena ireo traboina fa tsy mametraka drafitr'asa maharitra.*

hacer mella v.

1 (a) [algo/alguien, en algo/alguien] Causar una fuerte impresión {en una persona o en una cosa}: *Las imágenes de la guerra hicieron mella en mi ánimo. *hacer mella¹.*

mampangora-po, mampihetsi-po, mampivadi-po, manohina ny fo (uf) [algo/alguien, a alguien]: *Mampangora-po ahy ny mihaino ny tantaran'ilay zaza kamboty.*

2 (a) [algo, en algo/alguien] Causar daño {en una persona o en una cosa}: *El ataque hizo mella en la moral de los ciudadanos.*

manimba (uls) [algo, algo/a alguien]: *Manimba ny sain'ny zaza ny fijerevana sarimihetsika mahery setra.*

hacer migas v.

1 (s) *infor.* [alguien, algo] Destrozar, romper {una cosa}: *Siempre uso las mismas zapatillas de deporte y ya las he hecho migas. *hacer migas¹.*

mamotika, manamontsana, manimba (uls) [alguien, algo]: *Manimba kiraro vetivety ianao raha tsy soloinao fa iny foana no anaovanao.*

2 (s) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Dejar maltrecha {a una persona}: *Descansemos un poco, la carrera me ha hecho migas. *hacer migas².*

valaka (uls) [alguien, por algo]: *Valaky ny dia an-tongotra izy ka resin-tory.*

hacer milagros v.

(i) [alguien, con algo] Hacer más de lo que comúnmente se puede hacer con los medios disponibles: *Esta cocinera hace milagros con las verduras propias de cada estación.*

☞ El elemento *milagros* de la locución puede ir modificado por el adjetivo *muchos*: *Con un solo jornal no se pueden hacer muchos milagros.*

mahavita zavatra mampiaiky volana (p): *Mahavita taozavatra mampiaiky volana amin'ny akora fahita eto an-toerana ny mpanao asa tanana.*

hacer mutis (por el foro) v.

(s) [alguien] Marcharse discretamente, sin llamar la atención: *El ciclista prefirió hacer mutis, desaparecer y preparar otra carrera; Los compradores acabaron por desestimar la oferta e hicieron mutis por el foro.*

manao fialan'ny jiosy (uf) [alguien]: *Raha mbola variana nifampanontany teo ny amin'izay mety nahavanondoza ny olona dia iny fa nanao fialan'ny jiosy ilay mpangalatra.*

hacer noche v.

(i) [alguien, en algún lugar] Detenerse {en un lugar} para dormir: *Saldremos a última hora de la tarde y haremos noche en un motel.*

mialina (uls) [alguien, en algún lugar]: *Lava ny dia fa tsy vita iray andro, ka hialina ao Ambositra isika.*

hacer números v.

(a) *infor.* [alguien] Calcular las posibilidades del dinero disponible: *Hemos estado haciendo números y no podemos pagarte ese viaje al extranjero.*

manao kaonty (uf) [alguien]: *Rehefa nataoko ny kaonty dia tsy afaka ny handeha haka rivotra any Toliary indray isika.*

hacer oídos de mercader v.

(s) [alguien, a algo] No prestar atención: *Nadie le cree, todo el mundo hace oídos de mercader a sus profecías. *hacer caso.*

manentsin-tadiny (uf) [alguien, a algo]: *Manentsin-tadiny amin'ny fangatahana fisondrotan-karama ataon'ny mpiasa ny mpampiasa.*

hacer oídos sordos v.

(a) [alguien, a algo] No prestar atención: *Te arrepentirás, si haces oídos sordos a mis consejos; Es mejor hacer oídos sordos a sus insultos. *hacer caso.*

mamono sofina (uf) [alguien, a algo]: *Efa im-piry aho no nananatra azy fa mamono sofina amin'ny fananarako izy.*

hacer palanca v.

(s) [alguien] Ejercer una fuerza según los principios de la palanca: *Si no hacemos palanca, no podremos levantar este peso.*

manao/manisy fanoitra (p): *Man-dehana ianao mankany aloha manao fanoitra.*

hacer papilla v.

1 (a) *infor.* [alguien, algo] Destrozar, romper {una cosa}: *Yo ya he hecho papilla dos coches. *hacer migas¹.*

mamotika, manamontsana, manimba (uls) [alguien, algo]: *Tsy laitra mihitsy ialahy ity raha hamotika fiara.*

2 (a) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Dejar maltrecha {a una persona}: *El calor me hace papilla; No te enfrentes a él, te hará papilla. *hacer migas².*

manao mahita faisana, manao momoka, manao mingo (uf) [algo/alguien, a alguien]: *Ataoko mahita faisana ianao raha mamaky ny vaziko.*

hacer pedazos v.

(s) [alguien, algo] Romper {una cosa} en muchos trozos pequeños: *Enseguida hizo pedazos el juguete que le regalaste. *hacer añicos.*

mamakivaky, mamotipotika, manamontsamontsana (uls) [alguien, algo]: *Novakivakin'ny mpangalatra ny fitaratr'ilay fivarotana ary nalainy ny entana tao anatiny; Niady i Bema sy Naivo ka nopotipotihin'i Naivo ny fiara kelin'i Bema.*

hacer perder el sentido v.

(s) [algo/alguien, a alguien] Causar {a una persona} una fuerte impresión por su belleza o calidad: *El jamón de jabugo me hace perder el sentido. = quitar el sentido.*

mahalasa adala, mampanary lamba (uf) [algo/alguien, a alguien]: *Mahalasa adala ny tanora ankehitriny io mpihira io; Mampanary lamba azy loatra iny zazavavy iny.*

hacer picadillo v

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Matar {a una persona}: *Los secuestradores dijeron a la policía que harían picadillo a los rehenes si no se cumplían sus condiciones. *borrar*

del mapa. ☞ La locución suele utilizarse como amenaza: *Has vuelto a romper un cristal con la pelota, como te coja, te hago picadillo.*

manafaka aina, manala aina, manapitra andro (uf) [alguien, a alguien]: *Sao dia heverinao fa tsy vitako ny manapitra andro anao?*

hacer pie v.

(a) [alguien] Llegar con los pies al suelo cuando se está en el agua: *Tenía por principio no meterme en una piscina donde no hiciera pie. ≠ perder pie.*

tsy difotra (uls) [alguien]: *Jereo fa mbola tsy difotra aho eto.*

hacer piernas v.

(a) [alguien] Hacer ejercicio andando: *Yo salgo todas las tardes un rato a hacer piernas.*

miasa dia (uf) [alguien]: *Tsara ho an'ny fahasalamana ny miasa dia isan'andro.*

hacer polvo v.

1 (a) *infor.* [algo, a alguien] Dejar abatida {a una persona}: *La enfermedad de mi mujer me ha hecho polvo.*

mivalaketraka, resy (uls) [alguien, por algo]: *Resin'ny harerahana tamin'ny fanefana adidy maro nifanesisesy izy.*

2 (i) *infor.* [alguien, algo] Destrozar, romper {una cosa}: *Cuando era pequeño, hizo polvo la colección de tazas de cerámica de su abuelo; Apoyaron la camilla en el suelo y me hicieron polvo la espalda. *hacer migas¹.*

mamotika, manamontsana, manimba (uls) [alguien, algo]: *No-montsanin'ny zanakao ny vonin-kazo tao an-davarangana.*

hacer por la vida v.

(s) *infor.* [alguien] Comer: *¿Qué os parece si paramos un poco a hacer por la vida?*

manohana (aina) (uf) [alguien]: *Rehefa mitatao vovonana dia mijanona ny asa ary manohana aina daholo ny mpiasa tany.*

hacer presente v.

(s) [alguien, algo, a alguien] Decir {una cosa a una persona} para que la tenga en cuenta: *El juez le hizo presente al abogado el carácter secreto del sumario.*

mampahafantatra, mampahalala (uls) [alguien, algo, a alguien]: *Mampahalala ny mpianatra ny fisokafan'ny trano famakiam-boky ny sekoly.*

hacer puré v.

1 (s) *infor.* [alguien, algo] Destrozar, romper {una cosa}: *El niño ha hecho puré las botas en cuatro días de tanto jugar al fútbol. *hacer migas¹.*

mamotika, manamontsana, manimba (uls) [alguien, algo]: *Nosimbainy sahady ilay kilalao vao novidiko omaly.*

2 (s) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Dejar maltrecha {a una persona}: *Las sesiones en el gimnasio me hacen puré, pero luego me encuentro muy bien. *hacer migas².*

manao malemy ohatra ny menaka/vorodamba (uf) [algo/alguien, a alguien]: *ataon'ny hafanana malemy ohatra ny menaka izy.*

hacer que hace v.

(s) *infor.* [alguien] Fingir que trabaja: *Anda por la casa de un lado para otro haciendo que hace.*

mody miasa (p): *Tsy misy asa atao ireo mpiasa birao saingy rehefa mandalo ny lehibe dia mody miasa haingana.*

hacer rancho aparte v.

(s) *infor.* [alguien] Aislarse o separarse de las demás personas en actividades comunes: *Es muy huraño, siempre hace rancho aparte.* = **formar rancho aparte.**

manava-tena (uf), **miolonolona** (uls) [alguien]: *Mandehana miaraka amin'ny daholobe fa aza manava-tena ohatra an'io.*

hacer sangre v.

(s) [alguien, a alguien] Causar {a una persona} una herida leve de donde sale sangre: *Me has pinchado y me has hecho sangre.*

mandratra (uls) [alguien, a alguien]: *Niady izy roa lahy ka noratrain'i Lita i Koto.*

hacer sombra v.

(a) [alguien, a alguien] Impedir {a una persona} que prospere o destaque por ser superior a ella: *Me tienen mucha envidia porque les hago sombra.*

manaloka (uls) [alguien, a alguien]: *Betsaka ny andriana ambony novonoin-dRanavalona reniny fa natahorany hanaloka azy.*

hacer tabla rasa v.

(a) [alguien, de algo] Prescindir de manera arbitraria {de una cosa}, no tenerla en cuenta: *Creedme, haced tabla rasa de vuestras disputas e intentad salvar vuestro matrimonio.*

mandevina, mitelina (uls) [alguien, algo]: *Nitelina ny hambom-poko aho ka nandeha niangavy azy hisintona ny fitoriana.*

hacer tiempo v.

(a) [alguien] Entretenerse esperando que llegue el momento oportuno para una cosa: *La visita del médico no es hasta las siete, vamos a tomar un café para hacer tiempo.*

manala andro (uf) [alguien]: *Amin'ny sivy vao miditra izahay ka*

manala andro milalao eo antokontany ny mpianatra.

hacer tilín v.

(a) *infor.* [algo/alguien, a alguien] Gustar {a una persona}: *Vamos a dar una vuelta, a ver si encontramos a ese chico que me hace tilín.*

mahafatifaty, mahapotika (uls) [algo/alguien, a alguien]: *Misy kiraro mahafatifaty ahy any an-tsena ka tiako vidina.*

hacer tiras v.

(s) *infor.* [alguien, algo] Destrozar, romper {una cosa}: *La niña se ha entretenido jugando con las cortinas y las ha hecho tiras. *hacer migas¹.*

mamotika, manamontsana, manimba (uls) [alguien, algo]: *Nilalao hety i Lita kely ka nopotehiny ny taratasy teo ambony latabatra.*

hacer (todo) lo posible v.

(a) [alguien, para/por algo] Procurar una cosa por todos los medios: *Haremos todo lo posible para que el niño se salve; Hice lo posible por llegar a tiempo.* = **hacer lo imposible.** ☞ El complemento [para/por algo] es un verbo en infinitivo o una oración subordinada introducida por *para/por que*.

manao izay farany azo atao (uf) [alguien]: *Manao izay farany azo atao ny fokonolona hiadiana amin'ny doro-tanety.*

hacer trizas v.

1 (a) [alguien, algo] Romper {una cosa} en muchos trozos pequeños: *El niño ha hecho trizas la libreta donde anotabas las recetas de cocina.*

***hacer añicos.**

manamontsamontsana, mandroti-drotika (uls) [alguien, algo]: *Nomon-tsamontsanin'ny zanakao ny tsaoka nomeko hanoratany.*

2 (a) [algo/alguien, a alguien] Dejar maltrecha {a una persona}: *Los*

golpes que recibí me hicieron trizas; El contrincante te ha hecho trizas.

***hacer migas².**

manao mongomongo, manao tsy maharary tena (uf) [algo/alguien, a alguien]: *Nataon'ny dia tongotra tsy naharary tena aho ny ampitson'iny.*

hacer un bombo v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Dejar embarazada {a una mujer}: *El novio le ha hecho un bombo y ahora tienen que casarse.* = **hacer una barriga.**

mampibikina, manabontsina (uls) [alguien, a alguien]: *Tandremo mampibikina zanak'olona fa eo ialahy sy ny fianaran'ialahy no raisina.*

hacer un drama v.

(s) *infor.* [alguien, de algo] Considerar muy grave un suceso que no lo es: *No hagas un drama de la discusión con tu hermano porque no tiene importancia.* ***hacer un drama.**

manitatra amin'ny tsy antony (p): *Aleo tsy tantaraina amin'i Neny izay nitranga fa izy mantsy manitatra amin'ny tsy antony.*

hacer un favor v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Realizar el acto sexual con una persona: *La mujer me lanzó los tejos y yo pensé que lo que quería era que le hiciera un favor.* ***hacer el amor.**

miara-mandry amin'olona iray (p): *Tsy valahara izany raha lehilahy! Efa manambady izy nefa mbola miara-mandry amim-behivavy hafa ihany.*

hacer un mundo v.

(a) *infor.* [alguien, de algo] Considerar muy grave un suceso que no lo es: *No hagas un mundo de las cosas que dijo de ti: sabemos que eran mentira.* ***hacer un drama.**

manitatra amin'ny tsy antony (p): *Resaka tsy misy dikany izany dia itarinao amin'ny tsy antony.*

hacer una barriga v.

(s) *infor.* [alguien, a alguien] Dejar embarazada {a una mujer}: *Como te descuides, te hará una barriga.* = **hacer un bombo.**

mampibikina, manabontsina (uls) [alguien, a alguien]: *Nabontsiny ilay ankizivavy dia lasa izy nitsoaka.*

hacer una fotografía v.

(s) *infor.* [alguien] Enseñar {una mujer} los muslos y la entrepierna generalmente de manera involuntaria: *La pobre mujer está tan gorda que, cuando se sienta, hace una fotografía.*

maka sary (uf) [alguien]: *Amboary ny fomba fipetraka fa mitady haka saryianao.*

hacer una montaña de un grano de arena v.

(s) [alguien] Considerar muy grave un suceso que no lo es: *Todo ha sido por mi culpa, que hago una montaña de un grano de arena.* ***hacer un drama.**

manitatra lavitra (uf) [alguien]: *Zavatra aretina kely tsy maninona io fa ianao no manitatra lavitra.*

hacer valer v.

(a) [alguien, algo] Hacer que una cosa se tenga en cuenta: *Haz valer tus derechos y exige que te den el libro de reclamaciones.*

mampahalala mazava (p): *Nampahalala mazava ny fahavononany hiasa ilay tovolahy ka noraisiko.*

hacer y deshacer v.

(a) [alguien] Obrar con absoluta libertad, sin tener en cuenta otras opiniones: *Quiere ser elegido director para hacer y deshacer a su antojo*

masi-mandidy (uf), **manjakazaka** (uls) [alguien, en algo]: *Vita ny fizaran-dova ka samy masi-mandidy amin'ny anjarany izy ireo.*

hacerla v.

(a) *infor.* [alguien] Cometer una fechoría o un error: *Como era de esperar, dejamos al niño con los abuelos, y la ha hecho: les ha roto el televisor.* ☞ La locución suele ir modificada por adjetivos como *bonita, buena* o *menuda*: *Menuda la hicieron anoche unos gamberros en el bar: lo destrozaron todo.* La locución se utiliza en pasado: *La hemos hecho buena: hemos despertado a mis padres.*

mamoa-tsampona (uf), **manondrana** (uls) [alguien]: *Isaky ny misy vahiny dia manondrana foana io zaza io. Namoa-tsampona Rafotsy atsy avaratra fa namidiny morabe ny taniny.*

hacerse a la idea v.

(i) [alguien, de algo] Aceptar una situación desagradable: *Ya me he hecho a la idea de que la recuperación de la enfermedad será larga.* ☞ El complemento [de algo] es una oración subordinada introducida por *de que*: *Ya está hecho a la idea de que en la mili le cortarán el pelo.*

manamboatra saina, mitsabo eritreritra (uf) [alguien, de algo]: *Efa nanamboatra saina izahay fa ho diso aoriana ny fandoavana ny karama amin'ity volana ity.*

hacerse a la mar v.

(a) [algo/alguien] Zarpar, salir del puerto para navegar: *Los sindicatos pedirán a los pescadores que no se hagan a la mar; El barco estaba averiado y no pudo hacerse a la mar.*
***hacerse a la mar.**

miondrana an-tsambo (uf) [algo/alguien]: *Niondrana ny sambo saingy tsy lasa alavitra akory dia voatery niverina noho ny andro ratsy; Tamin'ny fito no niondrana an-tsambo ho any Nosy Be izahay.*

hacerse añicos v.

(a) [algo] Romperse en muchos trozos pequeños: *Los cristales de las ventanas se hicieron añicos.* = **hacerse trizas.**

tsy misy ho raisina, vaky miparasaka (uf) [algo]: *Tsy misy ho raisina ny lovia bakoly fa voadonan'ny saka.*

hacerse cargo v.

1 (i) [alguien, de algo/alguien] Encargarse {de una persona o de una cosa}: *El abuelo se hace cargo de los nietos.* ☞ El complemento [de algo] puede ser también un verbo en infinitivo: *Yo me hago cargo de comprar la bebida.*

miandraikitra, miantoka (uls) [alguien, algo]: *Afaka miandraikitra ny fakana ny ankizy aho fa tsy miasa anio.*

2 (a) [alguien, de algo] Comprender una cosa: *Me hago cargo de la mala situación económica que estás atravesando.* ☞ El complemento [de algo] puede ser también una oración subordinada introducida por *de que*: *Nos hacemos cargo de que ahora no puedas ayudarnos.*

mahazo an-tsaina (uf), **mahafantatra, mahazo** (uls) [alguien, algo]: *Azoko an-tsaina ny fahasahirananao ka raha misy azoko anampiana dia vonona aho; Fantatray fa mila fanginana ianao ka izany no tsy nielingelenanay.*

hacerse cruces v.

(i) [alguien] Mostrar admiración o sorpresa: *Me hago cruces por la*

suerte que he tenido: entré de ordenanza y acabé de técnico.

miaiky volana, mipao-tsatroka (uf), **kirana** (uls) [alguien]: *Mipao-tsatroka amin'ny habetsaky ny asa vitanao aho.*

hacerse cuenta v.

(s) *infor.* [alguien, algo/de algo] Suponer o imaginar {una cosa} como si ocurriera: *No te preocupes, hazte cuenta que estás enfermo y que no puedes ir a la oficina; Me hice cuenta de que vivía en un apartamento junto a la playa.* ☞ El complemento [algo/de algo] es una oración subordinada introducida por *que/de que*.

maka sary an-tsaina, mandefa nofinofy (uf) [alguien, algo]: *Alaiko sary an-tsaina aho manana trano tsara tarehy voahodidina zaridaina.*

hacerse de miel v.

(a) [alguien] Mostrarse excesivamente amable: *Si se hace de miel es porque quiere pedirte algo.* = **hacerse mieles.**

manao lango malefaka (uf), **misariadriaka** (uls) [alguien]: *Misariadriaka i Nivo satria te hindrana ny bokiko, nefa isan'andro tsy miresaka amiko akory.*

hacerse de noche v.

(a) Anochecer: *Ya se ha hecho de noche, sería mejor que paráramos a buscar un sitio donde dormir.*

alina/maizina ny andro (uf): *Alina ny andro ka mandrehitra jiro ny isan-tokantrano.*

hacerse de nuevas v.

(a) [alguien] Dar a entender que se desconoce una noticia que se sabe: *No te hagas de nuevas, estoy seguro de que ya sabes que me ha tocado la lotería.*

mody gaga (p): *Aza mody gaga eo ianao fa fantatro fa efa renao tany ho any ny vaovao.*

hacerse de oro v.

(a) *infor.* [alguien] Enriquecerse mucho: *Esa familia se ha hecho de oro con el contrabando de tabaco.* = **ponerse las botas**¹.

lasa ngetroka be (p): *Nandeha niasa tany amorontsiraka izy ka lasa ngetroka be tany.*

hacerse de rogar v.

(s) [alguien] Resistirse a hacer una cosa por el gusto de que se le ruegue que la haga: *Se ha hecho de rogar, pero al fin ha venido con nosotros a la playa.*

mampifilafila, mampitamby (uls) [alguien]: *Tsy hiverina hanao taratasy ao intsony aho fa mampifilafila loatra ny mpiasa ao.*

hacerse eco v.

(a) [algo/alguien, de algo] Contribuir a difundir una noticia o un rumor: *La prensa se hizo eco del divorcio de la cantante y del torero.*

mampiely resaka, manely tsaho (uf) [algo/alguien, algo]: *Nampiely resaka momba ny aretina SIDA ny aino aman-jery; Nisy olona nanely tsaho fa vaky hono ny fefiloha.*

hacerse el contradizo v.

(a) [alguien, con alguien] Simular un encuentro casual {con una persona a la que se buscaba}: *Me hice el contradizo con el profesor, para preguntarle si había corregido los exámenes.* ☞ Los elementos *el contradizo* de la locución admiten variación en género y número: *Le gusta ese chico, y se hace la contradiza con él.*

mamboly kisendrasendra (uf) [alguien]: *Te hiresaka mafy taminy aho kanamboly kisendrasendra.*

hacerse el interesante v.

(a) *infor.* [alguien] Comportarse de manera que se llame la atención de los demás: *Viste de esa manera tan rara para hacerse el interesante.* ☉ Los elementos *el interesante* de la locución admiten variación en género y número y en número, respectivamente: *Para mí que ha querido hacerse la interesante.*

misarika fijery, mividy maso (uf) [alguien, de alguien]: *Manao akanjo marevaka izy mba hisarihana ny fijerin'ny olona.*

hacerse el loco v.

(a) *infor.* [alguien] Hacerse el distraído: *Ayer te vi y te saludé, pero tú te hiciste el loco.* ***hacerse el loco.** ☉ Los elementos *el loco* de la locución admiten variación en género y número: *Sí has dicho eso, no te hagas la loca.*

mody adala (uf) [alguien]: *Omeo ny famerim-bolako fa aza mody adala eo.*

hacerse el longui(s) v.

(a) *infor.* [alguien] Hacerse el distraído: *No te hagas el longuis, es a ti a quien estoy preguntando.* ***hacerse el loco.**

mody adala (uf) [alguien]: *Nasain'i Neny nofafana ny trano saingy nody adala daholo izahay ka samy namorona zavatra natao.*

hacerse el sueco v.

(a) *infor.* [alguien] Fingir que no se entiende una cosa: *El árbitro se hizo el sueco ante un penalti clarísimo.* ☉ Los elementos *el sueco* de la locución admiten variación en género y número: *Ya va siendo hora de que deje de hacerse la sueca y empiece a cantar.*

mody gisa (uf) [alguien]: *Miharihary be izao fa manao hadisoana*

ilay mpilalao nefa dia mody gisa ilay mpitsara.

hacerse el tonto v.

(a) *infor.* [alguien] Hacerse el distraído: *Cuando los espectadores le silbaron, el futbolista se hizo el tonto.* ***hacerse el loco.** ☉ Los elementos *el tonto* de la locución admiten variación en género y número: *No te hagas la tonta, era papá quien dijo eso.*

mody adala (uf) [alguien]: *Aza mody adala eo ianao fa vao omaly no omaly ianao no niteny izany tamiko.*

hacerse fuerte v.

1 (a) [alguien, en algún lugar] Fortificarse {en un lugar} para defenderse: *Se hizo fuerte en las montañas y, al final, logró escapar.* ☉ El elemento *fuerte* de la locución admite variación en número: *Los atracadores se hicieron fuertes en la cámara acorazada del banco.*

mamitsaka (uls) [alguien, en algún lugar]: *Namitsaka tany an'ala ireo mpangalatra ka afaka nitsoaka.*

2 (a) [alguien] Mantenerse firme en una idea: *He estado hablando con él, pero se ha hecho fuerte y será difícil convencerle.* ☉ El elemento *fuerte* de la locución admite variación en número: *Si tú no cedes en algo, ellos se harán fuertes.*

miziriziry amin'ny heviny (p): *Samy miziriziry amin'ny heviny ny roa tonta ka ho sarotra ny hahitana marimaritra iraisana.*

hacerse humo v.

(a) *infor.* [algo/alguien] Desaparecer: *¿Dónde está esta mujer, se ha hecho humo?; ¿Ya se han hecho humo los treinta euros que te di ayer?*

manjavona (uls) [algo/alguien]: *Araka ny voalazan'ny mpanao famotorana dia nanjavona tanteraka ireo mpangalatra; Tsy misy vidiny*

mihitsy ny vola ankehitriny, raha vaky ny 5000 ariary dia vetivety dia manjavona.

hacerse la boca agua v.

1 (a) *infor.* [a alguien] Sentir un gran deseo de probar un alimento muy apetecible que se ve o se imagina: *Miro la ración de jamón y queso y se me hace la boca agua.*

mitelin-drora (uf) [alguien]: *Efa mitelin-drora sahady aho mijery ireto sakafo isan-karazany ireto.*

2 (a) *infor.* [a alguien] Sentir un gran placer o alegría por algo: *A la madre se le hace la boca agua viendo cómo el chaval le pega al balón.*

mahazo finy/maminy, mahita tsirony (uf) [alguien]: *Mahazo finy ery Ranenibe mahita ireto zafikeliny mandihy.*

hacerse lenguas v.

(a) *infor.* [alguien, de algo/alguien] Alabar mucho a una persona o una cosa: *Todo el mundo se hacía lenguas de su inteligencia. *hacerse lenguas.*

miaiky volana, vaky vava (uf) [alguien, a algo/alguien]: *Miaiky volana amin'ny fahaizan'i Sambilo ny olona.*

hacerse los dedos huéspedes v.

(s) *infor.* [a alguien] Ser o estar muy receloso o suspicaz: *A tu madre se le han hecho los dedos huéspedes y ha estado toda la tarde preguntando a qué hora regresamos anoche. = antojarse los dedos huéspedes.*

mahimahina (uls) [alguien]: *Mahimahina i Neny ka nohadinkadininy aho hoe tamin'ny firy no niditra ary tamin'ny firy no nirava omaly.*

hacerse mala sangre v.

(a) *infor.* [alguien] Irritarse, encolerizarse: *No te hagas mala sangre si te contesta de malos modos. *hacerse mala sangre.*

miaka-pofona, miakatra afo (uf), **misendaotra** (uls) [alguien]: *Ataoko izay tsy hanoherana ny heviny satria olona mora miakatra afo izy.*

hacerse mieles v.

(s) [alguien] Mostrarse excesivamente amable: *Se hace mieles cuando viene a pedirte ayuda. = hacerse de miel.*

manao lango malefaka (uf), **misariadriaka** (uls) [alguien]: *Loza io zazavavy io raha hanao lango malefaka rehefa misy zavatra tiany ho azo.*

hacerse migas v.

(s) *infor.* [algo] Romperse: *El jarrón se ha caído y se ha hecho migas. = hacerse polvo.*

lasa rano (uf), **potipotika** (uls) [algo]: *Potipotika ilay vazzy fa voadonan'ny saka.*

hacerse notar v.

(a) *infor.* [alguien] Destacar, llamar la atención: *Es muy discreto y no le gusta hacerse notar.*

manasongadin-tena (p): *Te hana-songadin-tena izy ka manao fihetsika sy fiteny mahatsikaiky.*

hacerse polvo v.

(a) *infor.* [algo] Romperse: *Utilizo el coche mucho, y se ha hecho polvo en cuatro días. = hacerse migas.*

lasa rano (uf), **potipotika** (uls) [algo]: *Vetivety dia lasa rano ny fiara fa nampiasaiko foana.*

hacerse sangre v.

(s) [alguien] Producirse una herida leve de donde sale sangre: *No le dejes las tijeras al niño, que puede hacerse sangre.*

maratra (uls) [alguien]: *Aoka izay ny sangisinginareo dahy, jereo fa maratra mihitsy i Peta.*

hacerse trizas v.

(a) [algo] Romperse en muchos trozos pequeños: *Dos piezas de la vajilla se han hecho trizas.* = **hacerse añicos**

tsy misy ho raisina, vaky miparasaka (uf) [algo]: *Tsy misy ho raisina ny fitaratra anoloan'ilay fiara.*

hacerse (una) idea v.

(i) [alguien, de algo] Imaginarse una cosa con más o menos precisión: *Primero haré una introducción, para que os hagáis idea del tema; Ahora es difícil hacerse una idea de cómo era esa feria de ganado.*

maka sary an-tsaina (uf), **maminavina** (uls) [alguien, algo]: *Hanao fampitahana amin'ny fiainantsika andavanandro aho mba hahazoanareo sary an-tsaina ny fiarahamonina fahagola.*

hacerse valer v.

(a) [alguien] Hacerse respetar: *Si no te haces valer ante los alumnos, no podrás impartir bien las clases.* = **ponerse en su sitio.**

to teny (uf) [alguien]: *Tokony ho to teny ny mpampianatra mba hampandehanany ny fampianarana.*

hacérselo v.

1 (i) *vulg.* [alguien, con alguien] Tener una relación sexual pasajera {con una persona}: *Le gustaría hacérselo con aquella secretaria.*

manao (uls) [alguien, con alguien]: *Te hanao amin'iny tovovavy iny izy.*

2 (a) *infor.* [alguien, de algún modo] Actuar {de una manera}: *Ése se lo hace bien, la policía todavía no ha descubierto que trafica con droga.* = **ir por la vida.**

mahay (uls) [alguien]: *Mahay ireo mpanondrana an-tsokosoko zavamahadomelina fa tsy mbola trahaka hatramin'izao.*

hallar la horma de su zapato v.

(s) *infor.* [alguien] Encontrar a la persona o la cosa más adecuada para sí: *Por fin ha hallado la horma de su zapato: ha conseguido alquilar un bajo que le permitirá abrir el negocio.* = **encontrar la horma de su zapato.** ☞ El elemento *su* de la locución admite variación de 1ª, 2ª y 3ª persona: *Que yo encuentre la horma de mi zapato es sólo cuestión de suerte.*

mitady toko ka sendra vato (uf) [alguien]: *Nitady toko izahay ka sendra vato nahita ity trano amorondalana ity hanokafana fivarotana.* || **mahazo ny tandrify, mahita ny sila-panahy** (uf) [alguien]: *Nahita ny sila-panahiny izy ka faly sy sambatra ery.*

helar la sangre v.

(a) [algo/alguien, a alguien] Dejar sobrecogida {a una persona}: *Su sonrisa nos heló la sangre.*

tsy nampoizina (uls) [algo, por alguien]: *Tsy nampoiziny ny teninjolahimboto navoakanao.*

helarse la sangre (en las venas) v.

(s) [a alguien] Sentirse asustado, sobrecogido: *Al oír todo aquello se me heló la sangre.* ***arrugarse el ombligo.**

mivadi-po, mivadika aty (uf) [alguien]: *Nivadi-po aho nahare ny vaovao nolazainao.*

hervir la sangre v.

(a) *infor.* [a alguien] Alterarse, acalorarse: *Nos hirvió la sangre ante la injusticia que se había cometido con nosotros.* ***arder la sangre.**

miakatra afo, mihombo hatezerana (uf) [alguien]: *Niakatra afo aho ka nomeko ny teha-maina izy.*

hilar delgado v.

(a) [alguien] Pensar con sutileza u obrar con cuidado y exactitud: *Se nota que el autor ha hilado delgado*

en la construcción de la novela. = **hilar fino**. ☞ El elemento *delgado* de la locución puede ir modificado por adverbios como *más* o *muy*: *Es un hombre que hila muy delgado en sus razonamientos.*

misaintsaina (uls) [alguien]: *Izy indray aloha dia tsy mba olona manao kitoatoa fa tena misaintsaina rehefa manao zavatra.* || **miangaly, mikaly** (uls) [alguien]: *Hita taratra fa niangaly tokoa ny mpanoratra teo am-pandrafetana ny tantara.*

hilar fino v.

(a) [alguien] Pensar con sutileza u obrar con cuidado y exactitud: *Tendrás que hilar fino antes de tomar esa decisión tan importante.* = **hilar delgado**. ☞ El elemento *fino* de la locución puede ir modificado por adverbios como *más* o *muy*: *Hila muy fino, y su trabajo resulta perfecto.*

mitsaintsaina (uls) [alguien]: *Saintsaino tsara fa aza maika mandray fanapahan-kevitra.* || **miangaly, mikaly** (uls) [alguien]: *Mikaly fatratra ny asany ilay mpanefy firavaka ka tsy misy kianina ny zava-bitany.*

hincar el diente v.

(a) *infor.* [alguien, a algo] Enfrentarse {a una cosa difícil}: *Si no les hincas el diente a las asignaturas pronto, será imposible que apruebes el curso.* = **meter el diente**.

miatrika (uls) [alguien, a algo]: *Sarotra loatra ity olana ity ka tsy haiko ahoana no hiatrehana azy.*

hincar el pico v.

(s) *infor.* [alguien] Morir: *Están esperando a que hincue el pico para apoderarse de su herencia.* ***cerrar los ojos**¹.

mampitovy tongotra (uf), **daitra, dangy** (uls) [alguien]: *Dangy ny*

bainin'ilery ka handeha hamangy azy izahay.

hincar la rodilla v.

1 (s) [alguien] Apoyar una rodilla en tierra: *Me cogí de su brazo y no llegué a hincar la rodilla.* = **doblar la rodilla**¹.

mipaika amin'ny tany ny lohalika iray (p): *Afaka nipaika tamin'ny tany ny lohaliko ka izany no tsy nampianjera ahy.*

2 (s) [alguien] Humillarse, rebajarse: *Han aceptado tus condiciones, pero eso no significa que vayan a hincar la rodilla.* ***arrastrarse a los pies**.

manetry tena (uf), **mandohalika** (uls) [alguien, ante alguien]: *Ekeko ny fangatahanao fa tsy midika velively akory izany fa hanetry tena eo anoloanao aho.*

hincar los codos v.

(i) *infor.* [alguien] Estudiar con mucha aplicación: *Si no hincas los codos no aprobarás esa asignatura.* = **romperse los codos**.

mibôsy (uls) [alguien]: *Mila mibôsy be aho fa efa akaiky ny fanadinana.*

hincharse las narices v.

(s) *infor.* [a alguien] Perder la paciencia, enfadarse mucho: *Se le han hinchado las narices y ya no quiere prestarme más dinero.* ***hincharse las narices**.

rangitra (uls) [alguien]: *Rangitra ity mpitraina iray tao amin'ny bara ka nivazavaza tamin'ilay tompona bara.*


hincharse los cojones v.

(s) *vulg.* [a alguien] Perder la paciencia, enfadarse mucho: *Ya se me han hinchado los cojones, y no pienso seguir ayudándote más.* ***hincharse las narices**. ☞ El complemento [a alguien] se refiere a un hombre.

soso-tay (uf) [alguien]: *Soso-tay Rabeza fa nasaiko nanatitra baoritra*

feno entana taty an-trano kanjo tsy nahatratra olona.

hincharse los huevos v.

(s) *vulg.* [a alguien] Perder la paciencia, enfadarse mucho: *Algún día se me hincharán los huevos y dejaré este trabajo.* ***hincharse las narices.**  El complemento [a alguien] se refiere a un hombre.

soso-tay (uf) [alguien]: *Soso-tay tamin'ilay sipany ilery ka nisarahany.*

huir de la quema v.

(a) [alguien] Alejarse de un peligro o de una situación desagradable: *Me acosté pronto para huir de la quema y evitar que mi padre me riñera.* = **quitarse de en medio.**

(mihatakataka) sao ipitahan'ny ra (uf) [alguien]: *Nifamaly dada sy neny ka nankany am-pandriana haingana aho sao ipitihan'ny ra.*

hundir en la miseria v.

(a) *infor.* [alguien, a alguien] Hacer que una persona se sienta humillada: *Acabó con la arrogancia de su marido y terminó hundiéndolo en la miseria.*

manao maivana tahaka ny fako (uf) [alguien, a alguien]: *Aza izaho kely no tebatebaina imason'olona fa ataoko maivana tahaka ny fako ianao.*

hundirse el mundo v.

(a) Ocurrir una catástrofe o una desgracia: *Me prometió que llegaría a tiempo, aunque se hundiese el mundo.*

na inon-kidona, na inon-kihatra (uf): *Na inon-kidona, na inon-kihatra, hoy izy, ho tia ahy foana izy.*

Conclusiones

En esta tesis doctoral hemos perseguido el objetivo de proponer un esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache. El capítulo I nos ha servido de punto de partida, pues en él se ha presentado de manera sucinta la enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar. En los capítulos siguientes, antes de dar cuenta de nuestra propuesta, es decir, mostrar cómo resultará la confección del diccionario que esbozamos, era necesario profundizar en cuestiones relacionadas con nuestro objetivo. Para ello hemos presentado el estado de la cuestión sobre la fraseología española, hemos analizado el tratamiento de las unidades fraseológicas en diccionarios bilingües generales y específicos y hemos presentado los problemas derivados de la traducción de las unidades fraseológicas.

De esta organización del trabajo se desprenden dos tipos de conclusiones: unas relacionadas con lo expuesto en los cuatro primeros capítulos, dedicados a explicar la situación de la enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar, la situación de los estudios de fraseología en español, la situación de la fraseografía bilingüe del español y las

consideraciones sobre la traducción de las unidades fraseológicas, y otras vinculadas con los problemas derivados del propio esbozo de diccionario.

Como ha quedado expuesto en el capítulo I, el español se incorpora en el sistema educativo de Madagascar como lengua extranjera a partir del sexto curso de secundaria en los establecimientos de enseñanza francesa y a partir del octavo en los establecimientos públicos. Por lo que respecta a la enseñanza superior, el español se estudia como carrera universitaria y se imparte como asignatura complementaria en la Universidad de Antananarivo. Sin embargo, tal como se desprende del capítulo I, su enseñanza se enfrenta a dos problemas fundamentales: uno de naturaleza sociolingüística y otro relativo a los materiales didácticos. Por lo que se refiere al primer problema, el papel del malgache y el del francés en la enseñanza en Madagascar nunca han sido definidos de manera clara y consecuente. Esta situación ha engendrado un conocimiento deficiente de estas lenguas en los alumnos malgaches, que no dominan ni la una ni la otra. No obstante, el conocimiento previo que los alumnos tienen de otras lenguas, incluyendo la materna, representa un elemento clave en el proceso de aprendizaje de un nuevo idioma. Para asegurar el desarrollo del aprendizaje-adquisición de lenguas extranjeras como el español en los alumnos malgaches, se ha de elaborar en la enseñanza una política lingüística coherente que no perjudique la lengua materna en provecho del francés ni rechace esta lengua, cuya vinculación histórica con Madagascar hace que los malgaches puedan ahorrarse un idioma en el aprendizaje de lenguas extranjeras.

El segundo problema fundamental al que se enfrenta la enseñanza y aprendizaje del español como lengua extranjera en Madagascar, y no el menos importante, atañe a los materiales didácticos. No existen manuales de español ni otros tipos de materiales diseñados específicamente para alumnos malgaches. La mayoría de los manuales que se utilizan en los institutos están

concebidos para alumnos franceses, por lo tanto, puede que no respondan a las necesidades concretas de los alumnos malgaches. En cuanto a los diccionarios, no hay ningún diccionario bilingüe combinando el español con el malgache. La falta de un diccionario español-malgache nos lleva a los estudiantes hispanistas malgaches a hacer un largo rodeo a través del francés para llegar al español, por la necesidad de consultar un diccionario español-francés y de buscar, luego, la equivalencia en un diccionario francés-malgache. De esta manera, gran parte del sentido de las unidades lingüísticas se pierde en el camino. Fue esta escasez de materiales didácticos en la enseñanza y aprendizaje del español como lengua extranjera en Madagascar la que determinó en parte nuestra elección del tema *Esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache* para este trabajo de investigación.

Se suele atribuir a Julio Casares el papel de precursor de los estudios sobre fraseología española con la publicación en 1950 de su *Introducción a la lexicografía moderna*. En dicha obra el autor intentó delimitar y clasificar las construcciones pluriverbales. Sin embargo, fue sobre todo desde principios de los años noventa cuando la investigación fraseológica en España empezó a experimentar un avance espectacular. Son prueba de ello distintas publicaciones monográficas sobre fraseología española, donde esta disciplina y su objeto de estudio son abordados desde múltiples perspectivas: las de Corpas Pastor (1996a y 2003a), las de Ruiz Gurillo (1997, 1998 y 2001), las de Penadés Martínez (1999b y 2000), la de Koike (2001) o la de Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2002), por ejemplo; por otra parte, contamos con varias compilaciones sobre fraseología, como la de G. Wotjak (1998a), la de Luque Durán y Pamies Bertrán (1998), la de Pamies Bertrán y Luque Durán (2000) y la de Corpas Pastor (2000a), entre otras. A estas monografías y recopilaciones se añaden trabajos surgidos de congresos y jornadas en torno a la fraseología en general y a la española en particular que también se han publicado, como los editados por Ferro Ruibal (1998) y por Salvador Liern y Piquer Vidal (2000).

De la reseña de las obras presentadas en el capítulo II se desprende que las unidades fraseológicas, objeto de estudio de la fraseología, son unidades léxicas formadas por más de dos palabras en su límite inferior y cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Sus rasgos más distintivos son la fijación y la idiomatidad, aunque también se caracterizan por la polilexicalidad, la alta frecuencia de aparición como unidades habituales de la lengua y de coaparición de sus elementos integrantes, y la institucionalización. Debido al desarrollo de la investigación fraseológica española contamos con varias propuestas de clasificación de las unidades fraseológicas que hemos reseñado en el apartado 3 del capítulo II. En esta tesis de doctorado, hemos adoptado la clasificación propuesta por Corpas Pastor (1996a) porque destaca por su claridad explicativa. Además, frente a la controversia terminológica que sufre el fenómeno fraseológico, la cual ha dado lugar a muchas polémicas, esta clasificación asentó una nueva manera de ordenar estas unidades léxicas, incluyendo tipos como el de las colocaciones, que en otras propuestas taxonómicas no habían recibido una atención adecuada. Desde el punto de vista didáctico y lexicográfico, la clasificación fraseológica establecida por Corpas Pastor (1996a) presenta, asimismo, una mayor facilidad de aplicación a la hora de presentar y explicar las unidades fraseológicas a los alumnos de una lengua extranjera y a la hora de seleccionarlas para su inclusión en un diccionario. Esta clasificación se basa en el criterio de no constituir una unidad fraseológica un enunciado / sí constituir un enunciado y en el de la fijación. La combinación de estos criterios hace esta clasificación más completa que otras. A partir de estos criterios, las unidades fraseológicas se dividen en tres esferas que se esquematizan del siguiente modo:

Unidades fraseológicas:

- que no constituyen enunciados completos:
 - unidades fijadas sólo en la norma = **colocaciones** (esfera I):
dar forma

- unidades fijadas en el sistema = **locuciones** (esfera II): *dar gato por liebre*
- que sí constituyen enunciados completos:
 - unidades fijadas en el habla = **enunciados fraseológicos** (esfera III): *Por la boca muere el pez; Hasta luego.*

Aunque todavía queda mucho por hacer en fraseología española, los resultados conseguidos en esta disciplina pueden utilizarse en otras vertientes aplicadas como la fraseografía. En este sentido, y después de haber presentado los aspectos teóricos de las unidades fraseológicas, necesitábamos examinar uno de sus aspectos prácticos, su tratamiento lexicográfico en los diccionarios bilingües, pues comprendiendo las características y el funcionamiento de estos diccionarios, por un lado, y, por otro, sabiendo cómo han sido tratadas realmente las unidades fraseológicas y qué tratamiento deberían recibir en los diccionarios bilingües, en caso de no ser el recibido acertado y adecuado, se puede lograr en una mejor práctica lexicográfica de las unidades fraseológicas, objetivo fundamental de nuestra tesis.

Del capítulo III se concluye que el tratamiento que las locuciones han recibido en la lexicografía española adolece de un alto grado de inadecuación. Por lo que se refiere a la lexicografía bilingüe, tanto la general de la lengua como la especializada en fraseologismos, destacan varios problemas: la falta de información precisa ya en las páginas preliminares de los diccionarios para dar cuenta de las unidades fraseológicas, de su localización y de su ordenación; la no utilización de marcas tipográficas distintivas o apartados independientes para estas unidades; la no distinción entre diferentes tipos de fraseologismos; la escasez de ejemplos que ilustren el funcionamiento real de las unidades fraseológicas, y la no consideración de tipos de usuarios específicos como los estudiantes de una lengua extranjera, que necesitan informaciones gramaticales y pragmáticas sobre las unidades fraseológicas para su uso correcto.

Esta situación lamentable de la fraseografía en español pone en evidencia la necesidad de proporcionar en la parte introductoria de un diccionario bilingüe una breve y accesible presentación teórica de la fraseología y una explicación precisa de todos los procedimientos utilizados para dar cuenta de las unidades fraseológicas en el cuerpo del diccionario. Asimismo, como se deduce del capítulo III es indispensable determinar el tipo de usuarios al que va dirigida la obra y la finalidad para la que se hace el diccionario, y proceder consecuentemente en relación con estos dos factores durante la elaboración del diccionario. Para un diccionario bilingüe de unidades fraseológicas destinado a estudiantes de español como lengua extranjera, debería garantizarse que los lemas incluidos están en uso realmente. Para la selección de los materiales, los lexicógrafos pueden recurrir a varias fuentes como el rastreo de unidades fraseológicas que aparecen en distintos corpus lingüísticos, en manuales de español como lengua extranjera, en los principales diccionarios generales de lengua y específicos de unidades fraseológicas. El criterio de ordenación adecuado para un diccionario bilingüe de unidades fraseológicas para usuarios no nativos debe ser la ordenación alfabética según el primer componente. Otros aspectos que deben tratarse con especial atención son la presentación del lema, para que no incluya elementos ajenos a los que son propios de una unidad fraseológicas; las definiciones para que sean claras y concisas; los ejemplos que reflejen el uso real de la unidad definida, y las informaciones gramaticales y marcas necesarias que conduzcan a una adecuada comprensión y uso de la unidad fraseológica definida.

Por otra parte, en esta tesis doctoral necesitábamos, para abordar nuestro objeto de estudio, indagar sobre otra vertiente aplicada de la fraseología, la traducción de las unidades fraseológicas. Como hemos demostrado en el capítulo IV, existen algunas consideraciones generales que merecen especial atención respecto a este tema. En primer lugar, traducir unidades fraseológicas supone intentar encontrar equivalentes que parezcan lo

más naturales posibles, sean éstos unidades fraseológicas, unidades simples, unidades compuestas o paráfrasis explicativas. Lo importante es que dos equivalentes coincidan en su sentido y puedan usarse en las mismas situaciones. En segundo lugar, establecer equivalencias en el sistema incumbe a la fraseología contrastiva, cuya tarea consiste en comparar fraseologismos de dos o más lenguas para determinar las semejanzas y las diferencias existentes entre estos elementos lingüísticos; en cambio, buscar equivalencias en el nivel del texto se adscribe al ámbito de la traductología. De todos modos, la traducción de las unidades fraseológicas, sea en el sistema o en el nivel del texto, siempre ha resultado problemática. Estos problemas se deben a razones de índole muy diversa, como la falta de correspondencia entre los sistemas léxicos de las distintas lenguas y las diferentes maneras en las que aquellas organizan la realidad. Además, tradicionalmente, las unidades fraseológicas se consideraban como lo más idiosincrásico de una lengua, y, de ahí, la dificultad de traducirlas a otras lenguas. Son sobre todo sus rasgos particulares de fijación e idiomatidad los que les aportan una mayor complejidad interna a estas unidades y dificultan su traducción.

En el capítulo IV hemos reflexionado acerca de la equivalencia como la técnica adecuada para traducir unidades fraseológicas, técnica que consiste en dar cuenta de la misma situación real utilizando medios estilísticos y estructurales completamente distintos en dos lenguas. En este sentido, para traducir la fórmula del inglés *Greetings of the Season* al francés se recurre a *Meilleurs voeux de...* / *Bon Noël...* / *Bonne Année*. Se pueden utilizar, no obstante, otras técnicas para traducir unidades fraseológicas. Cuando el significado de la unidad fraseológica de la lengua de destino no es completamente igual al de la unidad fraseológica origen, para compensar la pérdida o el exceso de rasgos semánticos se puede utilizar la técnica de compensación, que se refiere a la expresión de un mismo mensaje con una unidad parcialmente equivalente a la de la lengua origen. Como ilustración de

este procedimiento, podemos señalar la locución verbal española *dar alas* (‘permitir {a una persona} que haga lo que quiera’ DLVPEE), que no tiene equivalente fraseológico en malgache. Pero el concepto de ‘hacer lo que uno quiere’ sí tiene realización fraseológica en malgache: *manao izay mahadiavolana ny saina* (lit. hacer lo que alegra la mente). A fin de mantener la idiomatidad, hemos optado por este fraseologismo anteponiendo el lexema verbal *mamela* (lit. dejar) para compensar la diferencia semántica. Así, *dar alas* correspondería en malgache a *mamela hanao izay mahadiavolana ny saina* (lit. dejar hacer lo que alegra la mente; “dar alas”). Cuando una unidad fraseológica se traduce por un lexema, el procedimiento utilizado es la transposición. Sucede así con la locución verbal española *dar el pecho* (‘dar de mamar {a un niño}’ DLVPEE), que corresponde al lexema verbal malgache *mampinono* (lit. amamantar). Y, por último, cuando el concepto al que se refiere la unidad fraseológica de la lengua de origen no está lexicalizado en la lengua de destino por razones lingüísticas, culturales o históricas, se puede utilizar como técnica una paráfrasis. Por ejemplo, la locución verbal *dar curso* (‘hacer los trámites necesarios para que un documento cumpla su función’ DLVPEE) no tiene equivalente fraseológico en malgache, por lo que hemos recurrido a la paráfrasis *manao izay mampandeha taratasy* (lit. hacer hacer circular papel; “dar curso”).

En el capítulo IV hemos tratado también los problemas específicos de traducción de las locuciones verbales del español al malgache, problemas que se han centrado en el examen de las diferencias entre las locuciones verbales del español y sus equivalentes en malgache en el esquema oracional, en el nivel semántico y en el uso. De todo lo expuesto se desprende que:

- 1) muchos de los equivalentes malgaches, tanto los que tienen naturaleza fraseológica como los que corresponden a lexemas simples, presentan la misma diátesis que las locuciones españolas,

pero, al ser insertados en un enunciado, sufren una variación diatética. La enseñanza de estas locuciones verbales del español a estudiantes de lengua malgache exigiría insistir en estas diferencias diatéticas entre la lengua materna y la extranjera,

- 2) un número considerable de locuciones verbales del español y sus equivalentes malgaches no presentan ninguna semejanza en cuanto a la composición léxica y a la imagen que evocan, por lo que su enseñanza/aprendizaje requeriría esfuerzos particulares,
- 3) dada la tremenda distancia interlingüística e intercultural entre el español y el malgache, la traducción de unidades fraseológicas de una lengua a otra resulta especialmente complicada, pero a pesar de ello hemos intentado realizarla en nuestro esbozo de diccionario.

El objetivo fundamental de este trabajo de investigación, la elaboración de un esbozo de diccionario de locuciones verbales español-malgache, se presenta en el capítulo V. De su cumplimiento se han derivado algunos problemas que vamos a tratar. Como ya ha quedado explicado en más de una ocasión, nos hemos basado en el DLVPEE para confeccionar la macroestructura del esbozo, así como para ofrecer las informaciones acerca de las locuciones verbales del español. La razón de la elección del DLVPEE estriba en su singularidad, pues tiene en cuenta los logros en la investigación fraseológica y toma en consideración las necesidades de sus usuarios, los profesores y estudiantes de E/LE. Por lo tanto, el primer y mayor obstáculo al que nos hemos enfrentado atañe a la búsqueda de equivalentes malgaches de las locuciones verbales del español, tanto más cuanto que los materiales en que apoyar la traducción escasean. Ante la falta de un diccionario español-malgache, tuvimos que consultar un diccionario español-francés, el *Gran diccionario español-francés, francés-español* (GDEFFE) (2000), y después buscar la equivalencia en tres diccionarios francés-malgache, el *Dictionnaire*

français-malgache (1968 [1893]), el *Dictionnaire français-malgache* (1969 [1928]) y el *Dictionnaire du malgache contemporain: malgache-français, français-malgache* (1995), antes de hallar la traducción adecuada en malgache. Sin embargo, como se ha observado en el capítulo III, el tratamiento de las combinaciones fijas de palabras en los diccionarios bilingües deja mucho que desear, de ahí que los resultados de las consultas no fueran siempre satisfactorios. Con todo, hemos tenido la oportunidad de consultar las bases de datos del equipo GELTUA¹, que desarrolla un proyecto para la elaboración de un diccionario francés-malgache y malgache-francés de unidades fraseológicas. Por otro lado, hemos tenido que crear nuestro propio corpus, constituido esencialmente por fragmentos extraídos, por una parte, de artículos de periódicos y textos incluidos en *internet* y, por otra, de antologías en malgache. Asimismo, nos hemos servido de los datos proporcionados por informantes y de nuestra propia competencia como hablante nativa del malgache. Con la confección de esta propuesta de diccionario español-malgache incidimos en el desarrollo de una línea de investigación, la elaboración de diccionarios semibilingües, todavía incipiente en la lexicografía española.

De las 407 locuciones verbales del español que empiezan por las letras D y H en el DLVPEE, locuciones que constituyen la base de nuestro esbozo de diccionario, 360 tienen equivalentes de traducción en malgache, ya sean éstos unidades fraseológicas, ya sean unidades léxicas simples, mientras que 47 no tienen equivalentes en malgache y han tenido que ser traducidas por una paráfrasis explicativa. Para las 360 locuciones verbales del español con equivalentes, hemos establecido 544 equivalentes posibles de traducción en malgache que se reparten en 283 unidades fraseológicas y 261 unidades léxicas simples. Estos datos son interesantes porque permiten afirmar que, a pesar de la gran distancia interlingüística e intercultural entre el español y el malgache, es

¹ Groupe d'Études en Lexicologie et Terminologie de l'Université d'Antananarivo.

posible establecer relaciones entre el caudal fraseológico y léxico de ambas lenguas. Se abre, así, una línea de investigación en lingüística contrastiva español-malgache.

Sin embargo, existen casos interesantes que merece la pena destacar, como el representado por una locución verbal del español cuyo equivalente malgache es un adjetivo (*Haber hecho la boca un fraile* ‘ser muy pedigüeño’, DLVPEE - *androrosy* “topónimo y gentilicio de los habitantes de una población que viven de la mendicidad”). Se dan también casos de locuciones verbales del español cuyo equivalente malgache es una locución adjetiva, como sucede con *darse a (todos) los demonios* (‘ponerse muy enfadado’ DLVPEE), que pertenece a la clase de las verbales y tiene como equivalente malgache *miakatra afo* (lit. subir fuego), que es una locución adjetiva. Esta particularidad debería trabajarse más detenidamente y podría constituir otra línea de investigación. En efecto, como señala Penadés Martínez (1999c: 266), desde la teoría de los esquemas sintáctico-semánticos deberían realizarse análisis que contrasten el español con otras lenguas en lo que se refiere a los esquemas sintáctico-semánticos constituidos por unidades equivalentes en su traducción. Los resultados obtenidos en esta investigación al traducir locuciones verbales españolas al malgache muestran que unidades equivalentes en ambas lenguas presentan esquemas oracionales con diátesis distintas para una y otra lengua; que las unidades de una lengua (locuciones verbales del español) se corresponden con unidades de una clase distinta (adjetivos o locuciones adjetivas) en la otra lengua, y que la investitura léxica de la variable *algo* en un esquema determina distintos equivalentes de traducción para una misma locución española.

Para ayudar a los usuarios a interpretar de manera eficaz el significado de la unidad fraseológica del español, no sólo presentamos los equivalentes de traducción en malgache de manera aislada, sino que los incluimos dentro de un

contexto de uso. Sin embargo, a diferencia de la práctica habitual en algunos diccionarios bilingües, no hemos recurrido a la mera traducción de los ejemplos del español, sino que hemos intentado dar ejemplos que reflejen la realidad cotidiana del usuario, sin alejarnos demasiado de la situación comunicativa en que aparece la locución verbal del español. Además de ayudar al usuario a aclarar el significado de la locución verbal definida, los ejemplos en malgache sirven para ilustrar las posibles variaciones morfológicas del verbo y las variaciones diatéticas del esquema oracional de los equivalentes en esa lengua. Los ejemplos han sido creados *ad hoc* por no existir conjuntos de textos del malgache a disposición de los investigadores. Todo lo cual abre otra perspectiva de investigación esta vez para la lingüística malgache: la constitución de corpus lingüísticos de esta lengua.

Creemos que el propósito inicial de realizar el esbozo de un diccionario de locuciones verbales español-malgache se ha conseguido. Sin embargo, éste ha sido sólo un primer intento de trazar un bosquejo, por lo que pensamos que la labor no se debe considerar concluida. Así pues, por tener las características de un esbozo, lo que se ha propuesto en esta tesis de doctorado ha de ser objeto de discusión y mejora antes de la realización del diccionario definitivo en el futuro. Estamos seguros de que todas las observaciones y comentarios que se nos hagan facilitaran una labor compleja por su naturaleza y por las condiciones extrínsecas que la rodean.

Apéndices

1. Apéndice de locuciones verbales españolas

D

dar a conocer	dar de baja ¹
dar a entender	dar de baja ²
dar a luz ¹	dar de lado
dar a luz ²	dar de sí ¹
dar abasto	dar de sí ²
dar al público	dar diente con diente ¹
dar al traste	dar diente con diente ²
dar alas	dar ejemplo
dar algo	dar el/su alma (a Dios)
dar beligerancia	dar el/su brazo a torcer
dar caña	dar el callo
dar carpeteo	dar el cante ¹
dar carrete	dar el cante ²
dar cien patadas (en la barriga)	dar el coñazo
dar cien vueltas	dar el corazón
dar ciento/quince y raya	dar el golpe
dar cima	dar el pasaporte ¹
dar con la puerta en las narices	dar el pasaporte ²
dar con/en la tecla	dar el pasaporte ³
dar con sus huesos	dar el pecho
dar crédito	dar el pego
dar cuartel	dar el pie y tomarse la mano
dar cuenta ¹	dar el último toque /los últimos toques
dar cuenta ²	dar en el blanco
dar cuerda	dar en el clavo
dar curso	dar en hueso
dar de alta ¹	dar en la cresta
dar de alta ²	dar en la diana

dar en la nariz	dar la(s) última(s) pincelada(s)
dar en las narices	dar lo mismo
dar en los morros	dar lugar
dar en tierra	dar mala espina
dar esquinazo	dar marcha
dar gatillazo	dar marcha atrás ¹
dar gato por liebre	dar marcha atrás ²
dar guerra	dar más palos que a una estera
dar gusto	dar media vuelta
dar igual	dar oídos
dar la batalla	dar para el pelo
dar la cara ¹	dar parte
dar la cara ²	dar paso
dar la espalda	dar por bien empleado
dar la/mucha lata	dar por descontado
dar la matraca	dar por el culo ¹
dar la murga	dar por el culo ²
dar la nota	dar por el saco ¹
dar la paliza	dar por el saco ²
dar la patada	dar por sentado
dar la pelma	dar por supuesto
dar la puntilla	dar que pensar
dar la razón	dar rienda suelta
dar la (real) gana	dar saltos de alegría
dar la tabarra	dar señales de vida
dar la vida	dar sopas con honda
dar la vuelta a la tortilla	dar (su) palabra (de honor)
dar la vuelta la tortilla	dar tierra
dar largas	dar tres cuartos/un cuarto al pregonero
dar las boqueadas / la(s)/sus última(s) boqueada(s)	dar un hervor
dar (las) gracias	dar un vuelco el corazón
	dar una lección

dar una voz	darse por vencido
dar vela en ese/este entierro	darse postín
dar vueltas (en la cabeza)	darse pote
dar vueltas la cabeza	darse prisa
darle a la lengua	darse tono
dar(le) tiempo al tiempo	darse un aire
dar vueltas a la cabeza	dársela (con queso)
darse a conocer	dárselas
darse a (todos) los demonios	decir adiós
darse a todos los diablos	decir amén
darse al diablo	decir cuántas son cinco
darse bien	decir cuántas son dos y dos
darse con un cante en los dientes	decir cuatro cosas (bien dichas)
darse cuenta	decir el corazón
darse de alta	decir esta boca es mía
darse de baja	decir lo que (se) le viene a la boca
darse de bofetada	decir para sí
darse de bruces ¹	decir para su capote
darse de bruces ²	decir una cosa por otra
darse de hocicos	declarar la guerra
darse de narices ¹	dejar a un/de lado
darse de narices ²	dejar caer
darse el bote	dejar chico/chiquito
arse el pico	dejar con la palabra en la boca
darse importancia	dejar correr
darse la mano	dejar de la mano
darse la paliza	dejar en el sitio
darse la/una paliza	dejar en la estacada
darse mal	dejar en (las/sus) manos
darse pisto	dejar en paz
darse por aludido	dejar que desear
darse por enterado	dejarse caer

dejarse la piel	desnudar (a) un santo para vestir a otro
dejarse las uñas	desternillarse de risa
dejarse llevar por la corriente	devanarse los sesos
dejarse sentir	devolver la pelota
dejarse ver	devorar con los ojos
desaparecer del mapa	diñarla
descabezar un sueño	doblar el espinazo
descansar en paz	doblar la rodilla ¹
descargar el vientre	doblar la rodilla ²
descojonarse de risa	dorar la píldora
descubrir la pólvora	dormirse en/sobre los laureles
deshojar la margarita	

H

haber de todo como en botica	hablar por hablar
haber echado los dientes	hacer a pelo y a pluma
haber gato encerrado	hacer acto de presencia
haber hecho la boca un fraile	hacer agua ¹
haber lugar	hacer agua ²
haber moros en la costa	hacer al caso
haber oído campanas (y no saber dónde)	hacer añicos
haber que echar de comer aparte	hacer ascos
haber ropa tendida	hacer boca
haber salido los dientes	hacer buchets
haber caído de un/del nido	hacer buen papel
haberse comido la lengua el gato	hacer buenas migas
habérselas	hacer bulto
hablar como un libro (abierto)	hacer cara
hablar de tú	hacer carrera ¹
hablar de usted	hacer carrera ²
hablar por boca	hacer caso
hablar por boca de ganso	hacer caso omiso
	hacer causa común

hacer cisco	hacer frente ¹
hacer correr la bola	hacer frente ²
hacer corro aparte	hacer fuego
hacer cuestión de gabinete	hacer furor
hacer de/del cuerpo	hacer gala
hacer de las suyas	hacer hincapié
hacer de menos	hacer honor
hacer de su capa un sayo	hacer ilusión
hacer de su parte	hacer juego
hacer de tripas corazón	hacer justicia
hacer de/del vientre	hacer la calle
hacer diana	hacer la cama
hacer efectivo ¹	hacer la carrera
hacer efectivo ²	hacer la/su/una composición de lugar
hacer efectivo ³	hacer la contra
hacer el/su agosto	hacer la corte
hacer el amor	hacer el cusqui
hacer el caldo gordo	hacer la pascua
hacer el canelo	hacer la pelota
hacer el indio	hacer la puñeta
hacer el juego	hacer la rosca
hace el loco	hacer la santísima
hacer el muerto	hacer la vida imposible
hacer el oso	hacer la vista gorda
hacer el papel	hacer las Américas
hacer el primo	hacer la(s) maleta(s)
hacer el tonto	hacer las veces
hacer el vacío	hacer lo imposible
hacer época	hacer los honores ¹
hacer eses	hacer los honores ²
hacer falta	hacer mal papel
hacer fosfatina	hacer malas migas

hacer mangas y capirotos	hacer tiras
hacer mella ¹	hacer (todo) lo posible
hacer mella ²	hacer trizas ¹
hacer migas ¹	hacer trizas ²
hacer migas ²	hacer un bombo
hacer milagros	hacer un drama
hacer mutis (por el foro)	hacer un favor
hacer noche	hacer un mundo
hacer números	hacer una barriga
hacer oídos de mercader	hacer una fotografía
hacer oídos sordos	hacer una montaña un grano de arena
hacer palanca	hacer valer
hacer papilla ¹	hacer y deshacer
hacer papilla ²	hacerla
hacer pedazos	hacerse a la idea
hacer perder el sentido	hacerse a la mar
hacer picadillo	hacerse añicos
hacer pie	hacerse cargo ¹
hacer piernas	hacerse cargo ²
hacer polvo ¹	hacerse cruces
hacer polvo ²	hacerse cuenta
hacer por la vida	hacerse de miel
hacer presente	hacerse de noche
hacer puré ¹	hacerse de nuevas
hacer puré ²	hacerse de oro
hacer que hace	hacerse de rogar
hacer rancho aparte	hacerse eco
hacer sangre	hacerse el enconradizo
hacer sombra	hacerse el interesante
hacer tabla rasa	hacerse el loco
hacer tiempo	hacerse el longui(s)
hacer tilín	hacerse el sueco

hacerse el tonto	hacérselo ²
hacerse fuerte ¹	hallar la horma de su zapato
hacerse fuerte ²	helar la sangre
hacerse humo	helarse la sangre (en las venas)
hacerse la boca agua ¹	hervir la sangre
hacerse la boca agua ²	hilar delgado
hacerse lenguas	hilar fino
hacerse los dedos huéspedes	hincar el diente
hacerse mala sangre	hincar el pico
hacerse mieles	hincar la rodilla ¹
hacerse migas	hincar la rodilla ²
hacerse notar	hincar los codos
hacerse polvo	hincharse las narices
hacerse sangre	hincharse los cojones
hacerse trizas	hincharse los huevos
hacerse (una) idea	huir de la quema
hacerse valer	hundir en la miseria
hacérselo ¹	hundirse el mundo

2. Apéndice de unidades fraseológicas malgaches

afa-nenina	maka sary
afa-po	maka sary an-tsaina
alina/maizina ny andro	makany an-garaba
atao mahalala ny anarana	makany an-tranokely
atao majifa	mamaky ady
azo antoka	mamaky loha
ela nihetezana	mamaly bontana
hita ny kile	mamboly kisendrasendra
hita ny maharay azy	mamela mihahaka
hitsikitsika tsy mandihy foana fa ao raha	mamela mitarazoka
hoy aho/ianao/izy anakampo	mameno isa
ihoarana lavitra	mameno paosy
kofehy manara-panjaitra	mametraka (eo am-pelantanana)
lasa lavitra	mametraka fialana
lasa rano	mamoaka ampahibemaso
lasan'Andriamanitra	mamoaka boky
latsaka amany	mamoana-tsampona
lava resaka	mamono ho faty
mahafofy ny ainy	mamono sofina
mahalasa adala	mampagora-po
mahararaka ivy	mampanary lamba
mahavita an-tsakany sy an-davany	mampiasa vava
mahazo an-tsaina	mampielly resaka
mahazo finy/maminy	mampihetsi-po
mahazo ny tandrify	mampirin'entana
mahita kintana	mampiteny ratsy
mahita ny sila-panahy	mampitovy tongotra
mahita tsirony	mampivadi-po
maka ambony maka ambany	manafaka aina
	manaiky ambony ihany

manaiky befahatany	manao maivoka
manaiky ho diso	manao malemy ohatra ny menaka / vorodamba
manaiky lembenana	manao marina tsy to
manala aina	manao momoka
manala andro	manao mongo
manala baraka	manao mongomongo
manala hanina am-bavan'olona	manao rano tsilany
manala hena an-tanan-tsaka	manao resaka an-tsisin-tosy
manamboatra saina	manao safeli-teny
manambony tena	manao tampody fohy
manampy trotraka	manao tatitra
manana tsindrimandry	manao tompoko
manao ain-tsy ho zavatra	manao torimason'akoho
manao ambanin-javatra	manao tsinontsinona
manao an-jamba	manao tsirambina
manao anjoanjo	manao tsy maharay tena
manao ankasomparana	manao tsy mahita mangirana
manao ankilabao	manao vato manoha riana
manao bà kely	manao veloma
manao dia mianotra	manao voin-kava-mahatratra
manao fialan'ny jiosy	manao volo manoha randrana
manao fotsy rora	manao volo ngita mifandray tendro
manao indry/ialahy	manao vonjy fo
manao izay farany azo atao	manao z'inona
manao izay tratry ny aina	manao zanak'Ikalahafa
manao kaonty	manapaka fihavanana
manao katro-doha	manapitra andro
manao kitoatoa	manara-drenirano
manao laharam-pahamehana	manava-tena
manao lango malefaka / malemy	mandady ny trambo
manao mahita faisana	mandany ron-doha
manao maivana tahaka ny fako	

mandefa nofinofy	mientana / miontana iray ihany ny fo
mandeha any an-garaba	mihaino vavan'olona
mandeha any an-tranokely	(mihatakataka) sao ipitahan'ny ra
mandrava tantana	mihatra aman'aina
mandray andraikitra	mihivinginvin-doha
manely tsaho	mihombo hatezerana
manentsi-tadiny	mihorona ny hodi-doha
manetry tena	mijery lamba vaky
mangorona entana	mikapoka mirivirivy
manindry mandry	mikely aina
manitatra (sahala amin'ny sima misioka)	mikitro-nify
manitatra lavitra	mikorosy fahana
manohana (aina)	milaza an-kolaka
manohina ny fo	milefitra amin'ny heviny
manome fo	miondrana an-tsambo
manome lakinina	mipaika sotro eny am-bavan'olona
manome lamosina	mipao-tsatroka
manome ohatra	mipasoka ny efa malama
manome rariny	mipi-kelika
manome toky	miray hina
manontsam-bava	misarika fijery
manoratra anarana	misary adala
manosi-bohon-tanana	miseho milay
masi-mandidy	misolo vava
masi-mandidy amin'ny fiainany	mitady toko ka sendra vato
miaiky volana	mitatatatra ho an-dRainilezafy
miaka-daza	mitelin-drora
miaka-pofona	miteniteny foana
miakatra afo	miteny an-kolaka
miasa dia	miteny/milaza an-kolaka
miasa ny saina/loha	mitompo teny fantatra
	mitondra teny

mitsabo eritreritra	tsy hita nanjavonana
mivadika aty	tsy hita popoka
mivadika ny rasa	tsy mahazo aina
mivadi-po	tsy mamindra fo
mivaky tratra	tsy manam-paharoa
mivaro-tena	tsy maty lolo
mivarotra saka be loha	tsy miamboho adidy
mividy maso	tsy mifanara-tsaina
mody adala	tsy mifankahazo am-po
mody fanina	tsy mikely soroka
mody gisa	tsy misy hafa
na inon-kidona, na inon-kihatra	tsy misy ho raisina
ny ampitso no aoka hanambara/hilaza	tsy misy iainana
ny lâlana mody no asiana olona	tsy miteny, tsy mivolana
ny rindrina aza manan-tsofina	tsy re maty, tsy re velona
olom-bodo	vaky loha
re siosio	vaky miparasaka
soso-tay	vaky vava
to teny	verezina lavitra
tojo ny mangidy tsy telina	zanak'omby tsy ampianarin-domano
tsara resaka	zana-tany
tsindrian-javatra	zara aza
tsipaky ny hehy	

3. Apéndice de locuciones verbales españolas y unidades fraseológicas malgaches equivalentes

D

dar a entender	milaza/miteny an-kolaka
dar a luz ²	mamoaka boky
dar al público	mamoaka ampahibemaso
dar algo	tsy mahazo aina
dar ciento/quince y raya	verezina lavitra
dar cima	mahavita an-tsakany sy an-davany
dar con la puerta en las narices	manao tsy mahita mangirana
dar con/en la tecla	hita ny kile, hita ny maharay azy
dar cuartel	tsy mamindra fo
dar cuenta ¹	atao majifa
dar de alta ¹	manoratra anarana
dar de lado	manao ankila bao, manao zanak'Ikalahafa
dar diente con diente ¹	mikitro-nify
dar diente con diente ²	mihorona ny hodi-doha
dar ejemplo	manome ohatra
dar el/su alma (a Dios)	lasan'Andriamanitra
dar el/su brazo a torcer	manaiky ho diso, milefitra amin'ny heviny
dar el coñazo	manome lakinina
dar el corazón	manana tsindrimandry, tsindrian-javatra
dar el golpe	mahararaka ivy
dar (el) pasaporte ³	manapaka fihavanana
dar el pie y tomarse la mano	manitatra (sahala amin'ny sima misioka)
dar en hueso	tojo ny mangidy tsy telina
dar en la cresta	manala baraka
dar en la nariz	manindry mandry
dar gato por liebre	mivarotra saka be loha
dar la cara ¹	mandray andraikitra, tsy miamboho adidy

dar la espalda	manome lamosina
dar la/mucha lata	mampiteny ratsy
dar la pelma	manome fo, manome lakinina
dar la puntilla	manampy trotraka
dar la razón	manome rariny
dar la tabarra	manome fo, manome lakinina
dar la vida	mahafofy ny ainy
dar la vuelta a la tortilla	mandrava tantana
dar la vuelta la tortilla	mivadika ny rasa
dar largas	mamela mihahaka, mamela mitarazoka
dar mala espina	tsy maty lolo
dar marcha atrás ¹	manao dia mianotra
dar media vuelta	manao tampody fohy, ny lalana mody no asiana olona
dar oídos	mihaino vavan'olona
dar para el pelo	mikapoka mirivirivy
dar parte	manao tatitra
dar por descontado	azo antoka, mitompo teny fantatra
dar por el culo ²	manome fo, manome lakinina
dar por el saco ²	manome fo, manome lakinina
dar por sentado	azo antoka, mitompo teny fantatra
dar por supuesto	azo antoka, mitompo teny fantatra
dar saltos de alegría	mipi-kelika
dar señales de vida	tsy re maty, tsy re velona
dar sopas con honda	ihoarana lavitra, verezina lavitra
dar (su) palabra (de honor)	manome toky
dar un vuelco el corazón	mientana/miontana iray ihany ny fo
dar vueltas (en la cabeza)	mamaky loha, vaky loha
dar vueltas la cabeza	mahita kintana
darle a la lengua	lava resaka, mampiasa vava
dar(le) tiempo al tiempo	ny ampitso no aoka hanambara/hilaza
dar vueltas a la cabeza	mandany ron-doha, miasa ny saina/loha

darse a conocer	miaka-daza
darse a (todos) los demonios	miakatra afo
darse a todos los diablos	miakatra afo
darse al diablo	miakatra afo
darse con un cante en los dientes	zara aza
darse de baja	mametraka fialana
darse de hocicos	manao bà kely, manao katro-doha
darse importancia	manambony tena, miseho milay
darse la mano	tsy misy hafa
darse la/una paliza	mikely aina, tsy mikely soroka
darse por vencido	afa-nenina, afa-po
darse postín	manambony tena, miseho milay
darse pote	manambony tena, miseho milay
darse tono	manambony tena, miseho milay
dárselas	miseho milay
decir adiós	manao veloma
decir amén	manaiky befahatany/ambony ihany/lembenana
decir cuántas son cinco	atao mahalala ny anarana
decir cuántas son dos y dos	atao mahalala ny anarana
decir cuatro cosas (bien dichas)	atao mahalala ny anarana
decir el corazón	manana tsindrimandry, tsindrian-javatra
decir esta boca es mía	tsy miteny, tsy mivolana
decir para sí	hoy aho/ianao/izy anakampo
decir para su capote	hoy aho/ianao/izy anakampo
decir una cosa por otra	manao marina tsy to
declarar la guerra	mamaky ady
dejar caer	manao safeli-teny, miteny an-kolaka
dejar chico/chiquito	verezina lavitra
dejar con la palabra en la boca	manao fotsy rora
dejar de la mano	manao ankila bao, manao tsirambina
dejar en el sitio	mamono ho faty

dejar en la estacada	mijery lamba vaky
dejar en (las/sus) manos	mametraka (eo am-pelantanana)
dejarse la piel	mikely aina
dejarse las uñas	manao ain-tsy ho zavatra, mivaky tratra
dejarse llevar por la corriente	kofehy manara-panjaitra, manara-drenirano
dejarse sentir	mihatra aman'aina
desaparecer del mapa	tsy hita nanjavonana, tsy hita popoka
descabezar un sueño	manao torimason'akoho
descojonarse de risa	latsaka amany
descubrir la pólvora	mipasoka ny efa malama
deshojar la margarita	manao an-jamba
desnudar (a) un santo para vestir a otro	manala hanina am-bavan'olona, manala hena an-tanan-tsaka, mipaika sotro eny am-bavan'olona
desternillarse de risa	tsipaky ny hehy
devanarse los sesos	mandany ron-doha
devolver la pelota	mamaly bontana
doblar el espinazo	manetry tena
doblar la rodilla ²	manetry tena

H

haber echado los dientes	zana-tany ela nihetezana, zanak'omby tsy ampianarin- domano
haber gato encerrado	hitsikitsika tsy mandihy foana fa ao raha
haber moros en la costa	mandady ny trambo, ny rindrina aza manan- tsofina
haber oído campanas (y no saber dónde)	re siosio
haber ropa tendida	mandady ny trambo, ny rindrina aza manan- tsofina
haber salido los dientes	zana-tany ela nihetezana, zanak'omby tsy ampianarin-

	domano
haber caído de un/del nido	olom-bodo
haberse comido la lengua el gato	tsy miteny, tsy mivolana
habérselas	atao mahalala ny anarana
hablar de tú	manao indry/ialahy
hablar de usted	manao tompoko
hablar por boca	misolo vava, mitondra teny
hablar por boca de ganso	mipasoka ny efa malama
hablar por hablar	miteniteny foana
hacer agua ²	mikorosy fahana
hacer ascos	manao tsinontsinona, manosi-bohon-tanana
hacer boca	manao vonjy fo
hacer buches	manontsam-bava
hacer buenas migas	tsara resaka
hacer bulto	mameno isa
hacer carrera ¹	lasa lavitra
hacer caso omiso	manao ambanin-javatra, manao tsinontsinona, manao z'inona
hacer causa común	manao voin-kava-mahatratra, miray hina
hacer correr la bola	manely tsaho
hacer corro aparte	manao resaka an-tsisin-tosy
hacer cuestión de gabinete	manao laharam-pahamehana
hacer de/del cuerpo	makany an-garaba, makany an-tranokely
hacer de menos	manao tsinontsinona
hacer de su capa un sayo	masi-mandidy amin'ny fiainany
hacer de su parte	manao izay tratry ny aina, mikely aina
hacer de tripas corazón	mihivinginvin-doha
hacer de/del vientre	mandeha any an-garaba, mandeha any an- tranokely
hacer el/su agosto	mameno paosy
hacer el canelo	mitatatatra ho an-dRainilezafy
hacer el muerto	manao rano tsilany

hacer el tonto	misary adala
hacer época	tsy manam-paharoa
hacer fosfatina	manao maivoka
hacer frente ¹	manao vato manoha riana, manao volo manoha randrana
hacer la calle	mivaro-tena
hacer la cama	manao volo ngita mifandray tendro
hacer la carrera	mivaro-tena
hacer la/su/una composición de lugar	maka ambony maka ambany
hacer la contra	manao volo manoha randrana
hacer la pascua	manao ankasomparana
hacer la rosca	manao lango malefaka/malemy
hacer la vida imposible	tsy misy iainana
hacer la vista gorda	mody fanina
hacer la(s) maleta(s)	mampirin'entana, mangorona entana
hacer lo imposible	manao izay farany azo atao
hacer malas migas	tsy mifanara-tsaina, tsy mifankahazo am-po
hacer mangas y capirotos	manao anjoanjo, manao kitoatoa
hacer mella ¹	mampagora-po, mampihetsi-po, mampivadi-po, manohina ny fo
hacer mutis (por el foro)	manao fialan'ny jiosy
hacer números	manao kaonty
hacer oídos de mercader	manentsi-tadiny
hacer oídos sordos	mamono sofina
hacer papilla ²	manao mahita faisana, manao momoka, manao mongo
hacer perder el sentido	mahalasa adala, mampanary lamba
hacer picadillo	manafaka aina, manala aina. manapitra andro
hacer piernas	miasa dia
hacer por la vida	manohana (aina)
hacer puré ²	manao malemy ohatra ny

	menaka/vorodamba
hacer rancho aparte	manava-tena
hacer tiempo	manala andro
hacer (todo) lo posible	manao izay farany azo atao
hacer trizas ²	manao mongomongo, manao tsy maharay tena
hacer una fotografía	maka sary
hacer una montaña un grano de arena	manitatra lavitra
hacer y deshacer	masi-mandidy
hacerla	mamoa-tsampona
hacerse a la idea	manamboatra saina, mitsabo eritreritra
hacerse a la mar	miondrana an-tsambo
hacerse añicos	tsy misy ho raisina, vaky miparasaka
hacerse cargo ²	mahazo an-tsaina
hacerse cruces	miaiky volana, mipao-tsatroka
hacerse cuenta	maka sary an-tsaina, mandefa nofinofy
hacerse de miel	manao lango malefaka
hacerse de noche	alina/maizina ny andro
hacerse eco	mampielly resaka, manely tsaho
hacerse el enconradizo	mamboly kisendrasendra
hacerse el interesante	misarika fijery, mividy maso
hacerse el loco	mody adala
hacerse el longui(s)	mody adala
hacerse el sueco	mody gisa
hacerse el tonto	mody adala
hacerse la boca agua ¹	mitelin-drora
hacerse la boca agua ²	mahazo finy/maminy, mahita tsirony
hacerse lenguas	miaiky volana, vaky vava
hacerse mala sangre	miaka-pofona, miakatra afo
hacerse mieles	manao lango malefaka
hacerse migas	lasa rano
hacerse polvo	lasa rano

hacerse trizas	tsy misy ho raisina, vaky miparasaka
hacerse (una) idea	maka sary an-tsaina
hacerse valer	to teny
hallar la horma de su zapato	mitady toko ka sendra vato
	mahazo ny tandrify, mahita ny sila-panahy
helarse la sangre (en las venas)	mivadi-po, mivadika aty
hervir la sangre	miakatra afo, mihombo hatezerana
hincar el pico	mampitovy tongotra
hincar la rodilla ²	manetry tena
hincharse los cojones	soso-tay
hincharse los huevos	soso-tay
huir de la quema	(mihatakataka) sao ipitahan'ny ra
hundir en la miseria	manao maivana tahaka ny fako
hundirse el mundo	na inon-kidona, na inon-kihatra

4. Apéndice de locuciones verbales españolas y unidades léxicas simples malgaches equivalentes

D

dar a conocer	mampahafantatra
dar a luz ¹	teraka
dar abasto	maharaka, mahatratra
dar al traste	mandrava, manimba
dar algo	badenina, madisadisa, somazotsazoka
dar caña	midaroka
dar carpezo	adaboka
dar carrete	mampiresaka
dar cien patadas (en la barriga)	manahirana, manelingelina
dar cima	mahatontosa
dar con sus huesos	midofotra, mitontona
dar crédito	mino
dar cuartel	tsy mifaditrovana
dar cuenta ²	milaza, mitatitra
dar cuerda	mampiresaka
dar de baja ¹	manesotra, manongana
dar de sí ¹	miroraka, mitatra
dar de sí ²	mandeha, mandroso
dar diente con diente ¹	mivihivihy
dar diente con diente ²	koditra
dar el cante ¹	maningana
dar el cante ²	mampandre, milaza
dar el golpe	mahakepoka, mampitolagaga
dar (el) pasaporte ¹	mamono, manajedaka
dar (el) pasaporte ²	manakipily
dar el pecho	mampinono
dar el pego	mamitaka, manodoka

dar el último toque /los últimos toques	manampaly
dar en el blanco	mitombina
dar en la cresta	mamasoka
dar en la diana	mitombina
dar en las narices	mandrangitra
dar en los morros	mandrangitra
dar en tierra	manjera
dar esquinazo	mihodivitra
dar gatillazo	malazo, maty
dar gato por liebre	mametsy
dar guerra	manakorontana
dar gusto	mamalifaly
dar igual	tsy mampaninona
dar la batalla	miady
dar la cara ²	miaro
dar la espalda	miamboho
dar la/mucha lata	manorisory
dar la matraca	mivazizo
dar la murga	manakorontana
dar la nota	manondrana
dar la paliza	mivazizo
dar la patada	manakipily
dar la pelma	mahadisaka
dar la (real) gana	ta, te
dar la tabarra	mahadisaka
dar las boqueadas/ la(s)/sus última(s) boqueada(s)	mamaramparana
dar (las) gracias	misaotra
dar la(s) última(s) pincelada(s)	manampaly
dar lo mismo	tsy mampaninona
dar lugar	mahatonga, miteraka, mitondra
dar mala espina	mampiahiahy

dar marcha atrás ²	mitambotsotra
dar más palos que a una estera	mandaroka
dar parte	mampandre
dar paso	manafaingana
dar por bien empleado	tsy anenenana
dar por el culo ¹	manelaka
dar por el saco ¹	manelaka
dar que pensar	mampieritreritra
dar rienda suelta	manampatra, tsy tana
dar saltos de alegría	mibitaka
dar tierra	mandevina
dar tres cuartos/un cuarto al pregonero	mamosaka, manely
dar un vuelco el corazón	ankona
dar una lección	mananatra
dar vueltas la cabeza	badenina
darle a la lengua	basivava
darse a (todos) los demonios	misafoka, romotra
darse a todos los diablos	misafoka, romotra
darse al diablo	misafoka, romotra
darse bien	havanana, talenta
darse cuenta	mahafantatra, mahatsikaritra
darse de baja	miala
darse de bofetadas	mifangarika
darse de bruces ¹	mifanehitra, mifanena, mifanojo
darse de bruces ²	midona
darse de narices ¹	mifanehitra, mifanena, mifanojo
darse de narices ²	midona
darse el bote	mipa
darse el pico	mifanoroka
darse importancia	miambonimbony, mirehareha, mizahozaho
darse la mano	tsy mifankaiza
darse mal	tsy manavanana

darse pisto	midingina, mirehareha
darse por aludido	mahina
darse postín	miambonimbony, mirehareha, mizahozaho
darse pote	miambonimbony, mirehareha, mizahozaho
darse tono	miambonimbony, mirehareha, mizahozaho
darse un aire	mitovitovy
dársela (con queso)	manjono
decir lo que (se) le viene a la boca	mitsaontsaona
dejar chico/chiquito	misongadina
dejar correr	tsy miraharaha
dejar en paz	tsy manelingelina
dejar que desear	tsy mahafapo, tsy mahomby
descansar en paz	modimandry
descargar el vientre	mivoaka
diñarla	daitra
doblar la rodilla ¹	mandohalika
doblar la rodilla ²	miondrika

H

haber echado los dientes	valovotaka
	menavazana
haber hecho la boca un fraile	androrosy
haber que echar de comer aparte	hafakely, njainjay, sampona, zanakalondrano
haber salido los dientes	valovotaka
	menavazana
haberse caído de un/del nido	bonaika, mpiasabe
hablar por hablar	mirediredy
hacer acto de presencia	mamonjy, manatrika, tonga
hacer agua ²	mitambororoetra
hacer añicos	mamakivaky, mamotipotika
hacer cara	manohitra, midrikina

hacer carrera ¹	tafita
hacer caso	miraharaha
hacer causa común	miandany
hacer cisco	mamakivaky, mamotipotika
hacer de menos	manabanty
hacer diana	marina, mitombina
hacer efectivo ¹	mampihatra, manatanteraka
hacer efectivo ²	mandoa
hacer efectivo ³	mandray
hacer el amor	miray
hacer el indio	miadaladala
hace el loco	mikorataba
hacer el oso	miadaladala
hacer el vacío	manilikilika
hacer eses	mivembena, mivezimbezina
hacer falta	mila
hacer fuego	mitifitra
hacer gala	manaderadera
hacer hincapié	manitrikitrika
hacer ilusión	mahafinaritra
hacer juego	mivady
hacer justicia	mankasitraka
hacer la contra	mitohika
hacer la corte	mikaoty
hacer la cusqui	manirikiry
hacer la pelota	mandangolango, mandemy
hacer la puñeta	migafy, misompatra
hacer la santísima	mampingoso
hacer los honores ²	mandatsaka, manesika
hacer mella ²	manimba
hacer migas ¹	mamotika, manamontsana, manimba
hacer migas ²	valaka

hacer noche	mialina
hacer papilla ¹	mamotika, manamontsana, manimba
hacer pedazos	mamakivaky, mamotipotika, manamontsamontsana
hacer pie	tsy difotra
hacer polvo ¹	mivalaketraka, resy
hacer polvo ²	mamotika, manamontsana, manimba
hacer presente	mampahafantatra, mampahalala
hacer puré ¹	mamotika, manamontsana, manimba
hacer rancho aparte	miolonolona
hacer sangre	mandratra
hacer sombra	manaloka
hacer tabla rasa	mandevina, mitelina
hacer tilín	mahafatifaty, mahapotika
hacer tiras	mamotika, manamontsana, manimba
hacer trizas ¹	manamontsamontsana, mandrotidrotika
hacer un bombo	mampibikina, manabontsina
hacer una barriga	mampibikina, manabontsina
hacer y deshacer	manjakazaka
hacerla	manondrana
hacerse cargo ¹	miandraikitra, miantoka
hacerse cargo ²	mahafantatra, mahazo
hacerse cruces	kirana
hacerse de miel	misariadriaka
hacerse de rogar	mampifilafila, mampitamby
hacerse fuerte ¹	mamitsaka
hacerse humo	manjavona
hacerse los dedos huéspedes	mahimahina
hacerse mala sangre	misendaotra
hacerse mieles	misariadriaka
hacerse migas	potipotika
hacerse polvo	potipotika

hacerse sangre	maratra
hacerse (una) idea	maminavina
hacérselo ¹	manao
hacérselo ²	mahay
helar la sangre	tsy nampoizina
hilar delgado	misaintsaina
	miangaly, mikaly
hilar fino	misaintsaina
	miangaly, mikaly
hincar el diente	miatrika
hincar el pico	daitra, dangy
hincar la rodilla ²	mandohalika
hincar los codos	mibôsy
hincharse las narices	rangitra

5. Apéndice de locuciones verbales españolas con su paráfrasis en malgache

D

dar alas	mamela hanao izay mahadiavolana ny saina
dar beligerancia	manome lanja ny hevitra ny hafa
dar cien vueltas	mahay kokoa
dar curso	manao izay mampandeha taratasy
dar de alta ²	milaza fa sitrana ny marary iray
dar de baja ²	milaza fa marary ny olona iray
dar de sí ²	ampy anaovana zavatra
dar el callo	mikandra mafy
dar en el clavo	mahay mitsatoka
dar marcha	manaitra ny filàna ara-nofo
dar por el culo ¹	lehilahy manao firaisana ara-nofo amin'olona iray ka atsofony amin'ny fitombenan'ilay olona ny filahiany
dar por el saco ¹	lehilahy manao firaisana ara-nofo amin'olona iray ka atsofony amin'ny fitombenan'ilay olona ny filahiany
dar un hervor	ampangotrahina vetivety
dar una voz	miantso mafy
dar vela en ese/este entierro	inona no idiranao amin'izany, tsy misy idiranao izany
darse de alta	miditra/milatsaka/mirotsaka ho mpikambana
darse la paliza	mifanoroka sy mifanafosafa be
darse por enterado	mampiseho fa mahafantatra/mahalala
darse prisa	manao zavatra faingana
dejar a un/de lado	minia tsy mijery
dejarse caer	mandalo tsindraindray

dejarse ver
 devorar con los ojos
 dorar la píldora
 dormirse en/sobre los laureles

mandalo tsindraindray
 atao tsara jery
 manamboamboatra resaka
 tsy mivaky loha intsony

H

haber de todo como en botica
 haber lugar
 hablar como un libro (abierto)
 hacer a pelo y a pluma

ahitana zavatra isan-karazany
 misy antony
 mahay mandaha-teny
 manao firaisana amina lehilahy sy amina
 vehivavy

hacer agua¹
 hacer al caso
 hacer boca

tafiditry ny rano
 misy idirany
 mihinana sakafo atao fanokafam-bavony
 alohan'ny sakafo lehibe

hacer buen papel
 hacer carrera²
 hacer de las suyas
 hacer el amor
 hacer el caldo gordo
 hacer el juego
 hacer el papel
 hacer el primo
 hacer frente²
 hacer furor
 hacer honor
 hacer las Américas

mety ny fihetsika
 mahavita manabe
 manao ny fanaony
 manao firaisana (ara-nofa)
 manome vahana tsy sazoka
 manome vahana tsy sazoka
 mody (manao zavatra)
 mora ambakaina/fetsena/jonoina
 miatrika amin-kerim-po
 lamaody be
 manaraka ara-bakiteny
 (mpila ravinahitra) nahomby tamin'ny
 fitadiavana tany Amerika

hacer las veces

lasa manao

hacer los honores¹

lasa atao

mandray vahiny

hacer mal papel	manao ny tsy mety
hacer milagros	mahavita zavatra mampiaiky volana
hacer palanca	manao/manisy fanoitra
hacer que hace	mody miasa
hacer un drama	manitatra amin'ny tsy antony
hacer un favor	miara-mandry amin'olona iray
hacer un mundo	manitatra amin'ny tsy antony
hacer valer	mampahalala mazava
hacerse de nuevas	mody gaga
hacerse de oro	lasa ngetroka be
hacerse fuerte ²	miziriziry amin'ny heviny
hacerse notar	manasongadin-tena
hincar la rodilla ¹	mipaika amin'ny tany ny lohalika iray

6. Índice de los componentes léxicos de las locuciones verbales españolas

- abasto, 229
 abierto, 256
 abrir, 258
 acto, 257
 adiós, 248
 agachar, 254
 agarrar, 240, 246
 agosto, 261
 agua, 257, 275
 aire, 248
 alas, 230
 alegría, 242
 algo, 230
 alma, 233
 alta, 232, 245
 aludido, 247
 amén, 248
 Américas, 266
 amor, 261
 añicos, 257, 259, 268, 270, 272, 275
 aparte, 256, 259, 269-270
 arder, 276
 arena, 271
 arrastrar, 254, 277
 arrugar, 276
 ascos, 257
 atrás, 239
 baja, 232, 245
 barriga, 230, 271
 batalla, 236
 beligerancia, 230
 bien, 240, 245, 247
 blanco, 235, 261
 boca, 249, 251, 255, 257-258, 275
 bofetada, 245, 264
 bola, 259
 bombo, 271
 boqueadas, 239
 borrar, 269
 bota, 273
 bote, 246
 botica, 255
 brazo, 233
 bruces, 245-246
 buches, 258
 buen, 258, 266-267
 bulto, 258
 cabeza, 243-244, 253-254
 caer, 252, 256
 caído, 256
 caldo, 261
 calentarse, 243, 253
 calle, 264
 callo, 233
 cama, 264
 cambiar, 238
 campanas, 255
 canelo, 262
 cantar, 249
 cante, 233
 canto, 245
 caña, 230
 capa, 260
 capirotes, 267
 capote, 250
 cara, 237, 258, 263
 cargo, 272
 carptezo, 230, 240
 carrera, 258, 264
 carrete, 230
 caso, 257, 259, 268
 causa, 259
 causar, 245, 263
 cerrar, 254, 277
 chico, 250
 chiquito, 250
 cien, 230
 ciento, 231, 242, 250
 cima, 231
 cinco, 249
 cisco, 259
 clavo, 235
 codo, 277
 cojones, 277
 comer, 253, 256
 comido, 256
 composición, 264-265
 común, 259
 conocer, 229, 244
 contra, 265
 coñazo, 234, 238, 241, 251
 corazón, 234, 243, 249, 260
 correr, 246, 251, 259
 corriente, 252
 corro, 259
 corte, 265
 cosa, 249-250
 costa, 255
 crédito, 231
 cresta, 235
 cruz, 272
 cuarenta, 249
 cuartel, 231
 cuarto, 243
 cuatro, 249
 cuenta, 231, 245, 273
 cuerda, 232
 cuernos, 252
 cuerpo, 260
 cuestión, 260
 culo, 241
 curso, 232
 cusqui, 265
 dando, 239
 dar, 229-248, 264
 decir, 248-250
 dedo, 275
 dejar, 250-252, 266
 delgado, 276
 demonios, 244
 desaparecer, 252
 descabezar, 252
 descansar, 252

- descargar, 253, 260-261
 descojonar, 253
 descontado, 241, 242
 descubrir, 253
 desear, 251
 deshacer, 271
 deshojar, 253
 desnudar, 253
 desternillarse, 253
 devanarse, 253
 devolver, 255
 devorar, 253
 diablo, 244
 diana, 235, 261
 dichas, 249
 diente. 233, 245, 255-256, 277
 diñar, 254
 Dios, 233
 doblar, 254, 277
 dorar, 254
 dormir, 254
 dos, 249
 drama, 271
 echado, 255-256
 echar, 253, 256
 eco, 273
 efectivo, 261
 ejemplo. 233
 empleado, 240
 encerrado, 255
 encontradizo, 273
 entender, 229
 enterado, 247
 entierro, 243
 época, 262
 eses, 262
 espalda, 237
 espina, 239
 espinazo, 236, 254
 esquinazo, 236
 estacada, 251
 estar, 239, 262
 estera, 240
 falta, 263
 favor, 271
 fino, 276-287
 formar, 265, 270
 foro, 267
 fosfatina, 263
 fotografía, 271
 fraile, 255
 frente, 263
 fuego, 263
 fuerte, 274
 furor, 264
 gabinete, 260
 gala, 263
 gana, 238
 ganso, 257
 gatillazo, 236
 gato, 236, 255-256
 golpe, 234
 gordo, 261, 266
 gracias, 239
 grano, 271
 guerra, 236, 250
 guindo, 256
 gusto, 236
 haber, 255-256
 hablar, 256-257
 hacer, 245, 257-276
 hallar, 276
 hecho, 255
 helar, 276
 hervir, 276
 hervor, 243
 hilar, 276-277
 hincapié, 263
 hincar, 254, 277
 hinchar, 277-278
 hocicos, 246
 honda, 242
 honor, 242, 264, 266
 horma, 276
 hueso, 235
 huéspedes, 275
 huevos, 277
 huir, 278
 humo, 274
 hundir, 278
 idea, 272, 276
 igual, 236, 239
 ilusión, 264
 importancia, 246-248
 imposible, 265-266, 270
 indio, 262
 interesante, 273
 inventar, 253
 ir, 276
 juego, 245, 262, 264
 justicia, 264
 lado, 232, 250
 largas, 238
 lata, 237
 laurel, 254
 lección, 243
 lengua, 244, 256, 275
 libro, 256
 liebre, 236
 llevar, 252
 loco, 262, 274
 longui, 274
 lugar, 239, 255, 264-265
 luz, 229
 mal, 245, 247, 258, 266
 mala, 239, 267, 275
 maleta, 266
 mangas, 267
 mano, 234, 246, 251
 mapa, 252, 269
 mar, 272
 marcha, 239
 margarita, 253
 más, 263
 matraca, 237
 medio, 240, 278
 mella, 267
 menos, 260
 mercader, 268
 meter, 277
 miel, 273, 275
 mientes, 250
 migas, 258, 267-271, 275
 milagros, 267
 minar, 264
 miseria, 278
 mismo, 239
 montaña, 271
 moros, 255
 morros, 236
 muerto, 262
 mundo, 271, 278
 murga, 237
 mutis, 267

- nariz, 231, 235, 245-246, 265, 277-278
nido, 256
noche, 268, 273
nota, 237
notar, 275
nuevas, 273
números, 268
oído, 240, 255, 268
ojo, 253-254, 277
ombligo, 276
omiso, 259
oro, 273
oso, 262
otro, 250, 253
palabra, 242, 251
palanca, 268
paliza, 237, 247
palo, 240
papel, 258, 262, 266
papilla, 268
parar, 250
parejas, 246
parte, 240, 260
pasaporte, 234, 237
pascua, 265
paso, 240
patada, 230
paz, 251-252
pecho, 234
pedazos, 268
pego, 234
pelma, 238
pelo, 240, 257
pelota, 253, 265
pensar, 242
perder, 268
picadillo, 268
pico, 246, 277
pie, 234, 254, 269, 277
piel, 252
piernas, 269
píldora, 254
pincelada, 239
pisto, 247
pluma, 257
polvo, 269, 275
pólvora, 253
poner, 260, 273, 276
portante, 240, 246
posible, 266, 270
postín, 248
pote, 248
pregonero, 243
presencia, 257
presente, 269
primo, 262
prisa, 248
público, 229
puerta, 231
puntilla, 238
puñeta, 265
puré, 269
quema, 278
queso, 248
quince, 231, 242, 250
quitar, 268, 278
rancho, 269-270
rasa, 270
raya, 231, 242, 250
razón, 238
real, 238
recibir, 240
rienda, 242
risa, 253
rodilla, 254, 277
rogar, 273
romper, 252, 277
ropa, 255-256
rosca, 265
saber, 255
saco, 241
salido, 255-256
saltos, 242
sangre, 270, 275-276
santísima, 265
santo, 253
sayo, 260
sentado, 241
sentido, 268
sentir, 252
señales, 242
sesos, 253
sitio, 251, 276
sombra, 270
sopas, 242
sordos, 268
sueco, 274
suelta, 242
sueño, 252
suertes, 253
supuesto, 242
suya, 260
tabarra, 238
tabla, 270
tecla, 231
tendida, 255-256
terreno, 264
tiempo, 244, 270
tierra, 236, 243
tilín, 270
tiras, 270
tomarse, 234
tono, 248
tonto, 262, 274
toque, 235, 239
torcer, 233
tornas, 238
tortilla, 238
traste, 229
tres, 243
tripas, 260
trizas, 270, 272, 275
tú, 256
uñas, 252
usted, 257
vacío, 262
valer, 271, 276
vez, 266
vela, 243
vena, 276
vencido, 247
ver, 252
vestir, 253
vida, 238, 242, 265, 269, 276
viene, 249
vientre, 253, 260-261
vista, 266
vivir, 266
voz, 243
vuelco, 243
vuelta, 230, 238, 240, 243-244
zapato, 276

Bibliografía

1. Diccionarios y repertorios fraseográficos

ABINAL y MALZAC, 1930 [1888], 4ª ed.: *Dictionnaire malgache-français*, Tananarive, Imprimerie de la Mission Catholique.

ARIAS, P. y ARIAS-BERGÉ, M., 1993: *Lexi-base espagnol. Vocabulaire espagnol-français*, Paris, Ellipses.

AYALA, H., 1995: *Expressions et locutions populaires espagnoles commentées*, Paris, Masson / Armand Colin.

BLAYE, D., EFRATAS, P. y MARTÍNEZ, E., 1998: *Passez-moi l'expression en espagnol*, Paris, Belin.

BLECUA, J. M. (dir.), 1999: *Diccionario general de sinónimos y antónimos*, Barcelona, Biblograf.

- CALLES VALES, J. y BERMEJO MELÉNDEZ, B., 2000: *Dichos y frases hechas. Recopilaciones de las expresiones y locuciones populares que nos vinculan a la historia de nuestros antepasados*, Madrid, Libsa.
- COURTNEY, R., 1988: *Longman Dictionary of Phrasal Verbs*, Harlow, Longman.
- DOVAL, G., 1995: *Del hecho al dicho*, Madrid, Ediciones del Prado.
- DUBOIS, J. y OTROS, 1992 [1979], 3ª ed.: *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza.
- FONTANILLO MERINO, E. (dir.), 1995: *Larousse. Diccionario práctico. Locuciones*, Barcelona, Larousse Planeta.
- GARCÍA-PELAYO Y GROSS, R. y TESTAS, J., 2000: *Gran diccionario español-francés, français-espagnol*, Barcelona, Larousse.
- HOULDER, J. A., 1960: *Ohabolana ou proverbes malgaches*, Antananarivo, Imprimerie Luthérienne.
- IRIBARREN, J. M., 2002 [1954], 4ª ed.: *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*, Madrid, Punto de Lectura.
- LAVANANT ROBIN, M. T. y FERNÁNDEZ MONEDERO, A., 1995: *Diccionario de modismos franceses: francés-español, español-francés*, Madrid, Paraninfo.
- MALDONADO GONZÁLEZ, C. (dir.), 1993: *Intermedio: diccionario didáctico del español*, Madrid, S.M.
- MALZAC, 1968 [1893]: *Dictionnaire français-malgache*, Paris, Éditions Maritimes et d'Outre-Mer.

- MARTÍNEZ DE SOUSA, J., 1995: *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, Biblograf.
- McCARTHY, M. (dir.), 1998: *Cambridge International Dictionary of Idioms*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McDERMOTT, A. y OTROS 1996: *Diccionario Oxford avanzado para estudiantes de inglés*, Oxford, Oxford University Press.
- MOLINER, M^a., 1998 [1966-1967], 2^a ed.: *Diccionario de uso del español*, Tomo I y II, Madrid, Gredos.
- MOON, R. (ed.), 1995: *Collins Cobuild Dictionary of Idioms*, London, Collins Cobuild.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (coord.), 1995: *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*, Barcelona / Alcalá de Henares, Biblograf / Universidad de Alcalá de Henares.
- NI, H., ESTEBÁN SOLÁ, R. y LI, J., 2001: *Modismos españoles modernos*, Taipei, Chung Yan.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 2002: *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, Madrid, Arco/Libros.
- RAJAONARIMANANA, N., 1995: *Dictionnaire du malgache contemporain: malgache-français, français-malgache*, Paris, Karthala.
- RAJEMISA-RAOLISON, R., 1965 [1948], 4^a ed.: *Vakoka. Dictionnaire des synonymes de la langue malgache*, Fianarantsoa, Ambozontany.
- RAJEMISA-RAOLISON, R., 1985: *Rakibolana malagasy*, Fianarantsoa, Ambozontany.

- RAMOS, A. y SERRADILLA, A., 2000: *Diccionario Akal del español coloquial. 1.492 expresiones y más... (con sus equivalencias en inglés)*, Madrid, Akal.
- RAT, M., 1987 [1957]: *Dictionnaire des locutions françaises*, Paris, Larousse.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, 22ª ed.: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REY, A. y CHANTREAU, S., 1997: *Dictionnaire des expressions et locutions*, Paris, Dictionnaires Le Robert.
- REY-DEBOVE, J. (dir.), 1996: *Le Robert quotidien*, Paris, Dictionnaires Le Robert.
- SÁNCHEZ BENEDITO, F., 1994: *Diccionario bilingüe de modismos: inglés-español, español-inglés*, Madrid, Alhambra Longman.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A., 1991 [1985], 4ª ed.: *Gran diccionario de la lengua española*, Madrid, SGEL.
- SECO, M., RAMOS, A. y RAMOS, G. 1999: *Diccionario del español actual*, Vol. I y II, Madrid, Aguilar.
- SIMS, J. y KINGZETT, J. C., 1969 [1929], 6ª ed.: *Dictionnaire français-malgache*, Antananarivo, Trano Printy Loterana.
- VARELA, F. y KUBARTH, H., 1996: *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.
- XATARA, C. y LEONARDO DE OLIVEIRA, W., 2002: *Diccionario de provérbios, idiomatismos e palavrões: francês-português / português-francês*, São Paulo, Cultura Editores Associados.

2. Obras de referencia

- AGUILAR-AMAT CASTILLO, A., 1993: “En torno a la combinatoria del léxico: los conceptos de colocación e idiomatismo”, en Carlos Martín Vide (ed.) *Lenguajes naturales y lenguajes formales IX. Actas del IX Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales, Barcelona, 1993*, Barcelona, PPU, pp. 267-272.
- AHUMADA LARRA, I., 1992, “J. Fernández-Sevilla y la lexicografía teórica española”, en I. Ahumada Larra (ed.), *Diccionarios españoles: contenido y aplicaciones. Lecciones del I Seminario de Lexicografía Hispánica, Facultad de Humanidades, Jaén, 21 al 24 de enero de 1991*, Jaén, Facultad de Humanidades, pp. 15-33.
- AL, B. P. F., 1991: “L’organisation microstructurelle dans le dictionnaire bilingüe”, en F. J. Hausmann y otros (eds.), *Wörterbücher / Dictionaries / Dictionnaires: ein internationales Handbuch zur Lexikographie / an international encyclopedia of lexicography / encyclopédie internationale de lexicographie*, 3, Berlin-New York, W. de Gruyter, pp. 2828-2837.
- ALONSO RAMOS, M., 1994-1995: “Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel’cuk”, *Revista de Lexicografía*, I, pp. 9-28.
- ALVAR EZQUERRA, M., 1981: “Los diccionarios bilingües: su contenido”, *Lingüística Española Actual*, III/1, pp. 175-196.
- BÁEZ SAN JOSÉ, V., 1987: “Oración y esquema oracional”, *Lingüística Española Actual*, IX, pp. 65-81.
- BÁEZ SAN JOSÉ, V., 1996: “Desde una lingüística del hablar a una lingüística de las lenguas. A propósito de las funciones del hablar, las

- funciones de los elementos lingüísticos y las funciones sintagmáticas en las cadenas lingüísticas”, en M. Casas Gómez (ed.), *I Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 135-185.
- BÁEZ SAN JOSÉ, V., 2002: *Desde el hablar a la lengua. Prolegómenos a una teoría de la sintaxis y la semántica textual y oracional*, Málaga, Ágora.
- BÁEZ SAN JOSÉ, V. y PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1990: “Diccionario informatizado de construcciones oracionales y el proyecto “Esquema sintáctico-semántico del español””, *Lingüística Española Actual*, XII, pp. 103-136.
- BAJO PÉREZ, E., 2000: *Los diccionarios. Introducción a la lexicografía del español*, Gijón, Trea.
- BÁRDOSI, V., 1992: “Problèmes posés par le traitement lexicographique des figés dans les dictionnaires français”, *Fremdsprachen Lehren und Lernen*, 21, pp. 104-116.
- BARGALLÓ, M., y OTROS, 1999: “Unidades fraseológicas y diccionarios bilingües”, *Lingüística para el siglo XXI*, Vol. 1, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 247-255.
- BÉJOINT, H. y THOIRON, P. (eds.), 1996: *Les dictionnaires bilingues*, Louvain-la-Neuve, Aupelf-Uref / Éditions Duculot.
- BOSQUE, I., 2001: “Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites”, en *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, pp. 9-40.
- CALDERÓN CAMPOS, M., 1994a: *Sobre la elaboración de diccionarios monolingües de producción*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

- CALDERÓN CAMPOS, M., 1994b: “Sobre la elaboración de diccionarios monolingües de producción: las definiciones, los ejemplos y las colocaciones léxicas”, en P. J. Slagter (dir.), *Foro Hispánico 6, Aproximaciones a cuestiones de adquisición y aprendizaje del español como lengua extranjera o lengua segunda*, Amsterdam, Editions Rodopi, pp. 105-119.
- CARBONELL, D. y VARELA, F., 1998: “Cuarto debate”, en X. Ferro Ruibal (coord.), *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, Vigo, Xunta de Galicia, pp. 227-239.
- CARNEADO MORÉ, Z., 1985: “Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba”, en Z. Carneado Moré y A. M. Tristán Pérez, *Estudios de fraseología*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 7-38.
- CARNEADO MORÉ, Z., 1987: “Algunas clasificaciones de la composición fraseológica de la lengua”, *Anuario L/L*, 18, pp. 34-45.
- CARNEADO MORÉ, Z. y TRISTÁ PÉREZ, A. M., 1985: *Estudios de fraseología*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- CASARES, J., 1992 [1950], 3ª ed.: *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- CASAS GÓMEZ, M., 1986: *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- CASAS GÓMEZ, M., 1995: “Implicaciones léxicas de los niveles del significar”, en U. Hoinkes (ed.), *Panorama der Lexikalischen Semantik*.

Thematische Festschrift aus Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler, Tübingen, Narr, pp. 101-112.

CASAS GÓMEZ, M., 1999: *Las relaciones léxicas*, Tübingen, Niemeyer.

CASAS GÓMEZ, M., 2000: “Tabú de palabra e interdicción conceptual”, en A. Pamies Bertrán y J. D. Luque Durán (eds.), *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastiva*, Granada, Método Ediciones, pp. 79-94.

CASAS GÓMEZ, M., 2001a: “Del sistema al discurso en los niveles del significar”, en M. González Pereira y M. Souto Gómez (eds.), *Cuestiones conceptuales y metodológicas de la lingüística*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 17-28.

CASAS GÓMEZ, M., 2001b: “Origen y desarrollo del concepto de “clasema””, en M. Maquieira Rodríguez et alii (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, León, 2-5 de marzo de 1999*, Madrid, Arco/Libros, pp. 277-291.

CASAS GÓMEZ, M., 2003: “Hacia una tipología de la variación”, F. Moreno Fernández y otros (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Vol. II, Madrid, Arco/Libros, pp. 559-574.

CASAS GÓMEZ, M. y MUÑOZ NÚÑEZ, M. D., 1992: “La polisemia y la homonimia en el marco de las relaciones léxicas”, en G. Wotjak (ed.), *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español acutal*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 134-158.

CASTILLO CARBALLO, M^a A., 1998: “¿Compuestos o locuciones?”, en M. Alvar Ezquerro y G. Corpas Pastor (coords.), *Diccionarios, frases*,

- palabras*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, pp. 149-155.
- CORPAS PASTOR, G., 1992: “Las colocaciones como problema en la traducción actual (inglés/español)”, *Revista del Departamento de Filología Moderna*, 2 y 3, pp. 179-186.
- CORPAS PASTOR, G., 1996a: *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CORPAS PASTOR, G., 1996b: “La fraseología en los diccionarios bilingües”, en M. Alvar Ezquerro (coord.), *Estudios de historia de la lexicografía del español*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, pp. 167-182.
- CORPAS PASTOR, G., 1997: “Grados de equivalencia transléctica de las locuciones en inglés y español”, en R. J. Sola y otros (eds.), *XVIII Congreso de AEDEAN. Alcalá de Henares, 15-17 diciembre 1994*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 329-334.
- CORPAS PASTOR, G., 1998: “Expresiones fraseológicas e colocaciones: clasificación”, en X. Ferro Ruibal (coord.), *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, Vigo, Xunta de Galicia, pp. 31-61.
- CORPAS PASTOR, G. (ed.), 2000a: *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Interlingua, 12, Granada, Comares.
- CORPAS PASTOR, G., 2000b: “Fraseología y traducción”, en V. Salvador y A. Piquer (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castelló, Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 107-138.

- CORPAS PASTOR, G., 2000c: “Acerca de la *(in)traducibilidad* de la fraseología”, en G. Corpas Pastor (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Interlingua, 12, Granada, Comares, pp. 483-522.
- CORPAS PASTOR, G., 2001: “Apuntes para el estudio de la colocación”, en *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, pp. 41-56.
- CORPAS PASTOR, G., 2003a: *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- CORPAS PASTOR, G., 2003b: “La traducción de unidades fraseológicas: técnicas y estrategias”, *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 213-223.
- CORPAS PASTOR, G., HANKS, P., HAUSMANN, F. J. y ZULUAGA OSPINA, A., 1998: “Primeiro debate”, en Xesús Ferro Ruibal (coord.), *Actas do I Coloquio Galego de Fraxeología*, Vigo, Xunta de Galicia, pp. 101-114.
- COSERIU, E., 1966: “Structure lexicale et enseignement du vocabulaire”, en *Actes du Premier Colloque Internationale de Linguistique Appliquée, Organisé par la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de l'Université de Nancy, 26-31 octobre 1964*, Nancy, Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Nancy, pp. 175-252.
- COSERIU, E., 1985 [1977], 1ª ed., 1ª reimp.: “Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción”, *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, Gredos, pp. 214-239.

- COSERIU, E., 1986 [1977], 2ª ed., 1ª reimpr.: *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- COWIE, A. P., 1998: “Phraseological Dictionaries: some East-West Comparisons”, *Phraseology. Theory, Analysis, and Applications*, Oxford, Clarendon Press, pp. 209-243.
- DAHLE, L., 1984 [1908], 9ª ed.: *Anganon'ny Ntaolo: Tantara mampiseho ny fomban-drazana sy ny finoana sasany nananany*, Antananarivo, Trano Printy Loterana.
- DOBROVOL'SKIJ, D., 1999: “On the Cross-linguistic Equivalence of Idioms”, en C. Beedham (ed.), “*Langue*” and “*Parole*” in *Synchronic and Diachronic Perspective: Selected Proceedings of the XXXIst Annual Meeting of the Societas Linguistica Europea*, Amsterdam, Pergamon Press, pp. 203-219.
- DOBROVOL'SKIJ, D., 2000: “Idioms in Contrast: a Functional View”, en Corpas Pastor, G. (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Interlingua, 12, Granada, Comares, pp. 367-387.
- DOMENICHINI-RAMIARAMANANA, Bakoly, 1976: *Le malgache. Essai de description sommaire*, Colección “Langues et civilisations de l'Asie du sud-est, de l'Océan Indien et de La Réunion”, Paris, Selaif.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, J., 1999: “La información pragmática en los diccionarios para extranjeros: análisis comparativo”, en J. Fernández González et al. (eds.), *Lingüística para el siglo XXI: III Congreso de Lingüística General*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 605-612.

- FERNÁNDEZ-VILLANUEVA, M., 1993: “Consideraciones sobre los estudios contrastivos de fraseologismos”, *Revista de Filología Alemana*, 1, pp. 145-154.
- FERRO RUIBAL, X. (coord.), 1998: *Actas do I Coloquio Galego de Fraxeoloxía*, Vigo, Centro Ramón Piñeiro - Xunta de Galicia.
- FORMENT FERNÁNDEZ, M^a M., 2000: “Lengua y cultura: universales y particulares fraseológicos”, en E. Martinell Gifre y M^a M. Forment Fernández (coords.), *Patrones culturales y traducción: el caso de las unidades fraseológicas, XXI Curso de Verano de San Roque (Ayuntamiento de San Roque y Universidad de Cádiz), 13, 14 y 15 de julio de 2000 (San Roque, Cádiz)*.
- FUENTES MORÁN, M. T. y WERNER, R. (eds.), 1998: *Lexicografías iberorrománicas: problemas, propuestas y proyectos*, Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana.
- GARCÍA-MIGUEL, J. M^a., 1995: *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- GARCÍA-PAGE, M., 1998a: “Expresión fija y sinonimia”, en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/ Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 83-95.
- GARCÍA-PAGE, M., 1998b: “Binomios fraseológicos antitéticos”, G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 195-201.
- GARCÍA-PAGE, M., 2001: “El adverbio colocacional”, *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, pp. 89-103.

- GARRIGA ESCRIBANO, C., 1994-1995: “Las marcas de uso: *despectivo* en el DRAE”, *Revista de Lexicografía*, I, pp 113-147.
- HAENSCH, G., 1997: *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- HAENSCH, G. y OTROS, 1982: *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos.
- HAUSMANN, F. J., 1998: “O diccionario de colocacións. Criterio de organización”, en Xesús Ferro Ruibal (coord.), *Actas do I Coloquio Galego de Fraxeología*, Vigo, Xunta de Galicia, pp. 63-81.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, H. (coord.), 1994: *Aspectos de lexicografía contemporánea*, Barcelona, Biblograf.
- HOULDER, J. A., 1960 [1957]: *Ohabolana ou proverbes malgaches*, Antananarivo, Trano Printy Loterana.
- IÑESTA MENA, E. M^a. y PAMIES BERTRÁN, A., 2002: *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*, Granada, Método Ediciones y Granada Lingvistica.
- ÍRSULA PEÑA, J., 1992: “Colocaciones sustantivo-verbo”, en G. Wotjak (compilador y editor), *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español actual*, Max Niemeyer, Tübingen, pp. 159-167.
- JAKOBSON, R., 1987: “On Linguistic Aspects of Translation”, en K. Pomorska y S. Rudy (eds.), *Language in Literature*, Cambridge, Berknap Press, pp. 428-435.

- KEENAN, E. L. y RALALAOHERIVONY, B. S., 2000: "Incorporation and Raising from NP in Malagasy", *Linguisticae Investigationes*, XXIII, pp. 1-44.
- KERNERMAN, L., 1994: "The Advent of the Semi-bilingual Dictionary", <<http://www.kdictionaries.com/newsletter/kdn1-1.html>> [Consulta 03/02/2004].
- KHOLODOVICH, A. A., KHRAKOVSKY, V. S. y NEDYALOKOV, V. P., 1975: "Diathesis and Voice", *Proceedings of the XIth. International Congress of Linguists*, Bolonia, pp. 631-635.
- KHRAKOVSKY, V. S., 1979: "Diathesis", *Acta Linguistica, Academia Scientiarum Hungaricae*, 29, 3-4, pp. 289-307.
- KOIKE, K., 1998: "Algunas observaciones sobre colocaciones sustantivo-verbales", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 245-255.
- KOIKE, K., 2001: *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá / Takushoku University.
- KROMANN, H. P., RIIBER, T. y ROSBACH, P., 1984: "'Active' and 'Passive' Dictionaries: the Ščerba Concept Reconsidered", en R. R. K. Hartmann (ed.), *LEXeter' 83 Proceedings: Papers from the International Conference on Lexicography at Exeter, 9-12 September 1983*, Tübingen, Niemeyer, pp. 207-215.
- KROMANN, H. P., RIIBER, T. y ROSBACH, P., 1991: "Principles of Bilingual Lexicography", en F. J. Hausmann y otros (eds.), *Wörterbücher /*

Dictionaries / Dictionnaires: Ein Internationales Handbuch zur Lexikographie / An International Encyclopedia of Lexicography / Encyclopédie Internationale de Lexicographie, 3, Berlin / New York, W. de Gruyter, pp. 2711-2728.

LARRETA ZULATEGUI, J. P., 2001: *Fraseología contrastiva del alemán y del español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*, Frankfurt am Main, Peter Lang.

LAUFER, B. y HADAR, L., 1997: "Assessing the Effectiveness of Monolingual, Bilingual, and 'Bilingualised' Dictionaries in the Comprehension and Production of New Words", *The Modern Language Journal*, 81, pp. 189-196.

LUQUE DURÁN, J. de D. y PAMIES BERTRÁN, A. (eds.), 1998: *Léxico y fraseología*, Granada, Método Ediciones.

LUQUE TORO, L., 1997: "La fraseología en el diccionario: métodos y contrastes con el inglés", en J. de D. Luque Durán y F. J. Manjón Pozas (eds.), *Estudios de lexicología y creatividad léxica. III Jornadas Internacionales sobre Estudio y Enseñanza del Léxico*, Granada, abril 1996, Granada, Método Ediciones, pp. 247-254.

LVÓVSKAYA, Z., 1997: *Problemas actuales de la traducción*, Granada, Método Ediciones.

MARELLO, C., 1996: "Les différents types de dictionnaires bilingues", en H. Béjoint y P. Thoiron (eds.), *Les dictionnaires bilingues*, Louvain-la-Neuve, Aupelf Uref / Duclot, pp. 31-52.

MARTÍN GARCÍA, J., 1999: *El diccionario en la enseñanza del español*, Madrid, Arco/Libros.

- MARTINELL GIFRE, E. y FORMENT FERNÁNDEZ, M^a M. (coords.), 2000: *Patrones culturales y traducción: el caso de las unidades fraseológicas, XXI Curso de Verano de San Roque (Ayuntamiento de San Roque y Universidad de Cádiz), 13, 14 y 15 de julio de 2000 (San Roque, Cádiz)*.
- MARTÍNEZ MARÍN, J., 1990: “Las expresiones fijas del español y la relación de antonimia”, M^a Á. Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario. (Tenerife, 2-6 de abril de 1990)*, 2, Madrid, Gredos, pp. 622-629.
- MARTÍNEZ MARÍN, J., 1996: “Fraseología y diccionarios modernos del español”, *Estudios de fraseología española*, Cuadernos de Lingüística/14, Málaga, Ágora, pp. 59-69.
- MEJRI, S., (en prensa): “La conceptualisation phraséologique: une construction conceptuelle langagière ou la prégnance du concept par la langue”, *Coloquio de Europhras 2002, del 2 al 5 de junio de 2002*, Loccum (Alemania).
- MEL’ČUK, I. y OTROS, 1994: *Cours de morphologie générale. Deuxième partie: significations morphologiques*, Montréal - Paris, Les Presses de l’Université de Montréal - CNRS.
- MELLADO BLANCO, C., 2000: “Formas estereotipadas de realización no verbal en alemán y español: los cinegramas desde un enfoque contrastivo-histórico”, en G. Corpas Pastor (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Interlingua, 12, Granada, Comares, pp. 389-410.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L., 1990: “Consideraciones sobre el carácter no discreto de las expresiones idiomáticas”, en C. Martín Vide (ed.), 1991, *Lenguajes*

naturales y lenguajes formales VI. Actas del VI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales, Barcelona, PPU, pp. 711-735.

MOON, R., 1997: "Vocabulary Connections: Multi-word Items in English", en N. Schmitt y M. McCarthy (eds.), 1997, *Vocabulary. Description, Acquisition and Pedagogy*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 40-63.

MORENO CABRERA, J. C., 1991: "Diátesis y voz", *Curso universitario de lingüística general, Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis, pp. 537-556.

MORENO FERNÁNDEZ, F., 1996: "El diccionario y la enseñanza del español como lengua extranjera", *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 11, pp. 47-58.

MORENO FERNÁNDEZ, F., 2000: "Diccionarios para el aprendizaje de lenguas extranjeras", en S. Ruhstaller y J. Prado Aragonés (eds.), *Tendencia en la investigación lexicográfica del español. El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico. Actas del Congreso celebrado en la Universidad de Huelva del 25 al 27 de noviembre de 1998*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 151-169.

MOUNIN, G., 1976: *Linguistique et traduction*, Bruxelles, Dessart et Mardaga.

NAKAMOTO, K., 1995: "Monolingual or Bilingual, that is not the Question: the 'Bilingualised' Dictionary", <<http://kdictionaries.com/newsletter/kdn2-2.html>> [Consulta: 03/02/2004].

NIDA, E. A. y TABER, C. R., 1969: *The theory and practice of translation*, Leiden, E. J. Brill.

- NIDA, E. A. y TABER, C. R., 1986 [1974]: *La traducción. Teoría y Práctica*, Madrid, Cristiandad.
- NORD, C., 1998: “La unidad de traducción en el enfoque funcionalista”, *Quaderns. Revista de Traducció*, 1, pp. 65-77.
- PAMIES BERTRÁN, A. y LUQUE DURÁN, J. de D. (eds.), 2000: *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastiva*, Granada, Método Ediciones y Granada Lingvistica.
- PEIRCE, C. S., 1998: *Collected papers of Charles Sanders Peirce*, Vol. 8, Bristol, Thoemmes Press.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1996: “Las expresiones fijas desde los conceptos centro y periferia de los lingüistas praguenses”, en M. Casas Gómez (ed.), *I Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 91-134.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1997a: “Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas”, en R. Escavy Zamora y otros (eds.), *Homenaje al Profesor A. Roldán Pérez*, vol. I, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp. 411-426.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1997b: “La estructuración semántica en el ámbito de la fraseología”, en J. A. de Molina Redondo y J. de D. Luque Durán (eds.), *Estudios de Lingüística General (III). Trabajos presentados en el II Congreso Nacional de Lingüística General, Granada 25 al 27 de marzo de 1996*, Granada, Método Ediciones, pp. 349-360.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1997c: “Reseña a G. Corpas Pastor, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1997”, *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 7, pp. 113-119.

- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1998: “Materiales para la didáctica de las unidades fraseológicas: estado de la cuestión”, *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 9 y 10, pp. 125-145.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1999a: “Para un tratamiento lexicográfico de las expresiones fijas irónicas desde la pragmática”, *Pragmalingüística*, 7, pp. 185-210.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1999b: *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid, Arco/Libros.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 1999c: “El modelo de descripción de la oración del lingüista praguense F. Daneš. Su incidencia en la lingüística española”, *Verba*, 26, pp. 247-272.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 2000: *La hiponimia en las unidades fraseológicas*, Documento de investigación lingüística, 4, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 2001a: “¿Colocaciones o locuciones verbales?”, *Lingüística Española Actual*, XXIII/1, pp. 57-88.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 2001b: “Las fórmulas rutinarias: su enseñanza en el aula de E/LE”, *Carabela*, 50, pp. 83-101.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 2002: “Presentación”, *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*, Madrid, Arco/Libros, pp. 9-11.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., 2003: “Reseña a Pablo Larreta Zulategui, *Fraseología contrastiva del alemán y el español. Teoría y práctica de un corpus bilingüe de somatismos*, Peter Lang, Franckfurt am Main, 2001, 255 págs. + LVIII págs.”, *Lingüística en la Red*. <<http://www2.uah.es/linred>> [Consulta: 05/11/2003].

- PENADÉS MARTÍNEZ, I., (en prensa a): “¿Caracterizan las locuciones el registro coloquial?”, *V Congreso de Lingüística General, León, marzo de 2002*, Madrid, Arco/Libros.
- PENADÉS MARTÍNEZ, I., (en prensa b): “Sinonimia y locuciones”, *VI Congreso de Lingüística General, Santiago de Compostela, mayo de 2004*.
- PORTO DAPENA, J. Á., 2002: *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros.
- RABADÁN, R., 1991: *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléxica inglés-español*, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- RABADÁN, R. y FERNÁNDEZ POLO, F. J., 1996: “Lingüística aplicada a la traducción”, en M. FERNÁNDEZ PÉREZ (coord.), *Avances en lingüística aplicada*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico de la Universidade de Santiago de Compostela, pp. 105-145.
- RAHAJARIZAFY, 1988: *Ny ohabolana malagasy*, Fianarantsoa, Ambozontany.
- RAHARINIRINA RABAOVOLOLONA, L., 1997: “Problèmes posés par les expressions ou idiomes dans la construction d'un dictionnaire d'usage bilingüe”, *Meta*, 2, junio 1997, pp. 347-355.
- RAHARINIRINA RABAOVOLOLONA, L., RALALAOHERIVONY, B. S. y RANAIVOSON, J. F., 2001: *Fitsipi-panoratana*, Antananarivo, Oniversiten' Antananarivo.
- RAJAONA, S., 1972: *Structure du malgache. Études des formes prédicatives*. Fianarantsoa, Ambozontany.

- RAJAONA, S., 2000 [1969], 3ª ed.: *Takelaka notsongaina*, Tomo I y II, Antananarivo, Ambozontany.
- RAKOTOJOELIMARIA, A., 1996: “Grado de evolución de la sociedad española en tiempos de Larra y traducción de algunos de sus *Artículos de costumbres*”, Memoria de “Maîtrise”, Universidad de Antananarivo.
- RAKOTOJOELIMARIA, A., 2000a: “La enseñanza del español como lengua extranjera en Madagascar”, *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 26, pp. 11-19.
- RAKOTOJOELIMARIA, A., 2000b: *Materiales para un diccionario de unidades fraseológicas español-malgache*, Trabajo de investigación tutelado, Universidad de Alcalá.
- RAKOTONIRAINY, Z. N., 1998: *Para una nueva estrategia didáctica del español, lengua extranjera en Madagascar*, Memoria de “Maîtrise”, Universidad de Antananarivo.
- ROBERTS, R. P., 1996: “Le traitement des collocations et des expressions idiomatiques dans les dictionnaires bilingues”, H. Béjoint y P. Thoiron (eds.), *Les dictionnaires bilingues*, Louvain-la-Neuve, Aupelf-Uref / Éditions Duculot, pp. 181-197.
- ROBERTS, R. P., 1998: “Phraseology and Translation”, en P. Fernández Nistal y J. Mª. Bravo Gozalo (coords.), *La traducción: orientaciones lingüísticas y culturales*, Valladolid, Servicio de Apoyo a la Enseñanza-Universidad de Valladolid, pp. 61-78.
- RUIZ GURILLO, L., 1997: *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia, Universitat de València.

- RUIZ GURILLO, L., 1998: *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ GURILLO, L., 2001: *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco/Libros.
- SALVADOR LIERN, V. y PIQUER VIDAL, A. (eds.), 2000: *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castelló, Universitat Jaume I.
- SANTAMARÍA PÉREZ, M^a. I., 1998: “El tratamiento de las unidades fraseológicas en la lexicografía bilingüe”, *Estudios de Lingüística*, 12, pp. 299-318.
- SANTOYO, J. C., 1987: “Traduction, fertilisation et internalisation: les calques en espagnol”, *Meta*, XXXII, 3, pp. 240-277.
- SECO, M., 1978: “Problemas formales de la definición lexicográfica”, en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach (con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo)*, II, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 217-239.
- SECO, M., 1987: *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo.
- SEVILLA MUÑOZ, J., 1993: “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia*, 2, pp. 15-20.
- SEVILLA MUÑOZ, J., 1997: “Fraseología y traducción”, *Revista de Filología Francesa*, nº 12, pp. 431-440.
- SEVILLA MUÑOZ, J. y CANTERA ORTIZ DE URBINA, J., 2002: *Pocas palabras bastan: vida e interculturalidad del refrán*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca).

- SEVILLA MUÑOZ, J. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., 1994-95: “La traducción y la didáctica de las expresiones idiomáticas (francés-español)”, *Équivalences*, 24/2 y 25/1-2, pp. 171-182.
- SZENDE, T., 1996: “Problèmes d'équivalence dans les dictionnaires bilingues”, en H. Béjoint y P. Thoiron (eds.), *Les dictionnaires bilingues*, Louvain-la-Neuve, -Aupelf Uref / Duclot, pp. 111-126.
- TESNIÈRE, L., 1988 [1959], 2ª ed., 5ª reimp.: *Éléments de syntaxe structurale*, Paris, Klincksieck.
- THUN, H., 1975: “Quelques relations systématiques entre groupements de mots figés”, *Cahiers de Lexicologie*, XXVII, 2, pp. 52-71.
- TOMASZCZYK, J., 1981: “Issues and Developments in Bilingual Pedagogical Lexicography”, *Applied Linguistics*, II, 3, pp. 287-296.
- TOMASZCZYK, J., 1983: “On Bilingual Dictionaries: the Case for Bilingual Dictionaries for Foreign Language Learners”, en R. R. K. Hartmann (ed.), *Lexicography: Principles and Practice*, London, Academic Press, pp. 41-51.
- TRISTÁ PÉREZ, A. M., 1985: “Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación”, en Z. Carneado Moré y A. M. Tristá Pérez, *Estudios de fraseología*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 67-90.
- TRISTÁ PÉREZ, A. M., 1998: “La fraseología y la fraseografía”, en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamerica, pp. 297-305.
- VÁZQUEZ-AYORA, G., 1977: *Introducción a la traductología*, Washington D.C., Georgetown University Press

- VEISBERGS, A., 1996: "Idiom Transformation, Idiom Translation and Idiom Dictionaries", en A. Zettersten y V. H. Pedersen (eds.), *Symposium on lexicography VII, Proceedings of the Seventh Symposium on Lexicography, May 5-6, 1994 at the University of Copenhagen*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 241-246.
- VINAY, J. P. y DARBELNET, J., 1964: *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*, Paris, Didier.
- WERNER, R. y CHUCHUY, C., 1992: "¿Qué son los equivalentes en el diccionario bilingüe?", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de lexicología y metalexigrafía del español actual*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 99-107.
- WOTJAK, B., 1998: "Unidades fraseológicas en un diccionario de aprendizaje del alemán como lengua extranjera", en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 343-363.
- WOTJAK, G., 1983: "En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y el alemán)", *Linguistische Arbeitsberichte*, 40, pp. 56-80.
- WOTJAK, G. (ed.), 1998a: *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- WOTJAK, G., 1998b: "Prólogo", *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 7-11.

- WOTJAK, G., 1998c: “¿Cómo tratar las unidades fraseológicas en el diccionario?”, *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 307-321.
- ZGUSTA, L., 1971: *Manual of Lexicography*, Prague/Paris, Academia publishing House of the Czechoslovak Academy of Sciences/Mouton.
- ZULUAGA OSPINA, A., 1980: *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main, Peter D. Lang.
- ZULUAGA OSPINA, A., 1999: “Traductología y fraseología”, *Paremia*, 8, pp. 537-549.
- ZULUAGA OSPINA, A., 2001: “Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas”, *Philologie im Netz*, 16, pp. 67-83. <<http://www.phin.de>> [consulta: 08/10/03].
- ZULUAGA OSPINA, A., 2003: “Prólogo”, en G. Corpas Pastor, *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 11-13.